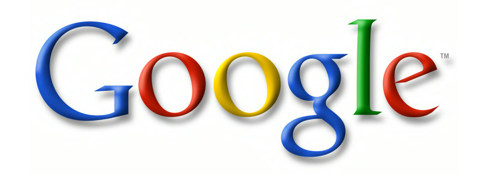
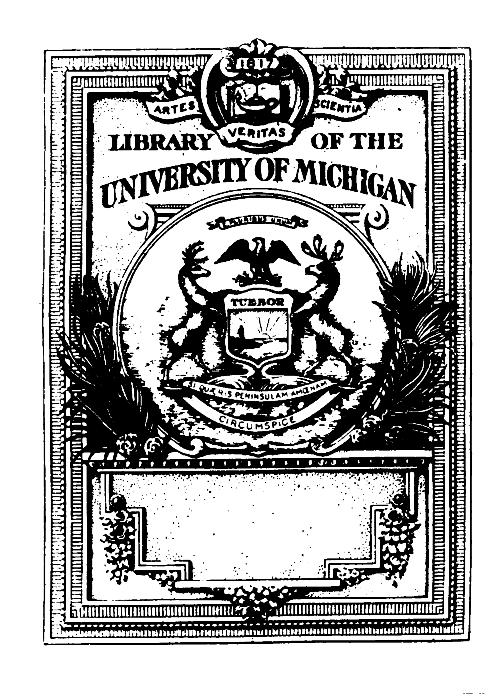



1817
ARTES
VERITAS
SCIENTIA
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
TUEBOR
SI QUAERIS PENINSULAM AMOENAM
CIRCUMSPICE

HISTORIA
DE
DON FERNANDO
ALVAREZ DE TOLEDO,
(LLAMADO COMUNMENTE EL GRANDE)
PRIMERO DEL NOMBRE,
DUQUE DE ALVA.
ESCRITA, Y EXTRACTADA DE LOS MAS veridicos Autores.

POR DON JOSEPH VICENTE DE RUSTANT.

DEDICADA
AL EXCELENTISSIMO SEÑOR Duque de Huescar, &c.

TOMO PRIMERO.

CON PRIVILEGIO.

EN MADRID: En la Imprenta de Don Pedro Joseph Alonso y Padilla, Librero de Camara de su Magestad.
Año de 1751.

AL EXC.MO SEÑOR

DON FERNANDO DE SILVA ALVAREZ de Toledo, Beaumont, Hurtado de Mendoza, Haro, Soto-Mayor, Guzmàn, Manrique, Fonseca, Zuñiga, Henriquez de Ribera, Henriquez de Cabrera, Sandovàl, y Roxas, Duque de Huescar, Conde de Galve, de Lerin, Morente, y Fuentes, Condestable, y Chancillèr Mayor del Reyno de Navarra, Marquès de Heliche, Tarazona, y de la Ciudad de Coria, Señor de las Varonìas de Pinòs, y Mataplana, de las Villas de Larraga, Dicastillo, Hallo, Arroniz, Mendabia, Sesma, Carcar, Cirauqui, Arruazu, Sada, Eslava, Ochovi, Villa-Mayor, Castillo de Monjardin, y Valle de Sant-Estevan, Grande de España de primera Clase, Alcayde perpetuo de los Reales Alcazares, Puertas, y Puentes de la Ciudad de Toledo, Cavallerizo Mayor de las Reales Cavallerizas de Cordova, Gentil-Hombre de Camara de su Magestad con Exercicio, Theniente General de sus Reales Exercitos, Capitan de la primera Compañia de Reales Guardias de Corps, Cavallero del Insigne Orden del Toyson de Oro, del de Calatrava, y del de el Santi-Espiritu, &c.

EXC.MO SEÑOR.

SEÑOR.



Batallando el entendimiento y la voluntad, con furioso denuedo en mi discurso sobre el assumpto que voy à tratar; venciò esta à aquel, haciendome juicio que la critica mundana no olvidò à los pequeños, quando mas entretenida se vè entre los grandes. El Mundo es vario y todo una farsa, repartiònos en èl la Divina Providencia à cada uno su papel, pero es tal la condicion de los mortales, que sin distincion la quieren representar diferente. Yo la confiesso, en intentar temerariamente una obra tan ardua, como la de escrivir una Historia, tratando quando menos de Don Fernando Alvarez de Toledo, Duque de Alva, el Capitan mas famoso, que tuvieron los remotos y proximos siglos; mas como para Padrino y Soberano Protector de ella, he buscado à otro Don Fernando, nada menos que aquel de quien se trata, como que es su verdadero imitador, sexto Nieto, presumptivo heredero de su ilustrissima Casa, nada tengo

que

que temer, en el concepto de que mi ossadia serà bien recibida de su prudencia. Esta satisfaccion pues, Excelentissimo Señor, me hace atropellar todos los obstaculos que pudieren suspenderme, y hacen correr apresurado el buelo de mi tosca pluma, à elevarse hasta el sagrado de los pies de V. E. donde mis borrones hallaràn piadoso asylo.

Muchas veces oì à V. E. con gusto hablar de este valeroso Heroe; como bien instruìdo de sus hechos por la fama, que es la que los hace caminar al passo de los siglos: En aquellos fueron los Españoles mas propensos à executar hazañas inauditas, que à dexarlas encomendadas à la perpetuidad, por esta conocida desidia en su poco aprecio; mas quitò la injuria del tiempo los mas preciosos thesoros; mas como los heroicos hechos (y nunca imitables) del Duque Don Fernando, fueron mas que humanos, solo por fama los conserva la posteridad, y aunque emulas las demàs Naciones de la Española, no dexaron de archivar lo mas notable.

El querer sondèar el profundo abismo de la antiguedad de la Casa de Alva, ademàs de no ser accessible, tampoco es del caso este escrutinio, solo tocarè de passo, siguiendo (la comun opinion de recibidos Autores) el principio que la dàn en España: Poco menos de siete siglos hà, que esta Familia passa por conspicua en esta peninsula, y los mismos que con los apellidos y famosos Varones, se adorna la Historia, pruebase con mas que vulgares fundamentos, que de mucho mas antiguo de-

deduce su principio. La famosa Conquista de Toledo les diò nombre, pero de grandes Principes le traìan antes de la Grecia. El Rey Don Alphonso, el Sexto de Castilla, intentò con heroica valentìa la depression entera del poder Mahometano en España, emprehendiò la Conquista del Reyno de Toledo, con su Capital, (Año de 1085.) divulgòse por todo el Orbe esta noticia; y como aquella era tan productora de excelentes Varones (mas zelosos que hoy de la gloria de Dios, y exaltacicn de su Santo Nombre) los estimulasse al apoyo de la causa comun, se congregaron varios Principes de los mas extraviados Paìses, à servir de voluntario en esta santa guerra, sacrificando sus vidas para immortalizarse: Entre muchos fueron señalados tres: Ramon Conde de Borgoña, que casò despues con Doña Urraca de Castilla, successora del Reyno; Henrique de Lorena, que casò con Doña Theresa, hija natural de el Rey Don Alphonso, que llevò en Dote el Condado de Portugal, erigido despues en Reyno por su hijo D. Alphonso Henrique, con consentimiento del Septimo de Castilla, y Pedro Paleologo, Principe Griego, de no menos merito, y alto Nacimiento que los dos; mas como el valiente Don Alphonso no tuvo mas hijas que acomodar, diò generosamente à este esforzado Griego, tierras y heredamientos, con que pudiesse vivir con el explendor de quien provenia. De este Principe procediò Illàn Perez, verdadero imitador de su Padre, quien tuvo à Alvar de Toledo, en quien tomò principio el cèlebre apellido de

Al-

Alvarez de Toledo, fecundo en grandes hombres.

No me detendrè aora en descrivir por menor, (aunque no es dificultoso) la sèrie puntual de los ilustres Varones que produxo la Excelentissima Casa de V. E. porque ademàs de la molesta digression, seria poner en duda la verdad, agena de toda adulacion. Es publica su antiquada grandeza, no se ignora su immediato parentesco con las Casas Reales de Castilla, Aragon, Navarra, y Francia: Tampoco se ignora los Cardenales, Arzobispos, y grandes Prelados que diò al Mundo, Maestres de las Ordenes Militares en Castilla, Governadores, y Capitanes Generales sin intermission; eralo muy famoso Don Fadrique de Toledo, (llamado el Viejo) tercero Conde, y primer Duque de Alva: No lo fuè menos Don Garcia, Padre de nuestro Heroe, que pretendiendo exceder à todos sus Antecessores, no cabiendo su orgulloso espiritu en el dilatado continente de España, ansioso de la exaltacion de nuestra Santa Religion, animando gloriosamente à los suyos con una pica en la mano, dexò la vida en las de los Infieles, en la memorable Batalla de la Isla de los Gelves.

Quedò nuestro Don Fernando Niño de quatro años, no se puede decir huerfano; porque su anciano Abuelo, supliò las veces de Padre, guiado de su sabia prudencia, adquiriò y supo retener en sì, aquellos dos agigantados espiritus de Abuelo y Padre, de que resultò aquel maravilloso assombro de la Europa, y participò Africa por experiencia, y à lo interior del Assia llegò el eco

de

de su fama. En todos estos baxos Paises fuè notorio, que el Alma que sostenia y dilataba el nombre de Carlos Quinto, eran la maxima, prudencia, rectitud, justicia, magnanimidad y valor de el Duque de Alva, pudiendose decir sin exageracion, fuè conocido en las quatro partes del Mundo. A quien no admirarà esto? A quien el no advertir un Joven de diez y seis años escaparse de la carencia de su Madre, delicias y conveniencias de su Casa, y marcharse à la Guerra? Estos tenia quando llegò al Campo, que mandaba el Condestable de Castilla, Don Iñigo Fernandez de Velasco, contra los Franceses en Fuente-Rabìa, donde sus maravillas fueron tales, que le hicieron digno de el govierno de esta importante Plaza.

Acompañò al Emperador à la Expedicion de Tunez, què no hizo alli? Siendo solo Coronèl de la gente de armas, derrotò con su sola Columna de diez mil Españoles, cinquenta mil Barbaros. Sostuvo à los Italianos que huian, obligò à los [illegible] à [illegible], de modo que el buen exito de aquel dia, se debiò conocidamente à su conducta. Pues què dirèmos de lo que hizo en Cathaluña contra Henrique Delfin de Francia, que à la frente de quarenta mil Infantes, y quatro mil Cavallos belicosos y escogidos, con que queria invadirla, le hizo frustrar sus idèas con menos de ocho mil hombres, y abandonar con deshonor la empressa, sin que le impidiesse este gravoso cuidado prescrivir reglas para la defensa de Navarra y Vizcaya, que de su rigida ob-

ser-

servancia en la disciplina Militar, èl fuè quien la puso sobre el pie respetable, que jamàs huvo en España? Ungria fuè testigo de su espiritu, bien lo dixo el Conde de Nadasti, viejo y experimentado Capitan de aquel tiempo. Alemania experimentò sus golpes; el Rhin y el Danubio confiessan mudamente, que solo con quince mil hombres, supo vencer mas de cien mil Soldados Veteranos, mandados por los mejores Capitanes que florecian en Germania, como eran el Land-Grave de Hesse-Cassel, y el Duque Elector Federico de Saxonia, acerrimos factores de Lutero. Rindiò al Duque de Vvirtemberg, amedrentò y atraxo à su deber al Palatino, el caudaloso Elva se viò oprimido de su planta con desiguales fuerzas; y à pesar de todos los mas esforzados y viejos Capitanes, y del mismo Rey de Romanos, vadeò este furioso Rio, à la vista de un formidable Exercito, atrincherado con infinitas baterias y maquinas opuestas, mandado por el mismo Elector de Saxonia, Soldado de acreditado valor y experiencia; venciò todos los obstaculos del Exercito contrario, y à este Principe entregò rendido à su Monarca, logrando con esto la inestimable honra, de que le dixesse el mismo Rey de Romanos, entre otras, estas memorables palabras: Oy haveis assegurado la Corona de mi hermano, y afirmado la mia, ò por mejor decir, ambos Reynamos por Vos.

No fuè menos excelente en los consejos, nunca mas glorioso se viò Carlos Quinto que quando los siguiò, ni

mas abatido, quando los aduladores se los paliaban, haciendole abrazar los que producia la lisonja enemiga de la verdad. Los que le diò sobre no conferir la dignidad de Elector al Duque Mauricio, los de la empressa de Marsella y de Metz, son testigos de su acierto, y lo prueban las funestas consequencias, que arrepentido sintiò Carlos Quinto, quando no tuvo arbitrio para su remedio. Actuado este valeroso Emperador de las altas prendas y merito de este celeberrimo Capitan y perspicàz Consejero, determinò embiarle à España, para que acompañasse à su hijo Phelipe Segundo al viage de Alemania, con orden expressa de que le obedeciesse en todo y le diesse su mesa, sin separarle, aun quando concurriessen à ella los Potentados de Italia, cuya comission desempeñò con su acostumbrado zelo.

Abdica la Corona Carlos Quinto, queda este sabio Consejero con Phelipe Segundo, comienza la Guerra en Italia, acude à defenderla, alli resplandeciò su virtud, compitiò la justicia con lo marcial, señalados hechos le colman de laureles, honras del Sumo Pontifice le hacen sublime: Terminanse las diferiencias à satisfaccion, passa à Flandes, assiste à los Consejos, debese à su gran politica la paz de Chateau-Cambresi: Tratanse las Bodas de Phelipe Segundo con Isabèl de Francia, es embiado à Parìs para desposarse con esta Augusta Princesa en nombre del Rey, alli recibe singulares honras, buelve à Flandes con la Reyna, passa la Corte à España, adonde assista à los Consejos, admiranse sus discur-

sos

sas y prevenciones contra los de sus emulos.

Las novedades de Flandes agitaron la Corte, sus maximas son aplaudidas del Rey que las penetraba, nombrasele por Governador General de los Paises Baxos, notables acontecimientos Politicos y Militares, hacese respetable à todas las Potencias Estrangeras, y España se mira en lo mas elevado de sus felicidades: Desvanece los Proyectos del Principe de Orange, que con formidables Exercitos de Hereges, queria introducir la libertad de conciencia, en aquella parte de los dilatados Dominios de esta Monarquia, logra dissiparle por su desvelo, que es recompensado por nuevos favores de su Santidad de Pio Quinto: Restablece la Religion y autoridad del Rey, en las diez y siete Provincias, donde sus enfermedades y Emulos, le hacen solicitar su demission, y con gran sentimiento de todos los [illegible] se restituye à la Corte, à quien el Rey recibe con el mayor aplauso.

La empressa del Rey Don Sebastian de Portugal, en Africa, se le dificultan motivos de bien visibles sus grandes talentos, y consultado este Principe sobre el modo de conducirse en esta jornada, que si aprovechasse dellos, huviera sin duda sido mas feliz. Suscitasele en el reposo de la paz un trabajo que excedio à quantos tuvo en la Guerra, motivado de la prision del Marques de Coria su hijo, y esto, hace mas admirable su constancia, al passo que era mayor su sentimiento: Mandòsele presentar en el Castillo de Uceda, nunca mas conociò el

Mundo el aprecio de su virtud, hicieronla evidente todos los Principes de la Christiandad, que à porfia solicitaban con el Rey su libertad. El Papa, el Emperador, el Rey Christianissimo, los Electores y Principes del Imperio; los Duques de Saboya y Toscana, con los demàs Soberanos de Italia, por medio de sus Embaxadores y à competencia, no omitian cosa alguna para lograr el fin: Puede decirse con seguridad, que ningun Heroe de el Orbe por señalado que fuesse, mereciò tal distintiva.

La muerte del Rey Cardenal Don Henrique, precisa à la Corte, para apoyar sus justos derechos à aquella Corona, à arrimar un Exercito à la Frontera: Escrivele su Magestad de su propio puño, si se hallaba con animos de servirle en esta grande empressa, pues al mismo passo que la emulacion le perseguia, la Divina Providencia manifestò querer darle mas motivos de que resplandeciesse su virtud, como sucediò en los empeños de la Conquista de este Reyno, que en menos de cinquenta dias agregò à los Dominios de Phelipe Segundo, haciendole el mas formidable Potentado de el Universo. Assiste à las Cortes de Portugal en la Villa de Tomar, donde la parca, yà embidiosa de tanto triumpho, esgrimiò el ultimo golpe, en este, que debia vivir siglos, aunque su fama vive con el Mundo.

Quien no se admirarà en tanta abundancia de sucessos, fuesse capàz un hombre determinarlos, quando muchos en dilatadas vidas y siglos, no eran suficientes

à dar vado à tantos progressos? Quien hizo tanto? Quien se podrà alabar, que en un concurrente de tan varios y contrarios assumptos, no fuesse una vez ù otra, atropellado de su confusion? Solo el invencible Duque de Alva fuè el unico entre los mas celeberrimos Capitanes que tuvo Roma, Carthago, y Grecia.

La produccion de sugetos magnanimos successores de su Casa, procuraron imitarle, hasta este tiempo, en que la sabia y oculta Providencia, siempre prodiga en derramar sus piedades, nos embiò à V.E. al Mundo, con el mismo nombre, y tan imitador de las prendas su sexto Abuelo, que parece que por los mismos passos, se encumbra à aquel elevado grado que posseyò, y no es poco Don del Cielo segun la diferiencia de tiempos, gracias al Autor de todo. Admiròse en V.E. no sin assombro, aquella dilatada comprehension en tiernos años! Aquella oficiosa aplicacion à las Ciencias! Aquella rara politica con que se hacen respetable los sugetos! Aquella destreza que parecia nativa en el manejo de el Cavallo? Aquella agilidad en el nobilissimo de las Armas! Aquella constancia heroica en el sufrimiento de los trabajos y inclemencias de el tiempo! Aquel ayre grave y compuesto sin afectacion: No se puede dàr simil mas adaptable al invicto sexto Abuelo de V.E.

Conocidos estos elevados talentos, y singular conducta de nuestro difunto Monarca Phelipe Quinto (que descansa en mayor Trono) confiriò à V.E. el Regimiento de Infanteria de Mallorca, à cuyo marcial exercicio

pas-

passò bien Joven, abandonando el materinal cariño, y el que no menos atraian las venerables canas de su anciano Abuelo, à imitacion de el Grande Don Fernando: Alli se admirò el animo que inspirò la heredada sangre, sobresaliò la prudencia à lo que prometian los pocos años. Este principio acercò à V. E. à mas altos medios, suscitòse la Guerra en Italia, y adelantandose su generoso pundonor à su edad, solicitò acompañar la Real Persona del Serenissimo Infante Don Phelipe, donde con su natural valor y sabia politica, supo adquirir la estimacion de su Alteza Real, y Oficiales Generales de ambas Naciones; la del ministerio y los Reyes, de tal modo, que haciendo justicia à su merito, le creà su Magestad Capitan de las Guardias de su Sacra Persona, bien seguro que la confiaba al descendiente del que tuvo à su disposicion Cetros y Soberanias, y enseñado à despreciarlo todo por solo la exaltacion de su dueño.

Aqui supo V. E. con no poca confusion de toda el Aula, grangearse la estimacion y confianza, que conocida, y atendiendo à ella, le encargaron de la mas critica, y delicada comission que pudo darse en Europa, como es la de Embaxador Extraordinario à la Corte de el Rey Christianissimo, en la coyuntura mas ardua, quanto todas las Potencias se hallaban agitadas, donde desempeñò su encargo con el mayor acierto, mereciendo por èl, la distincion del Collar de el Insigne Orden de el Toyson, bien que esta honra fuessa como hereditaria en los ilustres Progenitores de V. E.

Con-

Confiriósele despues, el mando de las Tropas de la Real Casa al Exercito de Italia, de donde la funesta noticia de la muerte de su Magestad le separò, con orden de nuestro Rey, (que Dios prospere) bolver à Francia, con la misma comission de Embaxador Extraordinario, como el unico capàz de mantener unidas ambas Potencias. Què demonstraciones no mereciò al Rey Christianissimo al regresso de V. E. Còmo de quien plenamente sabìa conciliaria los interesses comunes à las dos Cortes? Manifestòlo bien, en el singular presente que le hizo de uno de los tres Espadines destinados al Real Infante Don Phelipe, y al Pretendiente Carlos Eduardo, igualandolo à estos dos grandes Principes, distincion de tanto mayor lauro, quanto es sin exemplar entre sugetos de menos esphera.

Continuò con el mismo zelo y acierto, hasta conducir las cosas al estado de una Paz honrosa, que por ella goza de felicidades la Monarquia (fruto digno de sus justos desvelos) proporcionando los interesses en que los Soberanos parecian hacerle inaccessible. Los sobresalientes talentos de V. E. quedaron bien acreditados en Francia, y deseoso el Rey Christianissimo de manifestar con señales de su mayor aprecio, la satisfaccion que tenia de su Persona, le nombrò Cavallero del Santi-Espiritu, Orden con que se adornan los mayores sugetos de la Christiandad. Contiuùa la

alta

alta estimacion de V. E. en la Corte, y su gran capacidad nos ofrece mayores progressos. El Cielo quiera mantener su vida para el bien, y alivio de la Republica.

EXC.mo SEÑOR.

A L.P. de V. E. su mas reconocido servidor,

Joseph Vicente de Rustant.

APRO-

APROBACION DEL Rmo. P. M. DON Joseph Muñòz, Monge del Orden de el Gran Padre San Basilio, y Maestro Jubilado en Sagrada Theologia, &c.

DE orden, y comission del señor Vicario de esta Villa de Madrid, he leido con utilidad propia, y satisfaccion del gusto un libro, cuyo titulo es: *Historia de Don Fernando Alvarez de Toledo (llamado comunmente el Grande) primero del nombre, Duque de Alva*, compuesta por Don Joseph Vicente de Rustant; y en sus periodos ha encontrado mi cuidado, que el desvelo de el Autor es un thesoro de la grandeza, nunca bien ponderada de el señor Don Fernando Alvarez de Toledo, Duque de Alva; y que las razones deducidas de los Autores antiguos, y la novedad, con que el Autor lo presenta al publico, me proporciona à aplicarle, lo que al prudente Padre de Familias atribuyò à esclarecido elogio el Celestial Maestro, con solo la industria de adverbiar el nombre de *nova*, *en novè*: (a) *Qui de thesauro suo profert novè vetera*; y advierto, que el apellido de Grande al señor Don Fernando Alvarez de Toledo, se le adquiriò la valentia de su brazo, como aquel Troyano el Grande Enèas, quien por su valor alcanzò que la Sybila Cumèa, le diesse las señas donde estaba escondido el Ramo de Oro en el Campo Elisio (que era un Bosque obscuro, por la immensidad, y espesura de los Arboles) con que seguramente pudo navegar los Lagos de Aquerontè, y passar à vèr el Reyno immortal: (b) *Vir factis maximè cuius dextera per ferrum est*, y assi justamente mereciò su Excelencia el nombre de Grande, pues no le consiguiò por industria de la maña, ò violencia del favor, sino por la fatiga de las Armas, que es la alabanza grande que hallò Ovidio para medir la heroicidad de los hechos: (c) *Magnè tuum nomen verùs est, mensura tuarum*: Labrando con la bondad de sus he-

(a) Matth. 13.
(b) Ovid. *lib.* 14. *Methaphor. Fab.* 4.
(c) Ovid. 1. *Fastor.*

hechos la grandeza de su Casa. Assi adiestraba Zenon critico à un Discipulo suyo, para conseguir lo grande, para que no presumiesse, que por ser grande era bueno, sino que siendo bueno seria grande: (d) *Non si magnus, bonus eris, sed si bonus, magnus.*

No le apartò la vizarria de su valor del camino de la justicia, ni de la piedad, motivo por el que debe assegurarse en la posteridad de la fama, la immortalidad de su gloria, que en estos dos Polos debe fundarse la esperanza segura de la eternidad de un hombre: (e) *Eos qui cuperent immortales esse, opportere dicebat, piè vivere, ac iustè.* No es de estrañar, que no acierte con el fin de alabar, à quien nunca puso termino en honrar su Casa, como el Excelentissimo Señor Don Fernando Alvarez de Toledo, que este mismo embarazo hallò Ausonio en las glorias de Graciano: *Nec mirum si ego terminum non statuo tam gratam profitendi, cum tu finem facere nescias honorandi*; y conociendo, que mis periodos peligran en el desacierto de mi insuficiencia, yà que han acertado en la verdad de mi sentimiento, quiero precaverlos de los yerros, à que estàn amenazadas las Oraciones dilatadas: Doctrina, que enseñò Apolonio en sus Sentencias: (f) *Sermo longus in multis pecat*, y mucho mas, quando es tan notoria la verdad de esta Historia, que no contentandose su grandeza con habitar en los dilatados pechos de la Nacion Española, no solo se ha introducido en èl adentro de los corazones Estrangeros, sino que rompiendo las margenes de su silencio, passan, como lo hace nuestro Autor, à dàr à luz al Heroe grande de nuestra Nacion Española, encendiendo assi con la pureza de los hechos, que menciona en su Historia, los nacionales afectos, para que, à su imitacion, vizarramente se arrojen à desear la immortalidad de la memoria, rasgando las bridas de la pereza, para correr à la heroicidad de los hechos Por esto, y no contener cosa alguna que se oponga à nuestra Santa Fè, y Regalias de nuestro Rey.

(d) Laert. *In vita Zenonis.*
(e) Laert. *De vita Philos. in vita Anthisten.*
(f) Bolaterr. lib. 28. tract. *de Taciturnitat.* ex Apollon.

Rey (que Dios guarde) soy de sentir se le puede dàr la licencia que pide, salvo, &c. En este Monasterio de nuestro Padre San Basilio Magno de Madrid, à catorce de Febrero de mil setecientos cinquenta y uno.

D. Joseph Muñoz.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Lic. Don Thomàs de Naxera Salvador, de el Orden de Santiago, Capellan de Honor de su Magestad, Inquisidor Ordinario, y Vicario de esta Villa, y su Partido, &c. Por la presente, y lo que à Nos toca damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima el Libro intitulado: *Historia de Don Fernando Alvarez de Toledo (llamado comunmente el Grande) primero del Nombre, Duque de Alva*; compuesta por Don Joseph Vicente de Rustant: Atento haver sido visto, y reconocido de nuestra orden, y no contener cosa opuesta à nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Fecha en Madrid à primero de Febrero de mil setecientos cinquenta y uno.

Lic. Naxera.

Por su mandado,

Joseph Fernandez.

APROBACION DEL Rmo. P. M. JOSEPH GUERRA DE LA Compañia de Jesus, Predicador de su Magestad, y de la Casa Professa de esta Corte.

M. P. S.

DE orden de V. A. he visto *una Historia de la Vida, è ilustres hechos del Gran Duque de Alva Don Fernando el primero de este nombre*, compuesta por Don Joseph Vicente de Rustant. Està obra bella por su disposicion, y llena de dignidad por el assumpto, que trata, harà siempre un justo Elogio à el Autor, que ha tenido el buen gusto de emplear sus trabajos en el Retrato de un Heroe, que ha sido el objeto de los mas Sabios Historiadores, y el Idolo de la Nacion Española: A la verdad solo este grande hombre pudo representar con dignidad el espiritu, y caracter de la Nacion Española, y mantener su honor entre las Naciones Estrangeras, quienes, mas de una vez, admiraron, y embidiaron la grandeza de su alma, y la elevacion de sus acciones. Su alma capàz de animar el basto cuerpo, con que se estendia el dominio Español; su corazon marcial, y amassado en fuego; las muchas luces de su juicio sublime, y penetrante en el consejo; la constancia, y presencia de animo en las resoluciones mas arduas; una piedad Christiana distinguida con obsequios, y servicios insignes à favor de la Iglesia Catholica; un numero prodigioso de conquistas, victorias, y triumphos le hicieron un hombre lleno de merito, y gloria en los Paises Estrangeros, de honor en su Nacion, y de confianzas de dos grandes Monarcas, cuyas Reales sienes ciñò con muchos laureles. Sobre todo esto, que es lo mas, la Cuna de este Principe distinguida por su alto origen, como la del Sol, à quien arrulla el Alva, para elevarlo despues al supremo grado del honor, le diò quantas bellas qualidades dispensa naturaleza, à quien destina desde luego, para dàr los mas bellos dias à una Casa llena yà de glorias, y felicidades. No pudo subir esta mas, porque havia tocado en lo sumo; pero la diò en su vida una Epoca la mas dichosa: pues la que havia sido antes un mineral de hombres, que havian heredado con la san-

gre

gre la grandeza, aora con un nuevo orden de succession, y derechos empezaron sus gloriosos Descendientes à heredar no solo la sangre, sino el alma de este, el mas dichoso, y felìz de sus Ascendientes. No me seria dificil probar una proposicion, que parecerà nueva: y el Mecenas, à quien se dedica esta Historia, me daria muchos, y preciosos documentos, para apoyarla. Ella merece de cierto salir à la luz publica, y todos los Elogios, que la sabràn dàr los hombres de gusto, y erudicion. Assi lo siento, *salvo meliori*, en esta Casa Professa de Madrìd à veinte y dos de Junio de mil setecientos cinquenta y uno.

JHS.
Joseph Guerra.

FEE DE ERRATAS.

TOMO PRIMERO.

PAG. 19. lin. 19. alli, lee *assi*. Pag. 105. lin, 37. bastate, lee *bastante*. Pag. 196. lin. 10. introducidos, lee *instruìdos*. Pag. 226. lin 18. temerid, lee *temeridad*. Pag 253. lin. 21. Santo Padres, lee *Santo Padre*.

TOMO SEGUNDO.

PAG. 5. lin. 9. sostituyeron, lee *sostuvieron*. Pag. 58. lin. 33. anochecer, lee *amanecer*. Pag. 231. lin. 28. sitiados, lee *sitiadores*. Pag. 232. lin. 20. sitiado, lee *situado*. Pag. 255. lin. 15. suavidad, lee *severidad*.

Con estas respectivas erratas del primero, y segundo Tomo de la Historia del Duque de Alva, &c. compuesta por Don Joseph Vicente de Rustant, corresponde con su original. Madrid siete de Agosto de 1751.

Lic. D. Manuel Licardo de Ribera,
Corrector General por su Mag.

SUMA DE LA TASSA.

TAssaron los Señores del Real, y Supremo Consejo de Castilla estos dos Tomos intitulados: *Historia del Duque de Alva, &c.* compuesta por D. Joseph Vicente de Rustant, à ocho mrs. cada pliego, como mas largamente consta de su original, à que me remito.

EL

EL REY.

POR quanto por parte de Don Joseph Vicente de Rustant, se representò en el mi Consejo tenia escrito, y deseaba imprimir un Libro intitulado: *Historia de Don Fernando Alvarez de Toledo, llamado comunmente èl Grande, primero del nombre, Duque de Alva*; y para poderlo executar sin incurrir en pena alguna, se me suplicò fuesse servido concederle Licencia, y Privilegio para su impression por tiempo de diez años, remitiendole à la censura en la forma ordinaria. Y visto por los de mi Consejo, y como por su mandado se hicieron las diligencias que por la Pragmatica, ultimamente promulgada sobre la impression de los Libros, se dispone: se acordò expedir esta mi Cedula, por la qual concedo licencia, y facultad al expressado Don Joseph Vicente de Rustant, para que sin incurrir en pena alguna, por tiempo de diez años primeros siguientes, que han de correr, y contarse desde el dia de la fecha de ella, el susodicho, ò la persona que su poder tuviere, y no otra alguna, pueda imprimir, y vender el referido Libro intitulado: *Historia de Don Fernando Alvarez de Toledo, llamado comunmente el Grande, primero de este nombre, Duque de Alva*, por el original que en mi Consejo se viò, que và rubricado, y firmado al fin de Don Joseph Antonio de Yarza, mi Secretario, Escrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno de èl, con que antes que se venda se trayga ante ellos juntamente con el dicho original, para que se vea si la impression està conforme à èl, trayendo assimismo fee en publica forma, como por Corrector por mi nombrado, se viò, y corrigiò dicha impression por el original, para que se tasse el precio à que se ha de vender; y mando al Impressor, que imprimiere el referido Libro, no imprima el principio, y primer pliego, ni entregue mas que uno solo con el original al dicho Don Joseph Vicente de Rustant, à cuya costa se imprime, para efecto de la dicha correccion, hasta que primero estè corregido, y tassado el citado Libro por los de mi Consejo; y estando assi, y no de otra manera, pueda imprimir el principio, y primer pliego, en el qual seguidamente se ponga esta licencia, y la aproba-

cion,

ion, tassa, y erratas, pena de caer, è incurrir en las contenidas en las Pragmaticas, y Leyes de estos mis Reynos, que sobre ello tratan, y disponen: Y mando, que ninguna persona, sin licencia del expressado D. Joseph Vicente de Rustant pueda imprimir, ni vender el citado Libro, pena que el que le imprimiere haya perdido, y pierda todos, y qualesquier libros, moldes, y peltrechos que dicho libro tuviere, y mas incurra en la de cinquenta mil maravedis, y sea la tercia parte de ellos para la mi Camara, otra tercia parte para el Juez que lo sentenciare, y la otra para el denunciador: y cumplidos los dichos diez años, el referido Don Joseph Vicente de Rustant, ni otra persona en su nombre, quiero no use de esta mi Cedula, ni prosiga en la impression del citado Libro, sin tener para ello nueva licencia mia, so las penas en que incurren los Concejos, y personas que lo hacen sin tenerla: Y mando à los del mi Consejo, Presidentes, y Oidores de las mis Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la mi Casa, y Corte, y Chancillerias, y à todos los Corregidores, Assistente, Governadores, Alcaldes Mayores, y Ordinarios, y otros Juezes, Justicias, Ministros, y personas de todas las Ciudades, Villas, y Lugares de estos mis Reynos, y Señorios, y à cada uno, y qualquier de ellos en su distrito, y Jurisdiccion, vean, guarden, cumplan, y executen esta mi Cedula, y todo lo en ella contenido, y contra su tenor, y forma no vayan, ni passen, ni consientan ir, ni passar en manera alguna, pena de la mi merced, y de cada cinquenta mil maravedis para la mi Camara. Dada en Aranjuez à veinte y siete de Mayo de mil setecientos cinquenta y uno. YO EL REY. Por mandado del Rey nuestro Señor. Don Agustin Montiano y Luyando.

AL LECTOR.

NO pretendo escriviendo esta Historia incurrir en hyperboles, ni tampoco ser prolixo en mis discursos: El Lector instruìdo podrà hacer juicio de mi fidelidad, en representar los hechos acontecidos del propio modo que sucedieron; porque sin hablar del diario de sus circunstancias, que expressa la realidad en todos sus puntos, como lo refieren quasi todos los Escritores de el decimosexto siglo, no solo Patrienses, mas tambien de la Europa toda, que hablaron de este sublime Heroe, y son buenos Garantes de lo que adelanto, nada me detiene en evidenciar hasta sus menores acasos, pues que los mayores lo son yà en el Theatro Literario.

Para la comprehension del Lector, me hace preciso esta advertencia, de que en muchos parages de esta Obra, para conciliar varios terminos al tiempo presente, y que no serian del concepto de todos, como las Compañias de Infanteria en España è Italia (voz de que me sirvo ordinariamente) y en aquel tiempo Vanderas se componian de 400. hombres lo mas, y 200. lo menos: Los Regimientos que vulgarmente se llamaban Tercios, constaban de 2ꝗ. hasta 3ꝗ. hombres; y para no confundir los apellidos de aquellos que militaron baxo de las Vanderas de este famosissimo Varon, hè expressado sus Progenitores ò immediato parentesco, para que sus descendientes, no solo se gloriassen en las memorables hazañas executadas por ellos; mas como son pocos los nobles que no tengan la heredada sangre de estos valerosos Capitanes, hago presente esta anotacion, para que imitandolos dexen à la posteridad perpetuada su memoria; hablo con los que nacieron para semejante exercicio, cuyo zelo y aplicacion debe de ser la adquisicion de los marciales sucessos, para colocarse en el Templo de la Fama. La virtud es ciencia que con dinero no se compra, el valor y la observancia de las Leyes de la Milicia, es la que los hace alcanzar este eminente grado.

Sè que mi ossadia serà de los unos censurada, de otros mas avisados admirada, por la calidad de Estrangero, en quien se debe suplir las faltas del Idioma, aunque connaturalizado: La alabanza y recompensas no motivaron en mi este arrojo, sì lo es hacer patente, lo que tantos Escritores callan, buscando en Paìses estraños Heroes para sus obras, quando los propios sobran. Si tengo la dicha de aquiestar por mi desvelo alguna retribucion (lo que no me atrevo à esperar de un monstruo como el vulgo, pues es tan vario, que lo que oy admite, mañana lo reprueba) es que reciba de mi buen afecto la memoria de su incomparable valor. VALE.

HIS-

HISTORIA DE D. FERNANDO ALVAREZ DE TOLEDO, (LLAMADO COMUNMENTE EL GRANDE) PRIMERO DEL NOMBRE, DUQUE DE ALVA.

PRIMERA PARTE.

CAPITULO PRIMERO.



ON Fernando Alvarez de Toledo, Duque de Alva, el mayor Heroe, que España ha producido, fuè uno de los primeros hombres de su siglo. Su moderacion, su piedad, y su animo invencible, adquirieron la mas recomendable memoria à su posteridad. Fuè feliz, è ilustre desde el instante que naciò; porque sus Predecessores, y Ascendientes lo fueron: Tuvo la fortuna de que una larga sèrie de Heroes hiciesse brillar su alto Nacimiento. Debiò su educacion à su Abuelo Don Fadrique, cuyo valor, y virtudes, acompañadas de

la pericia militar, le hicieron uno de los primeros Capitanes de aquel tiempo, y su prudencia, uno de los mas avisados Politicos de aquel siglo.

Era muy joven quando perdiò à D. Garcia de Toledo su Padre, que muriò gloriosamente en la flor de su edad, en la guerra hecha contra los Moros sobre la Costa de Africa, mas sensible por la falta de su persona; que por las consequencias de la victoria.

Notorio es, en toda la Europa, lo distinguido de la ilustre Casa de Alva desde muchos siglos à esta parte; y la continuacion de los famosos sugetos que ha producido le adquirieron la mas ventajosa reputacion. No tuvo mucho cuydado en aumentar riquezas, cuya desidia à ellas contribuyò mucho à su mayor estimacion, à caso, con la sabia politica de no dexar motivo à sus Successores, para eclipsar su gloria con lo apacible de los deleytes, que acarrea la abundancia, y la opulencia; por lo que se advierte, pusieron todo su conato en la astucia, espiritu, y animo, para adquirir fama immortal; acreditandose en el concepto de el Mundo por sus valerosas acciones, padres de la Republica, y de la Patria: bien instruidos de que las riquezas son caducas, y passageras, y que la honra que se les sigue perece con ellas, como muchos exemplos lo manifiestan; lo que no sucede en las hazañas memorables, que quedan perpetuadas con el tiempo. Estas razones obligaron à Don Fadrique de Toledo, à debolver una parte quantiosa de sus bienes al Real Patrimonio, sin embargo de haverlos adquirido justamente en la guerra. Era este Señor muy recomendable por mil bellas circunstancias; havia terminado expediciones importantes, en que havia sido empleado, por lo que mereciò la estimacion, y afecto del Rey Catholico Don Fernando: este Señor, que apenas sucediò à Don Garcia de Toledo su Padre, quando de su propio motu bolviò al Rey Don Fernando muchas Vi-

llas

llas, y Lugares, de las que exigia setenta mil ducados de renta (prodigiosa suma por aquellos tiempos) solo por considerar que Don Garcia de Toledo, Gran Maestre de la Orden de Santiago no las posseia con justo derecho. Todo el Mundo admirò el desinterès, y moderacion de Don Fadrique, en verle abandonar tan considerables bienes, quando los hermanos se matan, los hijos se levantan contra sus Padres, y los Reyes se hacen muchas veces crueles, y sangrientas guerras, por cosas de menos importancia; pero Don Fadrique quiso mas el nombre de desinteressado, y conservar la reputacion que havia ganado por las grandes victorias sobre los Enemigos de la Fè, y del Estado, que el de Posseedor sin justo titulo, en el concepto de que la ambicion, y la fama de immortalizar su nombre son incompatibles.

No hizo conocer menos su constancia en su animo, que lo havia hecho de su desinterès. Don Phelipe de Austria, Rey de Castilla, venido à España (*) para succeder à la Reyna Doña Isabel, por representacion de la Reyna Doña Juana, su muger, hija mayor de esta Princesa. Los Grandes de ambos Reynos de Castilla, y Leon se apresuraron en hacerle su Corte, y abandonaron à Don Fernando el Catholico, viudo de Doña Isabel. Solo el Duque de Alva fuè el unico que quedò constante en seguir la fortuna de este Monarca, con el que mantuvo siempre su afecto, y siguiendole à Aragon, y Napoles, sin que le detuviesse el cuydado, del juicio que se haria Phelipe. Le pareciò deber mas à su Rey, su compatriota, y pariente, que à Phelipe, à quien miraba como à Estrangero; y no se persuadiò era obligado à ir contra su propio natural, ni contra la aficion, y fidelidad, que la sangre de Toledo le havia inspirado.

(*) Año de 1506.

No pretendo hablar aqui de todos los Grandes Hombres, que ha dado la Casa de Toledo, ni quiero tampoco expressar las distintas Ramas

que ha formado ; porque seria una obra Immensa, y agena del intento de la Historia : su credito es bastante por sì mismo, solo me contentarè con exponer lo que por tradicion autorizada, y vestigios probables la deriban de los Paleologos Emperadores del Oriente. Un hermano de este, en competencia de otros muchos, que con la noticia de la famosa Conquista de Toledo, meditada por el Rey Don Alfonso el Sexto, quiso adquirir fama, sirviendo de aventurero en ella. Contribuyò mucho con su esfuerzo à la rendicion de esta Capital, que entonces se miraba como inexpugnable, y valuarte del poder Agareno: el Rey agradecido à la conducta de este Cavallero, le diò heredamientos, y tierras para que se quedasse en Castilla, mandandole tomar el apellido de esta Ciudad, el que despues usaron sus descendientes. Su posteridad fuè grande, y fecunda en Generales, Capitanes, y otros sugetos, que no adquirieron menos fama en las Campañas, que en los Gavinetes: entre los de esta Familia, que mas se distiguieron, fuè Don Fernando de Toledo, Conde de Alva. (*) Mandò Los Exercitos Españoles contra los Sarracenos, à quienes ganò muchas victorias completas, quitandoles un gran numero de Estandartes, deseoso de dexar à los suyos una leccion eterna de lo que debian hacer para imitarle, y para llegar al Templo de la Fama, hizo esculpir parte de estos Trofeos al rededor del Escudo de sus Armas, que su posteridad ha continuado en llevar por Divisa.

(*) Año de [illegible].

Don Garcia de Toledo fuè mas habil para manejar los negocios de Gavinete, que las Armas. Luciò mejor en los Consejos, que en los Exercitos. Amò las Letras, sin que por esto debilitasse en nada la grandeza de su animo ; tuvo el Vizreynato de Castilla, y Leon en la menor edad del Rey Don Enrique Quarto, à quien mereciò su estimacion. Don Fernando el Catholico, Successor de Don Enrique (por el casamiento que contraxo con

la

la Princesa Doña Isabèl) le mantuvo el mesmo afecto ; no solamente por sus calidades eminentes de fidelidad y conducta, sino tambien por el immediato parentesco. Era Don Fernando el Catholico hijo de Dona Juana Enriquez de Guzmàn, hermana de Doña Maria, muger del Conde de Alva, Madre de Don Fadrique (llamado el Viejo) segundo del nombre, y primer Duque de Alva, hijo mayor de Don Garcia, y de Doña Maria Enriquez. Tuvo las virtudes de su Padre, y Abuelo; fuè glorioso en las Batallas, y con igual fortuna en el Gavinete ; mandò en Gefe los Exercitos de España en el famoso Sitio de Granada, hasta el arribo del Rey Don Fernando, continuando despues en calidad de Generalissimo, baxo las Ordenes del mismo Rey, hasta la rendicion de esta importante Plaza, cuya gloriosa Conquista puso fin à la dominacion de los Moros en España. Mandando despues de aquel tiempo en diferentes Provincias, tan presto de Virrey, como de General de Exercitos. Venciò à los Franceses en Navarra, echandolos fuera, y agregò este nuevo Reyno à la Corona de Castilla.

Acompañò, como he dicho, al Rey Don Fernando, en Aragon, y Napoles, hasta que con el sucesso de la improvisa muerte (*) de Don Phelipe el Hermoso, bolvieron los Reynos à aclamar bolviesse D. Fernando el Catholico à tomar las riendas del govierno ; y como en estos viages acreditò tanto su constancia, y aficion al Rey Catholico, le distinguiò de todos los Grandes, dandole assiento en todos sus Consejos, y haciendole el arbitro de todos los assumptos de la Paz, y de la Guerra ; porque le sobraba su merito para obtener el favor. Algunos años despues, el Monarca Español intentò la Conquista de la Isla de los Gelves, para la qual juntò un Exercito considerable, baxo del mando del Conde Pedro Navarro, y en su compañia siguiò D. Garcia de Toledo, hijo mayor de Don Fa-

(*) 1506. 15. Septiembre.

Fadrique, y Padre de nuestro Heroe, que imitando à sus antecessores, perdiò la vida desgraciadamente, à la frente de las Tropas Españolas, en un furioso reencuentro, que tuvieron con los Moros, por haverse desmandado con la furiosa sed que padecian; cuya tragedia llorò, no solamente su anciano Padre, sino toda Castilla, por las grandes esperanzas que tenia concebidas de este valeroso joven: este notable sentimiento se moderò en alguna parte, por lo que prometia nuestro esclarecido Don Fernando de Toledo, hijo mayor de Don Garcia, de cuyos memorables hechos vamos à tratar.

Año de 1508. Naciò Don Fernando en el año de 1508. y no tenia mas de quatro, quando sucediò la muerte de su Padre en la expedicion de los Gelves; su Abuelo yà anciano, como no tenia mas proximo successor à quien mirar, y le contemplaba la futura esperanza de su Casa, por imitar en todo à su difunto Padre, y prometer sus bellas prendas, y calidades, se encargò èl mismo de su educacion, empleando en ella todo lo que su edad, y experiencia, adquiridas en la continua practica de los vastos manejos que obtuvo, tanto en la paz, como en la guerra, le pudo instruir. Don Fernando supo aprovecharse tambien de las lecciones de un Ayo tan sabio, y autorizado como era su Abuelo, que se dexò penetrar de todas sus altas maximas, y heroycos hechos, de modo que diò bien à entender sabria algun dia ponerlas en execucion. La muerte de su padre, que sintiò mas de lo que en una edad tan tierna se podia prometer, le imprimiò una aversion mortal contra los Sarracenos. Disgustòse bien presto de los juegos de la infancia, no obstante que estos en èl no fueron pueriles, sino marciales, por reducirse à solo el exercicio ordinario de las armas: no se detuvo en el estudio de la Lengua Latina, aunque era el principio de la perfeccion en un hombre de su calidad;

dad; pero no necessario para la guerra, à cuya profession le arrebataba su espiritu, conociendo acaso, que las ciencias fuessen capaces de desviarle de esta carrera, à imitacion de otros, que solo en el gavinete lucen, y con esto quedan muy satisfechos de su fortuna: bien que en uno, y otro adquiriò con su practica, quando bastò para constituirle el sugeto mas perfecto.

Llevòlo Don Fadrique al Exercito, no tanto para su consuelo particular, quanto para ensayarle al oficio de la guerra, endurecerle al trabajo, y acostumbrarle al peligro, conjeturando por el deseo extremo que en èl advertia de verse con las armas en la mano, y de adquirir fama, que havia de ser uno de los mas famosos Capitanes del mundo, excediendo à los que hasta aquel siglo havia tenido España. Le hizo enseñar todos los exercicios militares en el Exercito que mandaba contra los Franceses en la conquista de Navarra. Le hizo advertir el modo con que las Tropas hacian sus evoluciones, y el de formarlas en batalla, conducirlas al combate, y mandarlas; y vencido tal vez su Abuelo por sus importunos ruegos, le permitia hallarse presente à ligeras escaramuzas, que se hacian en el medio de los dos Campos, hasta que supo que temerariamente se havia expuesto al riesgo de ser preso de los enemigos; y para reprimir su orgullo, se resolviò detenerle en el Campo, sin permitirle otra ocasion de exponerse.

Terminada esta guerra con toda la satisfaccion, y sucesso deseado, bolviò à Castilla, llevandosele consigo. Puso todo su cuidado en su mejor educacion, encargandola à maestros excelentes, con orden de instruirle en todo lo que debe saber un guerrero, moderando el fuego, que muchas veces le llevaba fuera de los limites de la razon. Se admiraba en èl el aprovechamiento, y los progressos extraordinarios; se le viò domar los

Cavallos mas feroces, cuyo exercicio parecia exceder à sus fuerzas. Manejaba todo genero de armas con tan extraordinaria ligereza, que sorprehendia à quantos lo advertian. La relacion de las batallas eran su mayor diversion; los peligros mas espantosos no le daban terror: al contrario, daba à conocer el ardiente deseo de hallarse en ellos, no respiraba mas que fuego, sangre, y armas. La Corte, sus divertimientos, y las delicias de una vida privada le causaban horror. Haviendose rebelado las Communidades de España, no pudo Don Fadrique, por su abanzada edad, ponerse à la frente de los Exercitos Reales para castigar à los Rebeldes, le pidiò Don Fernando muchas veces, bañado el rostro en lagrimas, le diesse un Regimiento. *Pues* decia: *He de ser yo solo inutil, quando la joven Nobleza del Reyno se hace nombre en defender la Republica, y los derechos de su Soberano? Yo parecerè indigno de la sangre Española? No debe mi juventud detenerme aqui, ni tampoco hacer reflexion sobre ella, bien sì con mi fuerza, y animo.*

Estas suplicas, y representaciones fueron inutiles, no se dexò mover su Abuelo de ellas; le hizo continuar sus exercicios, y aplicar al estudio de los libros de Vegecio, que con tanta erudicion trata de la disciplina militar de los Romanos, los que aprendiò quasi de memoria, y mejorò en los futuros tiempos. De edad de trece años (Año de 1521.) empezò à usar de las lecciones, que su Abuelo, y Maestros le enseñaron. Hacia hacer el exercicio à muchos hijos de particulares (1522.); los formaba en batallones, y los llevaba à la carga unos contra otros. Daba pequeños combates con una presencia, que admiraba à todos los Señores, que concurrian algunas veces. Construia fuertes, y los hacia atacar. Su alegria era extrema, quando el partido, que mandaba, llevaba la ventaja. acudia à recibir de su Abuelo las alabanzas, ò premio,

que

que havia merecido. No se desdeñaba el Duque de Alva de asistir à estas maniobras, ni juzgaba ser contra su gravedad hallarse presente à estas peleas, ni de juzgar la ventaja de ellas. De este modo se habilitò nuestro Heroe en la disciplina militar, con la misma perfeccion que si la huviera adquirido en el Exercito. Decia muchas veces, que esta disciplina hacia las Tropas invencibles, y que todo les era facil con ella; como al contrario en las que no posseian esta destreza, lograban sus idèas con grandes trabajos, ò con facilidad eran destruidas, y arruinadas por si mismas. Año de 1523.

CAPITULO II.

EN mil quinientos y veinte y quatro con el motivo de tener tomado los Franceses à Fuente-Rabia, Don Iñigo Fernandez de Velasco, Condestable de Castilla, General de las Fronteras de Navarra, la puso sitio. Nuestro Don Fernando, entonces de edad de diez y seis años, deseoso de acreditar su valor, solicitò fuertemente que su Abuelo le permitiesse passar à este sitio en calidad de voluntario, lo que le rehusò, con el pretexto de ser aun muy joven, de que enfadado, y arrebatado de su generoso espiritu, dispuso con secreto una noche marcharse. Executò su designio con algunos Cavalleros mozos, à quienes asistia el mismo deseo de señalarse. Llegò al Exercito, presentòse al Condestable, fuè bien recibido de èl, le hizo el honor correspondiente, compuso el disgusto con su Abuelo, y le destinò en el numero de los principales Oficiales. Procurò Don Fernando distinguirse por alguna grande accion. Se hallò en todos los parages mas expuestos, quando los Franceses hacian alguna salida, las que eran continuadas, hallandose siempre de los primeros à rechazarlos; y quando havia echado algunos en 1524.

Año de 1524. tierra, pueſtolos en fuga, ò libertado à ſus compañeros, lograba toda ſu ſatisfaccion; y por mas esfuerzo que hacian ſus Gefes para contener ſu ardor, era en vano, ſiempre hallaba modo de ocultarſe de ellos. El Condeſtable, que advertia, que ſu intrepidèz le conducia à los rieſgos, y conſiderando no ſer juſto permitir, que un joven de tanta eſperanza expuſieſſe deſgraciadamente ſu vida, y que ſeria injuſticia privar à ſu anciano Abuelo del conſuelo de ſu vejèz, le prohibiò con grande ſeveridad, y con la autoridad que le infundia lo reſpetable de ſu edad, y cargo, no ſe aventuraſſe en adelante, ni ſalieſſe ſin ſu orden, poniendole à la viſta ſu juventud, y que era meneſter que la experiencia le dieſſe la practica de conducirſe, para evitar los peligros que corria.

Eſto baſtò à Don Fernando para proceder con mas circunſpeccion en adelante; pero ſe dedicò à imitar la ſeria conducta del Condeſtable, aprendiendo à mandar: no ſe apartaba de èl, obſervaba haſta las menores de ſus acciones, haciendo reflexion ſobre las ordenes que daba, examinando con prolijo cuidado el tiempo, y las ocaſiones, acompañandole en las viſitas del Campo, y de los trabajos, eſpecialmente quando apoſtaba centinelas, y hacia la ronda, ponia ſu conato en diſtinguirlas, y reconocer los Soldados. Era amante de la gente de valor, aumentaba el odio que los Oficiales tenian contra los ladrones, à quienes hacia caſtigar. Informabaſe con cuidado de la utilidad de todos generos de maquinas, è inſtrumentos, que ſe empleaban en eſte Sitio. Haciaſe inſtruir del modo con que ſe debia uſar de ellos. Si hallaba algun enfermo, ò herido, procuraba ſe le cuidaſſe, y aſsiſtieſſe de ſu quenta. Su meſa era decente, y honeſta, y lo miſmo ſus veſtidos. Su ayre, y aſpecto no era afectado: Era llano, aunque con cierta mageſtad, que le conci-

ci-

estimaba el respeto de todos, afable, y liberal, Año de 1525.
cuyas calidades le adquirieron la estimacion, y
afecto de toda la Tropa, y de que sacaron presagios de su futura grandeza, pidiendo al Cielo conservasse su persona: nada hizo admirar tanto como su constancia, siendo tal, que los Oficiales Generales la embidiaban, deseandola en los Soldados mas endurecidos en las fatigas de la guerra.

Los sitiados se defendieron con gran valor toda la Campaña, y se mantuvieron tambien todo el Invierno siguiente de 1525. El frio tan excessivo que en el hizo, reduxo los Sitiadores à tan grandes extremos, que temieron verse precisados à levantar el Sitio con poca reputacion. Las Centinelas se hallaban muertas sin poder tener sus Armas; la tierra endurecida por el yelo, no se movia sino con immenso trabajo. Los Soldados desesperados de lo rigido de la estacion, intentaban amotinarse, y no obedecian las ordenes. En este conflicto fuè preciso à Velasco valerse de su autoridad con el exemplo, para detener al Soldado; le representò con energia, y fuerza su obligacion, y tomando èl mismo un azadon, poniendose à la frente de sus Oficiales, empezò à mover la tierra helada: à este exemplo le siguieron los demàs, y se continuò la formacion de Lineas, y Trincheras; avergonzados los Soldados, de vèr à su General, continuaron gustosos los trabajos. Aqui hizo el Condestable maravillas, haciendo tan breve el oficio de simple Soldado, como el de General: no perdia Don Fernando de vista ninguna de estas acciones; porque queria imitar tan buen Maestro, siempre le acompañaba, chanceandose agradablemente con los Soldados veteranos, y Oficiales, diciendoles, que en sus pocos años no hacian mas, y algunas veces menos, y esto de un modo, que excitaba la alegria, y emulacion. Se duda si esto fuè mas util para contener al Soldado, que el cui-

Año de 1526. dado del General; y es afsi, que efte grande hombre no tuvo dificultad alguna en atribuir la rendicion de Fuente-Rabia, à la conftancia, y exemplo de Don Fernando, y por lo mifmo le confiò el govierno de efta importante Plaza; no obftante fu corta edad, el Condeftable, que acoftumbraba hacer grandes honores, y elevar à los fugetos benemeritos à los primeros Empleos de la Milicia, juzgò à propofito encargarle efte cuidado. De efte modo facò de fu efcuela grandes Oficiales, y el que coronò las acciones de todos, y excediò à fu Maeftro, fuè nueftro Heroe.

El Sitio de Fuente-Rabia adquiriò grande reputacion à Don Fernando. Portòfe en fu govierno con la prudencia que requiere mas años. La muerte
1527. de fu Abuelo Don Fadrique, Duque de Alva, fucedida à principios del año mil quinientos y veinte y fiete, le obligò à dexarle para atender à los negocios domefticos de fu Cafa. Partiò à ella con efta funefta noticia, no logrò verle vivo, hizo hacerle fus Honras con la pompa, y aparato correfpondiente; fucediòle en fu Eftado, Titulo, y demàs virtudes, el que le daremos en adelante. El cuidado de perpetuar la Cafa de Alva, de que era cabeza, le hizò penfar en cafarfe, lo que executò con Doña Maria Henriquez, hija de Don
1528. Diego Henriquez, y Doña Cathalina de Toledo, Condes de Alva de Alifte. Efta Señora, que era de la principal Nobleza del Reyno, juntaba à fu calidad una rara hermofura, modeftia, fabiduria, bondad, y todas las demàs virtudes morales, y Chriftianas, propias de una Señora de fu claffe. Tenia un ayre mageftuofo, y noble, que ganaba los corazones, y atraia el refpeto de todos.

Las gracias de una perfona tan cabal no hicieron perder al Duque de Alva el ardiente defeo que tenia de feguir la guerra, profiguiò con eftudiofo
1529. afan en todo lo que puede convenir à conftituir un fugeto perfecto. Advertiafe con admiracion tanto fu

prudencia, como sabiduria, y valor, haciendo vèr con experiencia, que no son incompatibles los orgullos de la Guerra con las pausadas providencias del Gavinete, y que la prudencia precedia muchas veces, no à la edad avanzada, sino à la reflexion madura. Apenas tenia veinte y dos años, quando con su perspicàcia disolvia los assumptos mas arduos, y dificultosos. Sostenia lo que representaba con tanta solidèz, como juicio; no por esto era mas arrogante con sus inferiores ni mas vano con sus iguales. Si advertia que rehusaban el adherir à su sentir, porque le aborrecian, tenia bastante fuerza sobre si, por no opinar, particularmente, quando trataba con ancianos, à quienes tenia gran respeto y si le despreciaban por su juventud, apoyaba su razon con exemplos, hasta convencerlos, sin manifestar sentimientos, ni colera; quando advertia que no querian convenir, y su razon se fundaba, se sonrojaba de su ignorancia, teniendo cuidado de no reprehenderlos, tomando el medio que le dictaba su prudencia para salir con su intento sin la nota de tenaz, dexandolos no pocas veces admirados, de que en tan pocos años discurriesse con tanto juicio.

Año de 1530.

Era garboso, de vello aspecto, los ojos vivos, y severos, el ayre magestuoso, robusto, el pisar firme, buen ginete, y pocos le imitaban en su gracia, liberal con moderacion, daba à los que merecian, y à proporcion de los años aumentò sus virtudes, aunque à los ultimos se le notò de menos generoso. Era jocoso con gracia, y si estas herian à algunos, y lo conocia, se escusaba luego. Mortificabase en sus gustos, sabia ceñirlos à lo que convenia. Fuè decente sin afectacion, ni delicadeza, tenia passion por los Cavallos, y mantenia los mejores, y mas hermosos que pudiesse tener de varias partes de la Europa. Tenia mucho gusto en mantener en su Casa gran numero de jovenes Cavalleros, miraba esta comitiva como un ornamento durante

la

Año de 1530. la paz, y una guarda fiel en tiempo de guerra. Muchos pobres Cavalleros tenian à suma fortuna poner à sus hijos en el numero de sus Pages; Es verdad, que el Duque tenia gran cuidado de instruirles en todo lo que les era conveniente, yà por medio de Maestros excelentes, yà por sì mismo, tomando el trabajo de educarlos en todo genero de ocupaciones, que pueden hacer perfecto un Cavallero. De modo que los Exercitos se vieron llenos de diestros Oficiales criados à su escuela, honra que fuè comun à pocos, tener el secreto de sacar tantos, y tan habiles discipulos, que tan breve se esmeraron en los Exercitos, como ocuparon los Gavinetes.

CAPITULO III.

ESTaba à la sazon Carlos Quinto en España, la comunicacion, y trato frequente con el Duque, le impusieron de las grandes luces que depositaba su corazon, las que le dieron à conocer bastantemente la proporcion del sugeto, y que la Divina Providencia le havia destinado aquel brazo poderoso para sostener sus empeños, y que resplandecerian mas, quando fuesse su practica la executora de los grandes progressos que hizo; Y con motivo de passar à Alemania, mandò le siguiesse
1531. para oponerse à los progressos de Solimàn (el Grande) Emperador de los Turcos; que con formidable Exercito, despues de haver invadido la mayor parte de Ungria, y estendidose sobre la Stiria, amenazaba las Austrias, à donde se formò el Exercito Catholico, reforzandole un Cuerpo considerable de Ungaros, que mandaba el Conde Thomàs Nadasti: Este gran Capitan havia dèfendido à Buda contra Solimàn, fuè invencible mientras su Guarnicion fuè fiel, y quiso obedecer; pero despues le entregò cargado de cadenas al Gran Señor, à quien abrieron

las

las puertas de la Ciudad, y Castillos. Solimàn, aunque Barbaro, aborreciò esta traycion, y la castigò, haciendo morir en rigorosos suplicios à los autores de ella, y quiso (segun dicen) tuviesse el gusto de vèr este castigo, dandole grandes elogios de su constancia, le hizo regalos considerables, y le embiò con el resguardo de una Escolta à Fernando Rey de Ungria. El Duque de Alva tomò grande amistad con este Capitan, de quien no se apartaba, siguiendole por todas partes, no omitiendo nada para penetrar sus ideas, y aprender de èl lo que sabia en el Arte de la Guerra, suplicandole muchas veces le instruyesse de la disciplina militar, que se debia observar contra los Turcos, y el modo de vencerlos. Nadasti le atendia con tanta alegria, como admiracion, le quiso en extremo, y le educaba con gran gusto en todo lo que pretendia, y considerandole un dia con atencion, y haciendo al mismo tiempo reflexion sobre su fisonomia, dixo à los que estaban presentes, como si fuesse Profeta: *Veis à este Joven, acordaos algun dia de lo que voy à deciros. Mi ciencia, ò mi experiencia me engañan, mandarà grandes Exercitos, y ganarà Victorias señaladas, si una muerte temprana no le arrebata. Excederà no solamente à los grandes Capitanes de este tiempo; pero aun à los mas cèlebres de la antiguedad.* Las apariencias exteriores sirvieron al prudente Nadasti, para penetrar el interior del Duque de Alva. De hecho, Dios nos ha puesto cierta señal por la qual se puede distinguir, y congeturar à què nos destina la Divina Providencia; bien que no todos la pueden conocer, pudiendo decirse como de las apariencias que hacen pronosticar las lluvias, ò el buen tiempo.

Año de 1531.

Al arribo de Carlos Quinto se tuvo un gran Consejo de Guerra en su presencia, para deliberar si se debia atacar à Solimàn en su retirada. El Duque se hallò en èl, diò su parecer, Nadasti, que le escuchaba, y advertia el fuego que brillaba

en

Año de 1531.

en sus ojos ; dixo en alta voz en pleno Consejo, assi como Caton pronosticò de Cesar : *Que jamàs España havia producido mayor hombre, y que seria el primer Capitan de su Era.* Maravillado, que un joven de veinte y tres años pudiesse exponer Consejos tan prudentes, y saludables. El Duque era el unico que insistia à que se persiguiesse à Solimàn, siendo todos los otros Gefes, y el Emperador de contrario sentir. La idèa de S. M. J. la retirada precipitada de Solimàn, no permitiò hacer marchar el Exercito entero en su alcance. El Duque le Suplicò con grandes instancias le permitiesse fatigar la retaguardia de los Infieles ; Rehusòselo, con el pretexto que mandaba à la gente de Armas, y que el peso de ellas les impedia marchar con la ligereza que requeria esta empressa ; lo que le fuè tan sensible, que apenas llegò à su tienda, se le viò verter lagrimas. Sus amigos para consolarle le representaron los peligros, que pudiera haver corrido, añadiendo que no seria justo, que un señor de sus esperanzas, se expusiesse al evidente riesgo de malograr su vida, à que respondiò con profunda melancolìa : *Què me decis amigos importunos, y enfadosos, en lugar de consolarme, me haceis ver mi deshonra, representandome lo que me causa mas sentimiento. Que me huviera podido sobrevenir de mas grande, de mas digno, y laudable à la sangre que me anima, y del exemplo de mi Padre, que derramarla contra los Infieles ? dexando à la posteridad un eterno monumento de nuestra piedad, y Religion ? Seame Dios testigo, que nada he deseado con mas passion, que el morir peleando por la Fè, por la Patria, y para sostener el explendor de mis Predecessores.*

CA-

Año de 1532.

CAPITULO IV.

ECHado Solimàn de Ungria, y arruinado todo el Païs à lo largo del Danubio, por la hostilidad de sus Tropas, distribuyò Carlos Quinto Quarteles de Invierno à su Exercito, y bolviò à España en compañia del Duque, quien tambien fuè à sus Estados à vèr la Duquesa su muger, que con impaciencia le esperaba. Se ocupò en ordenar los negocios de su Casa, poniendo mejor conato en la educacion de Don Fadrique su hijo, encargandole à personas prudentes, y piadosas, para inclinarle à la virtud; y Maestros habiles para enseñarle los exercicios y habilidades propias à un Señor de su calidad. Este cuidado, que pareciò anticipado à vista de la juventud de Don Fadrique, era solo efecto de la noble passion del Duque. Temia que el amor natural de la Duquesa su muger, y que las passiones de la mocedad precipitasse à este joven, y no se hiciesse en sus tiernos años vicioso, de que no serìa facil corregirle quando fuesse mayor; porque no ignoraba, que las virtudes inspiradas desde la infancia crecen con la edad. Este cuidado no fuè infructuoso, Don Fadrique huviera igualado à su Padre si huviera vivido mas tiempo, y si los Emulos que tenia en la Corte no fueran la causa de rehusar los Emplèos à que su nacimiento, merito, y servicios señalados le hacian acrehedor. 1533. 1534.

Resolviò Carlos Quinto passar à la Conquista de Tunez, diò orden al Duque para que le siguiesse, lo que hizo llevando à su hijo, por evitar que su ausencia, las caricias, y el amor de la Duquesa no le impidiessen los progressos de la enseñanza que queria darle. No havia salido Don Fadrique de la niñèz, y por consequencia se hallaba incapàz de soportar las agitaciones de un Navio. Este hecho diò lugar à los Enemigos del Duque, de 1535.

Año de 1535.

acusarle de cruèl inconsiderado, pareciendoles barbaridad se expusiesse, a un hijo unico, y futura esperanza de su Casa, à las incomodidades del mar, que los hombres mas robustos, apenas pueden resistir. Los amigos del Duque, y todos los que sin passion juzgaban sanamente sus acciones, no hallaron cosa reprehensible en su procedimiento; conocian los efectos de las caricias lisonjeras de las madres, y complacencias serviles de los criados, que suelen perder los mas bellos naturales. No ignoraban; que Alexandro Magno no huviera jamàs conquistado el vasto Imperio de los Persas, y dominado todo el Oriente, si Phelipe su padre no le huviesse enseñado desde sus mas tiernos años el oficio de vencer, persuadido tambien à que el mismo Phelipe, no huviera estendido los limites de su Reyno de Macedonia hasta las extremidades de la Grecia, si en Rehenes con los *Tebainos*, Epaminondas no le huviesse instruydo desde su niñez à triunfar de los Pueblos mas habiles, y guerreros. Tenian presente el exemplo de *Annibal*, quien casi al salir de la cuna, supo de su Padre estas lecciones; las quales practicadas llevaron à la Republica Romana al extremo de verse sojuzgada de su valor: verdaderamente las virtudes adquiridas en la juventud, son las que hacen mas impression, y menos se olvidan. El mismo Duque de Alva, era un vivo exemplo de esta maxima, puede ser que no huviera sido el primer Capitan que entonces havia en España, si su Abuelo no huviera tenido el cuidado de llevarle à la guerra, antes que tuviesse fuerza para soportar el peso de las armas.

Acabados los preparativos para la empressa de Tunez, se embarcò Carlos Quinto con un Exercito poderoso. Fuè dichosa su navegacion; hizo tomar tierra à su Tropa cerca de las ruinas del antiguo, y celebre Cartago. Puso sitio à la Goleta, cuya situacion entre grandes Lagunas la hacia inaccessible. *Chairardino*, llamado *Barba-Roja*, famoso por

sus

sus hazañas, y quien del polvo supo levantarse sobre el Trono, havia proveido aquella Plaza de todo lo necessario para una larga y vigorosa resistencia, cuyo Sitio fuè memorable por un furioso ouracàn que se levantò. Cubriòse el Cielo de nubes tan negras, y espesas que reventando, cayò tan immensa lluvia, que se pudo comparar à un diluvio, acompañada de un viento tan recio, que llevò montones de arena al Campo, colmando Trincheras y Lineas; la obscuridad de la noche tan grande, y los relampagos que salian de las nubes, aumentaban el horror, y abatian el animo de los mas determinados. No se oìa en el Campo mas que griteria, confusion, temor y desorden. Los Enemigos intentaron aprovecharse de la general consternacion, que advertian. Don Alfonso de la Cueba saliò al encuentro à la frente de los Españoles, haciendoles tomar las Armas; pero rechazados con viveza por los Enemigos, luego, quando el Duque de Alva llegò con su Cavalleria, los cargò con su acostumbrada vizarria, los derrotò tanto mas facil, quanto menos esperaban hallar resistencia, creyendo que el Exercito Español estaba enteramente deshecho, y que no era menester mas de presentarse, para passarlo à cuchillo. Año de 1535.

Desviados los Moros, y escarmentados, bolviò el Duque al Campo, hallò à los Soldados en sus puestos, y cuidadoso del Emperador, fuè à buscarle, seguido de gran numero de Oficiales, hallòle visitando el Campo con el Marquès de *Heistan*, procurando animar à los Soldados, à quienes la consternacion de la tempestad, y el arribo improviso del Enemigo havian turbado.

Carlos Quinto manifestò mucha alegria, diò grandes elogios al valor, y fidelidad del Duque, alabando el animo de la Tropa. Y yà seguro por la parte del Enemigo, continuò su visita, y no omitiò nada para obligar al Soldado à bolver à sus trabajos; sus palabras tuvieron tal vez menos efecto

Año de 1535.

que su presencia ; avergonzabanse de no llevar con vigor las penurias à que su Soberano se exponia como el mas minimo de ellos. El Emperador passò toda la noche sobre las Armas, y no se acostò hasta despues de amanecido, ni el Duque se apartò de su Tienda, hasta que los Gentiles-Hombres de Camara le assseguraron que dormia, de este modo se endurecio al trabajo de la guerra, dormia poco, passaba todo el dia, y parte de la noche sobre las Armas en los puestos de su mando.

El dia siguiente *Muley Assem*, à quien *Barba-Roja* havia desposseido injustamente del Reyno de *Tunez*, vino al Campo, fuè recibido del Duque de Alva y del Conde de Venavente. El Duque le aconsejò se echasse à los pies del Emperador, y le hablasse en terminos sumissos. *Assem*, que no se acordaba mas que de su nacimiento, y del lugar que havia ocupado en el mundo; no creyendo deber conformarse con el estado presente de su fortuna, no quiso seguir este consejo, saludò al Emperador sin humillarse, hablandole siempre como Soberano, su harenga fuè arrogante; mas el Duque de Alva hizo un juicio bien diferente, maravillòse de la generosa constancia de este Principe despojado, le mirò despues con una verdadera aficion, visitòle frequentemente, y tuvo con èl largas conferencias por medio de un Interprete Español, del poder de cuya Nacion, le dixo el Duque mil cosas, como de la generosidad de su Soberano, prometiendole que le restableceria en su Trono. Informòse del estado del Africa, si los desiertos eran como se decia, y si se veia aun los monumentos antiguos tan exagerados, si los Pueblos correspondian à lo que se decia en Europa. Acompañaba estos entretenimientos con muchas expressiones de reconocimiento, y afecto, sentia verdadero gusto, quando el Principe Moro satisfacia à sus preguntas; porque su deseo era instruirse en todas materias.

Los enemigos hicieron una bella defensa en la

Go-

Goleta, no obstante se vieron obligados à ceder al valor de los Españoles, y aunque *Barba-Roja* viò esta importante Plaza en poder de los enemigos, su flota arruinada, y sus mejores Tropas dissipadas, no perdiò su animo, acostumbrado à una, y otra fortuna. Resolviò exponer su suerte al trance de una batalla; Juntò en poco tiempo un Exercito formidable, con el que fuè à acampar à la Cabeza de unos Aqueductos, que en otro tiempo conducian agua à Cartago; por cuyo medio se hizo dueño de los unicos pozos de agua dulce, que havia en el Pais. (arbitrio que fuè feliz à los de la Isla de los Gelves, quando mataron à Don Garcia de Toledo, Padre de nuestro Heroe, quien se acordò muy bien de este lance para vengar su muerte) Fuè no obstante para el Exercito Imperial un grande daño, por el calor insoportable en aquella Region, particularmente al medio dia, en que el Sol no solamente calienta, sino quema, y consume, mayormente quando los vientos del Mar, y las nieblas no se mueven à templar su ardor. El calor estaba en su ultimo periodo, siendo el dia veinte y uno de Julio, y consiguientemente en la mayor fuerza de la Canicula. Año de 1535.

Los Imperiales se pusieron en marcha de madrugada, el calor que siempre es violento en aquellas partes, les diò tal sed, que los incomodò mucho. Havian bebido antes de las once de la mañana toda el agua de que se havia hecho provision; por lo que al medio dia no tuvieron à que acudir para refrigerarse; la sed intolerable que padecian, los desesperò, no les quedaba otro consuelo en este conflicto lamentable que advertir la tolerancia, y exemplo del Emperador, que acometido de las mismas incomodidades, sufria con admirable paciencia; pero sin embargo puso las Tropas en la mayor consternacion, quemados del Sol, y la humedad radical casi consumida, quedaron como troncos, no fueron los simples Soldados los que sintieron el estra-

go,

Año de 1535.

go, y se vieron acometidos de este grande, y terrible mal: La Cavalleria, y gente de la primera calidad lo experimentaron igualmente. Sobre todos se advirtiò al Conde de la Coruña, General de las Tropas Italianas, quemado baxo de sus armas por la opresion de la sed, y cayendo como muerto del Cavallo, que creyendole tal sus Soldados, le desnudaban yà, quando sus hijos acudieron, y le recogieron para curarle. Todo el Exercito comenzaba à padecer la comun penuria, no obstante marcharon contra el enemigo, à quien hallaron puesto en batalla. Su numero passaba de cien mil hombres de à pie, y veinte mil Cavallos. Su vista animò à los Christianos, y casi los bolviò la vida con la esperanza de vèr presto fenecidos sus trabajos con la destruccion de los Moros, no obstante su superior numero, el deseo de la victoria refrescò de tal modo al Soldado, que le bolviò fuerzas, y animo.

Los Españoles, que llevaban la derecha, marcharon con arrogancia à los enemigos, penetraron sus Esquadrones, los echaron de los puestos que ocupaban, y los pusieron en precipitada fuga. El semblante de la batalla era bien diferente en la izquierda; los Italianos, que no havian aun restablecidose de sus fatigas, no podian sostener el esfuerzo de los Infieles. Los Alemanes, que estaban en el Cuerpo de reserva, se mantenian immobiles, determinados à no cargar al enemigo sin ser acometidos. Los Moros hicieron sus esfuerzos para destruir enteramente esta Ala, por la poca resistencia de los Italianos, y la inaccion de los Alemanes. El Duque que lo advertia todo, y que no se le olvidaba la muerte de su ilustre Padre, diò disposiciones para no perder el tiempo de tomar venganza entera de sus autores, hizo abanzar los hombres de Armas que mandaba, diciendoles en pocas palabras, que el unico remedio era vencer, ò morir. Representòles que qualesquier ventajas que pareciessen tener los Moros, no debia desalentarlos:

que

que cargandolos con vigor, antes que los Italianos flaqueassen, les harian perder en breve las esperanzas, que la honra de aquel dia estaba reservada à los Españoles; que su exemplo animaria à los Estrangeros y los llenaria de nuevo ardor por la gloriosa emulacion; finalmente, que la victoria era el unico medio de hacer cessar sus incomodidades: que el agua de que tenian tanta necessidad estaba en medio del Campo enemigo, y levantando despues las manos al Cielo, rogò à Dios, fuesse servido de concederle victoria y favorecer la venganza que queria tomar de la muerte de su Padre, y permitir que baxo su mando lavassen los Españoles en la sangre infiel la verguenza que tuvieron en aquella ocasion. Concluida esta Oracion, formò dos gruessos Esquadrones de su Cavalleria, con los que hizo cargar tan vigorosamente al enemigo, que le obligò à retroceder baxo del fuego de su misma Infanteria, cuya feliz maniobra diò lugar à los Italianos para rehacerse; y advirtiendo el desorden de los Musulmanes, mandò con autoridad à los Alemanes que marchassen, pusolos en batalla, y dexando la accion de simple Oficial, tomò la de General, y ambas las desempeñò con admiracion. Año de 1535.

Derrotò al enemigo, no se empeñò mucho en perseguir à los fugitivos, detuvo el ardor de la Cavalleria, haciendo tocar la retirada àcia los pozos, con el justo recelo de que si el Soldado se fatigaba demasiadamente, no podria hallarse en estado de bolver, haciendose el prudente juicio de que el Moro aunque huye, su misma ligereza le hace reunir del mismo modo, y que ordenados podrian intentar segunda accion, que la Cavalleria no estaria en estado de sostener; ademàs que seria imprudencia por una temeridad perder la victoria, que la fortuna no podia yà quitarle, sino por un efecto de su bizarria ordinaria. Nadie dudò que esta famosa victoria fuesse obra del Duque de Alva, peleò como un Leon, mandò como Capitan experi-

men-

Año de 1535. mentado, aunque no era mas que Coronel General de los Coraceros Españoles: hizo todas las funciones de Gefe, restableciò la Ala izquierda casi vencida, hizo marchar los Alemanes venciendo su terquedad. Lo mas notable fuè que prevenidos de sus ordenes utiles y bien dirigidos, obedecieron como si estuviessen bajo su mando, y lo que admirò particularmente à todos, fuè la flema con que hizo cessar el combate, sabiendo su natural vivo, lleno de fuego è inflamado del deseo de vengar la muerte de su Padre, haciendose notar esta moderacion en un hombre tan mozo, no pudiendose dudar que el Cielo hace los grandes hombres tan dueños y absolutos de sus complexiones, como de sus acciones; porque los reserva para servirse de ellos, segun conviene al bien publico.

La moderacion del Duque, diò pruebas constantes de la solidèz de su juicio, los Soldados fatigados quedaron incapaces de grandes trabajos, la Ala izquierda no passaba de diez mil hombres, y la de los Enemigos excedia de cinquenta mil, la opuesta al Emperador peleaba con vigor. *Barba.Roja* era tan diestro, que sabia aprovecharse del mas minimo movimiento, los Christianos que mandaba el Duque, se hallaron tan dispersos del ala izquierda, que bolviendo à ella, parecian venir huyendo. Los Enemigos derrotados, y en fuga de todas partes, solo cuydò el Emperador de dàr un poco de descanso à sus fatigadas Tropas, quanto tuvieron lugar de refrescarse, conduciendolas luego delante de *Tunez*. *Barba-Roja*, que se retirò à esta Capital despues de la perdida batalla; se resolviò à defenderse en ella hasta el extremo. La revolucion de veinte y cinco mil Esclavos Christianos, que havian rompido sus cadenas, le hicieron mudar de idèa, quiso antes de la batalla poner fuego à los baños, que es la prision ordinaria de estos infelices, y reducirlos à cenizas; pero los mas principales Ciudadanos, à quienes pertenecian parte de estos Es-

cla-

clavos, y se le opusieron. *Barba-Roja* solo tuvo tiempo de escaparse, y los Esclavos abrieron las puertas de *Tunez* al Emperador. Año de 1536.

Este Monarca examinando el saquèo hecho en esta Ciudad opulenta, reconociò las Armas de Don Garcia, Padre del Duque, que como he dicho fuè muerto por los Sarracenos en la Isla de los Gelves, cèlebre por la frequente pèrdida de los Españoles. Carlos quinto se las presentò al Duque, que las recibiò con la mayor estimacion. Hizòle notar las señales de las heridas recibidas por Don Garcia, exhortòle à imitar el valor de su padre, deseandole mas fortuna. El Duque hizo transferir estas Armas à España, que se vèn oy en el Armerìa de Alva, donde se conservan como un Testimonio fiel de su valor, y un modelo inimitable de virtud. Restablecido *Muley Assem* en su Trono por la vizarrìa de Carlos Quinto, y el acreditado valor del Duque, y proveìdo todo lo conveniente à la seguridad del Reyno, bolviò à embarcarse, y tocò à las Costas de Sicilia. Passò à Napoles adonde el Duque le siguiò.

Con motivo de las diferiencias acaecidas entre el Emperador y el Rey Francisco, que zelosos de la gloria de uno y otro, no podian vivir en paz y siempre con las Armas en la mano, rompian todos los Tratados que hacian, Carlos lo achacaba à la ligereza del Francès, y èste à la mala fee del Emperador: finalmente el ultimo usano con la Conquista de Tunez, resolviò poner fin à una guerra tan larga, por la Conquista, ò destruicion general de la Francia. Llegò el Duque al Milanezado, fuè à Pavia de proposito para vèr el Campo donde se diò la famosa batalla (*) de este nombre, en que la prision de Francisco, Rey de Francià y la total derrota de su Exercito, le dexaron tan memorable. Admirò el horror, no veìa por todas partes mas que Valles blancos de huessos de hombres y Cavallos mezclados, aun se reconoccia la dispo-

(*) 1525.

Año de 1536. ficion de los dos Exercitos, particularmente el lugar donde fuè preso Francisco. El Duque partiò muy satisfecho de haverlo visto, procurando imitar el exemplo de Pescara. Junto el Exercito por el Emperador, tuvo varios Consejos sobre el Paìs donde llevaria la Guerra: el Marquès Heiston y Fernando de Gonzaga eran de parecer que se echassen los Franceses del Piamonte y Saboya, que havian conquistado los años antecedentes, porque decian: *Dueños del passo de los Alpes, pondreis vuestros Estados de Italia à cubierto, y quitareis à los Franceses una poderosa diversion, que ocupa la mejor parte de vuestras Tropas.* Reprobò este sentir el Duque, y representò con eficàcia: *Que era conveniente à la grandeza de su M. I. entrar quanto antes en Francia y atacar al enemigo, mientras que sus fuerzas eran debiles, y antes que tuviesse lugar de oponer gruesso Exercito; que siendo las del Emperador suficientes à abatir à los Franceses, aunque se hallassen en estado de hacerle frente, no se le debia dàr mas tiempo; que todo cederia à su poder, sin que nada fuesse capaz de impedirselo: que era llegado el tiempo de castigar la inconstancia del Francès; que no convenia dàr Quartel à ninguno, y sì abandonar las Ciudades al saquèo del Soldado, para satisfacerles de sus pagas, y recompensar sus servicios; que esta que parecia severidad los obligaria à guardar mejor la paz y los tratados, que el Rey de Francia continuamente despreciaba.* Este parecer aprobaron Don Antonio de Leyba y el Conde de Venavente, añadiendo tantas cosas injuriosas contra Francisco, que movido el Emperador de su generosidad, les mandò con seriedad reconocer la magestad de un Rey poderoso, y hablar con mas circunspeccion de su persona.

***

CAPITULO V.

Año de 1536.

Resuelta la Guerra de Francia, el Duque fuè de dictamen: *Que se entrasse en el Leonezado, se hiciesse su Conquista, por ser Ciudad rica, y muy sana; pero sin resistencia, porque* (decia) *si el Rey de Francia movido por las lagrimas de los Leoneses, ò de sus propios intereses, se encerrasse en esta Ciudad con sus Tropas, serìa un medio facil de terminar la Guerra: que haciendo acelerar la marcha de las que venian de España, Italia, y Alemania, la toma del Rey serìa infalible; que se podria despues, dividiendo el Exercito en muchos Cuerpos, arruinar las Provincias del Reyno, poniendo de este modo à los Franceses en la impossibilidad de bolver à emprehender nueva guerra; y al contrario, que no era conveniente, ni correspondia à la buena regla de la Guerra sitiar una Plaza tan fuerte como Marsella; que despues de consumirse las Tropas inutilmente, serviria de dàr al Enemigo el tiempo de juntar todas sus fuerzas para venir al socorro, y ganar una victoria tanto mas facil, quanto los Soldados se hallarìan fatigados, y considerablemente disminuìdos: que si los Franceses no querìan arriesgar una batalla; podrian cortar los viveres, apoderarse de los passos, y arruinar el Exercito, sin que pudiesse combatir ni defenderse.*

Este parecer fuè del gusto de muchos; pero no del de Leyba, que como tenia mas credito, y se fiaba de sus hazañas y experiencias, se opuso al dictamen del Duque; y ultimamente prevaleciò el de sitiar à Marsella. Le parecia la toma de esta Plaza muy facil, imaginandose que quitando à los Franceses por esta Conquista el comercio de Levante, y la comunicacion del Mediterraneo, se hacia cessar la Guerra. ò à lo menos darles bastante ocupacion, para impedirles que llevassen sus armas en

Año de 1536.

los Estados de su Magestad Imperial. El Principe Doria, que se prometia el govierno de Marsella, y temia, que si el Rey preso, ò obligado à hacer la paz, se quedasse sin empleo, y tal vez sin consideracion (ardia en el deseo de juntar à su flota las Galeras que se hallarian en el Puerto) aconsejò el Sitio de esta Plaza, representando, que qualquier otra seria mas facil, pero que podia perderse de la misma manera, que las personas de vivo entendimiento se dexaban vencer de su temperamento, y no diferenciaban las empressas durables, con las que solo en la apariencia manifestaban solidèz. Prometiò transportar las Tropas de España, y hacerse dueño del passo del Rodano, construyendo un Puente, por el que seria facil detener à los Franceses, impidiendoles el socorro. El Emperador siguiò este parecer, llevado de su proyecto ò de la demasiada confianza que tenia de Antonio de Leyba, hombre vano y supersticioso, que se prometia grandes ventajas en el Reyno de Francia, fiado de lo que le pronosticò cierto Astrologo, que moriria en aquel Reyno, y estaria depositado en San Dionysio, se imaginò que seria en aquella cèlebre Abadia, que sirve de Panteòn à los Reyes Christianissimos, y despues de un dilatado progresso de victorias, y no despues de haver sido vencido. Esta profecia se verificò en parte; porque es cierto que muriò en Francia durante el sitio, y fuè sepultado en una Iglesia dedicada à San Dionysio.

Viendo el Duque de Alva que los pareceres de los antiguos Oficiales prevalecian al suyo, aunque mas razonable, se sujetò à obedecer. Passò los Alpes à la frente de la gente de Armas, siguiòle luego todo el Exercito. El Emperador le hizo reforzar por dos Esquadrones de Cavallos ligeros, y quatro Brigadas de Infanteria; porque debiendo passar por muchos desfiladeros y rios, y preceder el Exercito, se podia discurrir, que seria atacado muchas veces

por

por el Enemigo. El Duque fuè siempre acometido de algunos pequeños Cuerpos de estos, que atacaron su Retaguardia, y otras tantas veces rechazados. Arruinò todos los Lugares por donde passò, poniendoles à fuego, y sangre. En fin los Imperiales llegaron delante de Marsella: el Emperador mismo quiso reconocer aquella Ciudad, à cuyo fin se adelantò con Gonzaga y el Marquès de Heiston; pero el cañon de los enemigos y las suplicas de los Oficiales le hicieron retirar. El Duque fuè encargado de esta comission, con no poco disgusto de Gonzaga, embidioso de esta honra y en quien concurrian muchas mas experiencias, no podia sufrir que le fuesse preferido en esta ocasion, Gonzaga tenia mas parte en la amistad del Emperador que el Duque; y sin embargo, conociendo la superioridad de animo, le encomendaba todos los encuentros, donde conocia importaba usar de su orgullo, dando bien à entender à todo el mundo que aunque su Magestad Imperial queria menos al Duque, que à Gonzaga, estimaba al primero mucho mas por los talentos que en èl reconocia. Acercòse el Duque à la Ciudad con una tropa de escogidos Soldados, advirtiò todos los exteriores con tanta serenidad, como si huviesse estado en tiempo de paz; y considerando muy por menor y con gusto quanto havia notado, no pudo dexar de decir à los que le acompañaban: *Que seguramente no se tomaria.* Los de la Plaza atendiendo à esta observacion, salieron con un Destacamento, mandado por Blas Monluck, despues Mariscal de Francia, Tabanes, y algunos Oficiales inferiores de la Guarnicion, con igual deseo de aventajarse en servicio de su Soberano. Año de 1536.

El Duque, que su intento era hacer algunos prisioneros con el fin de enterarse mas bien del estado interior de la Plaza, del numero de sus defensores y demàs circunstancias, los embistiò con tanto vigor, que empezaban à retroceder àcia una

Año de 1536. emboscada que el Duque tenia preparada; porque como era superior en Tropa, ocultò con maxima un Destacamento de Cavalleria detràs de unas alturas; lo uno, para disminuir su numero, y lo otro, para quitarles el medio de retirarse, despues de cuya precaucion les diò una carga mucho mas furiosa que la primera, que sostuvieron los Enemigos con gran valor y trabajo, y advirtiendo la emboscada, se rehicieron luego, haciendose firmes por todas partes, alexaron à los Españoles, y en buen orden ocuparon un puesto elevado, adonde no podian ser acometidos sino de frente; allí se quedaron, hasta que la obscuridad de la noche les sirviò de efugio para bolver à la Ciudad.

Contento el Duque de haver salido con su empressa, supo de los prisioneros que acababa de hacer, que la Ciudad estaba bastantemente proveida de todo genero de municiones, y defendida por una Guarnicion de ocho mil hombres; que el Rey de Francia se havia encerrado en Aviñon con fuerzas medianas, y que estaban en marcha para reforzarle veinte mil Suizos y cinco mil Cavallos Franceses y Alemanes; que despues de la union de estas Tropas, debia acometer à los Imperiales divididos en los ataques de la Ciudad y à la Guardia de sus lineas; con cuyas noticias fuè immediatamente à buscar al Emperador, solicitando que abandonasse el Sitio y saliesse en busca de las Tropas; y representò con toda la viveza que acostumbraba; *Que se debian destruir las Tropas, ò à lo menos toda la Provincia, y obligar al Monarca Francès à dàr batalla con fuerzas desiguales; que despues de haverle deshecho (como parecia infalible) se podria no solamente tomar à Marsella y sus Fuertes, sino tambien el resto de la Provincia: que este serìa el fruto de su victoria, que el fundamento de estas noticias era demasiado veridico: pues cortando el camino à los Suizos y à las demàs Tropas que se adelantaban para juntarse al Exercito del Rey, le pondria en la precision de admi-*

mitir las condiciones de paz que se le quisiessen imponer, ò vèr la destruicion de sus estados; que se debia considerar que el ayre de Marsella era enfermo, que las aguas de sus cercanias estaban infectas, que las enfermedades arruinarian el Exercito, que seria muy sensible vèr perecer tantos valerosos Oficiales y Soldados aqueridos, no por la espada del Enemigo, si de miserias y enfermedades: que no se debia contar con las inteligencias que se pretendia tener de la Ciudad, que seria imposible à los Ciudadanos de emprehender, ni atreverse à nada en una Plaza defendida de tan numerosa Guarnicion. El Emperador quedò inexorable, no obstante las razones tan fuertes, hasta que reconociò (pero tarde) que las enfermedades arruinaban el Exercito, empezaron por los Alemanes. Estas gentes à quienes el agua no es agradable, y hallandose sin vino, cortaban los racimos y apretandolos en sus yelmos bebian el zumo, que no estando aun en sazon les causò una disenteria, que comunicandose al Exercito, le reduxo à un estado deplorable, de que muriò mucha gente, y entre otros Don Antonio de Leyba, por cuyo parecer se siguiò esta empressa; que aunque uno de los mas famosos Capitanes de aquel tiempo lo errò como hombre.

Año de 1536.

Desengañado Carlos Quinto por los acontecimientos succedidos del empeño hecho en este Sitio contra las eficaces razones del Duque; se viò en la precision de levantarle, haciendo una retirada (de que no le resultò mucha honra por lo precipitado) àcia Italia. El Duque le siguiò y hallò en sus consejos el lugar que havia buscado en el Exercito, lo que le acarreò la embidia y poco afecto de los ancianos Oficiales y Consejeros ordinarios de su Mageſtad, no podian sufrir que un hombre tan mozo, y en tampoco tiempo se huviesse adquirido tanta reputacion, y credito. Fernando de Gonzaga era el mayor de sus enemigos. Su alto nacimiento, su valor, sus dilatados servicios y

1537.

Año de 1537. el favor del Emperador, además de su prudencia, y que no emprehendia cosa que no fuesse despues de maduras reflexiones, le hacia concebir un odio implacable, huviera querido apartarle de la Corte; pero le detuvo el conocimiento de su vida, por su astucia y la libertad con que decia todo lo que se le ofrecia. No era tampoco hombre que dexasse una afrenta sin castigo, à màs de esso se persuadia que el Emperador por su natural benignidad no le daria que sentir, porque sabia que era amado de los Soldados y de todos los de su Nacion. El Duque supo con prudencia despreciar todo lo que se le pudo decir del odio y consejos de sus enemigos, continuando como havia empezado, oponiendose abiertamente à los que por interesses ò lisonja daban al Emperador consejos perniciosos, conservando con esta sincera libertad la honra de su Principe y su afecto, aumentando la reputacion de Capitan experimentado, juicioso y politico.

CAPITULO VI.

NUnca la grandeza de animo del Duque resplandeciò mas, que en la ocasion de las entre vistas que en Nisa tuvieron los dos famosos competidores Carlos y Francisco. El Papa Paulo III. las dispuso con tanto cuidado como trabajo y astucia, aunque no tuvieron los sucessos que se prometia. No pudieron los dos Monarcas convenirse en las condiciones de una Paz, contentaronse con establecer una tregua por diez años. El Emperador passò à Genova para embarcarse y bolver à España, y una furiosa tempestad que sobrevino, le obligò à dàr fondo en la Isla de Santa Margarita, distante dos leguas de Montpeller, con la esperanza de viento favorable para ponerse à la vela; quando Francisco Primero le embiò à ofrecer los Puertos de su Reyno, suplicandole tomasse tierra en ellos, y vèr à

a un Rey su cuñado, y abrazar à su propia hermana, muger de este Monarca. Hizo Carlos levantar el Ancora y dirigir su rumbo à Aigues-Morte, alli le esperaban los Cardenales de Lorena y de San Pol, y el Condestable de Francia Ana de Montmorenci, que le dixeron de parte de su Soberano si lo juzgaba à proposito vendria à encontrarle en un Canao y passaria despues à sus Galeras, donde podrian abrazandose terminar las sangrientas guerras que desolaban sus Estados reciprocos. Recibiò Carlos Quinto con urbanidad à estos Embaxadores, diò grandes elogios à la generosidad del Rey, dixoles que su Magestad podia venir, à menos que no hallasse por mas conveniente esperar à que le fuera à vèr. Año de 1537.

Haviendo sabido el Secretario Cobos la resolucion del Emperador, le representò que seria obligado para corresponder à la cortesania de Francisco passar à tierra y ponerse à su discrecion; como este Secretario era eloquente y persuasivo, insinuò à Carlos que no se podia fiar de su Enemigo, ni contar sobre su palabra; que havia mil exemplos en la Historia, que nos enseñaban à huir de semejantes lances. Hizole esta representacion con tanta fuerza y malicia, que moviò al Emperador à mudar de resolucion. Mandò immediatamente al Duque de Alva que buscasse al Condestable, y le dixesse que suplicaba al Rey no expusiesse su persona à lo dèbil de un Canao que el mas minimo viento podia sumergir, que podian verse sobre las Popas de sus Galeras, darse mutuamente las manos, y conciliarse una amistad indisoluble. El Duque conociò luego, quien havia podido inspirar al Emperador acciones tan poco dignas de su grandeza. Resolviò hacerle mudar de semblante à pesar suyo; no obstante partiò, pero arreglò el camino de su Lancha de manera que no pudiesse llegar al Puerto, hasta el tiempo de haver partido el Rey, cuyo intento no le saliò vano. Passò sobre el Canao de su Magestad, fingien-

Año de 1537.

giendo le embiaba el Emperador para recibirle y conducirle; finalmente Francisco llegô seguido del Duque de Alva, y con admirable generosidad entrô casi sólo en la Galera de Carlos. Estos dos grandes Monarcas, que pocos dias antes disputaban el Imperio del Orbe, haciendose guerra sangrienta, y circundados de tantos millares de hombres valerosos apenas se veian fuera de peligro. Depusieron todo su enojo y abrazandose hallaron la alegria, la paz, la concordia y la seguridad. Despues de una larga conversacion, el Rey se retirô, y Carlos mandô juntar su Consejo, preguntandole què les parecia de la generosa confianza de Francisco y què debia hacer para igualarlo. Cobos que le amaba con extremo, ò miraba las cosas sin aquella reflexion con que se deben atender las acciones de los grandes Principes, dixo: *Que su Magestad Imperial no debia exponerse à la discrecion de un Monarca su enemigo, mayormente quando tantas veces havia faltado à su palabra, sobre la qual no debia prevalecer su confianza; que no havia que admirarse si sospechaba de mala fee à un Principe tan poco religioso en observar los Tratados mas solemnemente jurados; que verdaderamente el Rey no havia hecho dificultad alguna en fiarse al Emperador, por haver experimentado asi en la prision de Madrid, como en otras muchas ocasiones la bondad de su Magestad Imperial: que la sola libertad que le diò pagaba todo quanto podia hacer siempre por èl; que debia temer què quando no le arrestasse podia à lo menos enventnarle, y que ultimamente los primeros passos de un Enemigo eran tanto mas sospechosos, quanto era menos obligado en hacerlos.*

El Emperador pareciô aprobar este sentido, los Señores que asistian à este Consejo quedaron indecisos sobre lo que se debia proponer, temiendo precipitar al Emperador, exponiendole à algun peligro, ò à la censura del vulgo. Huvo hombres tan poco amantes de su honor, aunque persuadidos no havia ningun riesgo afectando tristeza, suplicaban à

su

su Magestad no se expusiesse, ni à tantos valerosos hombres à un Enemigo, cuyo humor inquieto debia ser temido. Pareceres tan poco compatibles con el orgulloso espiritu y grandeza de un Monarca, à quien la Europa reconocia por uno de los mayores, hicieron estremecer al Duque de Alva. No pudo tolerar aquel vizarro corazon, que despues de un exemplo de tan grande confianza, se considerasse al Rey de Francia capàz de executar una supercheria, con cuyo pretexto se pretendia deshonrar al Emperador. Protestò: *Que su Magestad Imperial no corespondería à sì mismo, si no obraba con el Rey Christianissimo con la misma confianza que se le havia venido à entregar, que si se daba mal sentido al procedimiento del Rey, era menester si le havia amado, que se huviesse despojado de todo efecto de caridad; y si lo havia aborrecido, que huviesse perdido toda verguenza. Que esta injusticia seria fundamento de conciliar un odio immortal, que bastaba dàr à conocer al mundo la enemistad de este gran Rey tan justa, como havia parecido serlo poco: que este Monarca no podria sufrir que despues de una sincera confianza, se le tratasse de poco fiel, y de Principe que buscaba ocasion tan injuriosa: que sus justas quexas inspirarian à todos los Potentados de la Europa el deseo de armar en su favor contra su Magestad Imperial, que daba interpretaciones siniestras à las acciones mas grandes: Ademas, que pensarian los Vassallos, quando supiessen que se havia portado de un modo tan poco decoroso con un Rey que havia dado à conocer el gozo de haverlo podido abrazar? Que no correspondia à la magnanimidad de un Emperador, que Francisco Primero le excediesse en confianza y generosidad; que era menester que un animo grande atropellasse muchas cosas que no le parecian enteramente seguras, que sin embargo lo eran, y de que le redundaba tanta ventaja y utilidad: que lo que parecia mas seguro, muchas veces lo era menos; que la accion de Francisco era alabada y sin exemplo; que no havia titubeado en ningun modo*

Año de 1537.

Año de 1537.

sobre la fee de su Mageſtad Imperial ; que havia venido à verle casi solo , y ponerse à su discrecion: que no se debia presumir que Francisco tuviesse menos candor que confianza ; que era de espiritus baxos representar beneficios passados , y de ingratos despreciar los presentes ; que el reconocimiento actual podia mucho mas sobre un hombre de honor , que el fin de un odio passado ; porque lo primero dà gusto , è inspira alegria , y lo segundo olvida lo ultimo. Si sucedia que el Rey faltando al derecho de las gentes , detuviesse al Emperador , ò lo hiciesse perecer ; (lo que no se debia creer) una accion tan detestable le haria el objeto del odio y la ira del mundo , y le atraeria las Armas de toda la Europa.

Este discurso hizo bolver al Emperador sobre sì , condenò la vana timidèz de los suyos y el poco cuidado de su gloria. Se hizo acompañar del Duque , fuè à vèr al Rey y à la Reyna que le esperaban en Aigues-Morte. Alli fuè recibido de un modo maravilloso ; en esta ocasion se viò entre las dos Cortes una imagen perfecta de amistad y sencillèz de los dos mayores Reyes que no combatian mas que con regalos y cortesania reciproca ; no se puede ponderar el jubilo del Duque , y conociò el Emperador que si huviesse diferido à los pareceres de sus validos , quedaba cubierto de un oprobio eterno. Acabada esta visita con la satisfaccion correspondiente , se bolviò su Mageſtad Imperial à su flota , protestando delante de todos los suyos que jamàs olvidaria el señalado servicio hecho por el Duque en esta ocasion. Llamandole, *el Conservador de su reputacion.*

*** *** ***

CA-

Año de 1538.

CAPITULO VII.

LA Armada se hizo à la vela, y con viento favorable llegò à España, en donde el Emperador se ocupò en la visita de las Plazas maritimas del Reyno; y no haviendo apariencia de que llegasse tan presto à la Corte, el Duque impaciente de vèr à su muger y familia, se despidiò de su Magestad Imperial, marchando à sus Estados, donde puso en orden sus domesticos negocios, y libre de estos cuidados, diò buelta à la Corte, y le acompañò la Duquesa que le amaba tiernamente. Assistia à los Consejos en donde con su perspicàcia daba bien à conocer que no entendia menos los negocios de la Paz, que los de la Guerra, exponia libremente lo que sentia, sin buscar frasses para su apoyo. Dissimulaba todo lo que le tocaba en su particular; pero no passaba en silencio lo que conocia ser del bien y utilidad del Estado y de la reputacion del Soberano; por lo que todos empezaron à juzgar ventajosamente de su futura grandeza. Dispuesto Carlos Quinto a passar à Alemania para contener la Heregia de Lutero, que empezaba dividiendo en vandos las vastas Provincias y Potentados por las nuevas opiniones, (a) y se veìa à la vispera de una cruda, y sangrienta guerra, dexò al Duque en España por dos razones. La primera, porque temia algunos movimientos de la parte de Francia. La segunda, por querer tener un hombre de su capacidad cerca del Principe Don Phelipe su hijo, con el justo rezelo de que no se dexasse llevar del fuego de su edad y de las lisonjas de los Cortesanos, por el respeto, autoridad y virtud del Duque, à quien tuvo orden de obedecer, con la mira de hacer à este Principe perfecto, imitando à un Ayo tan sabio.

(a) *Assi llamaban las heregias de Lutero y Calvino en su principio.*

Los

Año de 1538.

Los negocios de Alemania se terminaron por entonces, y seguro Carlos Quinto por aquella parte, resolviò la conquista de Argel. Era naturalmente enemigo de los Infieles, y aumentaban su aversion las continuas correrias con que destruian las Costas de España. Y sin embargo que otros cuidados le apartaban de esta empressa, y que los Pilotos le representaban que aquellos mares eran muy sujetos à las tempestades particularmente en el Otoño; fuè precisamente esta estacion la que eligiò para embarcarse. Nada fuè capaz de hacerle mudar de idèa, hizo equipar su Armada, y èl mismo se embarcò en Genova dirigiendose à la Costa de Africa, donde tomò tierra à pesar de los esfuerzos de los Moros. Havia señalado yà su Campo y formado el Sitio, quando de repente se levantò una tempestad espantosa, que sumergiò parte de la flota. Muchos Navios dieron al travès sobre la Costa, y acudiendo los Moros de todas partes, se hicieron dueños de ellos. La mayor parte de la gente que estaba abordo, no teniendo lugar de tomar las armas, unos fueron presos y reducidos à una miserable esclavitud. Otros, prefiriendo una muerte gloriosa, se precipitaron en medio de los enemigos y acabaron su vida. El Emperador que veia toda esta desgracia, con el dolor que aumentaba la tempestad, y la impossibilidad de remediarlo, le hacia temer un destino igual. Finalmente por alta proteccion de Dios se salvò de este peligro, y bolviò à España con las tristes reliquias del Exercito. El Duque de Alva, por una feliz tardanza dimanada de las questiones que se ofrecieron al tiempo del embarco, (y se hallaba en Barcelona al arribo del Emperador), havia salvado su flota por efecto singular. Tuvo orden para acompañar à su Magestad en esta Expedicion, y con la exactitud que acostumbraba, juntò en poco tiempo una Armada de docientas Velas y un numero-

toso Exercito, considerable por hacer parte de el cinco mil Jovenes Cavalleros de los mas distinguidos. Los vicios de estos, ò por mejor decir la Divina Providencia que queria conservar este brazo à España, impidiò que el Exercito se pudiesse hacer à la Vela, premiando à su Gefe el zelo con que se exponia en defensa de la Fè y Religion. Año de 1558.

Esta Nobleza no acostumbrada à la disciplina militar del Duque, criada en las dulzuras y abundancias de la Paz, llegò al Campo brillando oro y purpura con una larga comitiva de Criados y Equipages: esta profusion no era del gusto del General, la flota apenas huviera bastado à llevarla, quiso que todos estos Señores despidiessen todos sus Equipages, y no reservassen mas que sus armas y lo mas necessario; esta orden los hizo murmurar, quexandose amargamente, achacando el cuidado que el Duque tenia de la observancia militar à su economia y austèra complexion. El queria absolutamente que se executassen sus ordenes, y viendolos obstinados en no querer conformarse, les quitò los Vagages, arrestò algunos, quitò las Armas à otros, y la comitiva de mugeres mundanas que havia seguido las hizo desterrar y castigar. Dixo à algunos Señores de grande nacimiento, que no los sufriria en su Campo, à menos que no se sometiessen à observar todas las reglas de la Milicia.

Este procedimiento al parecer rigido, y de que jamàs quiso apartarse, diò motivo à censurar à estos Señores; todos se decian unos à otros con admiracion: Qual serà su severidad en la edad mayor, pues teniendo solamente treinta años es tan grande! Los Soldados no podràn vivir baxo su mando, las menores culpas seràn castigadas con el mayor rigor. Todas estas quexas fueron inutiles, y solo preciso el obedecer. No fuè sola la dificultad que cada uno se deshiciesse de su Vagage. La pereza y la delicadèz de esta Nobleza igualaba su faus-

to

Año de 1538. to y vanidad; quando fuè preciso montar la guardia, hacer centinela, quedar todo el dia y parte de la noche sobre las armas, levantar trincheras, hacer el exercicio al toque de la Caxa, y quedar expuestos à las inclemencias del Sol; entonces se avivaron las quexas y murmuraciones, maldecian y juraban contra la disciplina: estos Señores acostumbrados à las delicias y regalos havian degenerado en mucha parte de aquella antigua virtud, que havia hecho tan temidos à sus antecessores con las continuas guerras de los Moros, no podian yà soportar este trabajo, retirandose muchos, y publicando en el mundo para disfrazar su verguenza, no poder sin deshonra obedecer al Duque, cuya sobervia y altivèz eran insufribles.

No padecia menos con la codicia de los assentistas que se havian encargado de la provision de la Armada, penetrando sus maldades, arreglò las cosas de modo que no les diò gusto, aunque hallaban su ganancia. Algunos mas quisieron dexarlo todo, que someterse, no queriendo seguir sin immensas ganancias. Cansado de las dilaciones afectadas de esta gente avàra, quiso proceder contra ellos con toda la autoridad que su Magestad le havia confiado: hicieron su recurso al Consejo, la obstinacion de esta gente, la poca disciplina de la joven Nobleza, y las dilaciones de los Togados que ordinariamente son opuestos à la gente militar, impidieron su marcha. Finalmente la constancia del Duque fuè en esta ocasion la fortuna de España, y se viò entonces que algunas veces las contrariedades tienen sus ventajas; no obstante, se aprobò todo, y fuè preciso someterse à sus ordenes; y admirados de la entereza de este grande hombre, no pudieron dexar de alabarle y temerle. Los Magistrados confessaron que se havia portado con mas altivèz de lo que requeria el estado presente de los negocios; pero era preciso obrar de este modo, por reducir los desordenes, que havian llegado al ul-

timo extremo, con lo que pudo el Duque restable- Año de
cer la antigua disciplina militar, que hizo las Tro- 1538.
pas invencibles por muchos años, y solo censuraron su austeridad los poco amantes de su honor. Al contrario, los valerosos tenian à grande fortuna servir baxo de sus ordenes, conviniendo todos, que el Duque fuè el Padre, y el Maestro de la disciplina militar de España. Tratabanle de cruel con sus Soldados, pero era porque los cobardes, los traydores y los ladrones no hallaban asylo en èl. Atendia con la ternеza de Padre à los que con zelo cumplian con su obligacion, à estos los trataba con alegrias; y si advertia algun defecto, lo corregia con benignidad y como amigo. Nunca hombre fuè mas temido de los malos, ni mas querido de los buenos; y generalmente era estimado de unos y otros. Aquellos que vituperaban su seriedad, lo hacian al mismo tiempo de la conducta de grandes Reyes y cèlebres Capitanes, porque seguia sus lecciones è imitaba sus exemplos: por este medio inspirò alientos tan nobles à los suyos, y formò Capitanes tan habiles. *Don Fadrique y Don Fernando sus hijos, Don Sancho Davila, Mondragon, Valdès, Figueroa*, y tantos otros Generales de Exercitos, que ocuparon famoso lugar en la Historia, aprendieron en su escuela el oficio de la Guerra, dexando à la posteridad immortal reputacion de sus hazañas.

Despues del Naufragio del Exercito Imperial so-
bre las Costas de Africa, sin quedar mas que diez 1539.
mil hombres, de veinte y quatro mil que se havian
embarcado en Genova y otros Puertos de Italia, se
restituyò à España su Magestad Imperial, gustoso de 1540.
que no le huviesse seguido el Duque, de quien
hizo grandes elogios por su firmeza, bien lexos de
vituperar su proceder en hacer observar la discipli- 1541.
na militar, reprimiò fuertemente à los que se havian opuesto à tan honroso designio. Llegaron à la Corte en donde estuvo tres años, y sirviò à su Magestad en todos sus Consejos, no bolviendo à

Año de 1541. tomar las armas, hasta principio del año de mil quinientos quarenta y dos.

CAPITULO VIII.

1542. CAnsado Francisco Primero del reposo de la paz, ò poco satisfecho de Carlos Quinto, le declarò la guerra en el año de 1542. y para seguirla con rapidèz, puso en pie muchos Exercitos, hizo passar uno à Italia, y que obrasse otro en Flandes, y embiò otro à Cathaluña baxo el mando de Enrique, Delfin, su hijo, numeroso de quarenta mil Infantes y quatro mil Cavallos: Este Joven, Principe orgulloso, y con deseo de señalarse, partiò con gran diligencia, discurriendo poder emprehender el sitio de Perpiñan, antes que se supiesse estaba en Campaña, creyendo su conquista tanto mas facil, quanto se persuadia que los Turcos harian una irrupcion sobre las Costas de España, y que esta Nacion ocupada en dos extremos distantes, ò inciertos de su partido, no podrian hacer vigorosa resistencia, y tal vez ninguna. Carlos que tenia en la Corte de Francia y en el Consejo sus Emissarios, que le instruian de los mas secretos designios del Rey, *El Marquès de Heiston*, que tenia correspondencias con estos, havia escrito al Emperador desde el año antecedènte, que viviesse prevenido. Su Magestad nombrò para la defensa de Cataluña y Rosellòn al Duque, mandòle poner à Perpiñan en estado de hacer inutiles los esfuerzos de los Enemigos, y encerrarse dentro con lo mas escogido de los viejos tercios Españòles. Abanzòse lo mas presto que pudo con un pequeño Cuerpo de Tropas acostumbrado à vencer, abasteciò la Plaza de todo lo necessario, restableciò sus fortificaciones, hizo limpiar sus fosos, levantar reductos, añadiò nuevas obras exteriores, y avisado por sus espias del camino que debian tomar los Enemigos, hizo ocupar

los passos de los Pirineos, fortificò aquellos que le parecieron mas facil de tomar; y despues de haver dado ordenes tan prudentes y justas, dexando una fuerte Guarnicion en Perpiñan, resolviò salir, no pudiendo limitar sus hazañas al recinto de una Ciudad, queria mas dilatado teatro, propuso irse à Gerona, cuya Ciudad havia elegido por Plaza de armas, y juntar baxo de sus murallas su Exercito. Año de 1542.

Las voces que corrieron del proximo arribo de los Turcos causaron mucha consternacion à Cathaluña, temieron los Pueblos que estos Infieles atraxessen sobre ellos las fuerzas de Castilla, y hacer de su Provincia el teatro de la guerra: que Perpiñan sin esperanza de socorro capitulasse, y que su toma causasse la ruina de Cathaluña; Suplicaron al Duque se quedasse en aquella Plaza con sus Tropas en execucion de las ordenes que havia recibido. El que no mudaba facilmente de sentir y que sabia el estado en que dexaba la Plaza, y lo que debia fiar al valor de su Guarnicion, respondiò à los que le hicieron esta suplica: *Que no podia vivir encerrado en una Plaza, que mas queria correr la Campaña con un pequeño Cuerpo aguerido; que una batalla era mas de su gusto que un Sitio, que podia quedando en Campaña rasa, hacer continuamente daño al Enemigo quitandole sus Comboyes, cortandoles sus Viveres, fatigandole con escaramuzas, y aprovechandose de oportunas ocasiones que no se ofrecian en una Ciudad sitiada; que todo le parecia temeroso dentro de las murallas; que la griterìa de los Ciudadanos, el hambre y el motin del Soldado le podrian obligar à capitular, y perder à pesar suyo su reputacion; que ademàs de esto, tenia por maxima segura no dexarse jamàs reducir à semejante estado. Sin embargo estas consideraciones no le impedirian el quedarse en Perpiñan, à no estàr satisfecho del buen estado de la Plaza, y saber que serviria mejor à su Magestad en Campaña, que encerrado. Se prometia de observar tambien las ocasiones de batir*

Año de 1542.

al Enemigo, que no se le podria escapar: que un Exercito numeroso no era pronostico cierto de la victoria; que esta se hallaba algunas veces en una fuga aparente y emboscadas, en donde el gran numero no servia de mas, que aumentar la reputacion de los vencedores, el desorden, la verguenza y la carniceria de los vencidos. En fin, que un General, que sabe su oficio halla, por endeble que sea, la ocasion de socorrer una Plaza antes que estè en peligro.

Assegurados los Ciudadanos y animada la Guarnicion por la esperanza de un prompto socorro. Saliò de la Ciudad à la frente de quatro Tercios de Infanteria y quatro Esquadrones de Cavalleria, puso su Campo à tres quartos de legua de la Ciudad, formò sus Tropas en batalla, exhortòlos à trabajar con emulacion, haciendoles vèr que este era el medio de conciliarse fama y reputacion. Hizo abrir Lineas, montar la Guardia y hacer el exercicio. Se le veia todo el dia la cabeza descubierta, armado como el menor Oficial, excitaba por sus exemplos à los pusilanimes, ayudaba à los que se hallaban fatigados, visitaba el Campo à toda hora, se hallaba siempre el primero en estado de pelear. Enseñaba à los Soldados à seguir sus Vanderas, aun en el horror de las tinieblas mas espesas. Mandaba èl mismo el exercicio, alababa à los que le hacian bien, ayudaba à los endebles, se ponia à los trabajos como el simple Soldado, se hallaba à las Guardias de noche, y à todo lo que el Arte de la Guerra tiene de mas penoso: lo que causaba una alegria y exemplo grande en toda la Tropa. Los delitos no quedaban sin castigo en su Campo, causando esta exactitud tanto peso y fuerza en el espiritu del Soldado, que se conocia al entrar en su Campo no era de Soldados modernos, sino de viejas Legiones *de Emilio Paulo ò de Fabio.*

Mientras el Duque atendia à la disciplina y reclutaba su Exercito, juntò Carlos Quinto los Estados de Aragon, y en las Cortes celebradas en

Mon-

Monzon en mil quinientos quarenta y dos, ponderò à sus Diputados los preparativos de la Francia, y la necessidad que havia de oponerse à ellos, les pidiò para su assistencia los socorros necessarios. *No* (les dixo) *para sostener la gloria del Imperio y defender sus Provincias, sino para guardar vuestro propio Paìs, mi Patrimonio y à vosotros mismos, harè mas de lo que debeis prometeros, me expondrè à todo genero de peligros para haceros conocer quanto me importa vuestra defensa, para la qual no espero mas que las fuerzas de Castilla à vista de las del Enemigo.* Los Aragoneses à emulacion hicieron los esfuerzos possibles; los Castellanos querian defender solos à Aragon y sus dependencias, y los Aragoneses pretendian hacer vèr que podian passarse sin los socorros de Castilla, y assi en breve se puso toda España en arma, no obstante tenian su miedo, publicabase que el Delfin atacaria el Rosellon, y que el Rey debia entrar con un Exercito en Navarra, en donde se presumia que la Casa de La-brit mantenia algunas inteligencias. Los Emissarios de Carlos asseguraban que los Turcos harian una diversion, acometiendo las Provincias situadas à lo largo del Mediterraneo, y que la Armada de Francia, è Inglaterra se echarian sobre las Costas del Occeano. Nombròse por General de Navarra à Don Iñigo Fernandez de Velasco Condestable de Castilla, con la dependencia de las Costas de Vizcaya, y no obstante que el Duque se hallaba con los cuidados del govierno del País donde mandaba, no perdia de vista el dàr la mano à la conservacion de Navarra, haciendo un largo plan de todo lo que convenia para aquella defensa, è impedir la rebelion que podia causar la aficion que mantenian aquellos Pueblos à la Casa de La-brit. Embiòle al Marquès de Canete, que entonces era Virrey, los Navarros informados que se dudaba de su fidelidad, dieron todas las seguridades para probar que no tenia la Corona Vassallos mas fieles. Esta Nacion es natural- Año de 1542.

men-

Año de 1542. mente viva, y con facilidad se acalora; no es muy constante, ni hace dificultad de mudar de partido; pero en llegando à su estimacion, no reserva nada para defender aquel que una vez abrazò.

Velasco, obedeciendo las ordenes del Emperador, partiò aunque enfermo, hizo hacer grandes preparativos de Guerra con todo el cuidado possible para rechazar al Enemigo en caso de presentarse quando le comunicaron el plan del Duque. Admirado del grande orden que contenia, y vèr cada cosa arreglada con la misma exactitud que si se huviera hecho despues de la empressa, y que alli encontraba el modo de burlar las idèas del Enemigo delante de las Plazas, y rechazarle con perdida, dixo en alta voz lleno de admiracion: *Yo no tengo mas ordenes que dàr, ni medidas que tomar, el Duque lo ha hecho todo.* Este generoso Condestable y experimentado Soldado bien lexos de tener embidia y zelos, siguiò exactamente todo el contexto del plan, mandando à los Governadores y demàs Oficiales que servian baxo su mano lo observassen à la letra.

A mediado del año de mil quinientos quarenta y dos llegò el Delfin con su Exercito delante de Perpiñan, que embistiò immediatamente abriendo lineas, levantando baterias y haciendo trincheras con la mayor diligencia; no tenia gana que durasse mucho el Sitio, lo aceleraba con la consideracion de que estando en un País de montañas, en donde las emboscadas del Enemigo debian ser temidas, y de que los forrages de la Cavalleria eran dificiles de conducir. Esta reflexion le inquietò menos que la resolucion de los sitiados y sus baluartes; el Cañon hacia poco efecto contra los ultimos, era impossible minar por ser peña viva y muy dura, los sitiados se defendian como Leones, y hacian vigorosas salidas, su Guarnicion se componia de veteranos Soldados, criados en la escuela de tal

Maes-

Maestro. El Delfin empezò à dudar del sucesso de la empressa, se rezelaba à arriesgar un assalto, por no exponer sus Tropas al evidente peligro; practicar inteligencias le era imposible por la inviolable fidelidad que se observaba en la Plaza, que se hallaba abundantemente proveida de quanto necessitaba para una larga defensa, à que se agregaba estàr el Duque acampado cerca de sus lineas, y creia su Exercito tanto mas numeroso, quanto le veia firme en el puesto que ocupaba antes del Sitio, y que no havia querido ponerse al abrigo de ninguna Plaza. Los sitiadores tuvieron diferentes Consejos sobre lo que debian hacer. *El Mariscal de Annebaud*, que mandaba baxo las ordenes del Delfin, fuè de opinion que se levantasse el Sitio; *Porque* (decia) *Cerbellon y Machado defienden à Perpiñan con la flor de la Infanteria Española; esta Plaza abunda de municiones de Guerra y boca; es muy fuerte por su naturaleza, sus baluartes se hallan construìdos à prueba de Cañon, sus fundamentos son fuera de minas, su Guarnicion y Ciudadanos pereceràn antes que capitular. Carlos Quinto està en camino para socorrerla à la frente de la Nobleza y Milicia de España, su Armada maritima està para hacer un desembarco, à tiempo que el Duque ataque nuestras lineas, con lo que podrà facilmente batir nuestro Exercito fatigado por el Sitio, y separado en diferentes Quarteles, ademàs de estàr expuesto à las salidas de la Guarnicion. Y si el Emperador no quiera dàr batalla, no tiene mas de apoderarse de los passos de los Pirineos y cortarnos los viveres, en cuyo caso nos obligarà à combatir con desigualdad, y tal vez pretenderà hacernos la forzosa que nos entreguemos à discrecion; que la Armada de los Turcos estaba muy lexos, y no era de presumir llegasse tan presto, que la Cavallerìa estaba medio arruinada por falta de forrages, y careciendo de la ocasion de hallarlos en un Paìs naturalmente esteril: que en èsta consistia la fuerza del Exercito, que no obstante seria inutil en una fun-*

Año de 1542.

Año de 1542. *funcion, por impedirle obrar la situacion del terreno, quebrado y lleno de peñas: que el Exercito contrario era casi todo de Infanteria, que estos corrian con una ligereza extrema, conocian el Païs, trepaban sobre las montañas, y no ignoraban hasta la mas minima senda: que pelearian por todas partes con ventaja, bien emboscandose en las montañas, ò manteniendose firmes en los desfiladeros. Ultimamente que lo que sucediò sobre el Sitio de Marsella intentado por el Emperador, era un exemplo que el Delfin podia imitar sin desdoro de su reputacion.*

Este parecer fuè aprobado Enrique levantò el Sitio de Perpiñan, y fuè à dàr cuenta al Rey su Padre que estaba en Montpeller, esperando el sucesso del Sitio, para tomar las medidas à proposito, por hallarse aun indeciso, si iria à ponerse à la frente de su Exercito ò encargarlo al Delfin, para probar si la fortuna de este Joven Principe prevalecia à la del Emperador. La retirada del Exercito Francès bobviò à restablecer la tranquilidad en España. El Duque licenciò las Milicias, puso las Tropas veteranas en Quarteles de Invierno, y partiò à dàr cuenta de los sucessos de la Campaña al Emperador, que à la sazon se hallaba en Zaragoza.

Libre de los cuidados de la Guerra y restituido à su casa, se aplicò enteramente al del establecimiento de su Familia. Casò à Don Fadrique de Toledo, Marquès de Coria su hijo mayor, en 1543. con Doña Geronyma de Aragon hija del Duque de Cardona: Esta Señora era de las mas distinguidas de España; su singular hermosura, discrecion y virtud, à mas de seguir el origen de los Reyes de Aragon la hacian recomendable.

1543.

***

CA-

Año de 1543.

CAPITULO IX.

LAS fatales noticias que se recibieron de Francia y de Alemania, bolvieron en breve al Duque à los cuidados de la Guerra, los Principes Alemanes conspiraban à una general revolucion. El mal sucesso del Sitio de Perpiñan no havia escarmentado à los Franceses, el Emperador resolviò passar à Alemania por si su presencia sossegaba los desconcentos, ò à lo menos con animo de impedir que no rompiessen. Dexò el govierno de estos Reynos à Don Phelipe su hijo, confiando su defensa y el Generalato de sus Tropas al Duque, queriendo tambien que este ocupasse el primer lugar en los Consejos, dando orden al Principe se conformasse con sus decisiones; hizo hacer nuevas Reclutas, assi para guarda de las Plazas fronteras, como para formar un Exercito suficiente à detener los progressos que contra ellas intentasse el Christianissimo. Sus Espias le avisaron que el animo de este era el de atacar la Navarra; pero no se verificaron.

La partida de Carlos Quinto puso à los Españoles en bastante consternacion, amenazados de un Enemigo formidable, no se creian con suficiente seguridad baxo el govierno de Phelipe, Principe Joven, y sin experiencia. La conducta del Duque los asseguró, reconocieron luego que este grande hombre bastaba para ponerlos à cubierto de todo insulto. Visto todas las Provincias y Ciudades fronteras, diò sus ordenes estrechas para restablecer las obras de las Plazas, y para construir otras donde convenia; renovò las Guarniciones, aumentando aquellas que conociò estàr mas expuestas, hizo Revista General de las Tropas, obligò à los Capitanes à tener sus Compañias completas, pribò de sus Empleos à los Oficiales que detenian la paga de los Soldados, ò usaban del dinero destinado para la

1544.

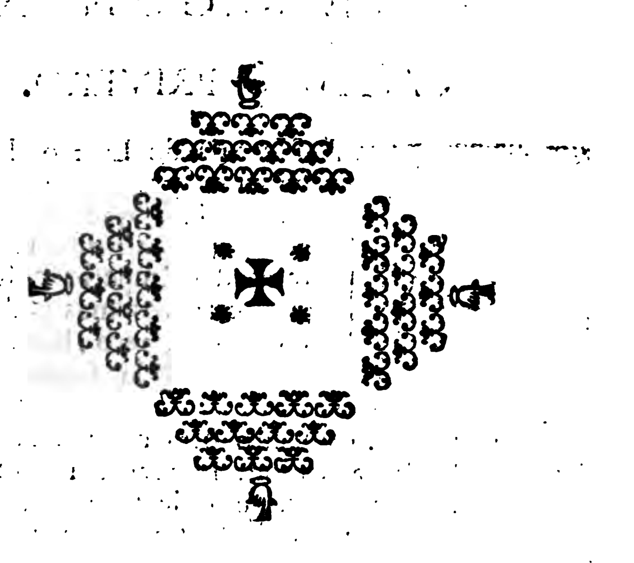
1545.

Año de 1545. compra de Armas ò Vestidos; y como los Comissarios de Guerra y algunos otros Ministros tenian parte en este desorden; para impedirlo, hizo se le entregassen todos los fondos aplicados al gasto de la Guerra para emplearlos segun ella lo pidiesse. Para esto fuè preciso vencer grandes obstaculos que le atraxeron muchos Emulos y al mesmo tiempo le disgustaron à Phelipe. Este Principe decia que el Duque excedia de su poder, pues se debia contentar con que se pagasse exactamente la Tropa: aquellos que tenian mas parte en su confianza avivaban las calumnias contra el Duque, insinuando maliciosamente, que el zelo que manifestaba por el bien del Estado servia de pretexto à sus cuidados, y que solo era el fin de utilizarse. No por esso se dexò mover, superò todas las dificultades y la oposicion del mismo Phelipe, que se havia dexado llevar de informes siniestros.

La experiencia hizo conocer que el Duque no tenia otra mira que el servicio de su Magestad y el bien de la Patria. Con los fondos ordinarios, pagò y mantuvo con abundancia, mucho mayor numero de Tropas del que los Comissarios acostumbraban pagar. Los Soldados le daban mil bendiciones, el Paysano no le fuè menos agradecido; porque el Soldado pagado no se atrevia al pillage: Todo el Mundo admiraba aquella economia, los desapassionados y gente limpia le alababan; solos los codiciosos, y los avaros (porque les impedia sus lucros injustos) le murmuraban. No posseyò España mucho tiempo Economo tan sabio. La revolucion de los Protestantes de Alemania lo llamò à apagar sus incendios; despues de haver amenazado largo tiempo, se determinaron finalmente en apoyar la libertad de conciencia. Pretendian disminuir la autoridad de su Magestad Imperial pareciendoles excessiva. Carlos havia previsto sus ideas, y se havia dispuesto de antemano à estorvarlas, y conociendo que solo el animo del Duque era capaz de sacarle

con

con ayre de todas sus empressas, no dudando supeditarlas por la industria de tan habil Capitan, lo llamò para que le assistiesse. Siguiendo esta orden y dexando el cuidado de su Familia y Estados à la Duquesa su muger, partiò para Bruselas en 1546. acompañado de numeroso sequito de Nobleza, adonde llegò felizmente, y fuè recibido de Carlos Quinto con toda la distincion que merecia su bien acreditado merito: encargòle su Magestad la Mayordomia mayor de su Casa, sin que por esto le separasse de los Consejos de Guerra, antes bien le mandò continuar en ellos con mayor aplicacion: alli hizò brillar su alto conocimiento en los preparativos y disposicion de una Guerra, cuyo progresso le fuè tanto mas glorioso, quanto conociendòle el Emperador, le nombrò Generalissimo de los Exercitos de Alemania; cuyos famosos acontecimiectos le llenaron de laureles, como dirèmos. Año de 1545.



Año de 1545.

HISTORIA DE D. FERNANDO ALVAREZ DE TOLEDO, (LLAMADO COMUNMENTE EL GRANDE) PRIMERO DEL NOMBRE, DUQUE DE ALVA.

PARTE SEGUNDA.

CAPITULO PRIMERO.



1546. LA Heregia de Lutero havia hecho tan grandes progressos en Alemania, que yà se veia en parage de trastornar todo el Systema del Imperio: sus Sectarios eran los mas poderosos y en gran numero, havian hecho años antes la famosa liga de
(*) (*) *Smalcada*, à la que los
1537. Catholicos havian opuesto otra confederacion, que llamaron la Santa Union. Havianse mantenido estos dos Partidos en una especie de equilibrio por algun tiempo. El temor de Soliman Emperador de los Turcos, y la tolerancia de su Magestad Imperial,

aun-

aunque contra su gusto los havia impedido romper abiertamente, y esto era porque algunos Principes Protestantes se havian armado contra otros Catholicos, y siendo particulares estas diferencias, no havian alterado lo general del Imperio; amenazados pues los Luteranos, ò persuadidos de una ruina total, y ciertos de que no se les podia tolerar por mas tiempo sus novedades, se resolvieron à armar poderosamente. Las cosas se agriaron de tal modo, que se reconociò no passaria el año de mil quinientos quarenta y seis sin principiar una guerra la mas civil y sangrienta que se havria visto, necessitandose de un remedio tan grande, para restablecer el buen orden y la tranquilidad en el Imperio. Año de 1546.

Determinados los Protestantes à hacer guerra, se unieron estrechamente los Principes del primero y segundo orden, las Ciudades libres, y anseaticas, todos concurrieron con la mayor promptitud para obtener por la fuerza la libertad de conciencia, no haviendo persona en este partido, que no ofreciesse voluntariamente sus riquezas, su brazo y su vida por la defensa de la causa comun, renovando su Liga con mucho secreto. Temian al Emperador, y no querian darle tiempo à que se preparasse à castigarlos, formaron la idèa de sorprenderle en la dieta que se havia de tener en Ratisbona; sabian sus pocas fuerzas y esperaban esta ocasion.

Convocòse esta dieta en el mismo año de mil quinientos quarenta y seis, assistieron à ella, y se opusieron unanimamente à todo lo que contra ellos se quiso establecer, y à lo que el Emperador propuso para el bien comun de la Patria; dando à conocer con evidentes señales que su animo era de suscitar una proxima revolucion, y no pudiendo obtener lo que deseaban; se retiraron todos, dexando Diputados con plenos poderes para proseguir el resto de la dieta. La muerte de *Martin Lutero* (*) sucedida en aquel tiempo, y el deseo de assistir à

(*) 18. *de Febrero.*

sus

Año de 1546. sus exequias, tuvo menos parte à su evasion; que la atencion que tenian de prepararse à una guerra sangrienta, sacrificando à las infames cenizas de su Seductor un grande numero de victimas.

El haverse retirado los Principes, y el poco respeto que havian mostrado à su Magestad Imperial por sus insolentes discursos, imprimieron una general consternacion en todo el Partido Catholico. El Emperador quedò perplexo, no pudo aprobar ninguno de los pareceres que se le dieron, ni tomar resolucion. Passò la noche del ultimo dia en una extrema inquietud. El Duque que no estaba menos sossegado fuè à Palacio al otro dia temprano, le hizo entrar el Emperador, quien en pocas palabras le expuso el sentimiento que havia tenido del procedimiento de los Principes, y las fatales consequencias que preveia por las dèbiles fuerzas con que se hallaba para oponerseles, y impedir sus progressos. El Duque que ningun peligro le amedrentaba, le exhortò à no tomar mas consejos que el que le inspiraba su valor y justo resentimiento, declarandose abiertamente contra procederes tan injustos à su decoro. Este consejo alentò à su Magestad Imperial; le aliviò de los cuidados que le oprimian, y de tal manera le bolvieron en sì, que resolviò declarar la guerra à los Principes; sin embargo de hallarse sin Tropas, ni esperanza de recibir tan presto socorro; pero fiando de la justicia de su causa, no considerò que todo el poder de Alemania iba à caerle encima, y que los rebeldes combatian con tanto mas calor y animo, quanto cubrian su rebelion del especioso pretexto de conservar su nueva religion, y obtener por sus vigorosas fuerzas la libertad de conciencia. El Emperador quedò firme, no escuchò mas que su grande animo, y el invencible del Duque de Alva.

Resuelta yà la Guerra contra los Hereges, y confiado el mando general al Duque, se dieron las providencias de ponerse quanto antes en estado de ha-

hacer frente à los Rebeldes. Este General que havia previsto que la dulzura del Emperador no convenia para obligar à los Protestantes à bolver à su obligacion, como se havia hecho seguir de un gran numero de Coroneles, Capitanes, y otros Oficiales reformados los presentò al Emperador, y les hizo encargar de hacer levas con todo el cuidado, diligencia y secreto possible, dandoles Cartas, unas para su Santidad, otras para Flandes, España, è Italia, pidiendo en todas poderosos socorros. Algunas de estas Cartas fueron interceptadas de los Emissarios de los Protestantes, à quienes se las comunicaron de Ratisbona, que causaron no poco ruido en la Ciudad, y obligò à los Diputados de los Principes à passar de ceremonia à Palacio y presentar à su Magestad una larga memoria: (Era entonces costumbre en Alemania no hablar los Diputados ordinariamente à los Emperadores, sino por medio de Memoriales, à los que respondian quando lo juzgabàn conveniente.) Estos Diputados se quexaban en terminos muy fuertes; *Que su Magestad Imperial hacia ocultamente grandes preparativos de guerra, para la qual se servia de Oficiales Estrangeros, y llamaba en su socorro Tropas de otras Naciones: que este procedimiento hacia evidente que no havia confianza en los Alemanes; que siempre tuvieron à su Sacra Persona mucho respeto, obediencia y afecto, y servidole en las Guerras precedentes con zelo y amor, subministrandole dinero, Gentes, Viveres, y Cavallos, lo que querian continuar con el mismo ardor: que le suplicaban expusiesse à la dieta (como era costumbre) el motivo de esta guerra, si se debia hacer contra el Turco ò contra algun otro Enemigo de su Magestad, que en este caso, serian los Alemanes los primeros à tomar las Armas, y hacer vèr que no tenia Vassallos mas afectos à su servicio; que se admiraban del profundo secreto, que los hacia discurrir que estos grandes preparativos se hiciessen contra Alemania.*

Año de 1546.

En-

Año de 1546.

Enfadado el Emperador de que su secreto se havia divulgado, y que la desconfianza le iva à poner en parage de perder el amor de los Alemanes que no quieren ser burlados, y que finalmente iva à disminuir mucha parte de su alta reputacion, y precipitar à los Rebeldes à declararse con anticipacion. Respondiò luego à los Diputados: *Conozco el afecto y fidelidad de Alemania; pero sè que hay Principes que cessan de serlo, contra estos levanto Tropas, y contra ellos estoy justamente enojado, sin embargo no debeis prevenirme, ni querer penetrar mis designios antes de comunicarlos, à vosotros toca darme quenta; pero yo no me veo en esta obligacion. Nada es mas perjudicial para un Estado, ni mas contrario à la obligacion de los Pueblos, que faltar à la obediencia y respeto, queriendo que un Soberano se conforme à su voluntad y hacerle responder de sus acciones. Era de vuestra obligacion y afecto estàr siempre promptos à obedecerme. Finalmente, si lo miraìs mejor como ès justo, reconocereis que soy no solamente un buen Principe, sino un Monarca que merece vuestro respeto y aficion.*

Esta respuesta fuè como la señal de empezarse la Guerra: apenas la recibieron los Diputados, quando se retiraron à grande diligencia cerca de los Principes sus Amos, à quienes representaron eficazmente, que el Emperador no pensaba mas que en vengarse, y que su partido quedaria enteramente destruido sino prevenian à su Magestad, à quien debian atacar antes que tuviesse poder de resistirles, y que sus Tropas estuviessen unidas. Estas exhortaciones hicieron el efecto deseado. Todos los Protestantes se aceleraron à tomar las Armas, nunca se vieron mayores preparativos, ni mas promptas execuciones; es verdad que los Principes, y las Ciudades libres que esperaban el golpe, se havian dispuesto de antemano; assi el Exercito de los Confederados se puso en Campaña, antes que el Emperador discurriesse podia executarse con esta rapidèz.

El

El Elector Duque de Saxonia, y el Land-Grave de Hesse-Cassel, Gefes del partido Protestante, y ligados para la conservacion del Luteranismo. Los Duques de Vvirtemberg y Mekelbourg, con otros de menos consideracion havian entrado en esta Liga. Las Ciudades Imperiales de Ausbourg, de Strasbourg, de Vlma, de Francfort, Hambourg, de Bremen, Lubec y otras se havian declarado por este partido, à quien despues siguieron Nieremberg, Nort-Linguen y Rotembourg. El Rey de Dinamarca se agregò tambien; pero como otros cuidados le impidieron el socorro de Tropas, assistiò con dineros. El Elector Palatino, aunque años antes havia abrazado los errores de Lutero, rehusò firmar esta Liga por algun tiempo; mas viendo el partido compuesto de todos los Protestantes de Alemania, ofreciò socorrerlo con alguna Cavalleria, lo que hizo forzado, por haver sido siempre inseparable de la Casa de Austria. Tenia un verdadero zelo por el bien del Imperio, y èl mismo conspirò à desvanecer los esfuerzos de Soliman delante de Viena el año de mil quinientos treinta y uno. Año de 1546.

Las fuerzas del Emperador eran incomparablemente menos que las de los Confederados, pero mandadas por el Duque, cuyo nombre era yà tan cèlebre, las hizo respetar. Carlos Quinto assistido del valor y consejo de este Grande Hombre, cuya fidelidad era inviolable; nada temia, ni le pareciò impossible, aunque à los principios le havia concebido formidable: Empeñòse en esta Guerra con toda confianza, sacò Tropas agueridas de España en grande numero. Fernando Rey de Vngria su hermano y el Duque de Cleves le embiaron algun socorro; el de Baviera aunque Catholico, quiso mantenerse neutral, incierto de su partido. Como era poderoso, creyò el Duque que era menester empeñarle. El Bavaro estaba resentido de que Fernando Rey de Vngria huviesse sido electo Rey de

Año de 1546.

Romanos; cuya honra deseaba: Su Magestad Imperial por los consejos del de Alva, tuvò forma de reconciliarse con este Principe afirmando esta amistad, prometiendole en matrimonio una de las hijas de Fernando. Esta promesa tuvo las felices consequencias que se havia propuesto; hizo hacer levas en todos sus Estados, y se declarò en favor del Emperador y contra los Rebeldes. Colonia, Treveris, Aquisgran, Metz y algunas otras Ciudades libres imitando el mismo exemplo, dieron muchos Soldados y poco dinero. Faltaba polvora y otras municiones de Guerra; pero Don Diego de Torralba, que fuè encargado de esta provision, en breve tiempo embiò una gruessa cantidad à Ratisbona. Como se recibian cada dia noticias de los grandes preparativos de los Principes, hizo Carlos Quinto acercar sus Tropas à essa Ciudad; y por consejo del Duque, ordenò que los Coroneles Luitprand, Madrucio, Jorge Ransipak y Kamibourg, cuya fidelidad tenian bien acreditada, saliessen con la comission de levantar tres Regimientos, y la misma comunicò al Marquès de Mariñy (gran Maestro de la Artilleria) de levantar otro. Jorge de Baviera, Sobrino de aquel Duque, puso en pie quatro Regimientos de Cavalleria. Maximiliano de Egmont, Conde de Bura levantò en Flandes doce mil Infantes y tres mil Cavallos. Los Coroneles de los viejos Tercios Españoles que estaban en Italia, no se descuidaron en juntar gente, y el dinero que les era possible. El Principe Don Phelipe justamente rezeloso de los peligros à que veia expuesto à su Padre, hizo passar à Italia nuevas reclutas con la mayor aplicacion.

Paulo III. que entonces governaba la Silla de San Pedro, hacia grandes esfuerzos para socorrer al Emperador en esta Guerra, que era puramente de Religion. Embiòle doce mil Infantes, y ochocientos Cavallos al mando de Octavio Farnesio Duque de Parma su sobrino. Los Duques de Ferrara

y

y de Florencia juntaron algunos Regimientos de Cavalleria. Dudase si estos Italianos fueron mas gravosos al Partido Catholico que utiles, por la mala conducta de sus Oficiales que les hicieron perecer de hambre, no pagandolos, exponiendolos sin necessidad y abandonandolos en las ocasiones, acreditandose por avarientos y aun por poco fieles: huvo opinion que corrompidos por el dinero del Enemigo, descubrian los secretos de su Magestad, bien que esto no se justificò probablemente. Año de 1546.

El Emperador se prometia grandes socorros de Fernando Rey de Ungria su hermano, saliòle vana su esperanza; porque los Turcos dieron bastante que hacer à este Principe: no obstante hizo bolver tres mil Españoles mandados por Don Alvaro de Sande, setecientos Cavallos y seis mil Infantes Alemanes que llegaron antes de componerse el todo del Exercito Imperial. Carlos Quinto los hizo acampar en las cercanias de Ratisbona. Esta Plaza era fuerte por arte y naturaleza, y su situacion ventajosa para la union de los Catholicos; por esso se determinò su Magestad à no dexar este Campo, hasta que engrossado el Exercito pudiesse entrar en campaña. Esta Ciudad es grande, rica y antigua; està situada à la frontera del Ducado de Baviera, la riega el Danubio, y facilita su comercio que es grande. Los Confederados posseian las Plazas vecinas, estaban mas unidos que lo que regularmente prometen las opiniones de varios miembros y la condicion de rebeldes. Tenian un gruesso Exercito, Viveres y municiones en abundancia. Nada les faltaba mas que Capitanes experimentados ò mas vigilantes. La Alemania, como sabe todo el Mundo, es un Estado de los mas considerables del Orbe, huvo pocas Naciones capaces de resistirle estando unida. Los diferentes Principes que la goviernan y la variedad de sus interesses, son de ordinario grandes obstàculos à esta union que se requiere perfecta para no ser vencidos. Es muy vasta, sus Rios,

Año de 1546.
Selvas y Lagunas la hacen como inaccessible; y no tuvo mejores fortalezas para disputar el poder de los Romanos; pero quando reyna la desunion se deshacen ellos mismos.

CAPITULO II.

LOS Ciudadanos de Ausbourg fueron los primeros en empezar los actos de hostilidad; con los socorros que recibieron del Duque de Vvirtemberg, pusieron en campaña un Exercito de quince mil Infantes y mil y quinientos Cavallos, con veinte y ocho piezas de Artilleria. Schertel, Tabernero de oficio, y en otros tiempos Soldado de las Guardias del Emperador y de quien havia recibido alguna estimacion, à la sazon el mas rico Ciudadano de Ausbourg, fuè hecho General de aquel Exercito, era viejo Soldado y entendia bien el oficio, era eloquente, sabia persuadir lo que queria para sublevar un Pueblo, aunque no es dificultoso en las Ciudades libres de Alemania, en donde el Populacho zeloso de conservar su libertad, se dexa facilmente creer.

Los Alpes separan la Italia de Alemania, abren pocos passos à los Exercitos que quieren entrar del uno al otro Pais. Solo se encuentran en los Grisones y en los Estados de Venecia, de que no era dueño el Emperador, no tenia mas que los del Pais de Trento, acomodado para que desde Milàn que era suyo, pudiessen entrar sus Tropas con facilidad por el Tiròl, y atravessando los Alpes por un profundo Valle conducirlos à Inspruck, Capital de esta Provincia. Al salir de este Valle se hallan dos caminos bastante distantes uno de otro, que siguen à las fronteras del Ducado de Baviera. Uno por Keustein, pequeña Ciudad del Tiròl mas seguro, porque Keustein es una Plaza fuerte, y

las

las Tropas se ponian à cubierto detràs del Mein que le baña. El otro sigue à la Suabia, es muy incomodo por sus largos rodeos, y trabajoso por estàr circundado de peñas escarpadas y selvas espessas, cerrado por una Fortaleza nombrada la Chiusa. Esta Fortaleza està à cubierto de la pequeña Ciudad de Fiesse situada sobre el LecK: Sus fortificaciones y situacion ventajosa la hacian quasi inexpugnable. Año de 1546.

Informado Schertel, que las Tropas del Papa y las que los Españoles conducian de Italia, havian entrado en el Paìs de Trento y se adelantaban con celeridad para apoderarse de los passos, resolviò anticiparseles, y con doblas marchas tomò à Fiesse que hallò sin defensa, y lo mismo à Chiusa por la cobardia de su Governador; arrogante con estas hazañas volò à InsprucK, pareciendole facil su conquista; pero se engañò, porque Castellato que tenia su Govierno, aunque muy anciano, era bravo Soldado, capàz en el oficio de la Guerra, y de una actividad singular. Fernando que sabia su merito desde muchos tiempos le havia confiado la custodia de esta Plaza y de todo el Paìs. Este habil Oficial puso en pie en muy poco tiempo diez mil Infantes y mil Cavallos, y à su frente se opuso à los designios de los Enemigos con sucesso tan dichoso, que en breve tiempo los expeliò de toda la Provincia, y bolviò à recuperar las Plazas que les hacian dueños de los passos. Esta noticia sirviò de mucho gusto à su Magestad, porque le facilitaba la comunicacion de las Tropas que venian en su socorro. El Duque sacò favorables presagios de esta Guerra, y aun se burlaba de los Rebeldes en presencia de los Señores de la comitiva del Emperador. Este Principe admirado de una alegria y escarnio que le parecia tan fuera de tiempo, mayormente en un hombre de la gravedad del Duque, le obligò à preguntarle con seriedad, de donde procedia este humor alegre

Año de 1546.

en un tiempo que veia à su Magestad oprimido del peso de los cuidados y sentimientos que le causaban esta Guerra. El Duque le respondiò con semblante alegre y risueño : *Que al principio de esta Guerra se havia estremecido por el peligro de la Sacra Persona de su Magestad, que havia tenido miedo que viniendo sus Enemigos à sitiarle en Ratisbona, se viesse reducido à huir vergonzosamente, ò tal vez à extremidades mas sensibles ; que tomaba entonces las medidas necessarias para la defensa de esta Plaza, viendo los socorros distantes, y los Enemigos dueños de los passos ; pero que estando los Rebeldes echados de ellos, y haver empleado su tiempo en amenazas vanas, sin saber aprovecharse de las ocasiones, ni de los momentos, no podia contener su alegria, viendo los socorros cerca, y las cosas casi en el estado que su Magestad Imperial podia desear.*

Echado Schertel del Tiròl, vino acampar cerca de Donavert, con animo de hacerla Plaza de Armas. Esta Ciudad que no dista mas de diez leguas de Ratisbona, es tan considerable por la fuerza de sus murallas, como por su situacion, y el Danubio que baña sus muros, le trae de Ulma y de Ausbourg todas las cosas que necessita ; porque el Leck que bate las murallas de Ausbourg y divide la Suabia y la Baviera, desagua en este grande Rio cerca de Ulma, cargado de los comestibles que producen los Paises que riega. Estas consideraciones conduxeron à Schertel à acampar en este Pais, en donde la vecindad del Ducado de Vvirtemberg, Pais rico y poblado, le podia facilitar en caso de necessidad municiones de boca con abundancia, y buenas Tropas. El Land Grave de Hesse Cassel y el Elector de Saxonia haviendo juntado sus Tropas, no dudaron del favorable sucesso de esta guerra confiado en su numero. Ofrecieron à sus Coligados una prompta expulsion de Carlos Quinto fuera de Alemania, y aun tuvieron la insolencia de escrivirle, diciendo : *Que le suplicaban les hiciesse saber, què*

Ene-

Enemigos iba à combatir, y por què tan grandes preparaciones, añadiendo, *que no estaban armados para otro caso, que el de unirse à su Magestad y obedecer sus ordenes; que si era sobre ellos la tempestád què iba à caer, no era menester tantas fuerzas, que su causa era tan justa, que se sometián voluntariamente à las Leyes, y costumbres del Imperio, y què finalmente la fuerza era superflua contra gentes que suplicaban y no solicitaban mas proteccion que su inocencia.* Estas Cartas enojaron al Emperador hasta lo sumo, las arrojò al suelo, y pisò, y por mas que trabajò el Duque de Alva para mitigar su colera, no le diò respuesta. Negada à los Confederados, creyeron no dissimular mas; juntaronse en el mismo Donavert, lugar destinado para la union del Exercito, que passado en revista, le hallaron numeroso de ochenta mil Infantes y once mil Cavallos. Su Artilleria consistia en cien Piezas de Cañon y sobervio vagage; sus Vanderas se hacian conocer con diferentes inscripciones sacadas de la Sagrada Escritura. Año de 1546.

Alentados con tan numeroso Exercito, no creyeron poder hallar resistencia, tomaron por assalto la pequeña Ciudad de Rhain, y con el mismo intento se presentaron delante de Neobourg que les cerrò sus puertas; hallabase defendida por dos Compañias de Alemanes, mandadas por Othon Hernitz joven señor determinado, y mas considerable por su propio valor y virtud, que por ser Aliado de las Casas de Baviera y Palatina, quien despreciò las promessas y esfuerzos de los Protestantes, y estos, no determinandose à arriesgar un Sitio por no perder tiempo, tomaron la resolucion de marchar à Ratisbona, con animo de forzar al Emperador, que estaba alli como encerrado, ò à lo menos con el de obligarle à retirarse, cortarle los socorros y echarle de Alemania. Aunque esta resolucion parecia la mas conforme, segun la que ofrecia el estado de las cosas, quedò sin efecto; porque no atreviendose los Rebeldes à atacar una Ciudad defendi-

Año de 1546. da por el mismo Emperador y el Duque de Alva, y por una Guarnicion de onee mil Soldados veteranos resueltos à perecer, primero que rendirse, mudaron de idèa. Embistieron à Landshut, Plaza situada entre Ratisbona y Inspruck, unica puerta por donde las Tropas de Italia y de los Paises hereditarios situados à lo largo de los Alpes podian entrar.

Avisado El Emperador por sus Emissarios, y temiendo que si esta Plaza caia en poder de los Enemigos, le impedian infaliblemente que las Tropas que venian en su socorro se le uniessen, determinò à toda costa cortar este proyecto. Hizo llamar al Duque, confiriòle las ordenes necessarias para la conservacion de un passo de esta importancia. El Duque conocia la habilidad de Prospero Colona, sabia con quanto vigor havia sostenido el esfuerzo de los Franceses en Mariñan, le propuso para la defensa de Landshut. Hizole marchar immediatamente con quatro mil Alemanes y trecientos Españoles, le mandò dexar en Ratisbona las municiones de Guerra y boca con los demàs aprestos que se havian hecho conducir de la Austria por el Danubio; instòle solamente hiciesse toda la diligencia possible, assegurando que los Rebeldes, luego que tuviessen noticia del socorro, desistirian de la empressa. El Duque saliò despues de Ratisbona con el resto del Exercito, que aunque pequeño le hacia invencible la presencia del Emperador, y fuè à acampar debaxo de Landshut contra el dictamen de todos los Oficiales Generales, que dixeron: *Que esto era exponer las Tropas à una segura destruicion, y al Emperador à la verguenza de huir à la Ciudad, en caso que el Enemigo forzasse las endebles trincheras del Campo. Què socorro nos quedarà, si la retirada de su Magestad nos priba del unico que nos queda? Pues solo su presencia nos puede animar à esperar la victoria; pero si lo que Dios no quiera, ocupados en retirarse à la Ciudad, el Enemigo nos persigue con vigor,*

tor, y los Soldados espantados cierren las estrechas salidas de nuestro Campo, todos pereceremos; porque en estos casos solo la Nobleza es la que hace frente, aunque queda vencida de la multitud. Año de 1542.

Fatigado el animo del Emperador con estas representaciones, juzgò preciso dàr satisfaccion à hombres tan zelosos de su honra y defensa de su persona. Fuè à visitar el Campo; y despues de haver reconocido su situacion ventajosa, lo fuerte de sus atrincheramientos, el ardor de los Soldados, la alegria de los que le saludaban, y la vigilancia del Duque que se hallaba presente à los trabajos, dixo en alta voz: *Que estos atrincheramientos le parecian mejor y mas fuertes que las murallas de la Ciudad; que si el Enemigo los forzaba, ninguna seguridad se podian prometer en Landshut, en donde se verian precisados à entregarse, despues de haver padecido hambre y haverse visto cercados como bestias silvestres.* El Duque tomò la palabra, y dixo al Emperador: *Yo sabia que mi procedimiento disgustaria à mucha gente; pero no he querido dàr parte de èl à vuestra Magestad, porque me es mucho mas honroso apruebe por sì mismo lo que he hecho, y aun saca mas ventaja, en que el dictamen de un Principe y su General sean uno mismo; porque se aviva la confianza y assegura el animo de la Tropa, aunque las reglas de la disciplina militar no permiten todas veces que un General dè quenta à su Exercito de sus designios, no obstante en esta ocasion me parece preciso atropellarlas. Siempre he tenido por maxima segura, que un Capitan nunca debe encerrarse en una Plaza por fuerte que sea, à menos que su Exercito no haya sido destruido; porque reducido entre murallas, por valiente que fuesse el Soldado, nunca obra con el mismo vigor que en Campaña rasa. Sus Enemigos toman motivo de despreciarle, y le contemplan vencido desde el instante que se encierra detràs de la muralla, quanto mas las fortificaciones de una Plaza son à prueba, mas se abandona el Soldado en el reposo de su confianza, el trabajo le dis-*

Año de 1546. *disgusta, se amotina facilmente, y no busca sino su quietud. Los Generales pierden mucho de su reputacion. Las Ciudades han afeminado el animo invencible de Annibal y de Alexandro. No es lo propio en el Campo, donde el Soldado pone su esperanza en sus armas y en su obligacion. Las facciones por duras que sean, le fatigan tanto menos, como que su salud pende de ellas; es mucho mas activo en el trabajo, corre la Campaña con gusto, no tiene en el combate casas para ocultar su fuga y cobardia, ni murallas para preservarle de la muerte. Sabe que en su mano està el remedio, y hace su deber para evitar el funesto golpe. Las Tropas de Vespasiano atacaron à Roma, sin creer que huviesse ningun peligro; mas fueron detenidas en las barreras del Campo, no atreviendose à arriesgar un assalto; sin embargo, los Vitelios sepultados en los deleytes no tenian cosa mas temerosa que su Campo. Pirrho y Corbulon burlaron en sus Campos los Enemigos mas temidos, menos sus Soldados, que en la residencia de las Ciudades havian perdido el vigor del trabajo, cobardes al combate, y solo promptos à amotinarse contra sus Oficiales.*

Assi, Sacra Magestad, aunque fuesse persuadida que las murallas de Landshut eran mas fuertes que mis atrincheramientos, no quise hacer entrar al Soldado, la desconfianza es provechosa para nuestra seguridad, y quien no la tiene, se dexa facilmente sorprehender. El estado de las cosas pide adquirir fama, y sin ella somos perdidos. Vuestra Magestad no puede esperar socorros sin abrirles los passos: omito las demàs reflexiones, creyendo haverme explicado lo bastante en apoyo de vuestros designios. Satisfecho el Emperador de las poderosas razones del Duque, le respondiò con semblante agradecido: *Continuad, Duque, en echar los fundamentos de nuestra victoria. Determinado estoy à morir gloriosamente, antes que salir de Alemania, prometiendome de vuestros cuidados y virtud no dexarla, hasta despues de haver vencido los Rebeldes.*

No-

Noticioso el Duque de que los Confederados amenazaban à Inglostad, embiò docientos Mosqueteros en su socorro, con orden de que marchassen noche y dia. Don Pedro de Guzman era Governador de esta Plaza, componiase su Guarnicion solamente de dos Compañias de Alemanes, era muy endeble, y no se podia contar sobre su fidelidad. La prudencia del General tuvo consequencias ventajosas; porque luego que los Enemigos supieron por sus espias que havia entrado socorro en la Plaza, mudaron de idèa, y marchando àcia Landshut, advirtieron tambien que la Tropa que embiò el Duque en su socorro, acampaba en sus cercanias. Esta noticia los consternò tanto, que no atreviendose à atacar el Campo, ni hacer tentativas en Ratisbona, se retiraron algunas leguas de Inglostad, desde cuyo Campo el Elector de Saxonia y el Land-Grave embiaron un Trompeta y un Page al Emperador para declararle la Guerra. El Page llevaba una Carta atada à la punta de una Pica ò Alabarda, segun la costumbre antigua de los Alemanes. Esta Carta estaba llena de injurias contra el Papa y el Emperador, quien conociendo la insolencia de los Rebeldes, no quiso abrirla. Embiò el Page y el Trompeta al Duque de Alva. Este grande Hombre les hizo entrar en su Tienda, y les dixo con semblante grave y severo: *Vuestra audacia no merecia otra respuesta que la de un Suplicio; pero su Magestad Imperial quiere victimas mas considerables, y nada menos que la Cabeza del Elector, y del Land-Grave, para expiar el delito de los otros Rebeldes, decidlos que el Emperador no dexarà las Armas, hasta haverlos sometido, y executado en ellos la sentencia de proscripcion, que justamente ha dado.*

Año de 1546.

Las amenazas del Duque no eran vanas, tenia con que cumplirlas; porque el dia cinco de Agosto de 1546. llegaron al Campo los socorros que esperaba de Italia. Componiase de diez mil Infantes de las Tropas del Papa, al mando de Octavio Farnesio

Año de 1546. Duque de Parma, quinientos Cavallos del de Ferrara, trecientos del gran Duque de Toscana, un Regimiento Aleman levantado en la Selva negra, llegaron tambien, despues de una marcha muy larga y penosa, los viejos Tercios Españoles, que havian tomado el camino de la Stiria y Carintia, Juan Marquès de Brandembourg, con ochocientos Cavallos, Vuolphang gran Maestro de Prusia con doscientos, el hijo de Alberto Duque de Brunsvvik, (à quien el Land-Grave hàvia despojado de sus Estados y guardaba prisionero) con ochocientos. Tres mil y quinientos Alemanes levantados à lo largo del Rhin esperaban al Conde de Bura, para venir al Campo con seguridad, como se executò.

CAPITULO III.

HEcha la union de estas Tropas, y su revista por su Magestad Imperial, constaba su Infanteria de diez y seis mil Alemanes, once mil Italianos y ocho mil Españoles, y su Cavalleria de dos mil hombres de Armas, y mil y trescientos Cavallos ligeros, pequeño numero, en comparacion de los Confederados; pero mucho mas respetable por el valor de los Soldados, la experiencia de los Gefes, su concordia, la presencia del Emperador, el auxilio de su fortuna, por la justicia de la causa que le impelia, y finalmente porque estaba baxo las ordenes del Duque, Capitan vigilante, habil y experimentado incomparablemente mas que todos los del partido contrario. Con este refuerzo, juzgandose yà en estado de sostener la Campaña, se moviò el Exercito, y con quince piezas de gruessos Cañones y otras tantas de Campaña, fuè à acampar en las cercanias de Inglostad, resuelto à combatir con los contrarios à la primera ocasion favorable; porque sabia que la diferencia de tantos Gefes, que mandaban el Exercito de

los Rebeldes nunca serian de un acuerdo, y que los Alemanes divididos son menos fuertes. Llegado el Exercito cerca de Neustad, hizo el Emperador construir dos puentes de Barcas sobre el Danubio, quando los batidores traxeron la noticia, que el Enemigo marchaba àcia Ratisbona, y temiendo atacassen esta Plaza, como lo debian haver executado, destacò dos Brigadas de Infanteria Alemana y quinientos Cavallos Españoles, con orden de hacer toda la diligencia possible para anticiparse à los Enemigos. Esta precaucion tomada por el Duque, diò lugar para acabar los puentes, passò el Danubio precissado mas del orden del Emperador, que de su consentimiento, acampò en un sitio reconocido por el mismo el dia precedente. Lagunas profundas è impracticables cerraban el Campo por un lado, un Arroyo crecido le circundaba del otro, y el Danubio cerraba el resto del vacio; pareciò al General deber elegir esta forma de acampamento, por tener poca Cavalleria, no suficiente à contener la numerosa del Enemigo. Hizo echar muchos puentes sobre aquel Arroyo, que le comunicaba à una fertil y abundante campaña, de donde podia sacar viveres y forrages, y esperar la oportunidad de batir al Enemigo, en el caso que se atreviesse à parecer. Año de 1546.

El pequeño socorro que se echò en Ratisbona desconcertò las ideas de los Rebeldes; no quisieron aventurarse à atacar la Plaza. La noticia de que el Duque estaba acampado al otro lado del Danubio, los hizo temer les cortasse los viveres, se retiraron con precipitacion, yendo à acampar àcia Inglostad, cuya retirada se hizo con tan gran desorden, como que durante la marcha, que fuè de quatro leguas de Alemania, no hicieron altos; debiendo passar bosques y desfiladeros, en donde era impossible marchar en batalla, se desmandaron tomando cada uno el camino que le pareciò mas seguro ò mas commodo. Esta noticia se comunicò

al

Año de 1546.

al Campo, el Duque fingiò no creerla, rezeloso de que el Emperador con su natural ardor no quisiesse empeñarse en cargar al Enemigo, y exponer el Exercito à un impensado lance. Todos los Oficiales lo desearon, persuadiendose que la victoria era segura; mas el Duque con aquel alto conocimiento que tenia, y que los caminos eran impracticados à su Exercito, y sabidos de los Rebeldes, que la noche favorecia, temeroso que los Imperiales empeñados en los desfiladeros con la obscuridad, podian facilmente ser deshechos ò apoderados de un panico terror (que semejante ocasion produce) no tomassen fuga, no quiso exponerse à este riesgo.

Temiendo el Emperador la toma de Inglostad, vino à acampar à tres millas de sus murallas, en un puesto que havia hecho ocupar por Juan Bautista Gastaldo. El Duque partiò de este Campo con veinte Cavallos, y fuè à reconocer el estado de la Plaza y la situacion del terreno donde queria acampar, y de buelta embiò al Principe de Sulmone y à Don Antonio de Toledo à la frente de doscientos Corazas y quinientos Cavallos ligeros à observar el Campo de los Rebeldes, y sus movimientos, empeñandolos en algunas escaramuzas. Los Confederados hicieron salir alguna Cavalleria, que cargando vigorosamente à los Imperiales, les hicieron padecer bastante. El Emperador que observaba este combate, indignado de vèr passar sus Soldados à cuchillo, mandò tocar à la carga y adelantar el resto del Exercito. Sorprehendido el Duque de una orden tan improvisa y tan poco conforme à los interesses de su Magestad, se opuso à ella, haciendole conocer: *Que esta resolucion arruinaba sus designios y daba una victoria à sus Enemigos; que no debia exponer aquella brava gente à perderse; que no era de grandes hombres, ni de un Capitan sabio proceder con desesperacion è imprudentemente en lances semejantes: que la reflexion era la virtud de*

los

los Generales; que la fuerza avierta podia muchas veces menos que la experiencia, astucia y dilaciones. Año de 1546.

Aunque pareciò agria esta representacion al orgulloso espiritu de su Magestad Imperial, lexos de resentirse, difiriò à ella con buen semblante. El Duque hizo bolver el Exercito y sostener los combatientes por algunos Esquadrones que contuvieron à los Rebeldes, y los rechazaron hasta su Campo. Terminado el combate, puso el Duque su Exercito en batalla, y levantando el Campo, se puso à la Vanguardia, en donde estaba el Emperador, no tanto por tocar à su dignidad ocupar este puesto, quanto por contener al Cesar, impidiendo llegasse à un combate general, en caso que el Enemigo quisiesse intentarlo. Pusose en marcha al ponerse el Sol, y no se llegò al Campo destinado hasta muy de noche, el que reconocido, se hallò muy ventajoso, tenia à la izquierda el Danubio y Lagunas, otras à la derecha impracticables, y una pequeña altura, que elevandose imperceptiblemente, dominaba una campaña que cerraba la cabeza del Campo, à espaldas estaba Inglostad, y cerca una selva espesa aproposito para emboscadas. Diòse orden à los trabajadores de cortar arboles y hacer atrincheramientos. Obraron los unos y los otros con tanta diligencia, que las lineas se hallaron quasi perfectas à la mañana siguiente; todos quedaron admirados, y aun los trabajadores se preguntaban los unos à los otros, que como se havia podido acabar en tan corto tiempo una obra tan grande; pero salieron de esta admiracion, quando se supo que el Duque havia passado la noche en los trabajos, y que con piqueta y hazadon en la mano, no havia cessado de animar à los Soldados con sus palabras y exemplos.

El Exercito rebelde ocupaba tambien un puesto ventajoso, el Land-Grave cansado de las dilaciones, de la irresolucion y de los malos consejos de aque-

Año de 1546. llos de su partido, se acercò al Exercito. Acampò en una llanura fortificada por algunas alturas, no distando mas de dos leguas del de el Emperador; un arroyo corria à una igual distancia del otro, el resto era llanura, ò colina de una baxada facil y suave. Viendose Carlos Quinto fuera de insulto en el puesto que ocupaba. Resolviò esperar las Tropas que estaban en marcha de Flandes, mandadas por el Conde de Bura. Hallabanse los dos Campos frente el uno del otro, y no podian salir de su puesto, sin llegar à una accion general. Si el Emperador queria retirarse, exponia su Retaguardia; su Cavalleria, que era inferior à la del Enemigo, no podia hacer progressos notables, y à lo menos era forzoso peligrasse Inglostad, y con su pèrdida se impedia la union del socorro, que conducia el Conde de Bura. Hechas por su Magestad en este particular profundas reflexiones, con la dificultad de poder salir de este peligro, hizo llamar al Duque y en presencia de todos le mandò obrar como dueño, y executar todo lo que le pareciesse conveniente. Diòle gracias de una confianza tan singular, y muy breve hizo vèr à su Magestad quan digno era de ella. Hizo marchar à Don Alvaro de Sande y à Arce, Coroneles de dos viejos Tercios Españoles con mil Infantes escogidos, y que ocultando su marcha à los Enemigos haciendola por la Selva, atacassen su Campo à media noche. Estas ordenes fueron bien executadas, los Imperiales sorprehendieron las Guardias y Centinelas, forzaron las trincheras, mataron mas de quinientos de los Enemigos, no perdiendo mas de tres hombres, aunque tuvieron muchos heridos; porque no conociendose con la obscuridad de la noche, hicieron fuego los unos contra los otros. Este sucesso diò emulacion al Duque de Parma, pareciòle deber señalarse. Comunicò su intento à Juan de Sabellic, General de la Infanteria de la Iglesia, y à Alexandro Vitelli, General de la Cavalleria, que aprobandole fueron

en

en compañia à pedir al Emperador les permitiesse su execucion: no se lo rehusò, ni el Duque quiso oponerse, porque la malicia no discurriesse lo hacia por zelos, ò por no poder sufrir la gloria de los otros. Octavio emboscò casi toda la Infanteria Italiana, embiò algunos Esquadrones para atraer al Enemigo à la emboscada, y todo le saliò mal. Los Rebeldes, sea que fuessen avisados de sus designios, ò que lo recelassen, apostaron Tropas en un sitio por donde debian passar para llegar al Campo; le rechazaron y le obligaron à retirarse al gruesso del Exercito con mucha pèrdida, cuyo golpe en algun modo diò complacencia al Duque, porque las frequentes ventajas de los Imperiales los havian ensobervecido, y empezaban à no observar las reglas de la disciplina, sin la qual era impossible vencer; y de este pequeño accidente necessitaron para moderar su ardor. No por esso dexò el Duque en mas reposo à los Rebeldes, fatigabalos con frequentes alarmas, cuya vigilancia los cansò en extremo; porque los Alemanes acostumbrados à beber mas que ninguna otra Nacion de la Europa, querian dormir, y à pesar de sus Oficiales echaban sus armas en tierra y dormian profundamente; lo que daba ocasiones favorables al Duque de Alva, que por no descansar se aprovechaba de ellas. Año de 1546.

El Conde de Mariñy equipò una Fragata ligera àcia la embocadura del Leck, por donde las municiones de boca que hacian venir los Enemigos, de Ausbourg y del Vvirtemberg debian passar, tomò algunas Barcas, y echò muchas à pique, y por mas endeble que pareciesse este sucesso, tuvo grandes consequencias. Los Confederados advirtieron que los Imperiales entendian mejor el modo de hacer la Guerra que ellos, resolvieron dàr una batalla general, antes que las Tropas de Flandes huviessen llegado. Veian muy bien que todas las municiones de boca que podian sacar de

Año de 1546. los Paises circunvecinos, no eran suficientes à mantener su Exercito, que no era possible quedar unidos, à menos de libertarse por una victoria, del miedo que les causaba la vecindad del Enemigo, por sus continuados sucessos; que qualquier puesto que ocupassen ò atricheramientos que hiciessen, irian siempre à menos.

Estas reflexiones determinaron al Land-Grave à una batalla. El dia veinte y nueve de Agosto del mismo año levantò su Campo, se acercò à una legua del de el Emperador, y al otro dia formando su Exercito en batalla se puso en marcha. El ayre y el Sol dissipando las nieblas, que se havian levantado de las Lagunas vecinas, dieron lugar à los Imperiales de descubrir à este grande Exercito. Parte baxaba por una colina, que por su espaciosa extension hacia vèr como en amphiteatro todas las disposiciones de las filas, y parte se estendia yà en la llanura, donde se reconocian hasta quince mil Cavallos, divididos en diez formidables Esquadrones, precedidos de ciento y treinta piezas de Cañon todas de frente. Seguia la Infanteria fuerte de noventa mil hombres. Estaba repartida en Batallones formados con tanto orden, que no impedia la vista del uno al otro, distante à proporcion para que la Cavalleria pudiesse passar en Esquadrones por los espacios sin romperse, ò que un Batallon maltratado pudiesse retirarse, sin dexarse caer sobre otro. Un bagage à la Alemana (numeroso) seis mil Peones, ochocientos Carros cargados de municiones de Guerra y instrumentos para la Artilleria. Trescientos que llevaban pontones y otro gran numero de cargas de viveres, que no contribuia poco à hacer este Exercito mucho mas formidable.

El Duque admirò su orden y el terreno que ocupaba; pero sin darle cuidado su grande numero, como que yà le miraba como un aumento de su gloria, solo le puso en formar sus Tropas en ba-

batalla à lo largo de las lineas. Apostò los Españoles à la cabeza de la Ala izquierda, y à los Mosqueteros de esta Nacion en los parapetos de las trincheras que los hacian cara. El Regimiento de Lansparck seguia despues, y tenia junto à si la Infanteria Italiana, excepto algunos Batallones que el Duque havia dexado para defensa de una trinchera construida en la cabeza de una Laguna. A la derecha estaban los Alemanes. La parte por donde se podia ir à la Ciudad quedò abierta y sin trinchera. El Duque hizo poner entre distancias los Carros del Exercito, detras de los quales se apostò la Cavalleria dispuesta en Esquadron, para que si el Enemigo atacando la izquierda se estendia bastante, se le pudiesse tomar por la espalda, y sostener sus esfuerzos al favor de aquella barricada, hasta que la Infanteria pudiesse llegar à ella. Nunca el Emperador manifestò mas deseo de pelear que en este dia, montado en un sobervio Cavallo, y cubierto de armas muy ricas, se le veia correr de Batallon en Batallon, animando à los suyos con sus palabras, con la alegria que aparecia en su rostro, y con un genero de fuego que exalaba de sus ojos acreditando su valor y confianza. El Duque y los demàs Generales del Exercito le suplicaron no se expusiesse, y solo pudieron conseguir que se retirasse al Esquadron que estaba encargado de su custodia. Los Enemigos abanzaban en buen orden, y llegados à la distancia del tiro de fusil, estendieron sus Alas como para circundar las trincheras y acometer de todas partes.

Año de 1546.

Preparabanse à recibirlos bien, quando de repente hicieron alto, y empezaron à cañonear el Campo con tanta violencia, que no havia seguridad en ninguna parte, ni aun en Inglostad. El Emperador manifestò su intrepidèz heroyca; porque durante el fuego espantoso de los Enemigos por espacio de nueve horas, no dexò de recorrer

Año de 1546.

los passos mas peligrosos. Muchos fueron muertos cerca de su Persona, sin que esto le impidiesse el ocurrir donde su presencia le parecia necessaria, era conocido por sus armas y un ceñidor de oro y plumage en el yelmo. Todos tenian puesta la atencion sobre este gran Monarca, y todos ofrecian perder gustosos la vida por su conservacion, y hacian votos por èl. Una bala de Cañon cayò à sus pies sin levantarse. Los que sabian la Guerra lo tuvieron à milagro, y que Dios havia muerto aquella bala para libertar la vida de un Principe, que solo la exponia para mantener la verdadera Religion. No me detendrè en averiguar si fuè ò no milagro, lo cierto es, que una bala se levanta de la tierra por dos ò tres veces, y que el mas minimo golpe de su rapidèz destroza todo lo que encuentra. No se exponia menos el Duque, que puesto à la frente de la Infanterìa, corria los Batallones y animaba con su exemplo à los Soldados. El gran fuego de los Enemigos los desconcertaba, una bala de Cañon se llevò un Soldado con quien hablaba, y la sangre de este infelìz le cubriò la cara, se la limpiò con su banda y animò à los Artilleros, que estaban tibios en tirar; porque el Cañon estaba demasiado caliente, quatro Piezas se havian yà rebentado, y temian que los otros tuviessen la misma suerte, y que su bateria hiciesse mas estrago en ellos, que el que podian recibir del Enemigo. Las cosas estaban indecisas, quando los Confederados cessaron de tirar y apretaron sus filas, cuyo movimiento hizo creer al Duque le venian à acometer; pusose à la frente de la Infanterìa, excitò à los Soldados al cumplimiento de su obligacion, prohibiendoles el disparar antes que los Rebeldes estuviessen à treinta passos de distancia para no errar el tiro, y que el numero de los que cayessen, detuviesse el impetu de los Enemigos, ò hiciesse romper sus filas. Temiendo no atacassen la Ala derecha, que era la mas endeble, pro-

procurò atraerlos sobre la izquierda, compuesta de Españoles, que estaban cubiertos de unas trincheras à prueba del Cañon, hizo salir algunas Brigadas, para apoderarse de un lugar ocupado por los Enemigos. Cumplieron con mucho valor, y rechazaron vigorosamente à los que se atrevieron à esperarlos. El Land-Grave los hizo sostener por otros, creyendo poder con este fin echar à los Imperiales con tanta seguridad, que esperaba que su fuga podria presentarle alguna ocasion favorable para penetrar en su Campo; pero se engañò, porque se defendieron hasta la noche con una intrepidèz increible; iba à ponerse el Sol, quando los Generales de los Rebeldes admirados y cansados del valor y experiencia de los Españoles, hicieron tocar la retirada, y atrincherando su Campo, dieron señas de bolver al combate al siguiente dia. Assi feneciò el memorable del treinta de Agosto, que tanto ruido hizo en el mundo. Los Confederados tiraron en nuestro Campo mas de tres mil Cañonazos, sin haver muerto mucha gente; y aun hay quien assegura no passaron de diez y ocho Soldados y algunos Oficiales, y porque no es del assumpto el averiguar el numero, no me detengo en esta escrupulosidad; lo cierto es, que el de los muertos y heridos fuè pequeño, à causa que el Cañon del Enemigo estaba apuntado demasiado alto, y no pudo hacer todo el efecto, de que con mejor govierno se huvieran aprovechado sus numerosas baterias.

Año de 1546.

Este fatal sucesso para los Confederados, no amilanò en nada la arrogancia del Land-Grave, pues estando à la mesa aquella noche con la alegria del brindis, tomando un gran vaso, le dixo à Schertel: *Bebamos à la salud de los que nuestro Cañon embiò al otro mundo.* Schertel, que havia bebido menos, le respondiò con serenidad: *Yo no sè, Señor, si su numero es muy grande, solo sì, que luego que un Soldado caìa, ocupaba otro su lugar, y ningu-*

Año de 1546.

guno ha abandonado su puesto. Esta respuesta enojó al Land-Grave, y dixo à este Oficial burlandòse maliciosamente: *Son aquellas gentes que deciais deberse expulsar de sus trincheras, y que podia hacer esto sin mucha dificultad. Ellas sin embargo se quedaron firmes à la tempestad de nuestras baterias, no fuè bastante su furor para hacerlos mover ni flaquear; sabed pues, que los pusilanimes son arrogantes en el consejo; pero cobardes en la batalla.* Dixole con esta viveza para dàr que sentir à Schertel. Este havia sido siempre de contrario dictamen à las dilaciones que arruinaron su partido, queria que se marchasse contra el Emperador, de cuyas fuerzas hablaba con mucho desprecio. El Land-Grave insistiò à que se hiciessen diferentes Cuerpos, que se opusiessen al Exercito Imperial, y contra el que conducia el Conde de Bura, cortandole los viveres, exterminandolos, y haciendolos abandonar la Campaña. Uno y otro consejo parecian saludables, mas ambos quedaron sin execucion. Los Rebeldes aprobechaban su tiempo en la mesa, perdiendo el que debian emplear contra el Enemigo: Al contrario procedia el Duque de Alva, no havia reposo para èl, sus Tropas, y para los Peones del Exercito, passò la noche del dia ultimo de Agosto al primero de Septiembre sobre las armas, hizo estender muy lexos sus atrincheramientos, para detener de este modo los esfuerzos de los Enemigos, y prevenir los peligrosos efectos de su Cañon. Conocia bien que la pala y el hazadon podian mas en esta Guerra, que la espada y el mosquete, su exemplo y discursos dominaron tanto el espiritu de los trabajadores, que al otro dia se vieron con inexpugnables trincheras, fuera de todo insulto.

Aunque fatigado el Emperador, no se acomodò à passar esta noche en su cama, ninguna instancia le podià aquietar. Levantòse à las dos de la mañana, saliò à Cavallo, hizo la visita del Cam-

Campo y la de los trabajos, no omitiò nada para alentar à los trabajadores, para hacer su deber, y conociendo que el exemplo les hacia mas fuerza que sus palabras, echando pie à tierra, empezò à subministrarles faginas y madera con lo demàs que necessitaban para la perfeccion de las trincheras. (Dichoso tiempo en que los mayores Monarcas de la tierra se exercitaban en las labores mas humildes, assi tenian Soldados, Capitanes y Oficiales famosos.) No puede ponderarse quanto esta accion animò à los Soldados; pues olvidados de la memoria de las passadas fatigas les inspirò nuevos alientos. Siendo yà muy de mañana, advirtiò el Duque sobre la izquierda de los Enemigos una Casa fortificada. Se formò el proyecto de apoderarse de ella, hizo estender sus lineas hasta su immediacion, y las concluyò à su vista, manteniendo su formada Cavalleria à los Enemigos en respecto, alexandolos con continuas y furiosas escaramuzas. Ochocientos Españoles se distinguieron en este dia gloriosamente. Su Generalissimo los havia embiado para sostener à los Peones, rechazaron muchos Esquadrones que se atrevieron à cargarlos. El Land-Grave hizo sostener à los suyos por seiscientos Cavallos que divididos en tres Esquadrones, embistieron con mucho valor con la lanza en la mano à los Españoles. Estos, advertidos cerraron sus filas, recibieron à los Alemanes al tiro de mosquete, pagando con su muerte los mas alentados, y cargandolos, los deshicieron enteramente, passando à cuchillo la tercera Columna, persiguiendo los fugitivos hasta las Barreras de su Campo, donde se mantuvieron firmes, hasta que el Cañon empezò à disparar sobre ellos.

Año de 1546.

El Emperador, que havia observado esta accion, quiso recompensar con expressiones el merito, quando bolvieron al Campo estos valerosos Soldados, llamandoles unas veces sus hijos, otras sus hermanos, no rehusando el glorioso nombre de

pa-

Año de 1546. padre à los que su edad hacian venerables. No pareciendo al Duque de Alva aun su Campo de bastante estension, intentò llevarlo hasta un lugar, en donde los Enemigos tenian su Quartel general. Hizo dibujar nuevas lineas defendidas de algunos fuertes, abriendolas con quatro mil Españoles escogidos, y dos mil Peones Bohemos (que para estos trabajos son mas habiles que los de las demàs Provincias de Alemania.) Don Alvaro de Sande tuvo orden de sostener à los trabajadores. Viendo el Land Grave con grande sentimiento que se havian llevado estas trincheras hasta quatrocientos passos de la Aldea, embiò diferentes Batallones y algunos Esquadrones para destruirlas, y passar à cuchillo los trabajadores, se abanzaron con mucha fiereza; pero el fuego que à tiempo mandò hacer Sande sobre ellos; los rompiò y puso en desorden, y acometiendolos fueron echados hasta su Campo. Enfadado el Land-Grave de tantos malos sucessos, bolviò el segundo dia de Septiembre à batir las lineas à cañonazos, tirò mas de mil balas, que parte dieron en las trincheras, y parte penetraron al Campo, donde el Emperador por dos veces corriò riesgo. Una bala se llevò la Alabarda de un Sargento, y diò con ella à un Señor que estaba à su lado. Otra abujereò su Tienda, haciendo pedazos su cama estando comiendo. Los trabajos que el Duque havia hecho sobre la izquierda, apartaron un poco al Enemigo; que lo barria todo con su Artilleria, y en donde los Soldados no podian ponerse à cubierto; sin embargo, rezeloso que el Enemigo se apoderasse de este puesto, hizo salir à Don Alfonso de Vivas con quinientos hombres de Armas para cubrir los trabajadores: creyendo el Land-Grave que esta Cavalleria iva con el animo de dàr lugar à una accion general, ò que aprovechandose de los diferentes movimientos que la haria hacer, podria entrar mezclado con los fugitivos, y hacerse dueño de las lineas. Destacò dos

mil

mil Infantes y trecientos Cavallos : reconociendo Vivas la partida tan numerosa, titubeó sobre la resolucion que debia tomar ; pero el ardor que los suyos manifestaron le sacò de la duda, embistiò la partida, puso en fuga à los Rebeldes, que no obstante ser sostenidos por otros gruessos Destacamentos, mantuvieron los Españoles el combate, hasta que la noche los separò, passandola los dos Exercitos sobre las armas. Los Españoles continuaron sus atrincheramientos, inquietando à los Confederados con varios movimientos. Año de 1546.

El tercero dia de Septiembre bolvieron los Confederados à atacar el Campo de los Imperiales con el mismo furor y la misma inutilidad. El Duque los fatigò todo el dia, llevando sus trincheras hasta la Aldea, que alojados en ella los Mosqueteros hacian un fuego continuo. No se debe passar en silencio un caso memorable de una demasiada rigidèz, que no causò poco ruido en el mundo, y de que se hablò diversamente. Un Tudesco de estatura agigantada, que creyendose el Heroe de su siglo se presentaba cada dia en medio de los dos Campos, y armado de una Alabarda desafiaba al mas valeroso de los Imperiales. Haviase prohibido pena de la vida que ninguno saliesse al desafio de este insolente, no porque se creyesse no haver en el Campo quien le respondiesse ; pero sì, rezelandose que en caso de ser vencido intimidasse à los demàs, continuando el reto todos los dias, y acercandose este valadron al Quartel de los Españoles, los trataba de cobardes en los terminos mas injuriosos. Martin Tamayo (natural del Principado de Asturias) simple Soldado en un Tercio de su Nacion, no pudiendo sufrir los dicterios de este nuevo Goliath, tomò la Alabarda de uno de sus camaradas, y dexandose caer sin ser sentido à lo largo de las trincheras, le acometiò y le diò un golpe de Alabarda en la garganta, que lo tendiò en tierra, quitòle despues la

Año de 1546. espada, le cortò la cabeza, la traxo al Campo, y la presentò al Emperador, y echandose à sus pies, le pidiò la vida. No atendiò su Magestad al valor de Tamayo, ni mirò mas que las peligrosas consequencias que de este exemplo podian resultar, quiso que este Soldado fuesse passado por las armas. Todos los principales Oficiales intercedieron por èl, insinuando à su Magestad que en esta ocasion debia tolerar el espiritu del Soldado, y singularmente de los Españoles, cuya Tropa era la flor de su Exercito, que era peligroso usar de severidad en el estado presente, castigando una grande accion como si fuesse delito; que toda la gente se desanimaria, procediendo con menos ardor y diligencia en su obligacion, viendo que se trataba el valor con tanta aspereza. El Principe de Ungria, el del Piamonte, el Cardenal Farnesio, el Duque de Parma, el Legado del Papa y todos los que su nacimiento y credito por sus empleos concedian la libertad de hablar, suplicaban al Emperador no que recompensasse la virtud de este segundo David, sì que solo se le concediesse la gracia que pedia: *Porque* (decian) *no es la obstinacion ni el espiritu de independencia, la sola virtud le hizo obrar. Un simple Soldado no se aprecia mucho de una grande sabiduria, ni discurre en las consequencias que pueden resultar de sus acciones; no se persuade que la reputacion consiste en obedecer, y aun quando haya salido del Campo por desobediencia, su victoria le hacia acreedor al perdon de su delito; que no se le podria tratar con mas rigor, quando huviera sido vencido: que le huviera sido mas ventajoso perder la vida en el combate, que en manos de un verdugo: que quedaba bastante corregido con el trato de tanta aspereza, cuya consequencia seria funesta en el estado presente en que las cosas pedian mas suavidad.*

El Duque no quiso manifestarse en este assumpto, por no dàr à entender pasion, por ser de

la Nacion, y no irritar mas el animo de su Magestad, aguardando oportuna ocasion. Inexorable el Emperador mandò se executasse la sentencia, y Tamayo no quiso insistir en hacer mas suplicas, contemplandola injusta y agena de su generosidad, solo se contentò con tomar de su mano la cabeza del Rebelde, y enseñarla à sus camaradas, representandoles, que solo este famoso hecho era el delito que le hacia morir, y la espada con que se la havia cortado. En fin yà se le vendaban los ojos para quitarle la vida, quando los Españoles en numero de nueve mil hombres que se hallaban en el Campo, abandonaron sus puestos, y amenazaron al Emperador con una sublevacion, si no perdonaba à un hombre de tanto valor, la hicieron causa comun. No diò poco cuidado este accidente à Carlos Quinto, respondiò à los Españoles, que tenian razon de amotinarse contra èl, porque no tenia autoridad para este castigo, respecto haversela conferido toda al Duque de Alva, que à èste tocaba el conocimiento de este negocio, como Generalissimo de su Exercito. Conociò el Duque que el Emperador cedia al tiempo, y que por no irritar el animo de los Españoles, de cuyo valor necessitaba en aquella ocasion, perdonaria el Reo; y dandole muchas gracias por el favor, confianza y autoridad que le encomendaba, partiò con diligencia al Quartel de los Españoles, que viendolos con el natural enojo, dispuestos à emprehender qualquiera resolucion, les dixo: *Que Tamayo era digno de muerte, que no se le podia dispensar gracia, que atropellando todas las reglas y ordenes, se havia hecho acreedor al mas severo castigo, no porque la accion no fuesse digna de los mayores premios, sì por las consequencias que pudo acarrear su temeridad y desobediencia; però que sin embargo su Magestad Imperial estaba en animo de concederle la vida.* Con este seguro y baxo de la palabra bolviò la confianza de los Soldados, y depuesto el enojo

Año de 1546.

Año de 1546. que havian concebido, pareciendoles crueldad el castigo, quando merecia los mayores elogios, bolvieron à sus tareas, aunque sin olvidarse, murmuraban, diciendo publicamente: *Què debemos esperar, si nuestro Monarca recompensa de este modo acciones tan grandes? Quien de nosotros querrà exponerse à los evidentes peligros, estando nuestra vida menos segura de la rigidèz de nuestro Soberano, que en medio del Campo de batalla? Què serà de nosotros, quando no ignoramos que su Magestad aborrece nuestra Nacion, que gusta de derramar su sangre, teniendola por misera y despreciable, teniendo à placer regalar con expectàculos tristes à los Estrangeros nuestros Enemigos, embidioses de nuestra gloria?* Continuaron no obstante con el mismo valor y zelo, no disminuyendose en nada su lealtad y amor à su Principe. Afecto propio de la Nacion Española.

Hizo gran ruido este sucesso, pusose en opiniones si el Emperador debia haver mostrado tanta inflexibilidad en esta ocasion, dando lugar à que el motin de los Soldados facilitasse una gracia, que con tanta firmeza havia resistido à las instancias de los Grandes de su Exercito. Si le fuè vergonzoso haver tolerado se revocasse una sentencia solemnemente dada, ò acomodarse al tiempo, quasi todos estaban por la negativa, y decian, que Carlos al exemplo de Alexandro el Magno, debia echar mano de los mas amotinados armado de su sola Magestad, que todo lo puede sobre el Vassallo, y hacerlos castigar en su presencia y sin tardanza; pero yo digo que fuè cordura grande dissimular; porque no siempre la rigidèz ha de governar las acciones. Los Principes deben acomodarse à las circunstancias del tiempo, dissimulando ò tolerando el castigo, para executarle en ocasion que no se puede seguir mayor ruina. No se escusaba el Duque de esta censura, vituperabase su procedimiento, y que era de su obligacion sostener la autoridad del Emperador, que no debia permitir el motin del Soldado, ni

ni que este prevaleciesse contra las ordenes de su Soberano, trayendo los famosos exemplos de Manlio Torquato, y de Papyro, Dictadores. El primero hizo cortar la cabeza à su propio hijo, aunque vencedor, y el segundo diò sentencia de muerte contra Quinto Fabio, Maestro dè los Cavalleros; y no la revocò hasta tener ordenes precisas del Senado, del Pueblo y resolucion de su Exercito. Estos exemplos son memorables, pero no convenian al motivo que les hacia ocurrir tan poco à proposito. Alexandro se veia vencedor y no tenia que temer, y si en esta ocasion procediò assi, fuè obligado en otra, à dàr la vida à Amyntas y sus hermanos. Se sabe las consequencias que produxo la aspereza de Papyro, todò el mundo aborreciò la terquedad de Manlio. El Pueblo y los Soldados le cargaron de injurias, aun durante su triumpho, no tuvo mas aclamaciones que maldiciones de sus Ciudadanos. La benignidad es mas recomendable, el que possee esta preciosa joya domina los corazones de todos. Año de 1546.

Bolvamos à nuestra Historia. La sedicion apagada enteramente, hizo el Duque juntar los Españoles, y en tono severo, amenazando su desobediencia y motin, les dixo: *Es justo que os levanteis contra vuestro Principe, quando dà ordenes contrarias à vuestros deseos? Quien de los Oficiales se atreverà à haceros cumplir con vuestra obligacion, observar las leyes de la Milicia, y las ordenes de vuestros Superiores? A què no se atreveràn los Vandidos, si hallan en vos otros tantos protectores? Què os queda mas que emprehender, sino de disponer de todas las cosas, marchando à donde y quando quisiereis, mandarnos, y ordenar de la vida de su Magestad y de vuestros Generales, y hacerlos dàr quenta exacta de todas sus acciones, y de las ordenes que os han dado?* Admirados los Soldados de la viveza de su General, de la magestad con que les hablaba, y convencidos del delito, confessando su cul-

pa,

Año de 1546.

pa, imploraron su clemencia, llamandole Padre, Paysano, y Compañero en sus trabajos. Tamayo se retirò à España, sentido que se huviesse premiado tan mal su accion; no obstante quedò perpetuada en la memoria, y èl desengañado de los varios lances de la fortuna.

Continuaronse los trabajos con tanto calor y successo, que los dos Campos se hallaron quasi juntos; queria el Duque à qualquier precio apoderarse de la Aldea, persuadido à que una vez dueño de ella, le seria facil obligar à los Confederados à levantar su Campo; sabia por los prisioneros que sus atrincheramientos eran formidables à los Principes, que se corria riesgo al entrar y salir de su Campo; que no havia seguridad de noche ni de dia. No tuvieron los Alemanes Enemigo mas incommodo. El Duque que los conocia, y sabia lo que valian sus Soldados, no daba reposo à los unos ni à los otros. Los Confederados se veian atacados quando menos pensaban, todo el dia se passaba en escaramuzas, y la noche en alarmas. Este modo de Guerra los desesperaba; porque como los Alemanes son amantes de su quietud, los agitaba mucho la vigilancia de los Españoles, cuyo natural y viveza les era muy opuesto. Viendo los Rebeldes que no havia seguridad para ellos, resolvieron por fin levantar su Campo en la noche del dia once de Septiembre. Embiaron sus gruessos bagages y Artilleria à Neobourg. Advertidos por las Centinelas de los Imperiales, el Duque de Parma, el General Gastaldo, el Gran Maestro de la Orden Teutonica, y demàs Oficiales Generales del Exercito, concurrieron apresuradamente à la tienda del Emperador, y suplicaron à su Magestad diesse las ordenes correspondientes para acometer en su retirada à los Enemigos, persuadiendole ganaria una conocida ventaja sobre los Rebeldes, à que no se presentaria tal vez ocasion tan oportuna. El Duque los interrumpiò,

plo, haciendoles vèr que les faltaba mucha experiencia de la que deben tener los Generales, y expuso: Año de 1546.

Que convenia favorecer la fuga de los Enemigos; y nunca apretar demasiado à los fugitivos: que tal vez lo que parecia miedo, era maxima; y la desesperacion suele muchas veces de vencidos hacer vencedores; que no la estaban los Enemigos, que no era huir dexar su Campo, sino mejorar de posicion, ò atraer los Imperiales: que estos havian rehusado de llegar à una accion general, tratando de conservar su pequeño numero, por lo que no se debia atacarlos en campo raso, en donde la multitud era ventajosa: Que si su Magestad queria pelear, era necessario elegir un puesto favorable, cortado de Lagunas y desfiladeros, en donde la poderosa Cavalleria del Enemigo fuesse inutil: que havia otro modo de vencer los Rebeldes, que importaba poco que fuesse el hierro, el fuego ò las incomodidades que los dissipassen, ò hiciessen reconocer su obligacion: que el mayor interès de su Magestad consistia en evitar lo possible la efusion de sangre de sus Vassallos, que nadie les obligaba al combate; que el Campo que posseìan los Enemigos, su gran multitud y su Cañon los asseguraba; aunque sus Soldados eran intrepidos, no se debia despreciar el valor de los Rebeldes: que no se debia arriesgar una batalla, quando la victoria no era segura, y que ultimamente su sentir era se esperassen las Tropas que conducia de Flandes el Conde de Bura; que despues de su union se podia intentar qualquiera accion, y proceder ofensivamente contra los Rebeldes.

Conformòse su Magestad con el parecer de su Generalissimo, embiò algunos Destacamentos para observar à los Enemigos, adelantandose èl mismo con el Duque à lo largo del Rio, para reconocer la posicion de ellos; y haviendo visto el bello orden y la extension de la campaña por donde hacian su retirada, buelto al Duque, y assiendo-

do-

Año de 1546. dole de la mano, le dixo: *Haveis tenido razon en no consentir que yo los hiciesse atacar, reconozco mas cada dia que no pude dàr à mis Tropas General tan habil, experimentado, ni mas afecto à los interesses de mi Persona.* Quedò acordado esperar al Conde de Bura, y el resto de los Alemanes. Los Rebeldes se mantuvieron dos dias cerca de Neobourg, en un puesto muy ventajoso por su situacion, commodidad de viveres y forrages, y por lo consiguiente dueños de la Puente de piedra de esta Ciudad, que les abria la entrada del Ducado de Baviera, expuesto por esta comunicacion à sus violencias; pero Dios que atiende à su causa, permitiò se alucinassen, y que no advirtiessen lo ventajoso de aquel puesto, pues dexandolo, fueron à acampar cerca de Donavert, y temiendo el peligro de Rhain y Ausbourg, destacaron dos mil hombres para defender las orillas del Leck, y disputar el passo al Conde de Bura; y para mejor salir con su intento, levantaron de distancia en distancia fortines, que se comunicaban por profundas lineas y atrincheramientos.

El Land-Grave, que mandaba el grande Exercito con el Elector de Saxonia, fuè à poner sitio à Lauginghen, que no distaba mas de una legua de su Campo, en cuya Plaza hizo grandes Almagacenes de trigo. Aumentò sus fortificaciones, y dexando una gruessa Guarnicion, se bolviò à unir al Exercito. Maximiliano de Egmont Conde de Bura, que como tengo dicho venia en socorro del Emperador, passando la Mosela en Coblentz el primero de Septiembre, se havia acampado à las orillas del Rhin. Noticioso que los Condes de Aldembourg, Bicklinguen y Rembourg se hallaban sobre la orilla opuesta resueltos à disputarle el passo, hallandose inferior para atacarlos, le pareciò usar de una estratagema. Hizo entrar diez Compañias de Infanteria y dos Esquadrones de Cavalleria en diferentes Barcas, dandoles gran nu-

numero de Trompetas y Tambores. Todos quedaron escondidos hasta la noche, que subiendo el Rio con silencio, passando por encima de los atrincheramientos de los Enemigos al favor de un bosque que servia para ocultar su pequeño numero, y desembarcando, se separaron los unos de los otros, y empezando de todas partes las Trompetas y Tambores con gran ruido, entendieron los Rebeldes que todo el Exercito del Conde havia passado, y se retiraron àcia Francfort sobre el Mein. Año de 1546.

El Conde que no deseaba otra cosa, passò immediatamente el Rhin en las Barcas que el Elector de Maguncia le havia preparado, y formando su Exercito en batalla, persiguiò y puso en fuga à los Enemigos, y acampando cerca de Francfort, continuò su camino con quietud hasta las orillas del Nida, que atravesò sin obstaculo, descansando dos dias en su ribera, y tomando lenguas del Enemigo, se informò era dueño de todos los passos; pero ganando la Suabia, y burlando su vigilancia despues de grandes rodeos llegò al Campo Imperial el catorce de Septiembre. Llevaba tres mil Cavallos levantados en Flandes, à los quales Alberto de Brunsvvick y los Oficiales del Gran Maestro de la Orden Teutonica havian juntado quatro mil Alemanes, la Infanteria se componia de cerca de veinte y cinco mil hombres, comprehendidos quatro mil Españoles naturales, que despues de la toma de San Dicier en Francia, se havian incorporado al Exercito del Rey Henrique Octavo de Inglaterra, à quien sirvieron utilmente; pero quando supieron que su Principe se hallaba en tan grande peligro, solicitaron y obtuvieron el permisso de passar à Alemania.

Despues de esta union, hecha la revista de todo el Exercito por su Magestad Imperial, constò su numero de cinquenta mil Infantes y diez mil Cavallos; porque las Ciudades libres del Imperio

Año de 1542. y aun algunas de los Confederados le havian embiado socorros. Estas Ciudades y el resto de Alemania, empezaban à desconfiar de las promessas del Land-Grave, de expulsar de ella en menos de tres meses al Emperador, ò hacerle prisionero, sin embargo, pretendia esforzar su arrogancia, publicando que tenia al Emperador cercado en su Campo, donde havia echado mas de quatro mil balas, que havian muerto lo mas escogido de su Nobleza, y la mayor parte de su Infanteria, y que el resto quedaba reducido à un estado deplorable, prisionero detràs de profundos atrincheramientos, en medio de Lagunas y reducido à la ultima extremidad.

El Emperador no diò mas de dos dias de reposo à sus Tropas. Tuvo Consejo de Guerra sobre el resto de la Campaña, resolviòse en èl el Sitio de Neobourg. Como su Puente hacia à los que la posseìan dueños de uno y otro lado del Danubio, y tenia à las Ciudades de Vlma y Ausbourg en respecto, le obligaron à emprehender esta conquista, por no dexar atràs una Ciudad de aquella importancia, y que el Enemigo no se sirviesse de ella para cortar los viveres al Exercito Imperial. Decampò el diez y seis de Septiembre, passò el Danubio sobre tres Puentes, el de piedra de Inglostad, y dos de Barcas, que el Duque havia hecho construir. Presentòse con gran diligencia à la vista de Neobourg, y echando pie à tierra el Emperador y el Duque, marcharon solos à reconocer los exteriores de la Plaza con tanta serenidad, como si estuviessen en plena paz. Esta accion es de admirar, reprehensible por lo temeraria, exponiendose un poderoso Monarca y un gran Capitan à arriesgar el Exercito; porque las mas veces la conservacion de las Tropas pende de la vida de los Gefes, como aqui se verificaba; y es de presumir que los Italianos y Vassallos de la Corona Española huvieran padecido mucho, si el

Em-

Empetador huvieſſe ſido muerto. La fortuna no le abandonò, reſultando de una accion temeraria una reputacion grande, que diò à conocer ſu mucha intrepidèz. Año de 1546.

Los Ciudadanos de Neobourg embiaron ſus Diputados à ſu Mageſtad, ofreciendole las llaves de la Ciudad con condiciones honroſas; remitiòlos al Duque, y èſte los recibiò con agrado, y eſcuchò con toda la paciencia que pudieran deſear. Se detuvo algun tiempo en reſponderles, repreſentandoſe en sì, quanto la prompta rendicion de eſta Ciudad era ventajoſa, quan funeſto les ſeria un largo Sitio à la viſta de los Enemigos. Reflexionando la razon de admitir con condicion favorable à los Ciudadanos; ſin embargo, les reſpondiò, que ſi no ſe rendian à diſcrecion en una hora, los haria paſſar todos à cuchillo. Eſta, que parecia ſeveridad y prometia conſequencias peligroſas, hizo todo el efecto que el Duque ſe havia prometido. Los Ciudadanos temeroſos abrieron ſus puertas en el termino ſeñalado, con no poca admiracion de todo el mundo. Su Mageſtad usò de una rara clemencia, hizo deſarmar la Guarnicion, embiò los Soldados à ſus caſas, reſervandoſe los Gefes para caſtigarlos; pero todos llorando que el odio ni el rencor no los havia movido à la rebelion, si ſolo que el error ò la neceſsidad los havia obligado, ſiendo mas dignos de compaſsion que de caſtigo. Fueles concedido ſu perdon, proteſtando deſearia que todos los Rebeldes ſe pudieſſen juſtificar aſsi, que tendria mucho guſto en perdonarlos. Pueſta una mediana guarnicion en Neobourg, repaſsò el Exercito el Danubio, y fuè à acampar à una pequeña legua del de los Enemigos.

Por immediatos que ſe hallaban los dos Exercitos, no era poſsible llegar à las manos. Una Selva los ſeparaba, la proximidad de ſus arboles y lo eſpeſo de ſus xaras, la hacia caſi impracti-

Año de 1746.

cable. El Duque que aspiraba à encontrar algunas ocasiones para emboscar Tropa, quiso por sì reconocer esta Selva, y si havia bastante espacio entre ella y el Campo de los Enemigos, para poner algunas Tropas en batalla; y tomando un corto numero de los suyos con algunos trabajadores que abrieron el camino, cortando las ramas, las xaras y arboletas que lo tapaban, observò todas sus sendas, y diò parte al Emperador, diciendole, que havia una pequeña llanura al otro lado que se hallaba enteramente debaxo del fuego del Cañon de los Rebeldes, y se concluìa en un Valle profundo, que servia como de foso à la cabeza del Campo del Enemigo; que su derecha estaba apoyada sobre la Prens, pequeño rio, y la izquierda sobre el Danubio, y las espaldas estaban defendidas por los baluartes de la Ciudad. Deseaba mucho el Emperador de llegar à una accion general, y no satisfecho de esta relacion, mandò al Duque reconociesse segunda vez aquel puesto, como lo hizo; y à su buelta le diò à entender, no podia llevar el Exercito sin exponerle à una total ruina, dissuadiendo à su Magestad de pensar en el combate. Ansioso el Emperador de concluir esta Guerra, detuvo al Duque en su tienda, y confirieron largo tiempo en el modo de acabarla, teniendo presente el Mapa Geographico, que representaba hasta el mas minimo bosque de Alemania, mandado executar por el Emperador à los mas habiles Geographos; y aunque sabia bien el terreno, y conocia bastante el Paìs donde hacia la Guerra, no le pareciò deber exponer al Soldado, ni fiarse de lo debil de su memoria.

Despues de maduras deliberaciones se acordò el Sitio de Vidinguen. Los Enemigos havian hecho en èl gruessos Almagacenes, se podia sacar cantidad de forrages de los Lugares immediatos. El Exercito llegò por la tarde à la vista de esta Plaza, y acampò segun su costumbre. La Van-

guardia quedaba en batalla hasta el arribo del Exercito, y èste quedaba sobre las armas hasta que la Retaguardia huviesse llegado al Campo y se huviesse puesto en estado de recibir al Enemigo. La Retaguardia no dexaba las armas hasta que los dos Cuerpos estaban enteramente aloxados. Apostado las grandes y pequeñas Guardias, y puesto las Centinelas, Vidingen se rindiò à la primera insinuacion. Aqui fuè el Cesar à almorzar à la Tienda del Duque, y le preguntò: *Què haremos?* A que respondiò: *Ofrecer la batalla, y desear que la aceten.* Y disponiendo el Exercito, se le hizo marchar àcia Nort Linguen, y llegado à tiro de Cañon de la Ciudad, se la requiriò. El Trompeta fuè recibido con mucho desprecio y amenazas, embiando à decir los Ciudadanos à su Magestad con temerario arrojo, que perecerian todos antes de rendirse. Despues de esta respuesta hizo el Duque acampar su Exercito, y que descansasse. El Emperador que se hallaba cruelmente atormentado de la gota, quiso passar la noche sobre las armas, para contener à los Enemigos, si hiciessen alguna salida, y fuè menester à reducirle, despues de todos los ruegos de los Oficiales Generales, que passasse el Duque de Alva à su Tienda à pedirselo, asseguràndo el cuidado de velar por su persona toda la noche. Este Generalissimo se hizo poner en una Litera, y por no permitirle sus incomodidades y su inquietud tomar el menor reposo, bolviò à montar à Cavallo à las quattro de la mañana. Los batidores le traxeron la noticia, que un gruesso Cuerpo de Cavalleria enemiga estaba en movimiento, y à lo lexos se oìa gran ruido. Corriò à dàr parte à su Magestad, quien levantandose immediatamente, mandò à los Cavallos ligeros Españoles observassen la del Enemigo, (y aumentandose el ruido, no se dudò que los Confederados levantaban su Campo) y al Duque que diesse las ordenes para todo, como lo hizo, y

Año de 1546.

con

Año de 1546.

con la mayor diligencia puso su Exercito en batalla antes de dia.

Nunca los Soldados estuvieron mas alegres; animabanse los unos à los otros, diciendo, que ya venia el dia en que por la destruicion del Enemigo, restituirian la quietud à Alemania, y se la darian à si mismos, libertandose de los trabajos, cuidados y fatigas inseparables de sus facciones. La presencia de su Magestad Imperial, la alegria y confianza que demostraba su rostro, acreditaron sus esperanzas y asseguraba la victoria. Lo cierto es, que acostumbraban à ser invencibles peleando en presencia de este grande Emperador: Que haviendose hecho conducir à la Tienda del Duque, y tomado alli algun refrigerio, tomò su Cavallo, y sin embargo que le impedian montar los agudos dolores que le causaba la gota, que le tenia agoviado, subiò con grande trabajo, la pierna izquierda llevaba embuelta en un pedazo de lienzo amarillo, y de esta forma visitò todo el Exercito, y passando de fila en fila exortaba à todos à desempeñar su obligacion, representando à los unos la gloria que iban à adquirir en esta ocasion, animando à los otros con la esperanza de la quietud y recompensas que les esperaban; que peleando por causas tan justas el Cielo les seria favorable, y descargaria su ira sobre los Rebeldes, trayendoles à su memoria su valor y destreza, y haciendoles considerar la cobardia è ignorancia de los Enemigos, que forzosamente havia de producir el mando de tantas cabezas con la division que se havia de seguir.

Era muy entrado el dia, pero una niebla espesa le hacia parecer noche, ni el viento, ni el Sol la pudieron dissipar hasta el medio dia, entonces se descubrieron los Rebeldes à distancia, porque contra todo lo que se havia esperado, el Land Grave à toda diligencia havia ganado las alturas de Nort-Linguen, que aunque no muy ele-

va-

vadas, eran de un accesso dificil. Tiene su plata forma una llanura de bastante extension, que reconocida por el Duque, viò que no seria possible atraer el Principe à una batalla. Sin embargo, para mitigar en algun modo el deseo que el Emperador tenia de venir à las manos, le dixo que el Enemigo baxaba à la llanura, de que se podia congeturar, segun sus movimientos, que queria pelear. Con esta noticia recibiò tanta alegria su Magestad, que levantando las manos y los ojos al Cielo, dixo: *Vamos à darlos lo que piden, y aquello que esperamos.* No le permitia la gota poner pie en tierra, se hizo armar sin baxar del Cavallo, embiò al Conde de Bura para sostener à Carlos de Lanoy, Principe de Sulmone, que mandaba la Cavalleria ligera, y havia hallado un vado para passar un grande Arroyo, que corre al pie de las murallas de Nort-Linguen; aunque lleno de cieno, por lo que no havian podido salir los Cavallos sin mucho tiempo y trabajo. No obstante, este Principe havia emprehendido una escaramuza bastante vigorosa con la mira de atraer al Enemigo en Campo raso. Año de 1546.

Dadas las ordenes para la batalla, marchò el Duque en derechura à los Enemigos con lentitud; la disposicion de su Exercito era de diez y siete mil Infantes en diez Batallones formidables que marchaban de frente. Las Alas estaban cubiertas por tres mil Cavallos divididos en muchos Esquadrones. El Duque de Alva y el Conde de Bura debian mandar la batalla; pero resistiendose el ultimo à servir baxo las ordenes del primero, para obviar disturbios, le havia embiado su Magestad à sostener à Lanoy, como queda referido.

El Emperador estaba en el Cuerpo de batalla en medio de un gruesso Esquadron de Nobleza, que conducia el Principe del Piamonte. El Regimiento de Madrucio y la Infanteria Italiana componia este Cuerpo, que sostenian dos Esquadrones

de

Año de 1546.

de Corazas; mandados por Maximiliano de Ungria y Juan Marquès de Brandembourg hermano del Elector. El Cuerpo de reserva se componia de diez y seis Brigadas de Infanteria, dos mil Cavallos Alemanes y un Regimiento del Franco Condado de Borgoña, y el todo hacia la suma de quarenta mil Infantes y nueve mil Cavallos. No obstante que los Comissarios le hacian subir à sesenta mil: apoderados de una eminencia de donde descubrieron todo el Campo de los Enemigos, intentò el Duque empeñarlos con diferentes escaramuzas para atraerlos en la llanura, pero todo fuè inutil; persuadidos que no era possible forzarlos en sus lineas, mandò el Emperador tocar la retirada, no tanto por hacer bolver los que procuraban atraer el Enemigo al combate, quanto por hacer retirar al Conde de Bura, que empeñado en unas Lagunas pudo ser passado à cuchillo. Sin embargo los Rebeldes perdieron alguna gente y bagages en esta ocasion; pero quedaron en su Campo, y aunque al otro dia se hizo segunda tentativa y se continuò en inquietarlos durante algunos, no se pudo conseguir ni que diessen batalla, ni desaloxarlos del puesto ventajoso que ocupaban por su situacion, comodidad de viveres y forrages.

El Duque que discurria siempre modos utiles de hacer la Guerra y arruinarlos, mandò bolver el Exercito àcia el Danubio, con el animo de tomar à Ulma y Ausbourg, ò à lo menos hacer correrias al rededor de estas dos Ciudades; porque las contemplaba como el nervio para la subsistencia de este grande Exercito, en el concepto de que los Confederados no podian dexar de acudir al socorro de aquel Pais, ò que haciendose dueño de èl, su Magestad Imperial se podria indemnizar de los gastos de la presente Guerra y proveerse à costa de los Enemigos de dinero y municiones para la Campaña siguiente. Hallò el

Em-

Emperador este parecer muy conforme, y para principiar su execucion, destacò al Duque de Parma con sus Italianos y el Regimiento de Schombourg, mandandole assegurarse de Donavert. El secreto de esta empressa no lo supo el resto del Exercito. El Generalissimo que lo havia aconsejado, y el Duque de Parma que lo debia executar, fueron instruidos de èl. Año de 1546.

Observando este Duque las ordenes que llevaba, se puso con grande diligencia delante de Donavert, y sin dàr tiempo à los habitantes de reflexionar, hizo atacar sus Arrabales, aunque fortificados, los ganò por assalto, y sorprehendidos del miedo de que la Ciudad no tuviesse la misma suerte, se entregaron sin pedir condiciones. Fueron tratados del Parmesano con benignidad, y despues de haver proveido lo conveniente à la conservacion de esta Plaza, bolviò al Campo, y como todo el Exercito ignorò el motivo de esta salida, sucediò lo mismo à los Enemigos; pues antes de saber que Donavert estuviesse sitiada, tuvieron la noticia de su pèrdida. El ademàn que el Duque hizo por todo el dia de quererles atacar en sus lineas, les impidiò el atender à otra cosa.

Al otro dia de mañana hizo el Emperador levantar su Campo, y fuè à apostarse cerca de Donavert à lo largo del Danubio. No se atrevieron los Enemigos à incomodarle en su retirada, no obstante que esta se hizo en su presencia, quedaron immobiles en su Campo, con no poca admiracion del Emperador, de que un Capitan tan habil y advertido como el Land-Grave, dexasse perder esta ocasion, mayormente quando con su Cavalleria, que era muy superior à la de los Imperiales, los huviera podido incomodar terriblemente, apoderandose de algunos desfiladeros por donde tenian que passar, obligandolos à acampar sin atrincheramientos, y tal vez causando mayo-

Año de 1546. res incomodidades; pero la toma de Donavert le consternò. El Duque, que esperaba verse atacado en esta marcha, puso lo mas escogido de su Cavalleria à la Retaguardia, hizo ocupar los desfiladeros y algunos bosques por partidas de Infanterìa, sostenida tambien por algunas de Cavallos ligeros; mas viendo que el Enemigo quedaba quieto, dexò tantas precauciones, y fuè à apoderarse de Tilinguen. Recibiò en esta Ciudad los Diputados de Haisted, que le traxeron las llaves. Los Confederados havian puesto en Laubinghen una poderosa Guarnicion, el Duque los havia embiado à requerir se rindiessen, y sus habitantes arrogantes y confiados de su numero, recibieron con desprecio el Trompeta, mandandole decir à su Amò, que el Duque de Saxonia y el Land-Grave vendrian al otro dia en su socorro con todo el Exercito. Persuadido el Duque que podian esperarlo alli; hizo todos los preparativos correspondientes para tomarla por assalto antes de amanecer. No lo esperaron los Ciudadanos, porque abandonados de su Guarnicion, se entregaron à discrecion. Quiso el Duque saber el motivo de que estos Ciudadanos huviessen perdido la arrogancia con que le havian despreciado la requisicion. Hicieronle saber como Schertel havia venido aquella noche con sesenta hombres, y no hallando sus fortificaciones en estado de hacer resistencia, se havia llevado la Guarnicion, tomando el camino de Ausbourg, y con esta noticia la hizo perseguir por Juan Sabellic, con una partida de Cavallos ligeros, Italianos y Españoles.

Gudlinguen abriò sus puertas al Comissario, embiado por el Duque antes de salir de Laubinghen, en donde hallò cantidad de municiones y viveres, que los Confederados havian tenido cuidado de hacer transportar. Despues de estas conquistas passò la Prens, y fuè à acampar à la Aldea de Solstein. Apenas llegò, quando sus batidores

le

le avisaron que el Enemigo parecia, y como el miedo muchas veces multiplica los objetos, no dandoles entero credito, se adelantò èl mismo hasta la orilla del bosque, para observarle con su exactitud ordinaria. Los Confederados acababan de llegar à una legua de alli, y empezaban yà à attrincherarse. Su proximidad alentò al Emperador, que con su natural inclinacion no tuvo trabajo en diferir à los pareceres de todos los Oficiales Generales, que le representaron se debia atacar al Enemigo antes de fortificarse sus lineas. Empezò à dàr ordenes à este efecto, mandò al Duque pusiesse el Exercito en batalla y hacerle obrar, y aunque obedeciò, fuè con resistencia. Sabia que el terreno no era ventajoso para los suyos, lo havia reconocido despacio y curiosamente, hizo luego marchar la Cavalleria, que fuè rechazada con pèrdida. Este golpe, el conocimiento del puesto ventajoso de los Enemigos, y que no se les podia atacar sin conocido riesgo, le obligaron à hacer tocar la retirada y bolver al Campo. Año de 1546.

Este proceder fuè censurado de todos los Oficiales del Exercito, que publicamente lo manifestaron en presencia de su Magestad, attribuyendolo à timidèz, y acolorandolo con el vil nombre de infidelidad. El Conde de Bura, hombre apassionado por solo su reputacion y muy violento, inflexible en su dictamen, dixo à la frente de la Infanteria Española: *Por mi no soy de ningun modo Luterano, ni advierto nada en mi conducta digno de vituperarse; pero me persuado que el Emperador y su Generalissimo tendràn mucho trabajo en terminar esta Guerra. Yo por no tener mas sentimientos en vèr tantas floxedades, y porque mis consejos parecen inutiles, quiero beber con continuacion por quince dias, ahogando enteramente mi razon en el vino, y perdiendola en el excesso.* No fuè desaprobado de todos el dictamen del Duque, los Capitanes experimenta-

Año de 1546.

dos, y que su razon los dexaba discurrir, hicieron de èl grandes elogios.

Los Enemigos ocupaban un terreno cortado de fosos y texares, quasi todo circundado de bosques, una larga y fuerte cerca poblada de abrojos, cubria su derecha: Bosques espesos defendian su izquierda, y espaldas. El rio Prens, aunque pequeño, lo havian engrossado las lluvias del Otoño, de tal manera que apenas tenia vado, hacia inaccessible el passo, pues haviendo salido de madre, se hallaban tan cenagosas sus orillas, que los Cavallos se hundian hasta las cinchas, y la Infanteria tenia sumo trabajo en poder salir, en cuyo caso el Enemigo no huviera dexado de aprovecharse de esta desigualdad, haciendo un conocido estrago en el Exercito antes de vadear el Arroyo: ademàs que estando el Infante obligado à vadearle à pie, el agua yà naturalmente fria por lo abanzado de la estacion le huviera elado, y de todos modos huviera sido muy incomodado; por esso se advirtiò despues el gozo que manifestaron los Rebeldes al acercarse el Exercito Imperial, con la esperanza de una completa victoria, y que se les aguò el gusto con la retirada. Como se havia censurado tan abiertamente la conducta del Duque en el Campo y Tienda del Emperador, y persuadido aun à este Monarca de una siniestra inteligencia, no quiso el Duque dexarla en silencio, indignado de que tuviesse otro sentido lo que con madura prudencia havia evitado, hizo juntar los principales Oficiales del Exercito, y quiso justificarse en estos terminos.

Combatido por todas partes de murmuraciones, producidas de la embidia, censurado de timido, de obstinado, y de poca deferencia à las ordenes de vuestra Magestad, y de dilaciones afectadas, quiero pleytear mi causa, no por justificarme, ni probar mi inocencia; porque estoy persuadido que mi verdad es bien conocida para no creerme culpado, sino para en-

se-

señar à los Oficiales que haveis querido que yo mande, del modo que he hecho esta Guerra, en el estado que se halla, y como quiero continuarla. Saveis, Monarca invencible, que quando me llamasteis cerca de Vos, fuè menos con la esperanza que yo os seria de algun socorro, que la de poder recibir de mi algun consuelo en el estado que se juzgaba que las fuerzas de los Rebeldes iban à reduciros al ultimo extremo; pero assistido del Cielo, y obrando por sus impulsos, baxo de los auspicios de vuestra Magestad, hemos salido hasta ahora felizmente de todas las desgracias que nos amenazaban y temiamos. Sabeis que mis dilaciones y modo de pelear os han abierto el camino à la victoria, en el tiempo que me disteis el permisso de entrar en Campaña con vuestro pequeño Exercito: Que fortificado despues con los socorros de Flandes, no ignorais que haciendo atrincherar nuestros Campos, fatigando al Enemigo con continuos combates, deteniendo vuestro valor, y la impetuosidad de vuestros Oficiales, tomando las mejores Plazas de los Rebeldes, y cortandoles los viveres, he conservado vuestro Exercito en un estado floreciente, y casi arruinado el de los Enemigos.

Año de 1546.

Todos estos sucessos, Señor, son menos obra de mi habilidad, que la de vuestra prudencia; pues supo dàr à sus Tropas un General habil y entendido: finalmente hemos llegado à una elevacion de donde solo nuestra temeridad nos puede hacer caer; pues si seguimos un camino que nos conduce seguramente à la victoria, para què empeñarnos en sendas dificiles, capaces de privarnos en un instante de las ventajas que debemos à cuidados y trabajos increìbles? A què fin tentar la fortuna, ella que es tan ciega y sus caprichos tan bizarros, complaciendose à desigualdades no esperadas? No se sabe lo que ella puede? No se la viò muchas veces quitar la victoria à los vencedores, y concederla à los vencidos? Pero sin detenernos en lo que puede, serìa imprudencia y temeridad querer atropellar la naturaleza de los lugares, exponerse en los

Rios,

Año de 1546. Rios , Lagunas y Cercas . en donde el Enemigo hace incomparablemente menos daño , que estos semejantes parages. Alli un valeroso, por mas que haga, viene à ser el blanco de los golpes de un cobarde , baxo de los quales cae ; y quando la ventaja del lugar fuera igual, à què no expone la animosidad , la colera y desesperacion ? Pero entrando en lo interior del estado presente de nuestros negocios , què nos obliga à una batalla? Es el hambre , la miseria, ò los Enemigos? No es mas glorioso y ventajoso vencer sin derramar sangre que no arriesgar una batalla en una Guerra civil, en donde el vencedor lo pierde todo y jamàs gana ? Si, Señores, (hablando à los Oficiales) su Magestad Imperial llegasse à ser muerto, como no es impossible, què seria de nosotros en la victoria? A què extremidades no seriamos reducidos ? Esto excede à toda ponderacion. Pero no nos detengamos en esto, solo consideremos que todo se halla perfectamente unido en nuestro Campo, no tenemos mas de un Gefe , de èl recibimos la orden, no tenemos mas que cuidar de sus interesses y honra, no sucede esto à los Confederados. Cien Principes ò Estados libres mandan en su Exercito ; sus ordenes y resoluciones se hallan muy combatidas de sus diversos interesses y passiones, puede compararse su Campo à una numerosa flota batida de las furiosas olas de un mar agitado por la tempestad: Esta sola discordia nos assegura la victoria y la ruina de su partido. Los repetidos exemplos de la antigua Historia, y en particular la de los Griegos apoyen mi dictamen. Su Republica se hallaba floreciente , sus divisiones la arruinaron facilitando su conquista à Phelipe Rey de Macedonia, que no lo huviera conseguido, por poca union que huviera hallado entre los Griegos. Tenemos abundancia de viveres y dinero. Nuestros Soldados son fieles , nada tenemos que temer sino los perniciosos consejos; por què pues haviamos de diferir à ellos, à que con alegria de corazon correr à los peligros mas evidentes , y sacrificar inutilmente nuestras Tropas. Si yo supiera que la victoria no nos era

se-

segura por esta via, os llevaria luego sin tardanza al combate. Y assi, Señor, consistiendo nuestra salud en la conservacion de vuestra Augusta Persona, nuestra aparente timidèz nos assegura la victoria, nuestras dilaciones una seguridad tranquila. No la espera el Enemigo sin venir à una batalla. Su rabia, dessesperacion y colera pueden solo hacerle victorioso; y no dudando de ningun modo que lograrèmos arruinarlo sin recurso temporizando: no mudemos pues de semblante, ni de idèa. Año de 1546.

Nadie tuvo que responder à razones tan solidas. Solo su Magestad no se diò por satisfecho, hasta que por sì mismo reconociò el terreno por donde se debia atacar los Rebeldes, y la prodigiosa corriente de la prensa. Entonces dixo, que el Duque le havia hecho un servicio de los mas señalados. Reconociendo practicamente, que à proceder de otro modo, la ruina de su Exercito era inevitable, tuvòse un gran Consejo, en el que se propuso si se debia sitiar à Ulma, Ciudad populosa, rica y bien fortificada: Sabiase por los prisioneros, que la defendia una numerosa Guarnicion, y se hallaba provista de todo lo necessario para una vigorosa resistencia y largo Sitio. No pareciò conveniente empeñarse en èl, porque el Exercito de los Confederados era poderoso, y huviera podido bolviendo à entrar en las Plazas ocupadas à lo largo del Danubio, interrumpir el comercio del Rio, y obligar al Exercito Imperial à llegar à una batalla en algun puesto poco ventajoso, ò haciendole retroceder à pesar suyo en la Baviera, ò experimentar otro accidente sensible.

Desaprobado el Sitio de Ulma, quiso el Emperador quedarse en el puesto que ocupaba, y el Duque continuò en su idèa, fatigando al Enemigo todo el dia con escaramuzas, y la noche con frequentes llamadas, unas veces fingidas y otras verdaderas, y aunque en ellas perdìa poca gente el Enemigo, siempre era ventajoso por su excessi-

Año de 1546. vo numero; pero como el Campo que ocupaban por sus Selvas, ofrecia como de disposicion à los Imperiales de hacer emboscadas, dispuso el Duque una con tres mil Mosqueteros Españoles, y mandò al Principe de Sulmone, que con la Cavalleria ligera procurasse atraer al Enemigo à ella, lo que le sucediò como deseaba. Deshizo algunos Esquadrones que se atrevieron à cargarle, que sostuvo el Land Grave con otros muchos ayudados de alguna Infanteria, se fuè retirando el Principe con maxima mas allà de la emboscada, y rehaciendose contra ellos, los cargò de frente, y los Españoles por la espalda. Sorprehendidos los Rebeldes, aunque quisieron defenderse, acometidos por la fiereza de los nuestros, parte fueron passados à cuchillo, y pocos se escaparon.

Alentado el Emperador con este feliz sucesso, formò la resolucion de atacar de noche el Campo de los Enemigos. Destacò la Cavalleria Alemana à este efecto, dispuso que la Infanteria quedasse sobre las armas. Mandò el Duque apostar algunos Oficiales en sitio adonde pudiessen atender al combate, para que avisando con tiempo, se diesse la oportuna orden de hacer marchar à los unos y sostener à los otros, mandandoles llevar camisas sobre sus armas, para distinguirse en la obscuridad, y de ocultar el fuego de la mecha. El Duque se puso à la frente de los Españoles, è Italianos, el Gran Maestro de Prusia y el Duque de Brunsvvick à la de los Alemanes, y assi formados entraron en la Selva, quando el Generalissimo adelantandose con quatro de sus Pages, fuè à reconocer la posicion del Enemigo, à quien hallò no sin mucha admiracion vigilante (contra la costumbre que entonces observaban los Alemanes) todos dispuestos à recibir à los Imperiales. Diò parte à su Magestad, que se hallaba à Cavallo embuelto en su capa, y no havia querido bolver à su Tienda, aunque se hallaba cruelmente ator-

atormentado de la gota y del frio, que era grande. Supose al otro dia que los Enemigos havian sido avisados por algunos desertores de su Religion, que se havian passado à su Campo, siendo inevitable esta desgracia en una Guerra civil, por la que se perdiò una ocasion, que acaso pudo terminar la Campaña con immortal renombre de los agressores. Año de 1546.

Descubierto este designio, contentòse el Duque con usar de sus continuas maximas, Lanoy le ayudò, pero todo sin efecto; porque los Rebeldes Sabios à su costa se mantuvieron firmes en su Campo, y el Duque para divertir la Tropa, y para que no sintiesse el frio excessivo, y no se aficionassen al abrigo de las Tiendas, hacia que todos los Mosqueteros tuviessen toda la noche al Enemigo en movimiento, y à Lanoy que continuasse en fatigarles de dia, embiando diferentes partidas à los bosques, para matar los Cavallos que hacian forrages, y casi todos los del bagage padecieron este estrago, que no desconcertò poco à los Enemigos. Al principio de la Guerra acampaban siempre en las orillas del Danubio, y hacian transportar su bagage en Barcas; pero desde que fueron obligados à alejarse de este Rio, fueron precisados à servirse de Cavallos y era grande ventaja en matarlos; porque entonces no havia Nacion que arrastrasse mas bagage que la Alemana, ni que tenia mas miedo de perderlo, y este era el modo de destruirlos: no ignoraba el Duque esta maxima, sabia que les faltaban viveres, y que no tardarian en levantar su Campo, tenia el animo de atacarlos en su retirada; no obstante estas precauciones, fuerza superior inutilizò estos proyectos. Las enfermedades se introduxeron en el Campo Imperial, empezando por los Italianos: Estas gentes criadas en un clima suave y aun bastate calido, no podian soportar las fatigas de la Guerra, ni del rigido de Alemania, naturalmente frio y grossero.

Año de 1546. Los Españoles, aunque endurecidos del trabajo, no pudieron eximirse de estos estragos, ni tampoco los Alemanes, no obstante ser connaturalizados en èl. La precision de acampar desde el principio de la Guerra en lugares poco sanos, posseidos de la humedad de Lagunas y Pantanos, y que desde primero del Otoño se mantuvieron siempre en zanjas metidos hasta la rodilla, hizo comunicar un genero de epidemia, no solo entre los Soldados infimos, mas tambien à los primeros del Exercito. El Coronel Jorge Ranspack muriò de ella, fuè generalmente sentido por su merito y fidelidad empeñada en los interesses del Emperador. El Duque de Parma, que no havia podido preservarse del contagio, passò à Italia con el animo de recuperar su salud, por el beneficio de los ayres nativos. El Emperador se hallaba afligido de la gota, no podia mantenerse à Cavallo, ni en Litera.

Solo el Duque era el que por alta providencia se mantenia siempre sano è infatigable, sin que quedasse al Soldado otro consuelo en su miseria, que el vèr à este grande Hombre ser participe en ella, usando de las maniobras del mas minimo; era comun verle en medio de los trabajadores con un hazadon en la mano, ayudando à las gentes del equipage à levantar un Carro, ò Cavallo abatido debaxo de su carga. Una afuste de Cañon se cayò en una zanja, y estando los conductores agitados para sacarlo, apeandose del Cavallo los ayudò, y como se huviesse llenado el rostro de lodo, y estuviesse presente el Emperador à esta maniobra, dixo riendo à los que estaban cerca de su persona: *No tenemos un General bien decente y limpio? Quanto mas ilustre seria, si se huviesse lavado el rostro en la sangre de los Enemigos. El ha querido su mal, y lo lleva con toda la constancia que me prometi de su virtud.* Los Oficiales Alemanes chasqueaban al Duque, quien dando-

dose por sentido, les dixo: *Este lodo que parece afearme, es para mi del mayor honor y un testimonio constante de vuestro afecto; no es lo mismo para vosotros; este travajo os parecerà indigno de vuestra grandeza, y lexos de emprehenderle por la conservacion de vuestro Principe, haveis querido exponerle à peligros evidentes por vuestra temeridad y malos consejos: es mas glorioso à un General humillarse à estos que parecen oficios serviles, que dexar escapar una victoria, que gloriosamente adquiriò.* La constancia del Duque se igualò à los progressos de las enfermedades, que prosiguiendo reduxeron el Exercito à un estado deplorable, por lo que fuè preciso levantar el Campo y bolver à Lauginghen. Allì se rehizo el Soldado de sus fatigas y recobrò su salud. Año de 1546.

La retirada fuè pacifica, el Land-Grave no saliò de su Campo, aunque havia recibido quince mil hombres de refuerzo del Ducado de Vvirtemberg, contentòse con hacer salir algunos Esquadrones de Cavalleria, y mirar desde sus trincheras la marcha del Exercito Imperial, que le pareciò demasiado formidable, porque havia provado su valor. Las armas del Emperador no solo eran favorecidas de la fortuna sobre el Danubio, mas tambien se hallaban victoriosas en las orillas del Elba: Es de notar que para disminuir el numero de sus Enemigos, el Emperador hacia correr por sus manifiestos, que no tomaba las armas directamente contra la Religion Protestante, si para castigar à los Rebeldes, haciendolos bolver à su obligacion, y para probarlo mas eficazmente y vencer à los Protestantes con sus mismas armas; puso el Elector de Saxonia al vando del Imperio, confiriendo su execucion à su Primo Mauricio, prometiendole el Electorado y Ducado de Saxonia, despues de la expulsion de Juan Federico (llamado el Magnanimo.) Mauricio, aunque Luterano, se manifestaba mas zeloso de la obediencia del Em-

Año de 1546.

perador, aunque en lo interior sentia diferente. Era sagàz y solo atento à su interès, gran Soldado y politico, y no teniendo fuerzas suficientes para conquistar la Saxonia, se uniò con Fernando Rey de Ungria y Bohemia, Electo de Romanos, hermano del Emperador, que de acuerdo entraron en la Saxonia, hicieron grandes conquistas sometiendola quasi toda. No parecerà ageno de la Historia (por lo que adelante conducirà) dàr una breve noticia del origen del Duque Mauricio. Federico Segundo (nombrado el Pacifico) Elector de Saxonia, dexò de Margarita de Austria hermana del Emperador Federico Tercero, dos hijos, Ernesto y Alberto.(*) Ernesto Elector muriò en 1486. dexando de Isabel de Baviera à Federico, y Juan Federico (llamado el Sabio) que rehusò la Dignidad Imperial; y contribuyò à la eleccion de Carlos Quinto, protegiò à Lutero y se declarò su Sectario. Muriò sin hijos en 1525. Juan Federico (llamado el Constante) despues Elector, su hermano, muriò en 1532. dexando à Juan Federico, (llamado el Magnanimo) Elector, de quien hablamos. Alberto (que fuè llamado el Animoso) muriò en 1500. dexando de Zedena hija de Jorge Podiebrak Rey de Bohemia, à Henrique (nombrado el Piadoso) que se hizo Luterano y muriò en 1541. dexando de Cathalina hija de Magnus, Duque de Mekelbourg, à Mauricio, à quien fuè cometida la execucion del bando, y de cuya linea suceden los actuales Electores de Saxonia Reyes de Polonia.

(*) *Troncos de las dos famosas Ramas Ernestina y Albertina.*

Alegre el Emperador con las favorables noticias de los ventajosos progressos de su hermano el Rey de Ungria y del Duque Mauricio, hizo demonstraciones publicas en su Campo, que no gustaron à Federico, quien sin embargo, hallandose amado de sus Vassallos, y mas diestro Capitan que Fernando y Mauricio, no perdiò la esperanza de recobrar bien presto sus Estados, como

en

en efecto sucediò. No se hallò menos incomodado el Emperador en su nuevo Campo, que lo havia sido en el que dexaba. Las continuas lluvias engrossaron de tal modo un Lago que havia delante, que casi fuè inundado. Su Mageftad y el Duque de Alva fueron à reconocer un sitio à proposito, en una pequeña Colina de mediana altura, que se concluia en llanura con una selva espesa à un lado, y al otro una pequeña elevacion, que dominaba el Paìs vecino, se apuntò Artilleria baxo de la qual podian pastar los Cavallos con toda seguridad. Los Soldados dieron à este Campo el nombre de Campo del Emperador. Como no distaba mas de un quarto de legua del que dexaban, no tuvo esta retirada nada de particular. Continuòse en fatigar al Enemigo, impidiendole en algun modo la comunicacion de Dunkelspiel, Ulma y Ausbourg, de donde no podian hacer venir bastimentos, sin destacar para su comboy gruessas Escoltas, que quedaban muchas veces por presa de los Imperiales. Empezaba la escasez à experimentarse grande, cuya circunstancia y la de no hallarse bastante seguro en el Campo, solo buscaban ocasion favorable para levantarlo. El Duque discurriò forzarlos en èl, apoderandose de un montezuelo de bastante elevacion que dominaba su Campo, hizo preparativos à este efecto, que fueron inutiles; porque Nort-Linguen ofreciò entregarse con condiciones moderadas, y produciendo la entrega de esta Ciudad las mismas ventajas que huviera podido sacar de posseer el monte, lo abandonò. Año de 1546.

Las continuas desgracias que experimentaban los Rebeldes les hicieron desear la paz. Adam Topius Secretario y Ministro de Estado del Elector de Brandembourg, fuè encargado de escrivir à Juan Marquès de Brandembourg hermano del Elector, representandole que recibiendo nuevos refuerzos los Confederados cada dia, era de pre-

su-

Año de 1546.

sumir duraria la Guerra largo tiempo; que si no obstante su Magestad queria darles la paz con condiciones equitativas la acetarian con gusto, ofreciendo llevar sus Tropas à Ungria y no dexar las armas de la mano, hasta echar los Turcos enteramente de aquel Reyno: que si queria diputar al Duque de Alva y al Conde de Bura para tratar con ellos en donde se juzgasse correspondiente, acudirian. Luego que el Marquès recibiò estas Cartas manifestandolas à su Magestad, le suplicò que escuchasse favorablemente à estas gentes, y no rehusasse la via de negociacion siempre mas ventajosa que las armas, à donde el que gana pierde. El Emperador respondiò, que para esto era menester que desarmassen y se sometiessen à las Leyes que debian recibir, sin cuya circunstancia no serian oidos. Nort-Linguen sin embargo no havia cumplido con lo ofrecido, de que irritado el Emperador, mandò al Duque se apoderasse del monte que dominaba el Campo de los Confederados, para destruirle à cañonazos. Hechos los preparativos para este intento, no esperaba para su execucion mas que la noche del dia 26. de Noviembre, quando los batidores le traxeron la noticia que el Enemigo havia levantado su Campo.

El Duque los persiguiò con la Cavalleria ligera, hizo algunas prisiones y de buelta à su Campo, hallò al Emperador, quien le dixo haversele assegurado que los Enemigos tomaban el camino de Franconia à tomar Quarteles de Invierno: pusose à la frente de la Cavalleria Flamenca, y mandò que el Exercito le siguiesse à toda diligencia. Viendo el Duque, que el ardor de este gran Principe iba à precipitarle, le suplicò que se quedasse con el gruesso de las Tropas para hacerlas abanzar comodamente y conservar su persona, dexando el cuidado de perseguir al Enemigo. Condescendiò su Magestad, y abanzandose el Duque à rienda suelta

ta

ta sobre los Enemigos, los mas perezosos quedaron presos de su aliento, puso en fuga â muchos Esquadrones, y en consternacion el espiritu de los Rebeldes, que marchando con aceleracion no fuè possible alcanzarlos, acababa de apoderarse de una altura que los Enemigos havian abandonado y hacia baxar algunos Esquadrones para detener la marcha de los fugitivos, quando el Emperador llegò con toda la Cavalleria. Hizo desfilar al llano sus Caravineros (que los Alemanes llamaban de de la Vanda negra, à causa del color de sus Armas) y siguiendo la Infanteria con la misma aceleracion, la iba formando en batalla al pie de esta altura; no eran menos diligentes los Rebeldes; atentos solo à ponerse en salvo, ganaron un monte distante un quarto de legua del que acabavan de abandonar, donde se creyeron seguros por hallarse muy escarpado y de dificil accesso, y levantando algunas baterias, obligaron â los Imperiales â alejarse, y viendo la impossibilidad de atraer al Enemigo, ni forzarle en su Campo, bolviò el Emperador al suyo con la Infanteria, dexando la Cavalleria al cargo del Duque, para conservar aquella altura que havia ocupado, y observar las ocasiones que se pudiessen presentar. Sin embargo de hallarse oprimido de la gota su Magestad, se levantò à las cinco de la mañana y haciendo poner la Tropa sobre las Armas, quiso partir al instante; pero la nieve que havia caido aquella noche en grande cantidad, le hizo mudar de resolucion. Los Soldados no reconocian yà Quartel, camino, Vanderas, ni Oficiales, el frio fuè tan violento, que se hallaron centinelas muertas en gran numero, muchos perdieron los ojos y las narices, tan grande fuè la calamidad que pocos se escaparon de quedarles señales de su extremo rigor. Año de 1546.

Fuè favorable al Land Grave para retirarse y no ser perseguido, dando bien à entender que no pensaba en mas que huir. Hizo encender grandes

fue-

Año de 1546. fuegos en diferentes parages, y levantando su Campo à media noche, contra la costumbre que entonces observaban los de su Nacion, hizo dos grandes leguas y media de Alemania antes que fuesse de dia. Don Luis de Quesada, Señor de Villa-Garcia que servia de voluntario en las Tropas, saliò al amanecer con alguna Cavalleria y haciendo algunos prisioneros, se informò que los Rebeldes caminaban à tomar Quarteles à la Franconia. Continuò aquel dia à hacer un frio espantoso, los vientos del Norte arrojaban la nieve à la cara y cegaban la gente, formando gruessos montones: los hombres, ni los Cavallos se podian tener en pie por su rapidèz, no se oia en el Exercito sino quexas, murmuraciones, llantos y suspiros, y todos posseìdos de tristeza. Solo el Emperador parecia inflexible à tantos males, resuelto à aprovecharse de la precipitada fuga de los Confederados, intentaba repartir su Exercito en diferentes cuerpos para marchar con menos embarazo en su seguimiento: yà se iban à dàr las ordenes, quando el Duque de Alva dixo que era imposible hacer marchar el Exercito en tiempo tan incomodo: *Porque*, dixo el Emperador suspirando, *es posible, que mis Soldados, siendo mozos y robustos no pueden aguantar los mismos trabajos que yo, cargado de enfermedades y abanzado de edad?* Respondiòle el Duque con su libertad ordinaria, aunque de un modo respectuoso: *No es lo mismo, señor, el ardor que anima vuestra Magestad à la que hace obrar los Soldados. La vuestra procede de una grandeza de alma y de un animo acostumbrado à las heroycas hazañas: el deseo de vencer, de acrecentar el numero de vuestros laureles, de castigar rebeldes y desobedientes à vuestras ordenes, le dàn nuevas fuerzas con la esperanza de lograr, alentado de muchas mas dificiles empressas que felizmente haveis terminado; pero la paga, la esperanza del botin, ò recompensas, alguna endeble emulacion de señalarse y muchas veces los*

cas-

castigos, son los unicos motivos que hacen obrar à los Soldados, de quienes no se debe exigir cosas superiores à sus fuerzas; todos estàn fatigados, tanto del trabajo, como de las incomodidades del tiempo; y quando su zelo por vuestra Magestad les huviera dado nuevas fuerzas, necessitarian de Cavallos frescos, porque ha cerca de veinte horas que se hallan en continua accion, y es necessario que coman y descansen: ademàs de esto, donde iremos? Los yelos endurecieron la superficie de las Lagunas, todo està cubierto de nieve, no es possible tomar terreno seguro. Si el Enemigo nos acomete en este embarazo, què serà de nosotros? Y prescindiendo de estas desgracias, el Soldado està fatigado, los Cavallos mucho mas, nadie se puede sostener, y quando se marche, ha de ser con lentitud, como pues alcanzar à los Rebeldes, que à lo menos tienen dos leguas mortales de ventaja? El miedo dà alas, yo soy de dictamen, que sin perder tiempo en seguir à los Rebeldes, tomemos los caminos mas breves para cerrar los passos de la Franconia. Esta provincia es riquissima y abundante, si pueden tomar quarteles de Invierno en ella, se reharàn sin trabajo de las fatigas de la Campaña, se enriqueceràn del pillage de los Catholicos, los tesoros de las Iglesias serviràn à hacer nuevas levas, y à ponerse en estado de empezar la siguiente Campaña con Exercito mas numeroso, y puede ser que sabios à su costa, se aprovechen mejor que en la presente; y nos obliguen à mantenernos sobre la defensiva, y tal vez exponernos à ocupar las Selvas, Montañas, Lagunas, y otras extremidades. Año de 1546.

Aprobò el Emperador este dictamen, y como los Soldados estaban sobre las armas temblando de frio, se desmandaron de tal manera, que corriendo las selvas vecinas, cortaron cantidad de leña, y encendiendola, se levantò tal fuego, que no solo consumiò las jaras, sino los arboles mas gruessos, à cuyo abrigo perdieron la memoria de sus Enemigos, dando lugar el frio à la pereza, sin

Año de 1546.

ser possible hacerlos mover; y cierto, si el Enemigo huviesse sido mas advertido, le huviera sido facil passar à cuchillo todo el Exercito. Refrigerados yà, desterrada la pereza y buelta la razon, tomaron sus puestos, passaron dos dias en este sitio, donde el gran fuego y la abundancia los alivió.

Los Confederados se havian atrincherado en sitio fuerte, abundante de municiones de boca, que por un lado les servia de foso un Lago, por los dos una Selva, y por el otro la fortaleza de Heiden, donde tenian su Quartel general. Esta comodidad apagò su ardor, no acordandose de los males precedentes ni de sus primeros designios para entrar en Franconia. El Duque se portò de modo bien diferente, contento de haver dado algunos dias de reposo à su Exercito, fuè à presentarse delante de Boffinguen, pequeña Plaza vecina à Nort-Linguen, donde los Ciudadanos sin dexarse requerir vinieron à presentar las llaves al Emperador. Las Tropas del Conde de Oetinghen ocupaba su Castillo, que passaba por inexpugnable mayormente en el Invierno. La Guarnicion bien persuadida de esto, despachò con insolencia al Trompeta que le fuè à requerir se entregasse. No obstante la clemencia con que el Emperador tratò à los de la Ciudad, les hizo deponer esta arrogancia. Pidieron algunas horas para capitular, que concedidas, les permitiò su Magestad salir con armas, bagages y vanderas desplegadas. Admirados los Soldados de la bondad de este ilustre Monarca, publicaron que solo su Magestad y no sus armas los havia hecho salir de una Plaza tan fuerte, y proveido de todo lo necessario para un dilatado Sitio. Despues de su rendicion se acercò el Duque à Nort-Linguen, los Ciudadanos abandonados de la Guarnicion que se havia puesto en fuga la noche antecedente, anticipandose à la requisicion se entregaron à discrecion, hacien-

do

do vèr por esta conducta que la resistencia anterior no la producia su obstinacion, si la violencia de la poderosa Guarnicion, dueña de sus puertas y murallas. Año de 1546.

Dueño el Emperador de Nort-Linguen, destacò al Conde de Bura con el Exercito que havia traido de Flandes à sitiar el Castillo de Oetinghen. Persuadiase que esta Plaza se defenderia largo tiempo, porque era buena, y por haverse retirado à ella la Guarnicion de Nort-Linguen; pero la fortuna y suavidad de Carlos Quinto allanaron estas dificultades, y permitiendo el Conde de Bura à los Soldados llevarse sus Vanderas, y salir con armas y bagages, se escusò el sitio de esta Fortaleza, cuyo Govierno y del Condado de Oetinghen confiriò el Emperador à uno de los hermanos del Conde de este nombre, que constante y afecto en su partido, nada fuè capaz de hacerle abrazar las nuevas opiniones. Puesta Guarnicion en Nort-Linguen, en donde dexò su Magestad el Obispo de Ausbourg para hacer Almagacenes, passò à hacer su entrada en Dunkespiel que el Duque acababa de rendir. Hicieronse varios Consejos, su Magestad queria se adelantassen à Rottembourg sobre el Tauber, pero todos los Oficiales fueron de acuerdo que se distribuyesse el Execito en Quarteles de Invierno, necessitabanlo en extremo, havian acreditado con su tolerancia el amor à su Principe à toda prueba, pero se hallaron con tan pocas fuerzas que no podian aguantar. El frio llegò à su ultimo grado, fuè mas sensible à los Italianos que à ninguno, por menos acostumbrados à la rigidèz de los Paises de Alemania. Se les oia quexar y llorar su desgracia, suspirando por las delicias de su amada Patria, los otros gemian por sus mugeres, sus hijos, sus parientes y amigos. Todos lloraban que no les bolverian à vèr nunca: La avaricia de los Comissarios no contribuia poco à los lamentos de esta pobre gente, no estaban

Año de 1546.

pagados, se hallaban desnudos; y todos estos motivos avivaban sus quexas: el resto de la Tropa se hallaba en mejor estado que los Italianos, sin embargo de haver padecido tantos trabajos y miserias. Los Oficiales protestaban unanimamente, que no se podia mantener sin crueldad por mas tiempo al Soldado en Campaña. Solo el Duque de Alva inflexible à los trabajos, invencible à las fatigas y al tiempo, fuè el unico que apoyò el parecer de su Magestad, de que se marchasse à Rottembourg, diciendo: *Todo lo que hemos hecho hasta ahora, es nada, si no nos asseguramos de esta Plaza, su toma corona los progressos de nuestra fatigada Campaña. Privados los Enemigos de este passo, seràn obligados à tan grandes rodeos y à tomar caminos tan trabajosos y incomodos para entrar en Franconia, que no les serà facil llegar en mucho tiempo: que indubitablemente la mayor parte perecerà en las montañas que necessitan passar en marcha tan dilatada: y que esta empressa no fatigaba el Exercito: que en dos dias se concluiria, acaso sin sacar la espada.*

Recibido este dictamen con aplauso general, y puesto el Exercito en marcha, llegò al otro dia à la vista de Rottembourg. Esta Ciudad, aunque empeñada en los errores de Lutero, no havia entrado en la Liga, antes guardò una neutralidad exacta y no desafecta à los Interesses de su Magestad. Acudieron sus Particulares à recibirle, ofreciendole alojamientos, viveres y dinero, protestando no se rendian à sus armas, porque no havian hecho nada contra ellas, ni contribuido en cosa alguna para la rebelion, ni la Guerra de los Confederados: que les causaba verdadera alegria de que su Magestad los libertasse del temor de ser supeditados de sus Enemigos: fueron oìdos con gusto, y atendidos sus Diputados. Despues de esta toma, distribuyò el Duque su Exercito en los Lugares immediatos, no reservandose mas que un

grues-

gruesso de Cavalleria y Nobleza, con que acompañò al Emperador en la entrada que hizo en Rottembourg. Año de 1546.

Descuidados los Confederados y entretenidos en la abundancia de su Campo, dieron lugar al Duque à cerrarles el passo de Rottembourg, y persuadidos de la seguridad que en esto tenian, havian licenciado las Tropas de las Ciudades libres, particularmente las de Ulma y Ausbourg, y quedando la de los Principes fuerte de quarenta mil hombres, se disponian à la marcha à Franconia, quando la funesta noticia para ellos improvisa de la toma de Rottembourg les desconcertò todas sus medidas, y despues de un largo Consejo nada hallaron mas util, que huir. El Land Grave dexò su Exercito, y haciendose escoltar por lo mas escogido de su Cavalleria, se retirò à sus Estados, y passando por Ausbourg, suplicaronle los Bourgmestres les diesse los consejos convenientes al estado presente de sus negocios; les respondiò solo: *Que cada zorra guardasse su cola.* Dexando indiferente si el temor ò la chanza le hicieron explicar en este lenguage, aunque es vulgar en los Alemanes, quando sus negocios no vàn bien.

El Elector de Saxonia hizo entrar su Exercito en Quarteles de Invierno, è à imitacion del Land-Grave dexando sus gruessos bagages y Artilleria en las Plazas fuertes, tomò el camino de sus Estados con lo mas escogido de sus Tropas, esperanzado de reconquistar todas las Plazas que el Rey de Ungria y el Duque Mauricio su Primo le havian tomado. Desolò todos los Lugares Catholicos en su transito, saqueò las Abadias, Iglesias y Conventos, por cuyo medio detestable juntò una gruessa suma de dinero, que le indemnizò de los gastos de la Guerra passada. Excesso que aumentando el numero y peso de sus delitos, sin duda le acarreò las desgracias que le sucedieron al año siguiente.

Los

Año de 1546. Los Rebeldes en fuga, su Exercito dissipado, dispuso el Emperador licenciar à una parte del suyo, no conservando mas que lo absolutamente necessario, y los sobre cuya fidelidad y valor debia contar. Despidiò al Conde de Bura con sus Flamencos, mandando que à su buelta se apoderase de Francfort sobre el Mein: esta Ciudad grande y bastante fuerte prometia dexar vanos los esfuerzos del Conde; pero sin esperanza de socorro sus habitantes, y persuadidos que el Emperador estimaba mas triunfar por medio de su clemencia del corazon de sus Vassallos, que de su valor, pidieron capitulaciones honrosas, que les concediò el Conde, aunque à costa de algun dinero.

Hall, Ciudad Imperial del circulo de Suabia, queriendo tambien gozar de la benignidad del Emperador, embiandole sus Diputados à efecto de rendirle la obediencia obtuvo el perdon, subministrando algun dinero para pagar la Tropa. Arreglados de esta forma los negocios, y entrando en esta Ciudad el Emperador, resolviò passar en ella el Invierno; aqui fuè insultado de la gota, cuyos acerbos dolores le impedian montar à Cavallo y aun salir de su quarto; no obstante oyò los Diputados de diferentes Ciudades rebeldes, que reconociendo la justa dominacion, embiaron à ofrecer su obediencia por medio de Diputados, à quienes recibiò con benignidad. El Elector Palatino concurriò en persona al mismo efecto, era comprehendido en el delito de Lesa-Magestad, por haver assistido à los Confederados con Tropas, dinero y consejos: recibiòle su Magestad sentado en su Trono, cercado de sus Guardias, y assistido de lo mas brillante de su Corte. Este venerable Principe (por su edad) se puso à los pies del Emperador, y bañado de lagrimas su rostro, le pidiò perdon en terminos sumissos, à que le respondiò: *Estoy verdaderamente sentido del estado*

en que os veo, y quedo convencido del que manifestais de vuestras culpas, mayormente siendo mi aliado, y haviendo recibido de mi afectuosas señales de estimacion. Tomasteis las armas contra ella en una edad imposible de disculpas, por la imprudencia que suele acarrear la juventud: con todo os hacemos digno de probar los efectos de nuestra clemencia, os perdonamos con gusto, creyendo verdaderas vuestras lagrimas, creemos que bolvereis con todo vuestro afecto al numero de nuestros verdaderos amigos. Y diciendo esto, levantandose del Trono que ocupaba, le abrazò con gran ternura, y haciendole sentar junto à sì, le hizo advertir las condiciones con que contaba su amistad; y assi, se puede decir què eran tan ventajosas, como que le concedia todo quanto podia apetecer: no hacen al assumpto de la Historia mas que dos, que se reducen: La primera que havria una alianza y confederacion perpetua entre las dos Casas; y la segunda, que mantendria en servicio de su Magestad Imperial cierto numero de Tropas hasta la conclusion de la paz de Alemania, no se detuvo su Alteza en ratificar estas condiciones: advirtiòse, no sin dolor, que este venerable anciano estuvo con la mayor sumission, con las lagrimas à los ojos y viejo de ochenta años à los pies de un Principe, que èl mismo coadjubò fuesse Emperador, rehusando generosamente el ofrecimiento que le hacian los demàs Electores, como que era el primero y mas poderoso de los Principes Seculares de Alemania, y de las Familias mas Illustres. Año de 1546.

La reconciliacion del Elector Palatino atrajo las sumissiones de la Ciudad de Ulma, cuya situacion sobre el Danubio la hace tan commoda, como importante, es la mas poderosa de las Ciudades Imperiales de Germania, grande, rica y bien poblada. Sus fortificaciones buenas, y el numero de sus habitantes, la pone siempre en es-

Año de 1546. estado de sostener un largo sitio. Haviase mantenido inobediente al Emperador, hallabase de las mas afectas al partido de los Rebeldes, y assistia al Exercito confederado con Tropas y dinero, no obstante pareciendole ir contra la fortuna de Carlos Quinto, embiò sus Diputados à Hall, y se sometiò; à cuyo exemplo hicieron lo mismo las demàs Plazas situadas entre el Rhin y el Danubio, lograndose por este medio restablecer la paz y la tranquilidad de todos los Pueblos que se hallan entre estos dos grandes Rios, quedando solo el Duque de Vvirtemberg firme en el partido contrario.

Hallandose el Emperador dispuesto à llevar la Guerra à Saxonia, no quiso dexar detràs de sì à un Principe tan poderoso y su Enemigo. Los Rebeldes hacian grandes preparativos, y no hallandose muy seguro de la fidelidad de las Ciudades sometidas, formò el designio de apoderarse del Vvirtemberg. El Invierno era muy cruel y
1547. violento, como que estaba en el mes de Enero, quando avisado de que este Principe, en el seguro de no esperarle hasta la Primavera, se disponia à recibirle bien. Ordenò al Duque de Alva passasse à este Estado con tres Tercios Españoles, dos Regimientos de Alemanes y tres mil Italianos, numero que solo havia quedado de los doce mil que el año antecedente havian passado de Italia, ochocientos Cavallos ligeros y quinientos Coraceros, con los quales y el Regimiento del difunto Coronel Ranspack, que havia conferido su Mageñtad al Conde Juan de Nassau, se adelantò hasta Heilbron.

***

CA-

Año de 1547.

CAPITULO IV.

CON toda la prosperidad possible y en menos de un mes corriò el Duque de Alva todo el Vvirtemberg: apoderòse de todas sus Plazas à excepcion de tres, situadas ventajosamente, fortificadas y defendidas por Guarniciones, resueltas à perecer antes de capitular, proveidas de todo genero de municiones de Guerra y boca. El Sitio de ellas le pareciò de la ultima importancia en la coyuntura presente. La estacion era incommoda, el tiempo daba prisa, tenia pocas Tropas para divertirlas en estos sitios, el Duque de Vvirtemberg se aceleraba à armar. Sobre todo el de Alva temia no salir bien de su empressa, no obstante estos estorvos tan visibles desvaneciendolas su espiritu, se resolviò à obligar por todos caminos que pidiesse la paz el Principe Rebelde; hizo diferentes Cuerpos de su pequeño Exercito, con orden que por distintos parages lo pusiessen todo à fuego y sangre, sin dàr quartel à nadie. Nunca se viò orden mas bien ni puntualmente executada. El Vvirtemberg en menos de quince dias se viò oprimido por todas partes, las Tropas que se atrevieron à presentarse fueron passadas à cuchillo, y las que se encontraban padecieron el mismo rigor; de modo que este hermoso Paìs se viò en un instante el mas horroroso espectaculo que hasta entonces se havia visto. Sabese que siendo el mas rico y poblado de Alemania, se hallò en breve desierto, abandonando los Pueblos sus habitadores, que huyendo de la violencia, ocuparon las peñas, bosques y montes, que aun no sirvieron de asylo à estos infelices, porque los Soldados incendiando muchos, fueron consumidos en las llamas, tanto mas facilmente, quanto el

Año de 1547. hielo continuaba con el rigor que producia lo rigido del tiempo.

Hizose un botin considerable en aquel Ducado, de que se sacò prodigioso numero de Ganado mayor y menor, sumas immensas de dinero, conque remontò y vistiò sus Soldados, que no se descuidaron por sì en enriquecerse. Pagòles todo lo que se les debia, adelantandoles algunas pagas, embiò en los Almagacenes de su Magestad cantidad excessiva de trigo, arrojando el que no podia transportar.

Consternado el Duque de Vvirtemberg de la desolacion à que veia reducir sus Pueblos, embiò Diputados à su Magestad, assegurandole, que se sometia à su obediencia baxo de la Ley que quisiesse imponerle, suplicandole mandasse retirar al Duque de Alva, ò à lo menos le diesse orden para no acabar de arruinar su Pais por el hierro y el fuego; pues no era yà de Principe Rebelde, y sì de uno que se sometia à obedecer las ordenes que se huviesse à bien darle. Resistia el Duque en que se le recibiesse en gracia, diciendo: *Es de la honra è interès de vuestra Magestad imponer terror à los Rebeldes por el castigo de algunos; porque conceder el perdon à todos, es excitar à los vandidos à tomar las armas, y para contener este orgullo, es menester un exemplo de severidad, especialmente con este Principe que rehusò someterse hasta que se viò precisado. Somos dueños de todo el Pais, hemos puesto Guarnicion en las Plazas, no es de presumir que tres ò quatro que quedan al Duque, nos detengan mucho tiempo fuera de esperanza de socorro; bloqueadas de todas partes las reducirà el hambre, y no aguardaràn à este extremo, porque el temor de los castigos obligarà luego à las Guarniciones de capitular.*

Estas representaciones no mudaron de semblante el piadoso animo del Emperador. Mandò-

dole salir del Vvirtemberg, obedeciò el orden, y vino â Heilbron para acompañarle en su entrada â Ulma. Mucho gusto recibiò su Magestad al vèr que las Tropas que bolvian del Vvirtemberg, venian bien vestidas, listas, ricas y bien equipadas, haviendo ido desnudas y sin dinero; diò gracias â la providencia del Duque, y queriendo recompensar sus servicios, le ofreciò la investidura del Ducado de Vvirtemberg. Qualquier otro que no fuera el Duque de Alva huviera aceptado un regalo de esta naturaleza, que le iba â constituir nada menos que de Vassallo â Principe Soberano, sobre que le hizo fuertes instancias para no rehusarlo, manifestandole ser de su interès y seguridad, que esta grande y rica Provincia fuesse possida por un Español de su calidad, fiel â toda prueba y tan gran Capitan, con que le podia defender de las continuas reboluciones de los Alemanes. Impenetrable es el motivo por que algunos Criticos han querido afear la conducta de este grande Heroe con el vil dicterio de codicioso, quando despreciaba una oferta de tal tamaño. Aqui acabò de acreditar contra toda la siniestra opinion del mundo, que su deseo no era otro que exterminar la Heregia, haciendo resplandecer y respetar la autoridad de su Soberano; assi lo expressò â su Magestad en esta oracion: *Protesto, Señor, que la esperanza de las recompensas no fueron las que me hicieron salir de España, ni correr los peligros inseparables de la Guerra. Nada me ha impelido mas que el amor y respeto de vuestra Magestad, y el ardiente zelo de hacerle todos los servicios que mi nacimiento, obligacion y empleos me inspiran. No deseo mas que la felicidad de serle util, no por los grandes bienes que podia esperar de la liberalidad generosa de vuestra Magestad, mi Patrimonio me basta para vivir tranquilamente y con grandeza entre las distinguidas Familias. Todo lo des-* Año de 1547.

Año de 1547.

precio por la quietud. Ademàs de esto, Señor, puede presumirse que los Alemanes insufribles en la dominacion de sus Principes naturales, puedan acomodarse à la de un Estrangero y Español, cuya Nacion es aborrecida de esta; que los Hereges dominantes en el Vvirtemberg los detestaban con mayor motivo; por lo que la honra que me quereis hacer, solo serà para mi un espolio de odio, embidia y amenazas, y tal vez conspirando contra mi vida y la de los mios, me armaràn lazos en que cayga. Nunca perderè de la memoria este considerable beneficio; pero si me juzgais digno de alguna recompensa, concededme el de diferir al consejo que os voy à dàr: Este Ducado, Señor, lo podeis dàr à un Principe de la Augusta Casa de Austria, ò reunirlo al Imperio, de cuya providencia nadie tendrà que censurar. Hemos recibido uno y otro suficientes y grandes ventajas de vuestra liberalidad; yo en rehusar lo que me dais, y Vos en tener la satisfaccion y el gusto de contar en el numero de vuestros Vassallos, uno que os sirve por Vos mesmo, y que aunque haveis querido colmarle de riquezas, supo contentarse con las suyas, aunque medianas.

Esta grandeza de animo suspendiò al Emperador, que huvo menester repararse para elogiar al Duque de Alva, à quien despues de haver abrazado, alabò su desinterès y zelo. La Guerra del Vvirtemberg havia impedido al Emperador su entrada publica en Ulma, y como sus habitantes la solicitaban con ansia, y lo pedian los negocios, se determinò à executarla acompañado del Duque de Alva. Los Ciudadanos esmerados en su recepcion, procurando borrar la infamia con las demonstraciones de regocijo, y procurando uno de los Bourgmestres por discursos bien estudiados escusar à la Ciudad, y disculpar su rebeldia, le interrumpiò su Magestad, diciendole: *Que las escusas eran inutiles: Que los Alemanes no havian in-*

incurrido en la rebelion, porque solo havian caido en un error. Con cuyas palabras se asseguraron los Ciudadanos, y libertaron del temor y confusion de que les acusaba su delito. Año de 1547.

El Duque de Vvirtemberg vino à Ulma. Su Mageſtad Imperial ſe hallaba ſentado à la meſa, quando eſte Principe hizo pedir Audiencia, mandóſele eſperar en la Ante-Camara haſta que ſe acabaſſe la comida, recibiòle deſpues ſentado en ſu Trono, el Duque pidiò perdon del miſmo modo, y con las miſmas ceremonias que lo havia executado el Elector Palatino, no haviendo mas diferencia de que como ſe hallaba el Duque inſultado de la gota, ſin poder tenerſe en pie, ni ponerſe de rodillas, ſe hizo llevar en una ſilla, y no obſtante que ſu delito era grande, obtuvo el perdon, ſometiendoſe à las condiciones que ſe le impuſieron; dexò en rehenes de ſu palabra las tres mejores Fortalezas de ſus Eſtados, que recibieron Guarnicion Imperial.

La Ciudad de Scerfourt introduxo los Imperiales, hallaron viveres ſuficientes à mantener una numeroſa Guarnicion para tres años, toda ſu Artilleria numeroſa, con la que havian dexado el Elector de Saxonia y el Land-Grave. Solas las Ciudades de Ausbourg y Strasbourg ſe mantenian por el partido de la Liga, ſin embargo, como todo cedia à la fortuna del Emperador, y à la ſin igual conducta de ſu Generaliſsimo, diſpertandolas el temor, embiando ſus Diputados, obtuvieron ſu perdon.

Tal fuè el fin de una Campaña, cuyo eſtrepito y denuedo prometia efectos bien contrarios al que los Proteſtantes debian eſperar. Tenian un Exercito formidable, numeroſa Artilleria, mucho dinero y viveres: hallabanſe dueños de todas las Plazas del Danubio y de la aficion de los Pueblos conſpirados contra ſu Mageſtad Imperial,

Año de 1547. rial, cuyo poder y grandeza les era sospechosa. No tenian contra si mas de un pequeño Cuerpo de Tropas, que aunque aguerrido y mandado por tan diestro General, le pudieron haver destruido luego que fuè formado, si huviera reynado en ellos la union y el animo para atacarle; pero alucinados de su poder perdieron estas ventajas. Los Imperiales con su corto numero, fortificandose de un dia en otro, les hicieron huir, y se apoderaron de sus Pueblos y Ciudades. Quien pudo producir estos maravillosos efectos, sino la constancia del Emperador y la habilidad de su Generalissimo? Què aunque muchas veces censurada de timidèz ò cobardia, ella sola fuè capàz de supeditar tantos escollos, regida por el brazo poderoso para sostener su justa causa. Todo se humillò à la presencia del Emperador que no causaba menos terror à los Rebeldes, que vigor y paciencia à sus Soldados, pareciendo impossible que estos huviessen podido soportar con tanta constancia las fatigas de aquella Campaña, si no huviessen tenido delante el inimitable exemplo de este gran Monarca, que lo sufria con admirable tolerancia. Se le veia correr por todas partes à donde havia peligro, nunca se le oyò quexar, siempre con rostro sereno se hallaba el primero à Cavallo ò en las lineas; pero què no hizo el Duque de Alva? Puede decirse, y segun lo confessò el mismo Emperador, que se le debian todos estos felices sucessos. A fuerza de contemporizar arruinò à los Rebeldes, y puesto en Campaña con un puño de gente, con un hazadon y pala en la mano, sojuzgò todos los esfuerzos de su grande Exercito. Su prudencia salvò todas las Plazas expuestas en un tiempo que el Enemigo lo podia todo, si huviesse obrado contra un Capitan menos habil. Apoderose de ellas, rindiendo sus dueños à la justa dominacion de su Monarca, hi-

zo-

zoles contribuir con gruessas sumas, de modo que por su astucia quedó restablecida la quietud en aquella parte del Imperio; y su Exercito lucido y poderoso en el parage de practicar los maravillosos esfuerzos que se vieron en la siguiente Campaña, como vamos á referir. Año de 1547.

HIS-

Año de 1547.

HISTORIA DE D. FERNANDO ALVAREZ DE TOLEDO, (LLAMADO COMUNMENTE EL GRANDE) PRIMERO DEL NOMBRE, DUQUE DE ALVA.

PARTE TERCERA.

CAPITULO PRIMERO.

CON prospero sucesso caminaban en el Rhin los progressos de su Magestad Imperial, pero con diferente semblante en el Elba. El Elector de Saxonia, diestro Capitan, en pocos dias havia tenido la felicidad de reconquistar todos los Estados y Plazas que en la Campaña antecedente havian tomado el Rey de Ungria y el Duque Mauricio. Amenazaba la Bohemia con una proxima irrupcion, hallabase apoyado del partido de los Hereges, que era el mayor en aquel Reyno; estos y los Catholicos poco afectos à la Casa de Austria, à cuyos Principes miraban no como sus Soberanos.

No

No tenian amor â Fernando, sus perdidas en la Ungria no le havian adquirido la mayor estimacion. No ignoraba este Principe las trazas de los Bohemos, ni se hallaba en disposicion de hacerlos entrar en su deber. Todo era clamar al Emperador su hermano, despachabale Correos cada dia, suplicandole con instancias no permitiesse que un Reyno que acababa de entrar por su Matrimonio en su Casa, se perdiesse por falta de socorro. Representabale que su vida no era segura, y que los Hereges cada dia le formaban nuevas emboscadas. Año de 1547.

Estas infelices noticias causaron un verdadero dolor â su Magestad Imperial, amaba tiernamente al Rey su hermano, y tenia grande cuidado en su conservacion, no quiso dexarle por mas tiempo expuesto â los atentados de sus Vassallos Rebeldes, diô ordenes al Duque de Alva para todos los preparativos necessarios â la Guerra. Destacò al Marquès Alberto de Brandembourg con mil y ochocientos Cavallos y diez y seis Brigadas de Infanteria Alemana, cada una de quatrocientos hombres, que immediatamente marcharon en socorro del Rey de Bohemia: este no tuvo el efecto que el Emperador se havia prometido. Los Gefes riñendo introduxeron la discordia, y causò su perdicion. El Elector los passò â cuchillo en Roklinzen, haciendo â Alberto prisionero.

Arrogante con esta victoria, formò el designio de conquistar la Bohemia: hizo entrar en aquel Reyno al General Tzumern, con un Cuerpo de Tropas considerable, no tanto para hacer conquistas, quanto para reconocer la disposicion de los Hereges y los designios de Fernando. Hizo este General mas de lo que se esperaba, su eficàz diligencia y la rebolucion de los Hereges, le hizo dueño en poco tiempo de Zocopi y de todas las Ciudades vecinas. Corriô la Campaña como

Año de 1547.

un rayo, llevòlo todo à sangre y fuego, y en particular las tierras y casas de los Grandes, afectos à la Casa de Austria, queriendo con este procedimiento hacerlos abandonar el partido del Rey, ò dexarlos inutiles. Tzumern cometiò estos excessos por consejos de los Rebeldes de Bohemia, que en odio de Fernando tuvieron la ossadia de arrestar en Praga sus hijas, para que, segun decian, sirviessen de rehenes à la seguridad de los que de su partido tuviessen la desgracia de caer en manos de su Padre. La noticia de esta triste situacion llegò al Emperador à fines del Invierno, y le hicieron acelerar su partida. Saliò luego de Ulma, dexando una poderosa Guarnicion, passò à Nort-Linguen, à donde su gota y extrema debilidad le obligaron à quedarse para ponerse en cura, sin poder atender à otra cosa que al restablecimiento de su quebrantada salud, y receloso de que su enfermedad retardasse la marcha del Exercito que conducia contra los Rebeldes, diò el mando absoluto al Duque de Alva, con orden de que passasse à Nieremberg, y arreglasse con absoluta potestad y independencia quanto juzgasse conveniente.

El Exercito se componia de ocho mil Españoles, distribuidos en tres Tercios, cuyos Cabos eran Don Alvaro de Sande, Don Pedro de Arce, y Don Juan de Vivas: de diez mil Alemanes mandados por el Marquès de Mariñy y Juan Vualten, porque el valeroso Madrucio havia muerto en Ulma durante el Invierno. La Cavalleria consistia en trecientos Italianos, y mil y docientos Alemanes al mando del Principe de Ungria, del gran Maestre de Prusia y Juan de Brandembourg, hermano de Alberto. El Duque entrò en Nieremberg con una parte de su Exercito, à donde puso de Guarnicion al Regimiento de Madrucio; porque le pareciò preciso, que debiendo su Magestad tomar el camino de Saxonia, luego que se huvies-

vies-

Año de 1547.

viesse mejorado, se hallasse con seguridad en Nieremberg. El Govierno de esta Ciudad que es Imperial è indistinto entre la Nobleza y el Pueblo, la primera no havia entrado en la rebelion, y havia hecho su possible para contener al Pueblo; pero no solamente no lo pudo conseguir, sino que aun quedò expuesta à la mofa y escarnio del Populacho. El Duque no ignoraba hasta las menores particularidades de este sucesso, entrò con fuerzas superiores à pesar de las instancias que les hicieron estos Magistrados Popularios; alojò sus Tropas en las casas de los Ciudadanos; señalò los alojamientos de su Magestad y de los Grandes en casa de los Cavalleros, que lo aceptaron con gran gusto. Colocò en la Ciudadela para contener al Pueblo doce Piezas de Cañon por la parte que dominaba la Ciudad.

Carlos Quinto recibiò en Nieremberg por diferentes Correos las melancolicas noticias de la total derrota del Marquès de Brandembourg, y de las injurias hechas contra Fernando por sus Vassallos rebeldes: el deseo de vengarse plenamente le hizo olvidar que no se hallaba en estado de sufrir las fatigas de viage tan dilatado. Partiò al otro dia para Nieremberg, llegò tan atormentado de los dolores de gota, que todos los Oficiales del Exercito viendole en la impossibilidad de hacer la Campaña, juntandose en Consejo, resolvieron passar en Cuerpo à pedir à su Magestad tuviesse mas cuidado de su salud, y descuidasse en la acreditada conducta del Duque de Alva; pues la experiencia de ella y su valor le era bien conocida, protestando y assegurando obedecerian al Duque con la misma sumission que à su Magestad, que procurarian esmerarse en cumplir sus preceptos por no dàr que sentir à su Soberano, cuya conservacion les era tan necessaria. Recibiò su Magestad estas representaciones con agrado,

Año de 1547.

respondiò à los Oficiales: *Sè que mi presencia no es precisa para haceros obedecer à mi General, no hago nada en confiarle el mando de mis Exercitos, conozco su merito, y que quien diò fin à la Guerra sobre el Danubio, la terminarà sobre el Elba con el mismo sucesso; pero lo que me obliga à la asistencia, es que mi hermano unirà sus Tropas à las mias, mandarà en persona, quedarà siempre en el Campo, y creo que el Duque y el Rey de Ungria no concordaràn en muchas cosas, y seria locura creer que el Duque lo ganasse en estas ocasiones por el respeto al Rey de Ungria y Bohemia, y los Soldados recibiràn mejor sus ordenes que las del Duque. Por lo que en caso de oposicion, el odio y la ira expondria el Exercito Catholico à todo genero de infelicidades; pero aun quando esto no suceda, no serà vergonzoso que en mi ausencia otro que el Rey mi hermano mande mis Exercitos.*

Los eficaces remedios que tomò el Emperador en Nieremberg, hicieron mas efecto del que todos prometian: pusose en estado de ponerse en camino, en el instante que sus Enemigos publicaban que iba à morir, llegò en pocos dias à Egra, Plaza situada sobre los confines de la Saxonia y Bohemia. El Duque de Alva acababa de llegar con todo el Exercito, y se esperaban las Tropas de Fernando y Mauricio. Casi toda la Bohemia se hallaba sublevada, los Rebeldes ocupaban las Ciudades y passos que se hallaban sobre el camino de Egra, con la idea de sorprehender à Fernando; pero este Monarca haciendo grandes rodeos, ocultò su marcha entre bosques y montañas. Algunos Señores por donde transitaba cuidadosamente le proveian de todo genero de viveres, lo que le facilitò su arribo con mas presteza, y menos trabajo que se havia prometido.

La Bohemia se halla cerrada por todas partes de

de montañas muy elevadas, que cubren en diferentes partes selvas y montes tan espesos, que apenas los rayos del Sol pueden penetrar su entrada: es mas facil del lado de Moravia, las montañas son menos escarpadas y mas practicables las selvas, sus valles mas vastos y de mayor extension. Este Reyno es fertilissimo, contiene gran numero de Ciudades poderosas, Villas y Lugares muy poblados: sus habitadores seguian una costumbre poco parecida à sus vecinos, y tanto que parecia habitaban en otro mundo. En otro siglo tuvieron grande reputacion, passaban por invencibles, su Cavalleria se servia de las mismas armas que la de los Alemanes; pero su Infanteria las tenia bien diferentes de las de hoy, servianse aun de flechas y dardos, no entendian del manejo del mosquete, aunque los mas de ellos le tenian, no les servia sino de embarazo, havian decaido mucho de su antiguo nombre. Son muy amantes de toda novedad, son muy aficionados à la caza, y es una de las diversiones que mas apetecen, por abundar el Pais de todo genero de Aves. Año de 1547.

Gaspar Fluks, Señor de los mas considerables de aquel Pais, havia hecho ocupar todos los desfiladeros, Puentes y Castillos por donde presumia podia passar Fernando. Los Rebeldes le hicieron su Gefe, no tanto por su pericia en el Arte Militar, quanto porque posseia grandes bienes, y que podia mantener à su costa la mayor parte del Exercito, atendiendo à libertar al Pueblo de las contribuciones que huviera sido preciso sufrir. Llegaron felizmente el Rey Fernando y el Duque Mauricio, ocultando sus marchas, à acampar à una pequeña legua de Egra, adonde entraron despues con aplauso del Pueblo y Soldados, y passando al Castillo, fueron recibidos de su Magestad.

El Rey solamente traìa ochocientos Coraceros, y el Duque Mauricio mil y docientos Infantes,

Año de 1547. tes, Juan Principe Electoral de Brandembourg, cucos predecessores havian sido siempre aliados de los Reyes de Bohemia, y acompañaba à Fernando, traìa quatrocientos Cavallos ligeros: venian tambien novecientos Cavallos Ungaros, llamados ordinariamente Usares; se vè poca Cavallerìa que sea preferida à èsta de los Usares, ni que sea mas propia para fatigar al Enemigo, ni armados con tanta marcialidad: llevaban dardos que echaban con tanta destreza como animo, cubrianse de sus pequeños broqueles, de tal modo, que era muy raro quando recibian algun golpe, à menos de no atravesarles los broqueles; peleaban con anchos sables corbos, que el menor golpe era mortal, servianse en la retirada de pequeñas hozes con el corte al rebès, cuyos filos son mas agudos que los de las mejores navajas.

Los Españoles recibieron con agrado à estas gentes, y llevandolos à sus tiendas, los cortejaron en todo lo posible. Dicese comunmente, que el humor de estas dos Naciones es igual. Diferentes Historiadores nos asseguran, que quando los Godos y Vandalos saliendo de la Scitia para inundar la Italia y España, fueron acompañados por los Hunos sus aliados, que estos ultimos ayudados por los otros conquistaron la Panonia, y la comunicaron su nombre, que por corrupcion tomò el de Ungria y Ungaros, el que conservan. Aman à los Españoles, aunque les sucedian lo contrario à los de Emperador y de Rey de Romanos, peleaban con gusto debaxo de las Vanderas de Carlos Quinto, solo porque era Rey de España.

Hallabase el Duque de Saxonia mas pujante que el Emperador se havia creìdo; tenia ocho mil hombres de Milicias escogidas, diez mil Soldados veteranos, otros quince mil de Tropa reglada en las Plazas fuertes de sus Estados, y un Exercito en la Bohemia; cada dia levantaba Tropas nuevas, preparabase con anticipacion à sostener los esfuer-

zos del Emperador, interin el arribo del Land-Grave, que tampoco se descuidaba. Las enfermedades del Emperador continuaban en oprimirle con violencia, y le concedian mas lugar para su idèa. Quedòse en Egra à celebrar las Fiestas de Pasqua, por dàr à estos Ciudadanos (à quienes la fidelidad por sus Soberanos y la Religion ponia tantos cuidados) este consuelo en sus calamidades. El Duque partiò de Egra algunos dias antes, pusose en Campaña con la mayor parte de su Exercito, y destacando dos Brigadas de Infanteria y tres Esquadrones de Cavalleria, los hizo apostar en un bosque que se hallaba baxo las murallas de una pequeña Plaza, que guardaba una endeble Guarnicion de Rebeldes. Don Antonio de Toledo, Joven, Señor de la Casa de Alva, fuè puesto à la frente de este Destacamento, batiò una parte de esta Guardicion, y la acometiò con tanta violencia, que iva à entrar en la Ciudad, quando pidiò capitulacion. Los habitantes no fueron saqueados, y la Guarnicion perdiendo sus armas y bagages, se retirò en las Plazas vecinas. Año de 1547.

El Duque, que siempre precedia al Exercito con un Cuerpo de Cavallos ligeros y de Infantes, se apoderò de todos los passos que los Enemigos guardaban, y de los Castillos donde tenian Guarnicion. Fuele preciso tener mil combates; porque el grande cuidado del Saxon hacia guardar por buenas tropas hasta los mas minimos desfiladeros, que hicieron no pocas veces estos combates sangrientos. Sin embargo, vencida su resistencia, y passados muchos à cuchillo por la intrepidèz del Duque, hizo huir el resto, y poniendolo todo à fuego y sangre, extendiò muy lexos el terror de su nombre y de sus armas. Fenecidas las Fiestas de Pasqua, el Emperador y el Rey su hermano siguieron con el resto del Exercito, y el Duque por su conservacion multiplicando sus cuidados y exactitud, hizo reconocer hasta las mas

mi-

Año de 1547. minimas sendas y ocupar todos los parages fuertes que le parecian ser aproposito para la custodia y quietud de su Campo. No eran infructuosas estas precauciones, porque hacia la Guerra en un País de montaña cubierta de arboles, entrecortados de gruessos arroyos propensos à formar emboscadas, advertido por la vigilancia del Elector de Saxonia, y guardado de tan buena Tropa, que solo con la vida abandonaba el puesto. Esta conducta era tan conocida al Principe de Sulmone y al Coronèl Aldana, que no acetaban la comission de reconocer el País, sino despues de reiteradas ordenes.

Nunca el Duque dexaba de hallarse à la frente de la Vanguardia, acometiendo à todos los que se le ponian delante, su clemencia por los que se rendian, y el rigor con los que se defendian, no dandoles quartel, intimidaron tanto al Enemigo, que en pocos dias abandonò todo lo que ocupaba de esta parte del Elba, y no teniendo el Duque yà mas que temer por aquella parte, fuè à acampar cerca de Mersbourg. Apenas se hallaba el Campo atrincherado, quando los batidores del Rey Fernando avisaron que Tzumern estaba cerca con un poderoso Exercito de Saxones y Bohemos, con el animo de atacar el Exercito Imperial, si lo hallaba descuidado. El Rey y el Duque Mauricio, que acostumbraban ser batidos por los Saxones, dieron credito à esta noticia, hicieron tomar las armas, pusieron immediatamente sus Tropas en batalla. Su Magestad Imperial que aunque no la creyò cierta, por no incurrir contra las reglas de la prudencia, sin despreciarla, haciendo venir al Duque à su Tienda, le mandò dàr las ordenes correspondientes para impedir una sorpresa, y èste sin admirarse, ni dàr à entender dudaba lo veridico de la relacion, respondiò à su Magestad, no era necessario fatigar al Soldado, que havia marchado y trabajado todo el dia, que èl velaria por todos, que bastaba para la seguridad del Exercito.

Sin

Sin embargo, porque no se le acusasse de haver faltado à las ordenes del Emperador, destacò quinientos Cavallos para observar lo que passaba al rodedor del Campo. Este procedimiento pareciò muy nuevo à los Oficiales del Rey Fernando; porque no acostumbraban embiar para estos casos mas que un pequeño numero à la descubierta. Censuraron al Duque, motejando su conducta; pero los convenciò en pocas palabras, respondiendoles què la relacion de un pequeño numero de Soldados, no se hallaba siempre fiel: que el miedo que los aturdia, y el terror de reconocer al Enemigo, se lo hacia vèr donde no estaba, y si por casualidad encontraban alguna partida, la timidèz que engrossaba los objetos, se lo hacia parecer mucho mas numerosa; mayormente quando marchaban de noche, el menor movimiento, un pequeño ruido, una sombra los elaba y hacia referir cosas increibles y destituidas de todo fundamento. Año de 1547.

No le fuè dificil probar este hecho con el mismo exemplo, de que sus quinientos hombres no hallaron à nadie, ni havia parecido en todo el dia y noche un Soldado enemigo. Hizo vèr y persuadirles que Partidas considerables mandadas por buenos Oficiales no caian facilmente en este engaño, porque apoyados de su numero; marchaban con tranquilidad hasta las barreras de un Campo, ò de una Ciudad enemiga, descubriendo y notando hasta las menores sendas; que el descubrimiento de los unos ratificaba el engaño de los otros: que les era vergonzoso de mentir, y que finalmente se arrestaban à hacer algunos prisioneros, de quienes aprendian y advertian del estado de las cosas. No tuvieron que replicar estos dos Principes à razones tan fundadas, adquiridas en la escuela de la experiencia. Mudaron de semblante en el concepto de este cèlebre Capitan. La Cavalleria que recorriò la Campaña, comprobò cierto to-

Año de 1547.
dos estos discursos, pues los prisioneros que traxeron al Campo informaron que el Elector de Saxonia iba à acampar en las cercanias de Mulberg. Acostòse el Duque con esta noticia, y al otro dia de mañana passò à la Tienda del Emperador y le diò parte del informe de los prisioneros. Hallabase aun su Magestad en cama, no havia podido dormir por la inquietud que le causaba esta Guerra, su rostro en lo melancolico manifestaba este cuidado, que conocido por la penetracion del Duque, poniendo una rodilla en tierra, le suplicò le dixesse el motivo de su pena. No disgustò poco al Emperador esta, al parecer libertad, avergonzandose de que en su rostro y sus ojos se viessen dibujados sus cuidados (como si no fuera hombre ò su grandeza le eximiesse de la comun naturaleza de los mortales) dixo al Duque con ayre muy severo: *Vuestra pregunta me displace, no gusto que sobre indicios ligeros se quieran penetrar mis sentimientos. No tengo mas penas que las que me causa mi gota, si discurris que son otras, à vuestro cargo està libertarme de ellas por vuestro valor, y no aumentarlas por congeturas inutiles, que me causan confusion.* No necessitò mas advertencia para conocer que el Emperador estaba enojado, pareciòle deber sincerarse, y lo hizo en estos terminos.

No os admireis, Señor, que un Vassallo que tanto os ama, busque en vuestros ojos el motivo de su alegria ò su afliccion, siendo penetrado de diversos movimientos que advierte pintado sobre vuestra augusta frente; esta libertad que displace à vuestra Magestad, la produce el amor tierno y sumo respeto, que inquieta la salud de la persona que ama. No tengais confusion, ni esteis con cuidado, vuestra vigilancia es toda nuestra seguridad. Permitidnos, pues, manifestar nuestro respeto y gratitud en vuestros cuidados: ellos son sensible à Vos mismo, vuestra felicidad nos protege, y vuestra grandeza nos assegura la victoria:

na-

nadie mas que nosotros causa vuestras vigilias, trabajos y pesadumbres; por què, pues, no nos hemos de reconocer, y manifestaros que no somos ingratos? Nada debe afligiros, assegurado de que el Enemigo no nos sorprehenda de dia ni de noche. Bien persuadido podeis estàr de nuestra promptitud en seguiros à todas partes y derramar por vuestro servicio nuestra sangre. Dissiparànse los Enemigos de las orillas del Elba con tanto desorden como en el Danubio, quando arrojaron en el Campo mas de tres mil cañonazos, dia glorioso para vuestros Soldados, mas por la alabanza que debieron à vuestra Magestad (comparandolos por su fortaleza con torres de bronce y almas intrepidas) que por la cèlebre victoria que consiguieron.

Año de 1547.

Hecha esta oracion mas para animar el espiritu yà consternado del Emperador, que por lo que su inclinacion belicosa le dictaba; se retirò à dàr orden à las Tropas de comer y disponerse à la marcha. El Elector de Saxonia, à quien los suyos havian informado del arribo del Emperador, y de la fuerza de su Exercito, cuyo ardor y animo iba dispuesto à presentarle batalla, temiendo no alcanzarle; quando el Duque de Alva le dixo à su Magestad estas memorables palabras: *Señor, vuestra Magestad contenga su valor con su prudencia, que la victoria llegarà bien à qualquier tiempo, y con dos dias de descanso al Exercito, ganarèmos diez de ventaja.* Conformòse el Emperador à este parecer, y el Elector puso todo su conato en impedir el passo del Elba, como que en esto pendia su fortuna. Hizo arruinar la Puente de Mersbourg, puso en aquella Ciudad una fuerte Guarnicion, y fuè à acampar debaxo de Mulberg por tres consideraciones. La primera, porque el Rio es vadeable en muchos parages de las cercanias de aquella Ciudad, y temia que el Emperador se sirviesse de estos vados en su desventaja. La segunda, porque està si-

Año de 1547. situada casi à igual distancia de Vvittemberg, de Schvvnitz, de Gotta, y de Holdrunguen, y podia facilmente retirarse con sus Tropas à una de estas Plazas, que eran muy fuertes, en caso que su Magestad hiciesse reparar el Puente de Mersbourg, y que el Sitio de esta Plaza lo detuviesse solo un dia; y lo ultimo, porque aunque los Imperiales ganassen en su presencia los vados, podria siempre retirarse en la Ciudadela de esta Plaza, detenerlos largo tiempo, y tal vez arruinar su Exercito, estando en su favor el Pais. Resuelto, pues, el Elector à acampar baxo del Cañon de Mulberg, hizo levantar trincheras sobre las orillas del Elba; y las guarneciò con veinte y dos piezas de Cañon, que mandaba enteramente la orilla opuesta, que està mucho mas baxo.

Este puesto no podia ser escogido con mas precaucion. Tenia à espaldas una Ciudad bien fortificada, de frente un Rio ancho, profundo y muy rapido, que aunque vadeable en las orillas, no lo era en medio: era precisso que los Cavallos nadassen, y que rompiendo sus filas, causassen grandes desordenes; que el fuego del Cañon, de la Mosqueteria y de las trincheras huviera deshecho sin remedio. Este Principe se creyò tan seguro, que no pensò retirarse à Vvittemberg, una de las mejores y fuertes Plazas de Europa. Confessamos que sus medidas eran bien tomadas, y que segun ellas, naturalmente sin socorro particular de la providencia que queria castigarle, no podia ser forzado en su Campo; pero si se huviesse encerrado en Vvittemberg, su toma huviera sido dificil, no sujetandose que con condiciones mucho mas honrosas que las que fuè obligado à sufrir.

El Emperador que deseaba vèr el fin de esta Guerra antes de la rigida estacion del Invierno, quiso reconocer por sì mismo las orillas del Rio,

y la situacion del Campo del Elector, hizose acompañar del Duque, y ambos advirtieron todo lo notable, y de buelta al Campo, se formò en presencia de su Magestad un gran Consejo de Guerra. Propuso el designio que tenia de passar el Elba, Fernando y Mauricio temblaron al oìr esta proposicion, mirando este passo como la ruina entera del Exercito, y la victoria del Saxon. Todos los Gefes se hallaban del mismo parecer, y todos convenian en que la orilla opuesta estaba naturalmente escarpada, y que era impossible quasi el subirla, aunquando los Enemigos la abandonassen; y que siendo la Cavalleria obligada à cortar nadando la corriente del agua, por lo consiguiente expuesta à romperse por el fuego del Cañon y de la Mosqueteria, la destruiria antes que tuviesse tiempo de reconocerse. Que el Elector era valiente, vigilante è inteligente en la Guerra; que sus Tropas estaban aguerridas y compuestas de la flor de la juventud de sus Estados y Protestantes de Alemania; que el Rio era muy ancho, sus vados poco conocidos y llenos de gruessas piedras, que harian caer los Cavallos; que estos harian bastante en conducirse, sin tener un enemigo poderoso à la vista; que el Infante desnudo y ocupado en nadar, no podria defenderse ni rechazar los Enemigos, y que lexos de poderse alojar del otro lado, no podia passar ninguno, sin ser passado de balas; que seria mejor bolver à Bohemia, ò establecer Puentes sobre el Rio, y despues de haverlo passado sin peligro, dexarse caer sobre el Saxon. A estos discursos interrumpiò el Duque, diciendo:

Año de 1547.

Quando los Enemigos nos llevaban con tanto vigor sobre el Danubio, yo os dì consejos moderados y puse en uso estas dilaciones que os disgustan. Quiero mas exponerme à vuestra critica, que al resentimiento de su Magestad. En fin à todo como sea llegar à las manos; porque quanto mas el Enemigo quiere comba-

Año de 1547. *batiros, es de vuestra prudencia el impedirlo. Por lo mismo sereis admirados de que dexando hoy estas dilaciones, declàre que se debe arriesgar todo para poner fin à la Guerra; en esto conocereis, que no me anima menos valor à pelear quando es tiempo, què prudencia en rehusarlo quando la ocasion no es favorable. El passo del Elba os hace temblàr, y por què? Porque todavia nadie lo ha tentado, y que las cosas que no han sido parece no poder serlo; pero havrèmos vèr que puede ser. Nadie havia passado el Granico y el Tanais antes de Alexandro el Macedonio, y el Rodano hasta Julio Cesar; lo mesmo es el Elba. Nuestra Cavallerìa decìs serà batida, es menester probarlo, si las primeras filas se dexan caer, tomaràn las segundas su lugar, y si estas tienen la misma suerte, se retiraràn; y me persuado que el Enemigo no la seguirà y podràn bolver con quietud. Decis que el Rio es ancho, mejor; serà menos rapido y profundo; por esso se debe tentar el passo. No tiene conexion alguna esta Guerra con la del Danubio; en aquella nos hallabamos incomparablemente mas endebles que los Enemigos: una batalla perdida huviera frustrado nuestras esperanzas, no importaba entonces mas que debilitar y dividir los Rebeldes, que lo hemos conseguido à costa de nuestras fatigas, y nos hallamos posseedores del fruto de nuestra politica. Aqui es todo al contrario, somos mas fuertes, y si nos detenemos, el enemigo nos serà en breve superior. Las Tropas del Conde de Mansfelt y de Bohemia vienen à grandes jornadas à unirse, y es factible se levanten nuevas turbulencias sobre el Rhin. Los Duques de MeKelbourg, el Rey de Dinamarca y otros Princines del Norte arman en defensa del Saxon. No hay sino un medio de hacerlos quedar en su casa, que es ganando la victoria. La toma de Vvittemberg decis pondrà al Elector en la razon; no es de creer: esta Plaza es fuerte, y antes que estè en estado de rendirse, tendrèmos toda Alemania, y tal vez los Reynos del Norte sobre nosotros, que nos reduciràn à las*

mayores trabajos. Para evitarlos, soy de parecer que hoy passemos el Elba, ò mañana à mas tardar, y que por la destruccion de los Rebeldes, pongamos fin à sus desordenes y delitos. Año de 1547.

Todos atendieron al semblante de su Magestad, que gustoso con el razonamiento del Duque, aprobaba su dictamen. Eran ellos de sentir, que se debia condenar la voluntad del Emperador y de su Generalissimo; pero no se atrevian. Fernando Rey de Romanos, Ungria y Bohemia le pareciò deber hablar por todos, y lleno de colera, dixo al Duque: *Vuestra temeridad và hoy à entregar en manos de nuestros Enemigos, à mi hermano, à mi y à todos estos grandes hombres con nuestros Soldados, haviendo podido passarlos à cuchillo la Campaña antecedente, os haveis contentado con ponerlos en fuga para este año darles la victoria; pero espero que el Cielo propicio à nuestros ruegos harà recaer sobre vos toda la desgracia que nos haveis preparado. Idos, corred, passad prompto el Elba, y sabreis què hombres son los Alemanes, y à quienes tanto despreciais.*

Iva à responder el Duque con la misma altivèz, y hacer vèr en agrios terminos al Rey de Romanos, que no se debia tratar con semejante indignacion Vassallo de su grado, que hacia tan señalados servicios, quando el excesso de su colera se lo impidiò de tal manera, que no pudo hablar. Recurriò à la razon, hizo reflexion que hablaba con un Rey hermano del suyo, y que no podia ultrajarle, porque no era su igual, y que qualquiera injuria ò desacato desagradarìa à su Magestad Imperial, moderado yà respondiò: *Que daba muchas gracias al Rey Fernando de haver hecho tales ruegos por sus grandes fervicios: que no esperaba otra recompensa de sus trabajos; pero que no obstante estaba resuelto à perder la vida para hacer felices al Emperador, al Rey de Romanos y à toda su Casa. Finalmente, que esperaba de la Divina Providen-*

Año de 1547. *dencia que la Saxonia veria antes de acabarse el dia al Emperador coronado de laureles, los Rebeldes deshechos y sometidos à la dominacion de su Soberano.*

Immediatamente montò à Cavallo, y precedido de algunos Pages suyos y otros Cavalleros, corriò todos los Lugares circunvecinos buscando algun Paysano practico en los vados; no tardò en hallarle y le conduxo à la presencia de su Magestad, que examinado se reconociò su practica. Este era Molinero y Pescador, que le passaba muchas veces; havianle quitado los Rebeldes dias antes los Cavallos de su Carreta, y èl les dixo, como pronosticando su fin, que sus Cavallos serian la causa de su ruina: que se vengaria à su satisfaccion de este hurto por su destruicion, y que havia de ser testigo, y el Elector. Y con efecto enseñò el vado que era muy comodo, siendo las orillas de uno y otro lado llanas, y rematandose à alguna distancia en cuestas. El hondo era todo de arena muy firme que hacia un camino bastante ancho, y se passaba sin perder tierra hasta el medio del Rio. Yà era tarde quando el Exercito llegò à sus orillas, mas hacia una niebla tan espesa, que apenas se podia distinguir nada à treinta passos, por lo que dixo el Emperador: *Que las nieblas siempre havian parecido querer obscurecer su gloria.*

El Duque, que se havia adelantado con la Cavalleria ligera, hizo avisar al Emperador que los Enemigos estaban atrincherados à la otra orilla, y que se debia traer el Cañon para obligarlos à retirarse, ò à lo menos hacer una diversion al entrar la Cavalleria en el agua. Hicieronse construir algunas baterias en la orilla, y en parage donde la suya no podia desmontarlas; apostaronse entre unas jaras à la misma orilla del Rio novecientos Mosqueteros Españoles, que incomodaron al Elector con su continuo fuego, y porque este

no

no le obligassen à retirarse, hizo entrar muchos pelotones de los suyos en Barcas, y los mandò desalojassen à los Españoles de sus puestos. Adelantaronse à este intento y tambien los Españoles, que se echaron en el Rio con el agua hasta debaxo de los sobacos, hicieron tan à tiempo su descarga al tiro de pistola sobre los Saxones, que mataron è hirieron la mayor parte, y no pudiendo aguantar muchos estos granizos de balas, se echaban en el agua y escapaban à nado: los mas alentados cubriendose en sus Barcas hacian resistencia, pero los Españoles que no erraban golpe, hicieron en breve tiempo tal carniceria, que los que quedaron no pensaron mas que en huir. La corriente del Rio se llevò algunas Barcas, y echò otras à el lado de los Imperiales, que apoderandose de ellas, bolvieron pocas de donde havian venido.

Año de 1547.

Contento el Duque de los felices principios, aumentò à estos novecientos Mosqueteros mil Españoles del Regimiento de Milàn, que avergonzados unos y otros de parecer escondidos en la selva, se apostaron à pecho descubierto à lo largo de la orilla, à pesar del fuego del Cañon y Mosqueteria de los Rebeldes: nunca se viò fuego mas vivo que el de estos viejos Soldados, guardaban cierta especie de medida musical, de modo que sus descargas no fuessen interrumpidas. Admiròse aqui el animo prodigioso de diez Soldados Españoles, que viendo faltaban pontones, para acabar un Puente de Barcas, que se echaba sobre el Rio ancho por aquella parte de doscientos y quarenta passos, desnudandose y entrando en el Elba de dia y en presencia de los dos Exercitos, lo passaron nadando, sus espadas en los dientes, llegaron con intrepidèz à la orilla opuesta, apoderandose de muchas Barcas de los Enemigos, despues de haver passado à cuchillo parte de los que las guardaban, obligando à los otros à hacer los reme-

Año de 1547.

ros; esta accion se tuvo por milagrosa, no solo entre los Catholicos, sino entre los mismos Protestantes. No pudiendo unos ni otros persuadirse, que sin efecto particular de el Cielo, diez hombres huviessen podido passar y repassar este grande Rio, venciendo diez veces mas, que ellos; y que expuestos à mil balazos, no recibiessen la menor lesion.

Este sucesso, se puede decir, asseguró la victoria à los Imperiales, ò à lo menos les facilitaba la retirada en caso de adversidad; porque con las Barcas aprehendidas, se acabò de construir el Puente.

No atreviendose el Duque à exponer tantos valerosos Soldados à solo la fee del Molinero, embiò à prender Paysanos en los Lugares cercanos, para que assegurassen la verdad de este, como lo hicieron; no obstante esta unidad, no satisfaciendole, lo hizo reconocer por un Esquadron de Usares, que haciendo mas de lo que se les mandaba, vadearon hasta la otra orilla, y fueron recibidos à escopetazos, y sin duda lo passarian mal, si quinientos Infantes Españoles, que echandose en el Rio acudieron à su socorro, y puestos à mediana distancia de los Rebeldes, los hicieron perder la gana de seguir los Usares: Estos Mosqueteros havian puesto sus cartucheras sobre la cabeza, porque el agua no mojasse la polvora, y aunque sus mosquetes en aquel tiempo eran pesados, los tenian elevados fuera del agua, apoyandolos para el tiro contra la cara; siendo de notar, que su golpe era tan seguro como si se executasse en situacion comoda, como se usaba.

Alentado el animo del Duque por los singulares hechos de sus Soldados, sacò favorables presagios de la victoria. Como era yà tarde y las ordenes del Emperador precisas, dejando quinientos Cavallos, quatro mil Infantes Alemanes para la Guardia del Campo, hizo avanzar el resto del

Exer-

Exercito. Y dando disposiciones para el passo, mandò que la Infanteria Española lo hiciesse la primera por el Puente construido, y que siguiesse la Alemana. Corriò despues à la Cavalleria que acababa de llegar, formandose en batalla à lo largo del Rio, teniendo à su frente à los Ungaros, y Cavallos ligeros mandados por el Principe de Sulmone; y todos esperando la señal para entrar en el agua. El Emperador havia llegado yà à las orillas, se hacia menos admirar por sus armas doradas, su charpa de oro texida de seda de color de purpura, que al ayre magestuoso y afable, que ganando los corazones le atraìa el respeto de todos y amor de los suyos. Animaba la Cavalleria con su presencia, y la confianza que aparecia en su rostro: *Anima* (decia) *hijos; los Enemigos han dexado sus atrincheramientos; no teneis yà que temer sino à vuestros Cavallos; tenedlos firmes y conducidlos bien. Los Rebeldes en fuga, vuestros trabajos vàn à acabarse en un instante; y aun sin peligro. Gozareis despues con tranquilidad los frutos de vuestra victoria. La paz, el reposo, la alegria, las riquezas, el amor de vuestros Amigos, el respeto de todas las Naciones, repartimiento de los grandes corazones seràn las recompensas de vuestras fatigas, las que gozareis en los brazos de vuestras mugeres, en compañia de vuestros hijos y parientes. Marchad, hijos, sin temer nada, Dios que es justo vengador de los delitos estarà por nosotros. Nuestra causa es justa, peleamos por su gloria, y debemos esperar de su misericordia, que sus socorros nos son infalibles.*

Año de 1547.

Yà he dicho que los Usares y los Cavallos ligeros se hallaban à la frente, y se añade que à estos seguia la Cavalleria Napolitana, y Ginetes de España mandados por el Duque de Alva. Despues venia el Emperador, y el Rey Fernando, todos los Voluntarios del Exercito y la mayor parte de los Coraceros. La Infanteria passaba el Rio sobre el Puente, se abanzaba àcia Mulberg con al-

Año de 1547.

gun rodeo; y aunque el Enemigo hacia sus esfuerzos, no pudo incomodarla mucho. El Elector assistia con mucho sossiego à la predicacion de sus opiniones, quando los Imperiales se abanzaban à èl de todas partes. Despreciò la primera noticia que le dieron los suyos, creyendo eran algunos temerarios, que intentaban probar su valor; mas aumentandose el ruido, saliò del Templo y reconociò à su pesar tenia sobre sì todas las fuerzas Imperiales, y que la grandeza de animo de Carlos, no se havia de contentar con menos de destruirle aquel dia, y que la destreza de su General havia de prevenir los medios para lograr el fin; y assi antes de mas empeño, tratò de retirar su Exercito aùn entero, y escusar la batalla. Apoderado del temor, ò sorprehendido de causa superior no conocida, perdiò totalmente el animo, y no pensò en mas que retirarse à Torgau. Este terror panico le hizo perder el fruto de todos sus cuidados, y desvanecer sus grandes proyectos, por haver reconocido su culpa quando no tenia remedio.

La Cavalleria que havia entrado en el Rio, se adelantaba en buen orden, pero haviendo perdido los Cavallos tierra, se puso todo en confusion; y como à todos no acompañaba el mismo vigor, cedian à la fuerza del agua. Algunos retrocedian, temiendo el peligro, yà no escuchaban ruegos, promesas, obligacion, ni amenazas, todo iba à perderse, quando el Duque acudiendo montado sobre un Cavallo vigoroso, poniendose à su frente, pretendia hacer vèr à los pusilanimes que no havia ningun peligro, passò al otro lado del Rio, y bolviendo sobre sus passos les diò à conocer el camino que debian seguir, detuvo à los que se adelantaban demasiado, avigorò à los mas lentos à marchar, y los conduxo felizmente à la otra orilla, que se hallaba ocupada por los Usares, cuyo valor y animo alabò en extremo.

Co-

Como los Esquadrones se havian desordenado en el passo del Rio, bolviò à formarlos de nuevo. Hizo un batallon de la Infanteria que havia passado yà à la grupa de los Caravineros, destacò à los Usares para detener à los Rebeldes que huian. El Elector havia hecho dos gruessos Batallones de su Infanteria, y nueve Esquadrones de su Cavalleria, para que soportando uno tras de otro el esfuerzo de los Imperiales, pudiesse su Infanteria retirarse à tiempo. Año de 1547.

Su Mageſtad Imperial seguia al Duque de cerca, y llegado al otro lado del Rio, hizo dos Esquadrones de los Coraceros, y dos de la Cavalleria ligera, cada uno de doscientos Cavallos. Don Antonio de Toledo mandaba el primero. El segundo el Principe de Sulmone, que con orden de alcanzar à los Rebeldes procuraron retardar su marcha. Fueron seguidos por el ultimo Esquadron de Usares que aun no havia acometido, Mauricio los sostenia con ochocientos Coraceros. Carlos Quinto, el Rey Fernando, el Principe de Ungria y el Archi Duque de Austria sus hijos, el gran Maestre de Prusia y otros muchos grandes Señores seguian à la frente de un gruesso Esquadron de Nobleza que mandaba el Principe del Piamonte, cuyo numero aumentaban trecientos Piqueros y cerca de tres mil Mosqueteros. Haviendo resuelto el Emperador esperar el resto del Exercito, embiò al Duque de Alva para detener à los Rebeldes hasta que siguiesse el todo. Este Generalissimo naturalmente vivo y animado del deseo de señalarse aquel dia, para acreditar ciertos sus vaticinios; executò el orden con toda exactitud, encaminòse à rienda suelta à los Enemigos. Su rapidez y la de la Cavalleria que le seguia, atropellò los primeros Esquadrones, que tuvieron la ossadia de esperarle, à todos los puso en desorden con tanto calor, que el Elector se viò obligado à hacerlos sostener por su Infanteria y disparar el Ca-

ñon,

Año de 1547.

ñon. El Duque que no deseaba otra cosa que el general empeño, despachò à diferentes Ayudantes à su Magestad Imperial, para que sin esperar la Infanteria acudiesse solamente à recibir los laureles que su fortuna, y el valor de los suyos le iban à preparar. El Rey Fernando y Mauricio persuadieron à su Magestad no atendiesse à estas instancias, ni se expusiesse à un riesgo; pero èl que conocia la prudencia del Duque, no se detuvo un instante à diferir; y puesto à la frente de los Españoles, marchando à galope, tomò un pequeño desvio con el designio de cortar al Elector el camino de Torgau, y passando al pie de un Crucifixo, sobre el que los Herejes por escarnio havian disparado muchos fusilazos y havian desfigurado enteramente, temblò à vista de este sacrilegio, y buelto la cara al glorioso Signo de nuestra redempcion, elevando sus manos y sus ojos al Cielo, rogò à Dios con estas palabras del Psalmo del Real Profeta: *Exurge Domine, & judica causam tuam*. Es à saber: *Levantados, Señor; juzgad vuestra propia causa y vengadla*. Continuò su camino con diligencia, y como se hallaba arenoso y los Cavallos levantaban el polvo, lo llevaba el viento por gruessos torbellinos, que dando à los ojos de los Enemigos, les quitaba la vista de los Imperiales.

Como estos hacian de proposito una extension grande en su frente, creyò el Elector seguia todo el Exercito. Arrepintiòse, aunque tarde, de no haverse retirado antes à Torgau, de donde huviera podido la noche siguiente hacerlo à Vvittemberg, ò à qualquiera otra Plaza fuerte de sus Estados; pero como lo confessò èl mismo al otro dia, havia creido hasta entonces no ser acometido mas que por la Cavalleria mandada por el Duque, y que su Magestad hacia el Sitio de Torgau con su Infanteria. El ruido del Cañon que el Emperador havia hecho tirar antes del passo del Rio, le havia dado à entender este concepto. Sus batidores havien-

viendo visto que alguna Infanteria passaba el Puente, se imaginaron que iba à Torgau, y algunos asseguraron que los havian visto al pie de sus murallas, cuyo alucinamiento les causaba el miedo. Desengañado pues, que todo el Exercito Imperial le acometia; fiò su seguridad à una precipitada fuga àcia una selva vecina, pareciendole que llegando à ella, la Cavalleria no le podria perseguir con el mismo vigor, y haciendo continuar el combate hasta la noche à su favor, le seria facil escaparse. Por esta selva passa un Arroyo rapido de bastante extension, cuyos extremos pantanosos impedian su entrada, y no permitia el comodo passo à la Cavalleria.

Año de 1547.

Informado el Duque de este escollo y de la dificultad que ofrecia el passo del Arroyo, empleò todo su cuidado à impedir al Enemigo que le ganasse. Reiterò la instancia al Emperador acelerasse su marcha, y no dexasse al Saxon el tiempo de retirarse: bolviò las Tropas à la carga, y èl los animò con su valor ordinario, assistiendo à su lado Don Fernando de Toledo su hijo natural, que hizo maravillas, y despues por su habilidad en el arte de la Guerra y su prudencia en los negocios de estado, se hizo bien conocido por sus grandes empleos y alta fortuna.

La Cavalleria enemiga fuè obligada à ampararse del fuego de su Infanteria, y haviendo hallado un terreno ventajoso, se mantuvo firme y peleò con gran valor. Seguido el Elector de una partida de valerosos Soldados, que lo eran otros tantos Nobles que le acompañaban, se hacia distinguir tanto por su agigantada estatura, quanto por su animo y los grandes golpes que daba. Viendosele volar por todas partes en donde su presencia le parecia necessaria; puso las cosas de modo que no desesperò de la victoria. Aquella magnanima resistencia que los Imperiales no havian previsto, y la desigualdad del terreno empezò à dismi-

Año de 1547.

minuir su valor y afloxar en su furia; quando el Duque advertido de los esfuerzos del Saxon con sus Esquadrones, (previniendo el mal sucesso que es tan propio en las batallas, siendo comun que las mas considerables que se han perdido, se empezaron ganando) irritado del movimiento de los suyos, los hizo tomar sus filas, y llamandolos por sus nombres, los excitò à desempeñar su obligacion, y mas por sus exemplos que por sus discursos, hizo revivir el animo yà decadente, y bolviendo impetuosamente sobre el Enemigo, le hizo perder en poco tiempo la esperanza que havia concebido de rechazarlos. Haviendose empeñado demasiado Don Fernando de Toledo en este lance, y poniendose muchas veces à riesgo de su vida, fuè herido. El Duque Mauricio que acababa de llegar, cargò la Ala izquierda del Elector y la puso en desorden, y viendose acometido por todas partes, quiso bolver à tomar el camino de la selva, quando Carlos Quinto se lo impidiò. Este Grande Emperador apretaba con gran vigor la Ala derecha, que no pudo mantenerse largo tiempo contra èl. Por mas valeroso que fuesse el Elector, acometido por tantos, y no dudando su pèrdida, no se ocupò en otra cosa que en retirarse à Vvittemberg, à cuyo fin hizo recoger sus Tropas, que yà posseidas del miedo, hicieron declarada la fuga; la Cavalleria abandonò immediatamente la Infanteria escapando à rienda suelta; todos se desmandaron, procurando cada uno ganar la selva en la forma possible. Los vencedores hicieron gran carniceria, era compassion vèr su estrago. Con todo muchos ganaron los bosques, y los Imperiales se echaron tràs ellos. Y como yà no se guardaba orden ni fila y estaban fatigados, temiendo el Emperador algun mal sucesso de fortuna, hizo abanzar al Rey Fernando con los Coraceros que traia, llamò à los que se empeñaron demasiado en proseguir à los Enemigos, los hizo

ocu-

ocupar sus puestos, y estàr promptos à qualquier acontecimiento. Año de 1547.

El Duque persiguiò al Enemigo cerca de dos leguas de Alemania, y seguro por aquella parte, bolviò à rienda suelta al parage en que le pareciò hallar al Emperador, cuya ausencia le tenia inquieto. Seguiale Don Antonio de Toledo y Don Fernando su hijo natural. Estaba montado sobre un Cavallo de batalla, cuya nobleza havia experimentado muchas veces. Sus armas eran de acero pulido, y no tenia otro ornamento que la sangre de los Enemigos, de la que se hallaban cubiertas. El Emperador recibiò un gusto grande al arribo del Duque: fuè à abrazarle, manifestando con ternura, quanto se hallaba satisfecho del señalado servicio que acababa de hacerle. Sintiò mucho la herida de Don Fernando y asistiò à su cura. Sentido el Rey de Romanos de haver maltratado al Duque con las palabras que le dixo à la salida del Consejo, no omitiò nada para hacerle perder la memoria de este procedimiento; y abrazandole muchas veces, le dixo en presencia de todos: *Haveis afirmado la Corona Imperial sobre la cabeza de mi Hermano, la Real sobre la mia; ò por mejor decir, le haveis hecho Emperador, y à mì Rey. Vuestras heroycas hazañas han excedido à mi esperanza; pero no me admiro, estabais persuadido de lo que podiais, conociais vuestras fuerzas, las haviais probado. Y en quanto à mì solo conocia las mias y las del Enemigo.*

El Duque le diò las gracias, manifestandole el deseo de que èl y todos los Principes de su Casa fuessen eternamente victoriosos. Y dexandole luego fuè à mudar de Cavallo, por haverle herido el suyo, y de que muriò antes del fin del dia. Bolviò en seguimiento del Enemigo y acabar la victoria: supo à pocos passos de allì que el Elector estaba prisionero, y corriendo à su encuentro, le dixo con urbanidad y en pocas palabras: Que

Año de 1547. sentia su infortunio, aunque este no era nuevo en los grandes hombres; que sin embargo su gloria no era obscurecida, que se debia prometer toda la clemencia del Emperador, por lo que no debia dexarse oprimir del peso de su desgracia. Reconociendo el Elector al Duque, le respondiò con arrogancia: *No ignoro que todos aquellos que hacen professsion de llevar las armas, tengan animo ò no, estèn sujetos à los caprichos de la fortuna. Hice serias reflexiones sobre lo que hoy me sucede, lo he previsto de mucho tiempo, y estoy enteramente dispuesto; aunque he preferido una Guerra, cuyo sucesso era incierto à una paz cierta; con todo no me desnudo de aquella grandeza de animo propia à la sangre que me anima, estoy resuelto à passar por todos los extremos de la fortuna. La muerte, que me es inevitable en qualquier tiempo que sea, y que he buscado inutilmente en el combate, no me harà mudar de color. Dexad de darme consejos, que no acostumbro recibirlos de mis Enemigos: Estoy herido, soy prisionero, me conducen al Emperador, à quien la fortuna acaba de hacer justicia, y de quien espero y me prometo, usarà de la victoria con la piedad que acostumbra.*

La arrogancia del Elector no admirò al Duque, sabia que los verdaderos Heroes no dexan de serlo en qualquier estado que la fortuna los reduzca, su animo es invencible y no se dexan abatir. No quiso responderle, ni hacerle memoria de lo bien que havia cumplido lo ofrecido à su Page, el dia que lo despidiò de Landshut, por no aumentar sus sentimientos; mandòle seguir y quiso presentar à su Magestad y à toda la Corte uno de los espectaculos mas raros y muy deseado. Este Principe montaba un Cavallo frisòn de prodigiosa magnitud: tenia un aspecto magestuoso y respetable; èra de una estatura agigantada y gordo à proporcion; guardase para memoria y tymbre de la Casa de Alva una de sus botas en la Armeria

cia que tiene en su Palacio de la Villa de Alva, y otra en la del Rey; cuya deformidad admira à todos los que las vèn. Estaba armado de una Coraza de acero pulido, sobre la qual traìa una rica cota de armas, que no se conocia con el polvo y sangre de una herida que le hizo un Soldado Español en la cabeza, queriendole detener. Su Magestad Imperial por un efecto de su acostumbrada moderacion y bondad no comun, no quiso permitirle que baxasse del Cavallo. El Elector sacò buenos presagios de este recibimiento; y sumisso quanto pudo sobre el pescuezo de su Cavallo, saludò al Emperador en estos terminos. *Monarca benigno y poderoso, teneis en mi un siervo prisionero, de quien vuestra clemencia puede lograr una victoria mucho mas gloriosa, que la que vuestras armas acaban de ganar sobre las mias. Vuestra generosidad me hace esperar que no serè infeliz, y agradezco à la fortuna de mi derrota, me traiga à reconocer la grandeza de un Emperador, cuyo poder venero y respeto. Espero useis conmigo de esta generosidad natural, que tendrà mucho mas dominio que vuestras armas.* Interrumpiòle el Emperador, diciendo: *Con que me reconoceis por vuestro Emperador? No me dabais en otro tiempo titulos tan gloriosos, al que llamabais Carlos de Gante, (*) os humilla hoy su justicia. Saved que es mas dificil terminar una Guerra que empezarla injustamente. Vuestra temeridad os ha atrahido todas estas desgracias, y del mayor Principe de Alemania, os dexaron el hombre mas digno de compassion: estas son causa que vuestros Vassallos os vean privado de los altos bienes y dignidad que vuestro nacimiento os havia adquirido, y de los que haveis usurpado: No à nuestro rigor debeis echar la culpa de lo que hoy os sucede; no à vuestra imprudencia y rebelion contra Dios, de quien haveis profanado los Sacros Templos, y pisado su Religion; y contra un Soberano que os amaba y havia colmado de beneficios. Nadie puede censurar nuestro govierno, todos le aclaman, como*

Año de 1547.

(*) Nombre que los Hereges de Alemania daban por derrision à Carlos Quinto, por haver nacido en Gante.

Año de 1547.

nuestra bondad; puede ser que solo esta, os inspirasse la audacia de levantaros contra Nos, y el designio de perder un Emperador, porque solo atendiò à vuestra conservacion.

No replicò el Elector, baxò los ojos y suplicò à su Magestad le tratasse con la misma dulzura que parecia haverle costado su victoria. Este ruego le tuvo Carlos por poco reverente, y le respondiò en tono severo: *Yo no escucharè mi clemencia, ni mirarè mas que la enormidad de vuestros delitos. No puedo, ni estoy acostumbrado à perdonar à los que directamente ofenden la Magestad de Dios.* Bolviendose al Duque de Alva, le mandò conducir à este ilustre prisionero al Campo, y guardarle con toda exactitud. El Duque encargò esta comission à Don Alfonso de Vivas, Coronèl de un Tercio Napolitano, que desempeñò su obligacion.

El Cesar manifestò alegria de esta prision, y viendo desviado el objeto de su indignacion, restituyendose à su natural serenidad, dixo à los que se hallaban presentes: *Señores, he venido, he visto, y Dios ganò la victoria.* Estas palabras fueron seguidas de un aplauso general. Mereciò mas elogios la reconocida piedad de este gran Principe que su valor. Esta dedicacion à Dios de un sucesso tan ventajoso, hizo resaltar mas la grandeza de animo de su Magestad, que las victorias ganadas en la Europa y Costas de Africa. Permitaseme tambien decir, que jamàs hizo reconocer tantos quilates de valor è intrepidèz, que en esta memorable batalla, à vista de la anchura espantosa de un Rio profundo y rapido, poderosos atrincheramientos de un Enemigo formidable, que con una gran de fila de Cañones dominaba sus vados; y que con un Exercito tan numeroso como el suyo, acampado al abrigo del fuego de una Ciudad, defendida por el mismo Rio, no fuesse capàz de detenerle, atacandole con su sola Cavalleria; sin con-

si-

siderar que el terreno le era poco ventajoso, haciendole todas estas circunstancias mas inaccessible el intento, y con muchas ventajas superiores sus contrarios. Pero què escollos no havia de vencer llevando por Caudillo al Duque de Alva? cuyo animo le hizo despreciar, afrentar y vencer estos obstaculos, destruir al Enemigo, deteniendole con continuas escaramuzas, haciendole vèr que su poder no era invencible, contra la comun opinion de los Oficiales de su Consejo, dexando sin efecto sus timidos pareceres, haciendo viva demonstracion de lo què podia, y assentir por sus fundadas razones à lo mismo que resistian, por lo que tuvo todo el honor de esta grande victoria, à cuya conducta se atribuyò enteramente. Año de 1547.

Los Oficiales subalternos y simples Soldados desempeñaron en este dia quanto debian à su obligacion. Todo riesgo les pareciò despreciable, y dexando de ser hombres, parecieron rayos: la muerte que les parecia quasi segura no los assombraba: Afrentaron sin temor la rapidèz del Rio, los atrincheramientos enemigos y su gran fuego, con todo lo que la Guerra tiene de mas espantoso para salir con la empressa; pero quien no admirarà los Enemigos? Debian segun todas las reglas de la Guerra hacer perecer à los Imperiales, hallabanse mandados por un Gefe habil y victorioso. Eran valerosos, combatian por su Religion, sus haciendas y familias, y por su Patria. Acampados en el puesto mas ventajoso, de donde solo prodigios de valor o milagros efectivos los podian echar. Todo el mundo tuvo à milagro el sucesso de esta batalla de Mulberg.

Diòse esta memorable el dia 24. de Abril de 1547. y aunque la estacion sea frigida en Alemania, se sintiò aquel dia un calor extremo. El Sol pareciò un globo de sangre; muchos creyeron con no poco fundamento se havia parado acia el fin de su carrera, y que Dios manifestan-

do

Año de 1547. do su poderoso brazo, obrò en favor de su Magestad Cesarea el mismo prodigio que con Josuè, (*) porque se hace increible que en tan poco tiempo se feneciesse tan memorable accion. El Sol iba à ponerse, quando la Cavalleria pareciò à la orilla del Rio; serian las seis quando acabò de passar; hallòse ganada la victoria y el Elector prisionero antes de las siete. Una Aguila volò con lentitud sobre el Exercito Imperial antes de la batalla. Muchos convienen que estas Aves son anuncios de la victoria. Una apareciò sobre el Exercito de Alexandro al tiempo de la batalla de Arbele. Otra se dexò vèr sobre las Tropas de Germanico, quando se preparaba à dàr batalla à los Alemanes sobre las orillas del Elba, cerca del mismo parage, en que fueron derrotados y puestos en fuga.

(*) Sta Sol.

Los que no miraban estas cosas como milagros, y si como puros efectos de la naturaleza, de la prevencion, ò acontecimientos; dicen que no es extraordinario sentir calor al fin de Abril; porque, por poco que sea suave el ayre, gentes agitadas de movimiento tan violentos como los que se dieron los Imperiales, no es estraño sintiessen extremo calor, aun en una estacion mas rigida. Tampoco lo es, que estuviesse colorado el Sol; poniendose este Astro de este color, quando el ayre està tan lleno de nieblas espesas, como lo estuvo la mañana de aquel dia; no es admiracion tampoco vèr una Aguila, Ave generosa y carnicera, volar encima de un Exercito, de que no tiene nada que temer, no alcanzandole el tiro de sus golpes; y todo es casualidad, y tal vez del natural de esta Ave que busca todos los parages donde saciarse.

No es mas dificil, dicen estas gentes poco credulas, hacer conocer que no sucediò nada de extraordinario en la carrera del Sol; porque, preguntan, acaso se notò en el resto del Mundo? Es pos-

possible, que mil curiosos que estudian sobre el curso de este bello Astro y observan con cuidado sus movimientos, no huviessen advertido este? Es de discurrir, pues, que los Imperiales no hicieron atencion à la hora que era, quando dieron principio à esta grande accion; que sobrepujando su diligencia al corto tiempo, podian creer, ò que era mas temprano, ò que la prisa que se dieron adelantò sus reloxes. Tambien fundan su incredulidad sobre el dicho gracioso del Duque de Alva, que hallandose en la Corte de Francia el año 1559. con el motivo que dirèmos en su lugar, preguntandole el Rey Henrique Segundo si havia atendido à este que se dice milagro, le respondiò: *Que se hallaba tan ocupado en atender à lo que passaba en tierra, que no observò ni pensaba lo que podia suceder en el Cielo.*

Año de 1547.

Victoriosos los Imperiales se retiraban à su Campo, y bolviendo à repassar el Elba, advirtieron un nuevo prodigio. Quando la Cavalleria havia passado este famoso Rio àcia el Saxon, fuè por el vado como queda referido, y à su buelta immediatamente que entraron en el agua, perdieron tierra los Cavallos, y viendose precisados à nadar, avisaron al instante al Duque de Alva de esta novedad teniendola à milagro; y no queriendola dar fee, èl mismo fuè à reconocer si esta profundidad era quimerica. Entrò en una pequeña Barca, y midiendo con una Pica la altura, reconociò haver crecido con exceso, y que bien lexos de llegar el agua hasta los pechos del Cavallo, como iba al tiempo del passo, se remontaba quatro pies sobre la altura, no solo del Cavallo, sino del Ginete. Aplicòse con gran curiosidad à indagar las causas de esta inopinada creciente: no se podia achacar à tempestades ò al derretirse las nieves; porque lo primero no havia sucedido, y lo segundo era impossible en esta estacion; y quando uno ò otro sucediera, no huviera podi-

Año de 1547.

do producir tan gruessas aguas en tan poco tiempo: Siendo assi que el Rio no estaba turbio, se debiò creer ò verdadero prodigio, ò que moviendo los Cavallos la arena, no teniendo mas superficie solida, havia sido llevada por la corriente rapidèz del Rio, dexandole con este motivo mas profundo.

Tengase por efecto maravilloso, ò sea solo de naturaleza ò de casualidad; es lo cierto no poderse dudar que sin una particular providencia y sin extrema diligencia del Duque, el dia no huviera terminado con fortuna semejante. El Elector confessò despues que medio quarto de hora de tardanza, le huviera dado el tiempo de ganar la selva, y de alli retirarse à Vvittemberg, de donde en dos ò tres dias, siendole facil reforzar su Exercito con treinta mil hombres y siete mil Cavallos, teniendo el Paìs por suyo, huviera hecho repassar el Elba à los Imperiales ò hacerlos perecer de hambre. Bolvamos à la Historia. Despues de la derrota y prision del Elector, su Magestad Imperial bolviò su Cavalleria à su Campo, à donde no llegò hasta media noche. Al otro dia por la mañana passando al de batalla para hacer enterrar los muertos, hallò en èl cerca de tres mil y quinientos por parte de los Rebeldes, cuyo numero huviera sido mucho menor, si los Usares no los huvieran perseguido tanto; por lo que hicieron bastantes prisioneros, entre los quales se hallaba Ernesto Duque de Brunsvvick, enemigo declarado de la Casa de Austria. No bolvieron al Campo hasta salir el Sol, y presentaron sus prisioneros à su Magestad Imperial, que passaba la revista de su Exercito. Tomaronse à los Enemigos veinte y una piezas de Cañon, trecientos Carros cargados de polvora, muchas municiones de Guerra, y numero prodigioso de todo genero de armas. El botin del Soldado fuè rico por los numerosos equipages de los enemigos que cogieron.

Jamàs victoria tuvo consequencias tan ventajosas como la de Mulberg: apenas se ganò, quando Torgau Ciudad fuerte, grande y rica, embiò sus Diputados al Campo del Emperador, rindiendole su obediencia y presentandole sus llaves. Las otras Ciudades de Saxonia suplicaron à su Magestad les embiasse Guarniciones, para que los Duques de Lunebourg y el Conde de Mansfeld, à los que se havia unido Tzumern con dos Regimientos de Infanteria y un Cuerpo considerable de Cavalleria, no pudiessen apoderarse de ellas y continuar por este medio una Guerra, que la prision del Elector y consternacion de sus Pueblos iba hacer cessar. El Emperador admirò la diligencia de Tzumern, temiò que los Rebeldes le diessen en que entender. Destacò contra ellos à Henrique el Joven, Duque de Brunswick, con dos mil Cavallos y quatro mil Infantes, con orden de observar los Rebeldes sin arriesgarse, y apoderarse de las Ciudades dispuestas à recibir Guarnicion. Concediò su Magestad à los habitantes de Torgau las condiciones que pidieron, y repassando el Elba sobre un Puente de Barcas, puso su Campo à tiro de Cañon de Vvittemberg. El Duque que no sossegaba, y sin temer peligro alguno, partiò del Campo sin mas escolta que la de quatro Ayudantes à reconocer la Ciudad, lo que hizo con exactitud; y aunque fuerte, no le pareciò inconquistable. Y bolviendo al Campo dispuso todo lo necessario para el Sitio, no obstante con poca seguridad de la empressa, persuadido que la Plaza se defenderia largo tiempo; pero la fortuna de Carlos le libertò breve de este cuidado. El Elector se veia amenazado de perder la cabeza, sabia que el Emperador deseaba con ansia la toma de Vvittemberg, embiò orden à los habitantes y guarnicion de entregarse, dispensandolos del juramento de fidelidad que le havian prestado; sin embargo tuvieron repugnancia en obedecer una orden que

Año de 1547.

Año de 1547.

les pareció forzada. La Electriz de Saxonia precabida del riesgo de su marido, empleando sus ruegos y agrimas con los habitantes y Guarnicion, pudo conseguir se entregasse la Plaza.

No causò menos alegria esta rendicion, que la victoria precedente, porque Vvittemberg era una Plaza capàz de detener los esfuerzos de los Imperiales delante de sus murallas todo el Verano, facilitando tiempo à los Confederados para obrar vigorosamente en el resto de Alemania. Esta Ciudad Capital del Ducado de Saxonia se halla situada à milla y media del Elba, dominando un Pais llano y dilatado, defendido de un valuarte de tierra ancho de sesenta pies y alto de quarenta; Por cinco gruessos y poderosos bastiones muy regulares. Su Ciudadela, revista de piedras, ocupaba el parage mas eminente y passaba por inconquistable; el todo se hallaba circundado de un fosso ancho lleno de agua, defendido por una galeria de ladrillos elevada à la igualdad del agua, en la qual se apostaban muchos Mosqueteros para desviar los sitiadores de la contrescarpa à golpe de fusil. Tenia poco exterior, no necessitandole; no se podia prometer rendirla por hambre, porque el Elector havia hecho entrar viveres en ella para mantener dos años todos sus habitantes, y una Guarnicion de diez mil hombres. No eran menos abundantes las municiones de Guerra, pues en llenarlos havia ocupado el Elector algunos años. La Guarnicion se hallaba de tres mil Soldados veteranos, diez Regimientos de Milicia toda gente escogida. Sin embargo todo se perdiò en un instante, acordandoseles las condiciones de salir con armas y bagages; porque su Magestad no quiso perder tiempo en contestaciones, por no permitirlo el estado de los negocios. La alegria que causò este sucesso, le disminuyò la noticia que en el mismo tiempo se recibiò de la derrota del Duque Henrique de Brunswick. Empeñòse en hacer el Sitio de Bremen;

fuè acometido por los Duques de Lunebourg y Mansfeld, que juntos con Tzumern, havian formado un Exercito de quatro mil Cavallos y quince mil Infantes, que engrossaba cada dia por nuevas levas. Año de 1547.

Esta impensada victoria pudo tener consequencias peligrosas, si la fortuna siempre propicia à Carlos, no huviera desarmado à los vencedores. La rendicion del Elector, la de Vvittemberg y la consternacion de todo el partido, eran para ellos golpes terribles; no quisieron aprovecharse de su victoria mas que para hacer su paz con condiciones ventajosas. Embiaron sus Diputados al Campo del Emperador para someterse à sus ordenes, obtubieron sin trabajo un armisticio general, la rebocacion del edicto de proscripcion dado contra ellos. Estos Diputados llegaron al Campo quando yà el Duque de Alva iba à marchar con ordèn de oponerse à los designios de sus Amos; persuadido el Emperador que solo este grande Hombre, era el unico que podia hacerlos perder el fruto de su victoria.

Sibyla de Cleves Electriz de Saxonia, obtubo el permisso de vèr à su marido. Llegò al Campo vestida de luto, acompañada del mas pequeño de sus hijos, seguida de muchas Señoras de la primer distincion. Fernando hijo del Rey de Romanos, el Elector de Brandembourg seguidos de un numeroso cortejo de Grandes Señores Españoles y Alemanes, la presentaron al Emperador. Echòse à los pies de este Monarca victorioso, tomandole la mano para besarla; levantòla con mucha urbanidad, abrazòla y la consolò con la esperanza de que trataria à su marido y sus hijos con mas piedad que se havia creido hasta entonces. Esta grande Princesa no pudo detener sus lagrimas, su Magestad le diò su pañuelo para enjugarlas, ratificandola las promessas que acababa de hacerla. Permitiòla vèr à su marido, conduciendola hasta fuera de su Tienda, donde hallò al Duque de

Año de 1547

Alva, que dandola el brazo la conduxo adonde se hallaba su marido, quedandose à la puerta hasta que saliesse. No se supo lo que se dixeron, solo se notaron lamentos y suspiros de la Electriz. Federico su esposo manifestò una constancia admirable, manteniendose tan dueño de sì, que no perdiò nada de su gravedad, ni de aquella grandeza de alma que le era tan natural, que mantubo todo el tiempo de su cautiverio. Lo poco que las Guardias (curiosas de saber lo que decian estas dos ilustres personas) recogieron de esta conversacion, prueba lo que adelanto. Todos quedaron admirados de vèr un hombre conservar tanta entereza sobre sì en una prision, en presencia de una muger amada, que le representaba con las lagrimas à los ojos las desgracias à que su mala fortuna los reducia, hablandole del modo mas vivo y mas sensible. Recibiòla, se entretuvo, viòla marchar y salir sin la mas minima emocion. A vista de una muger y un hijo deshaciendose en lagrimas y reducidos à un estado bien diferente del que debian tener.

Los Españoles se pusieron en fila à lo largo del camino por donde esta Princesa debia passar, y sin haver recibido ninguna orden, puestas sus armas en tierra, la dieron à entender la parte que tomaban en su desgracia; algunos mas compassivos dexaron vèr lagrimas en sus rostros, avivando su sentimiento. Con este espectaculo triste de que esta grande Princesa se hallaba pocos dias antes tan poderosa y adorada de personas de todas calidades, y ser reducida à pedir à su Enemigo la vida de su marido, ò quando mas compassivo un destierro, en donde con sus hijos y ella pudiessen acabar el resto de sus dias; aunque se dice que las Tropas Españolas no tuvieron orden de hacer esta demostracion; creese que Don Antonio de Toledo, Joven Cavallero de los mas gallardos de aquel tiempo, acompañando lo cortès con lo bizarro, se la diò.

El

El Duque de Alva ſirviendo de bracero à la Electriz, la conduxo à la Ciudadela à donde tenia ſu alojamiento. Y paſſando eſta Princeſa por medio de eſta doble fila de Eſpañoles, advertida de la triſteza que los movia, le preguntò al Duque, de què Nacion eran aquellos Soldados, y en virtud de què orden hacian eſta honra à la muerta fortuna de ſu Caſa. El Duque reſpondiò que eran Eſpañoles, que no havian tomado para eſto, otras ordenes que las de ſu urbanidad y corteſia. Apreciòlo tanto, que bolviendoſe àcia ellos, les dixo con roſtro tan placentero y mas que ſu dolor la permitia: *Me havian dicho, ſeñores, mil coſas de vueſtra corteſia, reconozco hoy, que ſi ſois los mas valeroſos del Mundo, ſois tambien los mas corteſanos. Toda mi vida conſervarè eſta memoria, y buſcarè las ocaſiones poſsibles à manifeſtaros mi reconocimiento.* Año de 1547.

Buelto el Duque al Campo, la mayor parte de los Grandes repreſentaron à ſu Mageſtad que debia honrar à la Electriz con una viſita. No diò à entender ſentir en eſta repugnancia, con todo no ſe declarò haſta conſultar el caſo con ſu Generaliſsimo, perſuadido que no le daria conſejos que no le fueſſen honroſos. Hizo retirar à todos y quedandoſe ſolo con el Duque, le pidiò ſu parecer. Eſte le perſuadiò à que debia cumplir con la viſita, dexando à la poſteridad un exemplo de moderacion y clemencia, diciendole: *Las perſonas generoſas nunca ſe vengan de las mugeres por las injurias hechas por ſus maridos; no teneis tampoco motivo de querer mal à la Electriz; es hermana del Duque de Cleves, quien deſpues de ſu reconciliacion, ha mirado con afecto los intereſſes de vueſtra Mageſtad; y dexos de tener eſta Señora parte en los delitos de ſu marido, hà manifeſtado un verdadero ſentimiento, y no olvidò nada para apartarlo. Siendo de advertir, que aunque ſe miran las mugeres como perſonas poco utiles en la manipulacion de los negocios y adminiſtra-*

cion

Año de 1547.

cion de los Estados, son de tal consideracion, que toda un País se levanta para vengar las afrentas que se pretende hacer à una Dama: lo que al contrario, manifiestan gratitud por el modo mas obligatorio à los que las han tratado bien. Conviene à vuestra gloria y à la de todos nuestros descendientes, que sepan que Carlos Quinto, el mas famoso Heroe del Mundo supo vencerse à sì mismo, pagando una visita à la muger del mas obstinado Enemigo, à la esposa de un Rebelde conspirado à su perdicion, que ha sacado la espada contra èl y le tiene en sus prisiones. Ultimamente, Señor, *es razon consolarla en su conflicto.*

Aprobando este dictamen el Emperador, passò à la Ciudadela, en donde la Duquesa tenia su quarto, y despues de darla los honores acostumbrados en el estado floreciente de su fortuna, la ofreciò bolver el Duque su Esposo. El de Cleves, el mismo Mauricio, el Rey Fernando, el Principe de Ungría, el Elector de Brandenbourg y otros muchos intercedieron por este desgraciado Principe: no havian podido verle dichoso sin odio y sin zelo, todos deseaban su perdicion; pero apenas decayò de este alto grado, quando todos compassivos desearon servirle, y lo hicieron con ventaja. El Emperador havia manifestado grande enojo contra este Elector, y tanto que se creyò en los primeros dias le havia cortar la cabeza, y aplicaria todos sus bienes al Duque Mauricio; mas el tiempo y los ruegos le suavizaron, y reponiendo la sentencia de muerte, le privò del Electorado y Ducado de Saxonia y de la mejor parte de sus ricos Estados, haciendo demoler las fortificaciones de las Ciudades que le quedaron, aplicando à su Fisco todas las municiones de Guerra y boca que se hallaron en ellas; las que fueron en Gotta, Capital de los Dominios que le dexaron (cuya situacion ventajosa y sus fortificaciones la hacian mirar como inaccessible) cien piezas de Cañon de bronce de gruesso calibre, docientas piezas medianas y seis-

ſeiſcientas de Campaña, ciento y cinquenta mil balas de diferentes tamaños, polvora è inſtrumentos para el ſervicio de eſta numeroſa Artilleria, en tan grande cantidad, que aſſeguraron algunos, havia para cargar mil Carros de à quatro Cavallos, con ſuficientes baſtimentos para mantener todos ſus habitantes y ſiete mil hombres de Guarnicion dos años. Eſta Artilleria y municiones de Guerra y boca, fuè conducida à los Eſtados hereditarios de la Corona de Eſpaña; deſpojandole al Elector de todo lo que havia uſurpado à los Principes confinantes, y ademàs, ſe le hizo pagar una grueſſa ſuma de dinero, que parte ſe diſtribuyò à los Ecleſiaſticos y Monaſterios, à quienes el Elector lo havia quitado. Año de 1547.

Por duras que parecieron las condiciones con que ſe reſervò la vida al Elector, las firmò ſin demonſtrar el menor ſentimiento, y las hizo ratificar à ſus hijos: entonces conociò haver un Dios vengador de los delitos, y que nunca ſe debia hacer fundamento ſobre un partido compueſto de muchos Principes y Republicas, quando tenian por Enemigo un Principe experimentado, diligente y bien ſervido. Eſte tratado fuè ratificado de una y otra parte, y queriendo el Emperador cumplir la promeſſa que havia hecho ſolemnemente al Duque Mauricio, de conferirle el Electorado y Ducado de Saxonia, mandò diſponer todas las coſas para la ceremonia de eſta inveſtidura. Haviendo ſabido el Duque con gran ſentimiento, que el Emperador perſiſtia en eſta reſolucion, paſsò à ſu Tienda con animo de hacerle mudar de ella, apoyando ſu diſcurſo con eſtas fuertes razones: *Señor, haveis ſolamente vencido vueſtros propios Soldados, haciendolos executar hazañas ſuperiores à las que ſe podia prometer de ellos. No les haveis hecho atraveſar Rios tan anchos y rapidos, deſvaratar atrincheramientos al parecer inexpugnables, atropellar un Exercito formidable por ſu numero, ſu poſicion y ſu*

va-

Año de 1547.

valor? No haveis prodigamente expuestoles à derramar su sangre y perder su vida? No los haveis llevado à tan evidentes peligros, à donde solo prodigios de valor, auxiliados de vuestra buena fortuna y del poderoso brazo, pudiera desempeñarlos? No los haveis hecho superiores à los Elementos, y horrorosos à las incomodidades? No parece que han cogido tantos laureles para otra cosa, que para hacer mas poderosos à vuestros Enemigos con el fruto de sus trabajos por la ventaja de vuestras victorias? El Cielo, los Elementos y los Hombres no se han declarado con emulacion por Vos, mas que para hacer triunfar los Rebeldes? Hà Señor! no me atrevo ni puedo creer, lo que me acaban de persuadir, ni que apoye designios tan contrarios à vuestros intereses, como opuesto à toda politica.

Temed, Señor, no hagais de vuestra liberalidad, guerras eternas, que pierdan vuestra Augusta Casa, y tal vez à Vos mismo. Demasiado haveis hecho por vuestros Enemigos; porque sin hablar del perdon concedido con tanta generosidad al Duque de Vvirtemberg, al Elector Palatino y à todos los de la Liga de Smolcada; dais la vida à Federico, le dexais Dominios de una grande extension, haveis tratado su muger como vuestra propia hermana, haveis dado libertad à los prisioneros de Guerra, y sin exigir nada de las Ciudades rebeldes, las haveis concedido armisticios muy amplios: Creeis no haver hecho bastante por vuestra gloria? No debeis imaginaros, que llevando adelante vuestra clemencia, vuestros Enemigos miraràn tanto exceso de bondad como efecto de vuestro temor, y no del de bienhechor y generoso que parece con tanto lucimiento en todas vuestras actiones. Persuadiros que tomaràn ocasion de armar segunda vez, y que apenas vuestras Tropas estèn distantes de ellos, los vereis menospreciar vuestras ordenes y su obligacion.

Preguntoos con la libertad que me haveis concedido, nos estimais tan poco que solo haveis vertido

nues-

vuestra sangre, y ganado tantas victorias, mas que para afirmar el Luteranismo y hacer al Duque Mauricio poderoso? No es, Señor, este Duque digno de tantas mercedes, no es menester ser politico para creer que tendrà reconocimiento y fidelidad; pues tomando vuestro partido, ha faltado à lo que su conciencia y Religion exigian de èl, siendo infiel à ella y tyrano de su sangre. Vuestra Magestad se persuade acaso que le serà fiel? Ello puede suceder, pero no se debe creer, y solo se puede juzgar de lo venidero por lo passado: sus acciones precedentes no os dexaràn motivo alguno de su fidelidad. Vuestra Magestad no sabe que, el natural de los hombres es de olvidarse en un instante de los beneficios recibidos, por no confessarse obligados, publican que se les rehusò injustamente, mucho mas de lo que se les ha dado, è incomparablemente menos de lo que merecian. Si no hay motivo de premiar tanto à Mauricio, no debe temer vuestra Magestad que el Soberano Dispensador de las gracias le castigue por haver usado mal de las que le ha hecho, no convirtiendolas en otro fin que para elevar impios y Hereges, en lugar de haverlos empleado para destruirlos? Bastante es para Mauricio el perdon de todos sus sacrilegios; pero vuestra Magestad no considera mas que sus promessas, y no hace atencion à las reglas de la buena politica, ni à las leyes de la Religion, quiere guardar su palabra. Año de 1547.

Señor, no fuera bastante y aun demasiado, cederle una pequeña parte de la Saxonia, y repartir las otras Provincias à diferentes Señores, que destruyendose los unos à los otros por mutuas y largas divisiones, no serian formidables à los Emperadores; y se mantendrian en una sumission durable? Hay muchas y grandes Ciudades en el Paìs, ò hacerlas Imperiales ò tributarias. Edificad Ciudadelas, que con buenas Tropas mantenidas à su misma costa, tendràn toda la Provincia en respeto. Si es de la Grandeza y Magestad del Imperio, que un Elector sea poderoso, conferid esta Dignidad y el Paìs à un Principe de vues-

Año de 1547.

tra Casa. Hacedla à costa de vuestros Enemigos tan poderosa, que pueda confundir la Heregia, è imponer leyes à otros Principes zelosos de su grandeza. No deis el Electorado ni las ricas Provincias de Saxonia, sino à un Principe Catholico; desunid el poder de los Hereges, no les deis armas para oprimir la verdadera Religion y ultrajarla: preferid el glorioso titulo de Restaurador de la Religion Catholica en Germania, al de Restaurador de la Paz publica en este País: Haced reflexion de los peligros à que vuestra facilidad os expuso; los exemplos passados os hagan hoy mas circunspecto. Y si todas estas razones y mis ruegos no tienen poder sobre vuestro espiritu, escuchad à lo menos este consejo: Restableced à Federico en su primera grandeza; es mas digno de ella, que Mauricio y que ninguno de los que abrazaron las nuevas opiniones, es de una grandeza de animo y constancia admirable, que no esperando este beneficio, serà mas grande su reconocimiento y el firme apoyo de vuestra autoridad en Alemania; y no acabando con su vida la gratitud la inspirarà en los suyos, que son dignos de mejor fortuna, que la en que quedan por el tratado que acabais de hacerlos firmar. Preferid este Principe que tomò las armas contra Vos, à Mauricio que las llevò por Vos; porque el primero no se dexò arrastrar por otro fin que el de su Religion; pero el segundo vencido por el espiritu de interès vendiò la suya, sus parientes y amigos. Tendreis de Federico un afecto constante à vuestra persona, una fidelidad sincera y un profundo respeto. Y juzgando por el motivo que hace obrar à Mauricio, serà ingrato, perfido y hombre que el menor interès harà rebelar: quando mil exemplos cèlebres no nos probàra que se conserva por el delito, un poder adquirido con injusticia: todos convienen que las gracias en los corazones generosos, de un odio abierto y declarado, concilian una amistad solida y firme, y que los beneficios por grandes que sean, no cautivan jamàs un espiritu bajo è interessado.

Bien

Bien concibiò el Emperador, que el dictamen de el Duque de Alva iba fundado, y lo experimentò practicamente pocos años despues, como dirèmos. Havia dado su palabra, era religioso en cumplirla, aunque la veia opuesta à su politica, y que hacia quasi inutiles todas las grandes victorias ganadas contra sus Enemigos. Dexò al Duque sin respuesta, retiròse confuso à su Gavinete, representabasele yà sucedido su pronostico; pero el gran numero de sus Cortesanos no le dieron lugar à mas reflexiones, y viendole melancolico, le divirtieron. Acumulandole los pomposos titulos de Principe clemente y liberal, lisongeandole con lo glorioso que le era atravesar los mares, rios rapidos, afrentar la muerte y los peligros mas evidentes, por vencer los enemigos mas terribles, no por su defensa particular, y si por la de la justicia y derecho de las gentes, castigando los delitos: que este era el modo de hacer la Guerra los grandes Principes: que era menester posseer tanta grandeza de alma, para lograr este glorioso fin, aventurado en los mayores peligros. Asseguraronle que no se debia temer nada de Mauricio, que siempre reconocido à beneficio de esta importancia, conservaria su agradecimiento; que el justo castigo de Federico, restituia la tranquilidad al Imperio, y desarmaba à todos los Confederados: que finalmente era digno de su gloria, que quando sus Enemigos no havian podido vencerle, cediendo à su clemencia y liberalidad, premiasse à un Principe que lo havia aventurado todo por seguir su fortuna: es comun desgracia à todos los Principes verse sujetos à la lisonja y precissados à desistir contra su concepto.

Año de 1547.

Aunque moderado su Magestad y enemigo de estas lisonjas, con todo aumentò su confianza vèr en su Corte los Embaxadores del Czar de Moscovia, del Can de los Tartaros y del Rey de Tunez. (*) Todos à porfia le ofrecian de parte de sus Amos los

(*) *Muley-Assem.*

Año de 1547.

los socorros necessarios para la execucion de sus designios; no se desagradaba de que solo el terror de su nombre diesse motivo à estas Embaxadas, y no el amor de sus Soberanos por èl. Se veia victorioso en Europa, temido hasta lo interior del Africa, y del Asia. Contribuyendo no poco à esta complacencia las Cartas que recibiò de Paulo III. en que su Santidad le daba los honrosos Titulos de *muy Grande* y *muy Fuerte*, tomando sus Cortesanos motivos de esto, para preferirle à Carlo Magno, y Alexandro el Grande. Representandole que con todo lo victorioso, se hallaba el primero de quanto tenia entonces la Europa de mas formidable; no obtuvo sino el Titulo de Grande, y que el Segundo dominando toda el Asia, no llevò otro Titulo por tantas y tan señaladas victorias: dexandolos inferiores, quando el Oraculo de la verdad acababa de darle los Sobrenombres de *muy Grande* y *muy Fuerte*. Y no se puede dudar que sus victorias en las quatro partes del Mundo le hacian mas acrehedor à estos honrosos Titulos que à Carlos y Alexandro.

Señalada la hora de dàr à Mauricio la investidura del Electorado y Ducado de Saxonia, se conduxo à Federico delante del Trono à esta lugubre ceremonia. Hizo admirar este Principe su constancia heroyca. Viose despojar de todos los ornamentos de su Dignidad para darlos à su Enemigo, quedando reducido al numero de aquellos que en otro tiempo se les permitia estàr en su Antecamara y tenian à fortuna; sin que se le conociesse en su rostro ni una señal de baxeza. No se le oyò quexar ni con el mas minimo suspiro, antes sì, por un breve discurso diò à su Magestad las gracias de haverle privado de todos sus grandes bienes, que en algun modo havian servido de instrumento à su rebelion, y lo havian hecho menos obediente de lo que debia, sin haverle dexado mas que lo suficiente para vivir con tranquili-

dad

-tad y aun con grandeza. Estimando le huviesse hecho pobre por especial gracia; protestando que consagraria en su servicio la vida que por su bondad le dexaba. Este discurso que pronunció Federico con tanta serenidad, sacó lagrimas del corazon y de los ojos de toda la Assamblea, no huvo menester Carlos poco para contener las suyas. Reconoció entonces la profundidad del consejo del Duque de Alva, aumentò la estimacion à este Elector depuesto, y aunque quiso le siguiesse por todas partes, fuè de modo que no hallasse menos su fortuna. Haciale assistir con gruessas summas de dinero, de forma que no halló menos que sus grandes bienes se huviessen disminuido. Año de 1547.

No fuè ingrato Federico à estos beneficios, amó à Carlos Quinto, hizoselo conocer en mil ocasiones, particularmente en aquella noche que la Alemania viò huir à su Emperador, perseguido de este mismo Mauricio, quien por premio del reconocimiento de sus beneficios conspiraba à perderle. Entonces Carlos Quinto le puso en libertad, permitiendole se retirasse donde quisiesse, rehusólo constantemente y le siguió siempre. Pretendese que el Emperador penetrado de este afecto quiso poner à Mauricio al bando del Imperio, y bolver à Federico el Electorado y Ducado de Saxonia; pero como no tenia Exercito suficiente, y que Henrique Segundo de Francia y Alberto de Brandembourg, hacian grandes conquistas en la Lorena y à lo largo del Rhin, assistiendo un bello Exercito à Mauricio, no le pareció arriesgar esta proscripcion, no hallandose en estado de hacerla valer. No tuvo el Emperador Amigo en Alemania mas sincero que Federico, protestòlo assi, hizole regalos considerables, mandò retirarse en sus Estados, no lo admitiò, declarando que no tenia otra Patria que la donde se hallàra su Mageſtad, que no le abandonaria hasta la muerte, lo que hizo en efecto con tanta demostracion, que todo el Mundo quedò admirado.

Año de 1547. Aunque estos hechos parezcan estraños al assumpto, como yà no se ha de tratar mas de la vida de este Elector, me parece del caso exponerlos de passo, para hacer evidencia de la justa razon con que el Duque de Alva, pronosticando lo venidero, aconsejaba al Emperador la preferencia de Federico à Mauricio, y las sin iguales penetraciones de sus ideas. Prosigamos nuestro intento.

Terminados los negocios de Saxonia, destacò Carlos Quinto de su Exercito tres mil Cavallos y seis mil Infantes à las ordenes de el Rey Fernando para la total reduccion de la Bohemia, que la victoria de Mulberg havia hecho mudar de semblante. Passò despues à Hall en Saxonia, con el designio de passar luego en la Hesse, para hacer entrar à el Land Grave en su obligacion.

La rendicion de Federico hizo en aquel Paìs, lo que tal vez las armas no huvieran conseguido. El Land-Grave solo en su partido, temiò un destino semejante ò mas infeliz que el del Elector: suplicò à Mauricio su Hierno y al Elector de Brandembourg intercediessen para que se le concediesse la paz. Estos le asseguraron que podia venir à la Corte con toda seguridad; que la bondad de su Magestad Imperial sin duda le seria tan propensa como à los demàs; que no le condenaba ni à la perdicion de sus bienes, vida, ni prision, ni à destierro ni à otra pena. Sobre este seguro vino à Hall. El Emperador lo recibiò con las mismas ceremonias que al Elector Palatino y Duque de Vvirtemberg, pero con mas severidad, afeandole el delito en que havia incurrido por tomar las armas contra èl; despues de las ceremonias de esta aparente reconciliacion, el Duque de Alva detuvo à los dos Electores y al Land-Grave à cenar con èl, y fenecida con tranquilidad, brindando este Principe y los otros dos à la Alemana, no se re-

celaron cosa adversa. Levantadas las mesas, todos trataban de retirarse, quando el Duque dixo al Land-Grave debia passar aquella noche en la Ciudadela, donde estaba preparado su alojamiento, cuya noticia le sorprehendiò. No obstante intentò salir, pero el Duque poniendole la punta de la espada al pecho, le obligò à seguirle, y dando un grito el Land-Grave, y acudiendo los Electores los acusò de traydores, y que si huviera sabido que se le havia de tratar de tal suerte, no se huviera fiado de su palabra. Respondieronle uno y otro que se hallaban engañados, que iban à hablar al Emperador y que su causa la harian comun: no pretendo aqui indagar los motivos que produxeron este parecido engaño. Algunos Autores lo atribuyen à los Secretarios del Emperador, y aun no queda libre este Monarca. Es un hecho dificultoso de sentenciar; no se puede dudar que el Duque, sin orden superior no se huviera propassado à executar esta prision. El Emperador era naturalmente benigno, amigo de dispensar gracias, pero acaso desengañado de que tantas fomentassen perniciosos efectos, quiso dàr à conocer sabia usar de su poder quando la causa era justa. Assegurado el Land-Grave en la Ciudadela, confiò el Duque la guarda de su persona à Don Juan de Guevara Señor Español, que despues fuè transferido à la de Malinas en Flandes, y por cuya libertad (Mauricio y el Elector de Brandembourg solicitaron en vano durante tres años) havian tomado las armas, como dirè despues. Año de 1547.

Los Duques de Mekelbourg y algunos Estados Soberanos, situados à las margenes del Baltico, no havian dexado las armas, mas acobardados de los favorables sucessos del Emperador, le pidieron su paz, y la obtuvieron por mediacion del Rey de Dinamarca. Su Magestad Imperial despues de estas sumissiones se dedicò à la entera pacificacion de Bohemia, y dexando à Hall en Saxonia, vino

à

Año de 1547. à Nieremberg; donde tomò el camino de este Reyno por la Thuringia, Pais lleno de bosques, cortado de montañas, rios, lagunas y desfiladeros proporcionados à formar emboscadas. El Duque de Alva que conocia bien el Pais, seguro que el depuesto Elector de Saxonia que lo havia posseìdo, havia fortificado todos los passos; se adelantò con la Cavalleria para precaber los obstaculos que se ofreciessen: hizo reconocer los caminos, arrasar los atrincheramientos que los Confederados havian levantado, observando con exactitud todo lo que era digno de reparo por no caer en alguna emboscada, à imitacion de Alexandro el Magno à su buelta del rio Indio ò fronteras del Mogòl. Al tiempo de salir de la Thuringia el Emperador, el hijo mayor de Federico depuesto saliò à tributarle sus respetos, no acompañado como lo havia sido en otro tiempo, sì conforme al estado de su fortuna presente. Recibiòle con grande agrado, haciendole mil caricias, preguntandole si se hallaba restablecido de la herida que havia recibido en la batalla de Mulberg. Este joven Principe abrazò à su Padre con gran ternura, dexando caer las lagrimas. Su Magestad Imperial le consolò, ofreciendole podia esperar mayor fortuna, tratandole de un modo tan benigno que este joven Principe, no teniendo menos grandeza de animo que su Padre, conservò la memoria con gratitud hasta la muerte del Emperador. Su Magestad Imperial no tuvo que hacer en Bohemia, porque los Rebeldes havian dexado las armas, y esta sumission y tranquilidad restituyò la paz à toda Alemania.

Tal fuè el fin de esta famosa Guerra de la Liga de Smalcada, que durò solo quince meses, y segun sus aparatos furiosos, prometia otros tantos años. Desvanecieronse las amenazas que su orgullo aparentaba. Los Imperiales consiguieron toda la ventaja por la reflexion con que procedieron. Los Confederados fueron obligados à ceder

por

por su poca resolucion; porque si al principio huviessen atacado al Emperador, le huvieran perdido infalliblemente. Es verdad que sin el Duque de Alva no huviera salido bien, debiò à sus sabias dilaciones el feliz sucesso de la primera Campaña, la reduccion de todos los Principes y Estados libres, situados sobre el Danubio y el Rhin. Su grande animo no hizo menores hazañas en la ultima Campaña: la batalla de Mulberg, que la acabò empezandola, se debiò à su dictamen, la propuso, y la hizo admitir à pesar casi de todos los Oficiales. Passò el Elba, su presencia y exortaciones bolviò à la Cavallerìa el animo que la rapidèz del rio y su anchura extrema havia enteramente consternado, desordenandolos. En menos de una hora ganò la batalla, hizo al Elector prisionero, por cuyo medio puso fin à una Guerra, por la qual se grangeò el primer lugar entre los mas cèlebres Heroes que huvo en el Mundo. Año de 1547.

CAPITULO II.

CArlos Quinto passò despues à la Dieta que se tuvo en Ausbourg, allì se acordò la paz y armisticio general à los Confederados. Y apenas se terminò esta Dieta, quando acometido de la gota con violencia, le pareciò era llegado su ultimo fin. Resolviò embiar por su hijo Don Phelipe, Principe de España; no solo para que los Flamencos le viessen y aficionassen à èl, sino para si fuesse possible, hacerle elegir Rey de Romanos, renunciando para este efecto, como se prometia, el Rey Fernando su hermano, conociendo era el medio de mantener la Monarquìa Española en el alto grado de poder y lucimiento en que acababa de ponerla; y agitado de estos pensamientos hizo acercar al Duque de Alva, que estaba arrimado à la columna del pie de su cama, y le dixo: *Yà veis,*

Año de 1547. *amado y fiel Duque, al extremo à que mis infirmidades me reducen, aunque acabo de ganar una victoria de las mas completas, me hacen perder su fruto: mis Enemigos abusan de mi clemencia y facilidad, por contemplarme incapàz de poder obrar. Meditan nuevas revoluciones, la obstinacion que mantuvieron durante la Dieta me lo han advertido demasiado, y aun Pensionarios secretos que tengo en sus Cortes me avisan que arman secretamente. No puedo montar à Cavallo ni tenerme en pie, mis miembros estàn taladrados de la gota, que me causa tales letargos, en que agitado mi espiritu, no sufre menos que mi cuerpo. Saveis que los Hereges de Alemania, no son los unicos que han jurado mi perdicion. Henrique Principe joven y guerrero, y el successor del odio de su padre, como de su Reyno de Francia, amenaza mis Estados con una sangrienta Guerra: no me queda otro consuelo en tanto concurso de males que mi hijo. Su animo y conducta me parecen dignos del Imperio; su espiritu yà capàz de manejar los negocios mas arduos, es el unico alivio que me queda. Yo lo miro como el solo apoyo de mi fortuna, y el digno sucessor de mis grandes Estados; pero amado Duque, quan distante està de mi! quanto siento su avsencia! Yo le deseo incessantemente y me prometo que su presencia alivie mi pesadumbre; pero à quien le puedo confiar en viage tan dilatado y lleno de peligros, sino al fiel compañero de mis trabajos, al Consejero mas sincero que jamàs pudo haver, y ultimamente al Autor de todas mis victorias. Contemplole seguro mientras vos le acompañeis: persuadome que vuestra prudencia le sacarà de todos los peligros que podia correr: con otro: vuestros exemplos serán para èl continuas lecciones de las virtudes mas sublimes. Marchad pues quanto antes, traedmelo, y en estas memorias hallareis mis ordenes.* Levantandose un poco al acabar estas palabras, recostado sobre su brazo, entregò al Duque memorias instructivas para èl y Phelipe. En las ultimas previene el grande arte de Reynar, y el modo de governar un

Im-

Imperio con todo lo que era apropósito deviesse saber Phelipe, para aumentar la felicidad de sus Vassallos y el terror à sus Enemigos, y ser el arbitro de la Europa. Enseñandole en esto lo que havia aprehendido en la escuela de la experiencia. Y omito aquì por no ser del caso, solo referirè uno de los Capitulos que contiene la instruccion, por conducir à la Historia. Año de 1547.

Como es necessario que passeis por Italia, no dudo que los Principes de aquel Paìs, os pidan que os alojeis en sus Palacios. Quiero que quando les hagais esta honra, y la de recibirlos à vuestra mesa, executeis lo mismo con el Duque, de cuya honra por sus grandes servicios y singulares meritos, es tan digno como qualquiera de estos Principes; porque si la calidad de Vassallo parece hacerle inferior à ellos, no lo es en su nacimiento, y les excede por su merito y valor, sin que se diferencie en otra cosa que en la mera calidad de Vassallo. Despedido el Duque de su Magestad, y escoltado de un Esquadron de gente escogida, tomando el camino por el Tiròl, llegò à Genova en pocos dias: desde donde embarcado llegò à España con felicidad, à tiempo que Phelipe tenia las Cortes de la Corona de Aragon, que fenecidas con brevedad, luego que supo el arribo del Duque, bolviò à Castilla.

Noticioso el Duque de la buelta de Phelipe à Castilla, passò à recibirle à Alcalà de Henares: alli le entregò las Cartas de su Magestad, tratòle con toda distincion, todos los Lugares por donde transitaba se despoblaban por vèr al Vencedor de Alemania. Siguiò à Phelipe hasta Valladolid, Ciudad destinada para la Junta de los Estados de Castilla. Llegado el Principe à ella, despachò Cartas circulares à todos los Grandes, Ciudades y Estados para darles parte del feliz sucesso de los negocios de Alemania, y de las ordenes que havia recibido de su Magestad tocante à su viage, y algunas mudanzas que queria introducir en la Corte: assegu- 1548.

Año de 1548. randoſos que no partiria haſta deſpues del arribo de Maximiliano Principe de Ungria, que venia à deſpoſarſe con la Infanta Doña Maria ſu hermana, à quienes dexaria por Governadores interin ſu auſencia. Y deſpues de muchas controverſias y diſputas y no poco ſentimiento de las Cortes por ella: Celebradas las bodas de la Infanta con el Principe Maximiliano, con general concurſo de toda la Nobleza, por advertir en el Principe un breve retrato del Rey Don Fernando el Catholico, cuya memoria vivia afectuoſa en los corazones de los Pueblos. A los fines de Septiembre de 1548. diſpuſo ſu marcha el Principe, acompañado del Duque de Alva y de numeroſo cortejo de Nobleza y Criados. Llegò à Barcelona en donde el Marquès de Aguilar, Virrey de Cathaluña, le diſpuſo una magnifica entrada: detuvoſe algunos dias en eſta Capital, eſperando viento favorable para embarcarſe.

Haviendo logrado el tiempo que deſeaba, ſe embarcò luego, y apenas eſtuvo en alta mar, quando una tempeſtad violenta le obligò à dàr fondo en el Puerto de Roſas; pero ſiguiendo la bonanza bolviò al Mar, y proſiguiendo ſu rumbo entrò en el Puerto de Savona, de donde paſsò à Genova tan fatigado, que ſe viò preciſado de quedarſe algunos dias en eſta gran Ciudad, para repararſe de los trabajos del Mar. Empezaba el Invierno yà à ſentirſe quando Phelipe partiò de Genova. Las nieves que havian yà cubierto los Apeninos, le hicieron el paſſo de eſtas montañas muy dificil. Entrò en el Milanezado, viſitò todas las Plazas que ſe hallaron en ſu tranſito, ò que no eſtaban muy diſtantes; empleando en eſto el reſto del año de 1548. Llegado à dos millas de Milàn, hallò al Duque de Saboya que le acompañò à ſu
1549. entrada en eſta famoſa Capital: Como es grande, rica y poblada de un gran numero de gentes habiles, no olvidò nada digno de recibir à ſu futuro

Mo-

Monarca, con toda la pompa y magnificencia correspondiente: veianse por todas partes Arcos triumphales, estatuas, obeliscos, tropheos de armas, y con profusion todo lo que puede hacer una entrada lucida. El Principe hizo una larga mansion en aquella Ciudad, de la que fuè assistido y regalado. Partiò de Milàn, passò à Mantua, el Duque de aquella Ciudad le hizo recibir à la entrada de sus Estados, passando en persona à este efecto à algunas millas de su Capital, que no se distinguiò menos que Milàn. Año de 1549.

Esmerandose todos los Soberanos de Italia con emulacion, quien haria mejor su Corte al Principe de las Españas, al qual miraban (se puede decir) como Deidad; y de quien se debia temer el poder y desear el favor. El Duque era el unico que no se dexaba arrastrar de estas alegrias, de que la Comitiva de Phelipe y los Italianos en particular parecian tan penetrados. Por mas aplausos, y mirarse en su persona con admiracion el vencedor de Alemania, nada le satisfizo. No quiso entrar en Milàn, ni en Mantua con pretexto de enfermedad, persuadido à que Phelipe admitiendo à su mesa algunos Principes Italianos, le rehusasse este honor, haciendole inferior à ellos; ò mas aprisa, quiso por su moderacion imponer silencio à la embidia, y no atraerse la enemistad de los otros Grandes que le acompañaban; porque aunque en otro tiempo los Reyes de España recibiessen muchas veces à su mesa algunos, esta laudable costumbre se havia perdido, y pareciendo este honor nuevo y de una grande distincion, què huvieran dicho muchos Grandes de un merito verdaderamente muy inferior al del Duque; quando ellos tenian la ventaja de descender en linea directa de los Monarcas de Castilla y Leon, no pudiendo ser mirado el Duque sino como Estrangero, sacando su origen de un Principe de la Casa Imperial de Constantinopla, aunque entroncada en España desde mas

de

Año de 1549. de tres siglos? Estas consideraciones junto à su modestia, le hicieron desviarse de una honra de que Carlos Quinto le havia creìdo solo digno entre el resto de sus Vassallos.

Omitiendo digressiones, y passando en silencio los passages del viage de Phelipe; basta decir, que atravesando el Franco Condado de Borgoña y la Lorena, llegò à los Paises Baxos cerca del Emperador su Padre, que yà restituido de sus males, le esperaba en Bruselas. Fuè recibido con todo gusto de su Magestad Imperial, visitò las principales Ciudades de aquel Pais, que à competencia se esmeraban en su recepcion. Carlos Quinto le hizo jurar por los Flamencos por Successor presumptivo, bien que nunca conciliassen su amor, por parecer
1550. austèro contra el humor de una Nacion que quiere Principes mas Popularios. Hecha esta ceremonia hizo seguirle à Alemania: no se agradò del humor arrogante de estos Pueblos, no causando poco
1551. desafecto la del Elector Mauricio, por su altivèz en la Dieta: esto le preciò à disponer mas aprisa su buelta à España, y dando fin à las Sessiones, suplicò à su Padre le permitiesse bolverse. Assintiò à ello voluntariamente, assi por darle gusto, como porque havia reñido con Fernando su Tio. Temia con razon no passasse à enemistades que produxessen fatales consequencias.

1552. El Duque bolviò à conducir al Principe à España por orden de su Padre, y acaso por disposicion de la Divina Providencia, que no queria permitir que el Duque fuesse testigo de una vergonzosa fuga de su Soberano, ò retirada precipitada que disminuyesse la reputacion que havia adquirido en la Guerra precedente, y en particular en Ratisbona, en donde solo su presencia apartò las fuerzas de los Confederados. Sin embargo Mauricio tenia menos Tropas que las que mandaron el Elector Federico y el Land-Grave; pero su Magestad no tenia à su lado al Duque de Alva, cuyo valor solo valia un Exercito.

Es

Es de advertir, para la comprehension de la Historia, que el Land Grave de Hesse Cassel subsistia preso en Malinas, y que las instancias que hicieron Mauricio y el Elector de Brandembourg para obtener su libertad, no tubieron efecto; y bien al contrario, se guardaba à este Principe con mas exactitud, y se le trataba con mas rigor por haver intentado escapar. Año de 1552.

Cansado Mauricio de que sus oficios fuessen inutiles, resolviò obtener por la fuerza la libertad del Land-Grave: hizo una Liga en Ciambor con el Elector de Brandembourg, el Rey Christianissimo (à quien se diò el titulo de Protector de Germania,) y la mayor parte de los Principes de Alemania, con tanto secreto que fuè impenetrable à Carlos Quinto, no obstante vivir con la satisfaccion de mantener Pensionarios en los Consejos de todos los Principes de la Europa, tanto del primero como del segundo orden, y quando menos lo pensaba, puesto Mauricio à la frente del Exercito con que acababa de reducir à Magdebourg que se havia rebelado, marchò con tanta diligencia, que por poco no sorprehendiò al Emperador en Insbruck. La consternacion que Mauricio causò en la Corte de su Magestad Imperial, no se puede ponderar. Solo les quedò el asylo de retirarse à Carinthia confinante à los Dominios de Venecia.

Llegò esta noticia à Phelipe, recibiòla con assombro, resolviò luego embiar en socorro de su Padre el unico que hacia temblar la intrepidèz de los Alemanes (al Duque de Alva) que se hallaba retirado en sus Estados, no acomodandose su genio al de Phelipe, por ser diferentes los humores, huyendo de las lisongeras passiones: hizosele saber, partiò immediatamente à la Corte, entregaronsele sumas considerables que no bastando para hacer reclutas, empeñò las pedrerias y muebles de su Casa, vendiò Tierras y Propiedades con Cedula y permisso de Phelipe, cuyo capital importò ocho mil

pe-

Año de 1552.

peſos de renta, por ſolo el fin de ſeñalarſe en ſervir à ſu Principe y ſu Patria: con eſte dinero levantò ſiete mil hombres, equipò en pocos dias una flota en que embarcando eſtas Reclutas, con cantidad de Nobleza voluntaria y algunas Tropas Veteranas arribò felizmente à Genova; y ſin atender à que eſtas neceſsitaban de repoſo para rehacerſe de las fatigas del Mar, marchando à grandes jornadas paſsò los Alpes, y atraveſando rios ſe uniò al Emperador, que le recibiò con las mayores demonſtraciones, manifeſtando ſu gozo à ſus pocas Tropas, como dandoles à entender que llegaba el Redemptor de ſu opreſsion, y teniendole en ſu preſencia, mirando al Rey Fernando ſu hermano, y acompañado de Oficiales grandes que ſe hallaban cerca de ſu Perſona, les dixo con un profundo ſuſpiro: *Haveis ſido los fieles compañeros de mi fuga; mas ſi el Duque de Alva me huvieſſe acompañado, huvieraislo ſido de mi victoria.* Abrazòle Carlos Quinto, y le preguntò con una mezcla de alegria y confuſion: *Què haveis juzgado de mì, quando oiſteis decir que huìa de InſprucK delante de mis Enemigos?* *Señor* (reſpondiò el Duque) *del miſmo modo què quando piſabais eſtos meſmos Enemigos delante de Mulberg, ò que deſpreciabais los conſejos que os daba un inſtante, antes que concedieſſeis à Mauricio la inveſtidura del Electorado y Ducado de Saxonia.*

No bolvais à renovar mi ſentimiento, (reſpondiò el Emperador) *es verdad, que deſpreciando vueſtros ſabios conſejos, he beneficiado à un Principe que ſolo ſu elevacion contribuyò à mi ruina; pero amado Duque, huviera tenido la ſuerte de Federico y InſprucK huviera ſido para el Ratisbona, ſi vos eſtuvieſſeis à mi lado; no obſtante eſpero por vueſtra conducta caſtigar à eſte ingrato, bolverè à tomar las Ciudades que el Rey Henrique ſu Protector acaba de quitarme: le enſeñarè que mi vejèz no es de deſpreciar: que tengo los mejores y excelentes Capitanes del Mundo, los*

Sol-

Soldados mas valerosos, que conservo como tesoros para servirme de ellos en la necessidad. No os admireis pues, si quasi solo he tomado fuga; pero hoy que mis fuerzas son poco menos que las de mis Enemigos, verèmos quien se lleva la victoria. Apretando el Duque la mano à este gran Principe, le assegurò de la fidelidad y valor de los Españoles aunque tantas veces experimentado, no prometiendole nada menos de los Italianos que sabia estaban en marcha. Año de 1552.

Don Pedro Alvarez de Toledo, Marquès de Villa-Franca (Hijo segundo del Duque Don Fadrique y Tio de nuestro Heroe) Virrey de Napoles, no mostrò menos afecto en apresurar los socorros que necessitaba su Soberano. Haviendo recibido alguna cantidad en dinero de su Santidad y del gran Duque de Toscana, levantò tres Regimientos de Infanteria y quatro Esquadrones de Cavalleria en estos Estados, y los hizo tomar el camino de Alemania. Parecia estàr reservado el castigo de los Rebeldes à la Casa de Toledo, pues ella sola producia Heroes capaces de hacer entrar à los amotinados en su obligacion, baxando la cerbiz à los impios y sacrilegos. Señalòse este Virrey en la derrota de los Turcos, que infestando con sus Naves aquellos Mares, tuvieron la ossadia de internarse por las Costas de este Reyno: contuvo la rebelion de los mismos Naturales, que propenso siempre à ella, maquinaban modo de sacudirse de la dominacion Española. Siempre la Casa de Toledo ha producido grandes Hombres; pero en aquel siglo fuè mas fertil en Heroes. Este Marquès de Villa-Franca fuè un rayo en la Guerra: sus tres hijos Don Fadrique, Don Garcia, y Don Luis, no le fueron inferiores. España llora aun al primero, à quien un assesino le quitò la vida en la flor de su edad.

Prosiguiendo nuestra Historia, Fernando de Gonzaga Governador de Milàn, embiò al Emperador dos Tercios, el uno Español, el otro Italiano;

Año de 1552.

no: todo el Mundo se esmerò en sostenerle; pero pocos ò ninguno como Maria de Austria, hermana de su Magestad Imperial, Reyna Viuda de Ungria, y Governadora de los Paises Bajos, que zelosa de la gloria de su Hermano, passò à Aquisgran, y allì tratò con diferentes Principes Alemanes el modo de socorrerle. Havia embiado yà ocho mil hombres, que llegaron al Campo algunos dias antes, que el Duque de Alva.

El Duque Mauricio, General de los Confederados, desesperado de haver errado el golpe por dos veces, y con gran sentimiento de vèr al Emperador en estado de hacerle frente, retrocediendo de su camino, fuè à poner sitio à Ratisbona: Aquella grande Ciudad fuè saqueada, creyendo Mauricio deber esta venganza à la desgracia del Duque Jorge de Mekelbourg, muerto en una salida que hicieron los sitiados. Corriò toda la Franconia, debastando aquel hermoso Pais, y tratando las Iglesias, Monasterios y Personas consagradas à Dios con la ultima inhumanidad; cuyas violencias avivaron el deseo de Carlos Quinto, para usar de represalia sobre los Rebeldes, y castigarlos del modo mas sebero, luego que huviesse juntado sus fuerzas. Hizo revista de las que entonces tenia, y hallò constar de treinta y quatro mil Infantes y siete mil Cavallos, numero muy inferior al de los Enemigos. Es verdad que esperaba nuevos refuerzos, que se hallaban en marcha de todas partes para juntarse; lo que no era facil conseguir, sin primero desalojar à los Confederados de los puestos que ocupaban: pero ellos que havian probado à su costa los golpes de la Guerra precedente, la fortuna de Carlos y el valor de su Generalissimo, no les pareciò deber tentarlos otra vez: propusieron nuevos tratados de paz, embiaron Diputados al Rey Fernando, que se mantuvo neutral en esta demanda, y por quien los Confederados protestaban no haver faltado al respeto y sumission.

Este

Este Monarca deseaba la paz, y que se la debiesse la Alemania por dos razones: La primera, por juzgar era de su interès ganar el espiritu de los Alemanes, de quienes havia de ser Emperador despues de la muerte de su Hermano: Y la segunda, por verse amenazado de los Turcos en Ungria, donde sus rapidas conquistas le ponian en parage de ser despojado antes del fin de la Campaña, de no acudirsele con promptos socorros. La paz se los facilitaba, porque los Confederados le ofrecian todas sus Tropas. Suplicò pues à su Magestad se inclinasse à dàr la paz segunda vez al Imperio, poner al Land-Grave en libertad, satisfacer à los Protestantes sobre algunos puntos de su Religion: Representòle el peligro à que estaba expuesta la Ungria, y las amenazas de la Francia: haciendole conocer que las fuerzas de los Confederados se aumentaban cada dia, y que sabios à su costa, procurarian enmendar los errores cometidos en la ultima Guerra. Año de 1552.

Inexorable el Emperador à estas proposiciones, no pudiendo digerir la afrenta que le havian hecho los Confederados, y sobre todo la ingratitud de Mauricio, no daba oìdos à ellas. Prometiase una venganza segura, creyendola tanto mas facil, quanto se hallaba con el Duque de Alva. No miraba la Guerra de Ungria, ni la que intentaba la Francia, que ponian al Imperio à la vispera de perderse, pareciendole facil atender à todo. No pareciò al Duque aprobar una firmeza que discurria era contra el tiempo: no quiso oponerse abiertamente, hasta que la ocasion se le presentò favorable; y con motivo de las frequentes consultas y dictamenes que le pedia, le dixo en una conversacion: *Saved, Señor, que la diversidad de los tiempos y ocurrencias de ellos, exigen diferentes modos de portarse; no ignorais que dificultosamente se sorprehende por dos veces à un mismo Enemigo prevenido. Quando la primera Guerra de Alemania, no*

Año de 1552. teniamos mas que los Confederados. El Turco se hallaba ocupado en su Casa. Francisco Primero de Francia y Henrique Octavo de Inglaterra acababan de morir: vuestra buena fortuna pareciò haveros dispuesto la muerte de estos dos Principes en aquella ocasion, quitandoos dos Enemigos tan poderosos; porque es cierto, que si huviessen vivido, os huvieran embarazado, declarandoos la Guerra, impidiendoos por una fuerte diversion, de hacer venir en vuestro socorro las Tropas de Flandes, Italia y el Rhin: cuyos refuerzos haciendonos casi iguales à nuestros Enemigos, nos asseguraron la victoria, à que contribuyò la desunion de los mismos Confederados. Hoy no es lo mismo, el Turco nos embiste en Ungria, Henrique de Francia, despues de haver conquistado Provincias enteras mas acà del Rhin, hallandose à las puertas de Strasbourg, amenaza passar este gran Rio, y hacer todas las conquistas que la ocasion le ofrece. Y assi es del caso pensar con seriedad hacer la paz con los Confederados: Son vuestros Vassallos, y Vassallos que pueden juntandose à Vos, confundir los designios del Estrangero: Perdereis siempre con estos, y la victoria, por favorable que sea, no pueden dexar de ser funestas sus consequencias. Què quereis para vuestra gloria? No os basta haverlos reducido à implorar vuestra clemencia? Què mas os producirà su entera derrota? Ya estàn vencidos, pues tratan de capitular: vuestra presencia sola los espanta y hace dexar sus armas. Què no dirà la Europa quando os vea dar la ley à un Enemigo, que poco antes creia imponerla à vuestra Magestad? Luego no rehuseis una paz tan necessaria al Imperio, al Christianismo y à Vos. Al Imperio, para reunir todos sus miembros y reparar el terrible golpe que el Rey de Francia acaba de darle por la conquista de muchas fuertes Ciudades. Al Christianismo, para rechazar al Enemigo comun. A Vos mismo, en procuraros un descanso que haveis menester para afirmar vuestra autoridad vacilante, y mostrar à toda la Europa el ascendiente de vuestra Magestad sobre los Alemanes.

Es-

Estas razones, y las conquistas del Rey Christianissimo, determinaron al Emperador à dàr la paz à Alemania, que arreglado sus principales puntos, fuè firmada en Passau en 4. de Agosto de 1552. Y el Land-Grave que fuè el aparente de esta Guerra puesto en libertad. Los Confederados licenciaron una parte de sus Tropas, y casi todos los que fueron despedidos, tomaron partido en el Exercito Imperial. El Elector Mauricio llevò sus Tropas particulares y las de algunos Protestantes à Ungria, en socorro del Rey Fernando. Alberto de Brandembourg rehusò la paz, y con el Coronel Rhimberg, que con su Regimiento no quiso dexar las armas, se ligò con mas estrechèz al Christianissimo, y entrando en la Franconia, saqueò diferentes Ciudades ocupadas por Catholicos, sacò de otras gruessas sumas, y se asseguró de algunas, dexando buenas Guarniciones. Año de 1552.

CAPITULO III.

PErsuadido Carlos, que el Marquès Alberto no podria mantenerse largo tiempo contra èl, y que no le seria dificultoso recuperar à Metz, Toul, y Verdun, que el Rey de Francia acababa de conquistar. Mandò al Duque de Alva se adelantasse seguido de veinte mil hombres; y acercandose este Heroe à Ausbourg, los Bourgmestres le traxeron las llaves, entrò con ellos, y al otro dia el Emperador con el resto del Exercito. Depuso à los Bourgmestres y el Senado Luterano, restableciò à los Catholicos en sus Empleos, condenò à sus habitantes à la paga de gruessa suma de dinero por rescatarse del pillage. Asseguròse de la Ciudadela, donde dexò una buena Guarnicion, y atravessando el Vvirtemberg, vino à Spira, y de allì à Strasbourg, Persiguiendo siempre al Marquès Alberto que (era demasiado endeble para oponerse à un grande Exercito) iba huyendo.

El

Año de 1552. El intento de Carlos era hacer el sitio de Metz, Ciudad Episcopal, rica y poblada, en otro tiempo Capital de los Marcomanos, conocida de los Antiguos por el nombre de Divorduium. No aprobaba el Duque de Alva esta resolucion, hizo quanto pudo por desviar à su Magestad de este intento. Metz era fuerte, y con una numerosa Guarnicion, de lo mas escogido de la Nobleza y Tropas de Francia: Cercano el Invierno, y siendo en aquellos parages largo y riguroso, no creìa que los Españoles habituados à su templado clima, pudiessen aguantar su extremo: Faltando forrages para una Cavalleria tan numerosa como la del Emperador: Que se debia esperar una vigorosa defensa de los sitiados; que aunque sus murallas no estaban muy fuertes, los hombres valerosos no necessitaban de otras que las de su diligencia, su animo y actividad.

El Emperador confiaba demasiado de su buena fortuna, tenia un Exercito poderoso, que no le huviera sido facil juntarle, si se huviesse licenciado. Los Franceses siempre activos, huvieran durante el Invierno puesto la Ciudad en estado de no ser tomada; pero lo que acabò de determinar al Emperador, fuè la Duquesa de Lorena su Sobrina. Esta Princesa se llamaba Christina, era hija de Isabel de Austria Hermana de su Magestad Imperial, y Muger de Christiano Tercero, Rey de Dinamarca, despojado del Trono por sus crueldades. Christina havia casado con Francisco Duque de Lorena, que falleciò el año de 1540. dexando à Carlos Duque de Lorena y dos hijas. Esta Princesa havia sido desposseida de los Estados de su hijo por el Rey Christianissimo: Vino à Strasbourg, y echandose à los pies de su Magestad con su triste familia, le dixo el rostro bañado en lagrimas: *Sacra Magestad, la mas humilde de vuestras Criadas, à quien el infeliz estado de su fortuna no le permite apellidarse de vuestra sangre, implora hoy*

vues-

vuestra proteccion. El Rey de Francia expeliendola de sus Estados, la reduxo con toda su familia, à la dura y triste necessidad de buscar asylo en los Païses Estrangeros, y passar el resto de sus dias en una vida miserable. Año de 1552.

Este discurso enterneciò à su Magestad de tal modo que le sacò lagrimas de los ojos: Las conferencias que tuvo con esta Princesa, acabaron de determinarle al sitio de Metz. Hizola partir à Flandes, y saliendo de Strasbourg à marchas precipitadas, llegò delante de aquella Ciudad. El Duque, que se havia adelantado, escogiò el Campo, señalò los Quarteles, arreglò el numero de los ataques, hizo levantar baterias y abrir lineas. El Exercito Imperial se hallaba fuerte de sesenta mil Infantes y diez mil Cavallos, sin el numero de los voluntarios que era muy grande. Los trabajadores llegaban à cinco mil, la Artilleria consistia en ciento y veinte y siete piezas de Cañon, diez y siete mil balas, quatrocientos Carros de polvora, sin contar los demàs aprestos y el numeroso bagage.

Empezòse con viveza à abrir trincheras y formar baterias, que tiraron con mucho mas ruido que efecto. Las fortificaciones de la Plaza se hallaban en mejor estado que lo que se havia prometido; porque el Rey, que conocia su importancia, havia mandado fortificarla con gran priessa, y para acelerar los trabajos, los repartiò entre muchos Grandes de su Corte, que lo hicieron tambien, que la Ciudadela y otras obras se hallaron en estado de defensa, quando se puso el sitio. No obstante, estas fortificaciones no huvieran detenido mucho tiempo las Tropas Imperiales, sin la Guarnicion numerosa de ocho mil Infantes y tres mil Cavallos. Pedro Strozi Noble Florentino, Mariscal de Francia, uno de los excelentes Capitanes de aquel siglo, mandaba la Cavalleria. Francisco de Lorena, Duque de Guisa, mandaba en Gefe to-

das

Año de 1552.

das las Tropas, teniendo bajo de sus ordenes los mejores Oficiales del Reyno: la mas valerosa y lucida Nobleza de Francia se alistò à la defensa de esta Ciudad, que su Magestad Christianissima havia proveido de municiones de Guerra y boca por un año.

El Duque de Alva hizo abrir la trinchera el 28. de Octubre del año de 1552. haciendo conocer à su Magestad Imperial la immediacion del Invierno, y que el sucesso de este sitio consistia en la diligencia; hizo establecer diferentes baterias que fueron tambien servidas, que en pocos dias hicieron brechas razonables. Los sitiados las reparaban luego con atrincheramientos y cortaduras mucho mejores que los baluartes; porque el Duque de Guisa, no menos diestro que infatigable, no reposaba. Havia dispuesto todas las cosas de modo y con tanta orden, que siempre tenia gentes de refresco, y materiales promptos para la reparacion de las brechas.

Continuabase el sitio, al passo que el rigor de la estacion y la continuacion de los trabajos incomodaban al Soldado. El Duque los animaba usando èl mesmo del hazadon y de la pala, exponiendose y trabajando como el ultimo de los Soldados, à todos los peligros: hizo ensanchar y perfeccionar las trincheras con muchas lineas de comunicacion y diversas minas; mas con tanto trabajo y poco sucesso, que todo el fruto se esperaba solo del Cañon y del valor de sus Tropas: Pero el frio los consumia è impossibilitaba de sobstener las armas. Hallaronse muchas Centinelas y Soldados en los puestos abanzados muertos de frio, cuyo espectaculo causò una especie de desesperacion en sus camaradas, temiendose una suerte tan funesta. Las voces de un aspecto tan desagradable los hizo penetrar hasta la Tienda del Duque, que manifestandose à estos Soldados, mandandoles dexar en el mismo estado, corriò à la del Emperador, cu-

yo raro edificio, construido de ramas entretegidas unas con otras cubierto de tierra, dà bien à entender la incomodidad que se padecia. Este Principe no podia salir por las aflicciones de la gota, que le obligaban ordinariamente à guardar la cama. El Duque le suplicò le acompañasse para hacerle participe de un espectaculo que iba à probarle del modo mas eficàz, el extrémo con que le amaban sus Tropas, y la constancia y exactitud con que sus Soldados cumplian sus facciones. Carlos se hizo poner à Cavallo, y siguiendo el Duque, le preguntaba què era lo que queria hacerle vèr? Enseñòle los cadàveres de muchos que se havian quedado helados, arrimados à sus armas, y le dixo: *Estas Centinelas, Señor, yà no son hombres, porque estàn muertas por el rigor del tiempo; si me preguntais quien motivò este estrago, os responderè que su amor por Vos, èl solo fuè capàz de inspirarles tal constancia. Las ordenes de los Generales, el temor de los suplicios no son bastantes à producir estos efectos, quando pudieron estos hombres huyendo à la Ciudad, ò desertando, evitar la muerte ò el castigo: su cariño por Vos los detuvo à no cometer semejante infidelidad: Este exemplo es bastante prueba de los males que padecemos: Vuestra Magestad no lo huviera creìdo, si no tuviesse el desengaño à la vista. Este prodigio de amor y de constancia, puede haceros bastantemente conocer que vuestras Tropas no se quexan sino de las ultimas extremidades, no reusan hacer los servicios que vuestra Magestad puede exigir de ellos: Su animo los arrebata à qualquier empressa; pero siendo los males superiores à sus fuerzas, el cuerpo descaece. Si continuais este sitio, perdereis sin duda el resto de estos valerosos Soldados y fieles Compañeros.*

Año de 1552.

Las lagrimas de casi todos los assistentes penetraron el corazon del Emperador. No le causò enfado el libre discurso del Duque, viendo practicamente las miserias de sus Soldados; mas como aquel gran corazon parecia superior à ellas, no

Año de 1552. perdiò el designio de continuar el sitio: *Conozco,* (dixo à todos los que le escuchaban) *conozco, hijos y amigos mios, vuestra constancia y amor: Vuestra fidelidad, Duque de Alva, me es muy notoria, pruebas haveis dado de ella por mil grandes acciones de lucimiento: No dudo de ninguna manera, haviendolo experimentado tantas veces, que el valor y el animo de los mios excede à todo extremo, ni que me obedecen menos de lo que sus fuerzas permiten; pero què sentimiento serà para mi retirarme de delante de esta Plaza? Què se dirà en la Europa? Què juicio no sè haràn mis Enemigos? No publicaràn que la fortuna nos ha buelto las espaldas, y favorecido la suerte de Henrique? Esta consideracion y este dolor no aumenta poco la enfermedad del cuerpo que me atormenta vehemente.* Agitado de mil pensamientos se retirò à su Tienda; unas veces formaba el designio de conservar la Tropa y levantar el sitio: Otras mudando de parecer, queria arriesgarlo todo por tomar à Metz. Hallabase combatido entre una y otra resolucion, quando el Marquès Alberto de Brandembourg, dexando la Guerra que le hacia y bolviendo à su debida obligacion, le avivò la resolucion de continuar el sitio.

Queda dicho como todos los malcontentos de Alemania havian dexado las armas, à excepcion de Alberto de Brandembourg, que aborreciendo la ligereza de Mauricio, havia quedado en el partido de Francia. Tenia un Exercito de treinta mil hombres, compuesto de lo mas escogido de los Luteranos de Alemania: desolaba por continuas correrias la Lorena y el baxo Rhin; aprovechandose de la mejor parte de los comboyes que se conducian al Campo del Emperador. Este Monarca lo hizo tentar baxo de mano, y tuvo facilidad de hacerle mudar de partido; yà sea porque quisiesse reconciliarse, ò que no se hallasse satisfecho de su Magestad Christianissima, pretendiendo no haverle cumplido las promessas hechas, quiso señalar

la reconciliacion por una hazaña, en que algunos Autores hablan con diversidad. Hay quien dice, que informado Henrique Segundo de las platicas de Alberto, hizo distribuir gruessas sumas à los Oficiales de su Exercito, para tenerlos obligados, y bolver sus armas contra los que permaneciessen en el partido del Marquès; y que embiò al Duque de Angoulema con orden de apoderarse de algunos desfiladeros por donde Alberto debia passar, y destruirle, y añaden, que este Aleman instruido de las idèas del Francès, previniendo al Duque de Angoulema, le batiò. Año de 1552.

Asseguràse, que no se supo en la Corte de Francia la separacion de Alberto, hasta la derrota del Duque de Angoulema, que se hallaba con inferiores fuerzas à las del Aleman, y que esta accion se mirò como traycion, para lograr la reconciliacion con mas ventaja. Sea lo que fuere, porque no me pertenece su averiguacion, Alberto venciò al Duque de Angoulema, le hizo prisionero, y con èl mil y quinientos Franceses, quasi todos Cavalleros voluntarios ò Oficiales. El arribo del Marquès Alberto de Brandembourg al Campo de Metz, avivò el animo à las Tropas Imperiales: recibiòseles con alegria y procurò algun descanso. El Duque de Alva no se descuidò en dàr que hacer à estos nuevos huespedes; empleòlos en montar la trinchera y dàr algunos assaltos en que fueron vivamente rechazados: Hizolos trabajar en las minas, pero con tan poco sucesso, que perdida toda esperanza de salir bien por la fuerza, recurriò à la astucia.

La mayor parte de los Ciudadanos miraban con gran sentimiento el dominio de la Francia. No se ignoraba eran Alemanes de corazon, y se creia con bastante fundamento, seria facil por medio de ellos apoderarse de la Plaza. La dificultad era introducir el modo de hacerlos obrar de acuerdo: el Duque sabia los nombres de los que con

Año de 1552.

mas aversion miraban la Francia; embiò à la Ciudad dos Españoles inteligentes en el Idioma Francès; determinados yà apropósito à conducir con espiritu la idèa. Diòles por señal de la salida de su empressa, y del tiempo en que debia dàr el assalto, se subiessen sobre las murallas de la parte de los Españoles y proferir injurias contra ellos, tomando por pretexto para dissimular su fuga el rigor de la estacion, y la severidad de los Generales. Introducidos assi estos dos sugetos por el Duque, hizo llamar los principales Oficiales Españoles y les dixo, que haviendo sabido que algunos Soldados de su Nacion debian passar à los Enemigos, estuviessen con vigilancia por lo que pudiesse acontecer. Hallabase ocupado en la visita del Campo, quando estos dos Soldados passando sutilmente las Guardias y Centinelas, cuidadosamente hicieron ruido. El Duque fingiendo disgusto de esta fuga por el mal exemplo, hizo ademan de destacar alguna partida tras ellos; mas haciendo bien su encargo, no se dexaron coger. Estos dos Soldados fueron presentados al Duque de Guisa, que los recibiò con mucho agrado, porque no era menos liberal, que valeroso. Diò orden de tratarlos bien, y los mirò con distincion, permitiendoles todo genero de libertad. Ellos no se descuidaban en los medios de executar las ordenes de su General; pero advirtiendo que los Ciudadanos por sospechosos estaban desarmados, que no se les confiaba la Guardia de los puestos importantes, ni aun acercarse à ellos, juzgaron à imprudencia el descubrirse. Se mantuvieron en Metz hasta que se levantò el sitio, y aun despues se retiraron con mucho trabajo: hizolos decir el Duque de Guisa, que si se querian quedar en su servicio, no para Soldados, y sì en calidad de domesticos distinguidos, los tendria à su lado con gusto.

No obstante, el Duque de Alva apresuraba siempre el sitio con su acostumbrado ardor, y à pe-

pesar del rigor y fuerza del hielo, havia conducido sus trabajos hasta ciento y sesenta pies de la contrescarpa: su Cañon hacia mucho efecto, y jamàs se tirò con mas furia, y su continuacion contra los baluartes causò una especie de terremoto, que destruyò diferentes casas en la Ciudad: Abriò una brecha tan ancha y allanada, que el Duque se prometiò la toma de la Ciudad; mas la Nobleza Francesa mantubo con tanto teson este puesto, que detuvo los mas alentados hasta la noche, el que los sitiados la repararon con un atrincheramiento tan fuerte, como lo havia sido el baluarte. Esta resistencia desconcertò un poco al Duque, conociò muy bien que la Ciudad no serìa tomada; pero como el Emperador no queria absolutamente levantar el sitio, hizo continuar los trabajos llevandolos hasta treinta pies de la muralla: No se pudo proseguir, porque estando al fin de Diciembre, cayò en una sola noche tanta nieve, que excediò la altura de quatro pies, y cegò enteramente las trincheras y lineas; siguiendose al amanecer de aquella noche una niebla densa helada, que uniendose esta nieve à la tierra, dexò su superficie tan fuerte, como si fuesse marmol. Este rigor acrecentò las fatigas à la Tropa, de tal modo que ni podian marchar, ni estàr en piè. El hielo era su unico assiento y cama; por mas fuego que se hiciesse el rigor del frio le superaba.

Año de 1552.

Este mal, aunque grande, no era el mayor. Jacobo de Saboya, Duque de Nemours, mandaba immediato un Campo volante de un gruesso Cuerpo de Cavalleria, y de seis mil hombres de Infanteria: Fatigaba continuamente los sitiadores con tan buen sucesso que cortandoles los viveres, introduxo la escasèz en el Campo Imperial, cuyo nuevo accidente mas sensible que el frio, desesperò al Soldado. No guardaron mas medidas, murmuraron y se quexaron altamente, amotinaronse

Año 1552. y pidieron que se les sacasse de esta miseria, conduciendolos al combate, ò à Quarteles de Invierno, y dexando las armas, abandonaron sus puestos, y perdieron la obediencia, llevando tan adelante sus quexas los Alemanes, què el Duque se viò precisado à dexarlos en libertad, y obrar como mejor les pareciesse. Solos los Españoles è Italianos se mantuvieron en los terminos del respeto, y encargados de todas las facciones, cumplieron durante algunos dias con toda la obediencia y exactitud possible; pero como su numero era poco para ocupar tantos puestos, fatigados del excesso, hicieron comun la quexa, y pidieron que se les llevasse al assalto, y que no se les dexasse morir encerrados en sus lineas como animales silvestres; que les seria mas glorioso morir con las armas en la mano y de una vèz, que de morir cada dia sin terminar una vida penosa, y mas horrorosa que la misma muerte.

El Emperador se hallaba atormentado de su gota, y todo el peso sobre los ombros del Duque. Tanto motin le desesperaba, mas tocando con la experiencia lo que padecian los Soldados, no le pareciò justo añadir *castigo* à sus males. Valiòse del medio eficàz de acompañarlos en ellos, sujetandose à las mismas incomodidades; No salia de las trincheras, ò cuerpos de Guardia, si hallaba algunos Soldados ambrientos, agitados del frio, ò caidos, los hacia dàr aquello que le parecia precisso para su conservacion; pero como servia por muchos, sin tener descanso de noche ni de dia, aunque su animo era invencible, su cuerpo sintiendo la debilidad, le hizo conocer se hallaba en estado de no poder resistir. Cayò enfermo, y oprimido yà, y temiendo una total ruina, se hizo llevar con este motivo à la tienda de su Magestad Imperial, representòle del modo mas sumisso, aunque con libertad; *Que era temeridad sacrificar por sus sentimientos un Exercito tan numeroso y una Noble-*

bleza tan lucida, quando este sacrificio era puramente inutil, no pudiendo obligar à los sitiados à capitular: que estando la tierra cubierta de nieve helada, ningun trabajo se podia adelantar; que faltaban los viveres, que el Soldado endeble no podia soportar el trabajo: que todos à una pedian Quarteles de Invierno: Que no esperaban en el Campo sino una horrorosa muerte: Que se hallaban promptos à amotinarse: Que nada se havia omitido para contenerlos, como para forzar la Ciudad: Que se havia empleado fuerza, virtud, experiencia y todo lo que era possible à los hombres: Que deseaban exceder à lo natural, pero que este poder estaba reservado à Dios, de quien la voluntad y no las fuerzas del Enemigo, los havia vencido. Que si su Magestad no se hallaba satisfecho de su fidelidad y conducta, le diesse Successor mas habil; que aunque havia usado de toda su astucia, fuerza y valor; no le era possible sufrir por mas tiempo las incomodidades de la estacion, ni las fatigas à que yà se hallaba rendido.

Año de 1552.

Este discurso no dexò de causar impaciencia al Emperador. Sin embargo persuadido, sino por las poderosas razones del Duque, à lo menos por la palidez de su semblante y la debilidad extrema que notò, le ofreciò levantar el sitio en el espacio de diez dias, si no capitulaban los Enemigos. Esta condicion pareciò algo ridicula en el concepto de que no podia ser tomada la Ciudad por assalto, y hallarse proveida de municiones de Guerra y boca para seis meses: No obstante, como en esto mandar parecia mas suplicar, todos se conformaron con la proxima esperanza de que sus males tendrian fin al cumplirse este plazo. Nunca Principe deseò con mas ansia la conquista de una Plaza, que Carlos Quinto la de Metz: todo le apesadumbraba en esta ocasion; pero nada como la precision de retirarse delante de una Ciudad, que no tenia otra fortaleza que su Guarnicion y el valor del Duque de Guisa. Hacia llamar à los Ge-

ne-

Año de 1552.

nerales unos tras de otros, y los excitaba con grandes promesas à hacer de manera que sus Tropas llevassen con ardor sus facciones; pero todos le representaban que la obediencia, ni el valor podian mas sobre el Soldado; que penando de frio y hambre se hallaba imposibilitado de hacer otra cosa, y pretendian se les embiassen à Quarteles de Invierno. Estas respuestas de los Oficiales le agriaron de tal suerte, que no pudo detenerse en decir à la salida de un Consejo: *Pues que, Cavalleros, yà no sois mas zelosos de mi gloria, que dexais de obedecer mis ordenes, no debo yà hacer mas mansion aqui. Idos, marchad, retiraos à vuestras casas, libertadme del sentimiento de veros; pues què por recompensa de haveros colmado de beneficios, no os sirve vuestra autoridad mas que para enagenar de mi afecto el espiritu de los Soldados, impidiendolos la obediencia? Protestad el rigor del frio, echad sobre su violencia esta delicadèz, que no teneis verguenza de afectar, y que no os vea mas.*

Este discurso los impacientò terriblemente, no se atrevieron à mirar al Emperador, à quien lisonjas ordinarias pintaban las cosas factibles de otro modo. Solo el Duque no pudo passar en silencio; Hizo conocer à su Magestad, que no se podia infamar à los Oficiales de un modo tan poco decoroso, quando merecian elogios y recompensas por sus continuos trabajos. Le hizo un retrato tan evidente y puntual de su Exercito, que este famoso Emperador, naturalmente benigno, se huvo menester à si para no manifestar su sentimiento. Las Tropas no podian sufrir yà mas; porque sin hablar de la violencia del frio y hambre, se hallaban acometidos de una especie de peste que los acababa, motivada de la debilidad que producia su poco mantenimiento. Aniquilados por los continuos trabajos y mucha escasèz, les faltaba la fuerza para cumplir sus facciones. El frio que era tan violento les havia consumido el calor na-

tu-

tural, y helado la sangre en las venas: huvo muchos Soldados que perdieron las manos y los pies, por el rigor del frio. Los enfermos eran abandonados generalmente, y lexos de quexarse de su suerte, sus compañeros viendolos morir, la deseaban semejante, hallando su vida menos tolerable que la muerte misma. El Duque, que apenas veìa à su Mageſtad creer lo que le decia del estado del Exercito, le suplicò lo examinasse por sì mismo, haciendo una revista: Consintiò en ella, executòse la revista, quedò este Principe tan sentido de las miserias y lagrimas de tanta valerosa gente, que finalmente vino en levantar el sitio. Año de 1552.

El primero de Enero de 1553. diò las ordenes para levantar el Campo. El Duque de Alva las hizo executar con la diligencia mas exacta: Puso à la Vanguardia los enfermos, los gruessos bagages y la Artilleria, y desfilando despues todo el Exercito, se quedò en la Retaguardia, que compuso de solos los Españoles. El Marquès Alberto de Brandembourg le suplicò que le dexasse aquel puesto, lo que le fuè concedido, tanto mas voluntariamente, quanto los Españoles fatigados durante el sitio mas que ninguna otra Nacion, estaban poco en estado de sostener los esfuerzos de los Franceses, en caso que estos los acometiessen, lo que no hicieron; porque contento el Duque de Guisa de la gloria de haver desvanecido la empresa del Emperador, no quiso perseguirlos en su retirada; y murmurando algunos Oficiales de su Guarnicion este procedimiento, respondiò, que embiando solamente dos ò tres Esquadrones serìa no hacer nada: que toda la Guarnicion se hallaba debilitada para atacar aquel grande Exercito: que no se la podia hacer salir sin exponerla à una total destruicion, que serìa seguida de la toma de la Ciudad; y que era una suma imprudencia de que- 1553.

Año de 1553. ron sin apariencia de poder vencer, exponerse à perder una victoria que acababan de ganar con tanta fama.

El Emperador pagò los atrassos al Exercito y licenciò sus Tropas, no reservando sino las Españolas y cinco mil Alemanes con que passò à Flandes, haciendo conducir todo el Cañon que parecia necessitar en la Guerra que los Franceses le hacian en los Paises Baxos desde algun tiempo. Tal fuè el fin del famoso sitio de Metz, que causò tanto ruido en la Europa. Carlos Quinto lo emprehendiò contra el parecer de sus Generales, y contra toda apariencia de salir bien. Empleasonse en èl cien mil hombres incluso el Exercito del Marquès Alberto de Brandenbourg, que combatiò mas con la inclemencia del tiempo, que con el valor de los Franceses: hacese subir su pèrdida à quarenta mil, numero muy grande, aunque poco considerable por las ocurrencias que precedieron, y particularmente en Alemania, que se puede llamar el recurso de los Soldados, y en donde con dinero es facil poner en poco tiempo un Exercito de docientos mil hombres. Las levas se hacen sin trabajo, basta tocar la Caxa, ò enarbolar una Vandera, para vèr la juventud de aquel Pais correr à alistarse (si se promete gruessa paga, ò se dè esperanza de botin) con tanta aceleracion, que los Magistrados se vèn obligados muchas veces à usar de su autoridad para detener aquel ardor. Los Alemanes son belicosos, aman la Guerra y la miran como parte de su libertad.

Retirado à Flandes Carlos Quinto, passò el resto del Invierno en Bruselas acompañado del Duque de Alva, en la que continuò la Guerra à la Francia todo aquel año, sin que el Duque se hallasse en el Exercito, ocupado en politicos negocios de la mayor importancia, hasta que se le mandò bolver à España, para assistir con sus consejos

jos al Principe, à quien Carlos amaba tiernamente. Conocia su habilidad, y no ignoraba la de las personas que tenia cerca de si. Su deseo era instruirle perfectamente en todas las maximas de un gran Monarca, no hallaba â nadie capàz de enseñarselas, mas que el Duque de Alva, de quien havia hecho pruebas bien singulares, assi en la bella conducta en el mando de los Exercitos, como de la sabiduria en los Consejos. Estaba bien persuadido que no cabia baxeza, ni hallaba lugar la lisonja en aquel espiritu, y que su presencia impediria al Principe el dexarse llevar de los deleytes, en donde su edad y la compañia de los jovenes Señores que le obsequiaban le podria con facilidad arrastrar. Haciendose el prudente juicio, era necessario un Grande de esta consideracion para acompañar al Principe en el viage que estaba proximo â hacer para casarse con la Princesa Maria, Reyna de Inglaterra, (hija unica de Henrique Octavo y de Cathalina de Aragon, Tia del Emperador) que acababa de suceder al Rey Eduardo su hermano, que segun opinion de muchos, muriò avenenado de edad de diez y seis años. Año de 1553.

La Princesa Maria, aunque de treinta y dos años de edad, se mantenia soltera. Carlos que no perdia ocasion de engrandecer el poder de su Casa, no quiso aventurar èsta. Tratòla con tanta felicidad, que este Matrimonio fuè efectuado â pesar de las contradiciones de los Hereges de Inglaterra, que aborrecian la dominacion Española. El Duque de Alva partiò de las Costas de Flandes con una Flota de diez Navios de Guerra: Su navegacion fuè larga y peligrosa, viendose â pique de naufragar sobre la Costa de Inglaterra; llegò â las de Vizcaya, de donde tomò su camino para Valladolid, en cuya Ciudad se hallaba Phelipe, de quien fuè recibido con toda distincion. Alli exerciò su Empleo de Mayordomo Mayor, y dispuso 1554.

Año de 1554. los preparativos necessarios para el viage de este Principe, à quien el Emperador su Padre acababa de ceder los Reynos de Napoles y Sicilia, para no parecer inferior à la Reyna de los Ingleses.

Partiò Phelipe à Inglaterra acompañado del Duque, en cuyo viage este grande Hombre tuvo la honra de verse distinguido à todos los Grandes de España, de ser visto con admiracion, y cortejado del modo mas apreciable, assi por la Reyna Maria, como por todo lo que la Inglaterra possee de mas grande è ilustre. Abordò Phelipe las Costas, el nueve de Julio de 1554. y se casò con la Reyna el 15. del mismo mes. Y passando en silencio todo lo que tuvieron de magnificas, dirè que el Emperador embiò la enhorabuena à los Novios, por una cèlebre Embaxada, acompañada del Diploma de la investidura del Ducado de Milàn, con que este Monarca regalaba à su hijo, para hacerle mas distinguido en estas bodas.

HIS-

HISTORIA DE D. FERNANDO ALVAREZ DE TOLEDO, (LLAMADO COMUNMENTE EL GRANDE) PRIMERO DEL NOMBRE, DUQUE DE ALVA.

PARTE QUARTA.

CAPITULO PRIMERO.

LA Corte de Phelipe abundó de parcialidades: dos grandes partidos la dividieron; si no se descubrieron, no por esso dexaron de ser causa de muchos desordenes en los negocios de este Principe. El Duque de Alva sostenia uno de estos: sus designios no miraban à otra cosa que el bien del Estado, el alivio de los Pueblos, à desviar enconos, y à hacer la Potencia de su Amo respetable. Este grande Hombre no solo recomendable por su merito personal, su alto nacimiento y la gloria de mil hazañas felizmente terminadas, le daban el lugar correspondiente. Sus modales libres, firmes y apartados Año de 1555.

de

ño de de la liſonja ; ſu humor vivo propio de ſu mar-
555. cialidad y recto proceder , no eran del guſto de
ſus Enemigos , ni muchas veces de Phelipe, que
queria en ſus Corteſanos y Miniſtros ciega obediencia y ſumiſſion.

El Principe de Eboli , primer Miniſtro de eſte Soberano, ſoſtenia otro : Era hombre aſtuto, ſagàz, prevenido y eloquente : poſſeia el afecto è inclinacion de ſu Amo , no miraba con aficion al Duque , naturalmente embidiado de ſus memorables hazañas , afectò todo ſu ſaber para avivar el deſafecto de Phelipe, baxo pretextos honorificos; porque èl merito del Duque le repreſentaba un eſcollo inacceſſible. Es trabajo comun de los Monarcas , haver de ceñirſe à los ſentidos de ſus Corteſanos , ſin poder diſtinguir muchas veces la ſutileza con que atienden à ſus particulares intereſſes en perjuicio de la cauſa comun.

Con motivo de la Liga hecha por Henrique Rey de Francia con los Principes de Alemania, en que, como queda dicho, le concedieron el pomposo titulo de Protector de Germania : Valiendoſe de la ocaſion que la diverſion le facilitaba contra el poder de *Carlos Quinto*, *haciendo* revivir ſus derechos ſobre el Eſtado de Milàn, hizo introducir Tropas en Italia, atraveſando la Saboya y el Piamonte , de que ſe hallaba dueño, por haver deſpoſſeido antes à ſu Soberano. Continuaba la Guerra en el Milanezado, frequentes correos traian à Phelipe adverſas noticias de las conquiſtas que el Mariſcal de Briſſac , General Francès, con un Exercito lucido y veterano hacia cada dia, poniendo los Eſtados de Lombardia (cedidos à Phelipe por el Emperadòr ſu Padre) en una criſis, que podian à voces para ſu remedio la perſona del Duque de Alva. Bien conociò el Ceſar que ſolo eſte ſugeto era capàz de detener la rapidèz de los Franceſes , y que tendria por buen cambio los feſtines de Londres , por los Exercitos de Italia, y vino

en

en concederles lo que pedian. Contribuyendo à esta eleccion vigorosamente todos los que deseaban apartarle de la Persona de Phelipe, proponiendose conquistar su valimiento. Acertòse sin duda en lo mejor, aunque no fuesse el fin acertar; y assi deben los Reyes atender, à que no menos que el amor, aunque con diferentes fines, suele favorecer la embidia. Passò à Italia como pedia la importancia de la comission y la autoridad del sugeto, con los titulos no concedidos antes à ninguno, de Virrey y Capitan General de Napoles y Milàn, y de Vicario General de Italia, poderes para la Paz y la Guerra, como el mismo Phelipe lo huviera podido practicar, si estuviera presente. Año de 1555.

Antes de referir lo que el Duque hizo en el Milanezado, no me parece fuera de intento hacer presente el estado en que se hallaba este Paìs quando llegò, què fuerzas havia, què Tropas le defendian, por quien estaban mandadas, y de cuyos Enemigos se hallaban invadidos; porque no se puede hacer juicio cierto de los grandes sucessos sin conocer las causas, ni sin que se pretenda que el vulgo se dè el trabajo de examinarlas, porque para èl no hay otros, que estos mesmos sucessos, sin considerar si son obra de la virtud ò de la fortuna. No es lo mismo en la gente de entendimiento, saben hacer diferencia entre los felices sucessos y las premeditadas acciones; conocen lo que puede la fortuna, y no dudan que no favorece muchas veces à los temerarios, tambien como à los de poca habilidad: que no confunda los consejos mas bien dirigidos: que no desvanezca las empressas mas bien concertadas, y que no haga caer un grande hombre baxo de los golpes de un cobarde.

Quando fuè nombrado el Duque de Alva por Governador del Estado de Milàn, las fuerzas de la Francia prevalecian en Italia. El Rey Christianis-

Año de 1555. nissimo posseia la Saboya y el Piamonte, como queda referido. Brissac uno de sus mayores Generales acababa de sorprehender à Casal por inteligencia. Don Suero de Figueroa, Governador del Milanezado, se hallaba en aquella Plaza quando fuè sorprehendida; metiose en la Ciudadela con algunos pocos Soldados, que el desorden y confusion permitieron seguir. El General Francès que no havia embiado mas de seiscientos hombres para esta tentativa, haviendo sabido con admiracion que havian entrado, acudiò immediatamente, y diò disposiciones para forzar la Ciudadela; que conocido por Figueroa, como era hombre mas aproposito para los negocios de Gavinete que de la Guerra, se escapò aquella noche con Don Juan de Guevara y otros Oficiales Españoles. La obscuridad, la aplicacion de Brissac à los preparativos del sitio, y una furiosa tempestad que sobrevino, pusieron en salvo à estos fugitivos. Su retirada consternò dos Compañias de Alemanes, que se hallaban de Guarnicion en la Ciudadela, y la desampararon luego, por mas que los Españoles les suplicaron con grandes instancias se quedassen, representandoles: Que no se debia temer à los Enemigos, porque cien hombres podian resistir à un Exercito entero delante de esta Ciudadela; quando aun no se sirviessen mas que de sus mosquetes y del Cañon. No fuè possible à los pocos Españoles que havian quedado mantenerse contra un Enemigo victorioso y fuerte, entregaron la Plaza.

La toma de Casal determinò à Phelipe à disponer la marcha del Duque de Alva al Milanezado. Havialo resistido hasta entonces, no obstante los ruegos y consejos afectados del primer Ministro. Aguardò la rendicion de aquella Plaza para no rehusarlo; sabia que sus Enemigos embidiosos lo miraban como su triunfo, y que sin embargo que para ellos era un destierro honorifico. El lo-

tomò como por destino honroso, sin dudar que en su ausencia se empleassen todos los medios de apartarle del cariño de Phelipe; marchò fiado en la esperanza de que sus buenos servicios y señalados sucessos le avivarian su credito, è impondrian silencio à sus Enemigos. Ofrecieronsele para esta Guerra seiscientos mil ducados de oro, suma que entonces admirò todas las Naciones de la Europa, y que huviera bastado à ser efectiva, para mantenerse contra el mayor poder de Francia, y hoy para corregir ò acomodar el motivo que inspira en qualquier moderado confinante, no se trata de centenares, sino de millones. O grande diferencia de tiempos, de Principes y de Hombres! Pero quien se ha de admirar, de que siempre se ha de menester menos para hacer el servicio del Rey, que el del propio. Partiò de Londres, donde Phelipe se hallaba entonces, y con prospero viento arribò à las Costas de Flandes, y haciendo adelantar al Marquès de Pescara, General de la Cavalleria en el Milanezado, tomò algunos dias de descanso en los Paises Baxos, interin se uniessen los socorros que se le havian ofrecido; persuadiendose tendria necessidad extrema de ellos, quando los Enemigos eran tan poderosos; aunque no ignoraba que por cierta fatalidad de todos los Generales Españoles que havian mandado en Italia, desde la toma de Francisco Primero en la batalla de Pavia año de 1525. los havia hecho desgraciados, saliendo con la total ruina de sus Exercitos ò la de su fama. Brissac, que mandaba los Franceses en el Piamonte y Milanezado, era seguramente uno de los grandes Capitanes de aquel siglo: Su fortuna havia consternado à todos los habitantes de esta Provincia; y sin duda huviera tomado à Milàn, si se huviera presentado delante de sus murallas, despues de la toma de Casal que no dista mas de cinquenta millas. El Monferrato, cuya Capital es Casal, es Pais montuoso, cerrado al Occidente por peñascos, cuya

Año de 1555.

Año de 1555.

baxada es bastante suave: Al Septentrion por el Pô, y al Levante y Medio dia por el Tanaro. Es mucho mas largo que ancho, su terreno es desigual, sus llanuras fertiles, sus montañas tienen minas de varios metales, el gran numero de Rios y Arroyos que le riegan, abundan de Pescados.

Dueño Brissac de Casal y del resto del Monferato, resolviò el sitio de Valencia, situado sobre el Pô, prometiendose que su conquista le haria dueño de este grande Rio, sobre el qual havia un Puente de Barcas. Figueroa se havia encerrado en ella con un Cuerpo de Tropas, sacaba sus viveres del Milanesado por medio de este Puente. Brissac, que dominaba el Pais de la parte de acà del Pô, creyò que quemando este Puente rendiria por hambre à Figueroa, sus Tropas y los Ciudadanos de Valencia. Hizo correr algunos Brulotes à lo largo del Rio, que descubierto por Don Lope de Acuña, hizo tirar el Cañon del Castillo de Pomà, que era la señal que estaba dada. Penetrados estos designios, abandonaron los Franceses sus Brulotes y se retiraron con diligencia. Sentido su General de este mal sucesso, desfogò su colera sobre el Castillo de Pomà, de que era Governador Acuña, y no juzgando este aproposito quedarse en una Plaza incapàz de defender, resolviò salir, y con espada en mano passò por medio de tres Esquadrones Franceses y se retirò à Valencia. Brissac llegò un instante despues delante de Pomà, y se preparaba à dàr el assalto, quando la Guarnicion capitulò, entregando la Ciudad y Ciudadela.

El Francès, que se veia à la frente de un Exercito aguerrido y victorioso, no quiso detenerse en el camino; hizo abanzar algunas Tropas con orden de apoderarse de un atrincheramiento, hecho à media milla de las murallas de Valencia, que cubria la puerta llamada de Alexandria, y defen-

tendia Don Lope de Acuña con quatro Compañias de Cavalleria, y docientos Mosqueteros Españoles, que rechazaron con tesòn à los Franceses. Brissac que lo advirtiò acudiò luego, y no fuè mas dichoso, aunque huviesse hecho atacar este puesto por las mejores Tropas de su Exercito. Es verdad que los Españoles haciendo fuego de lo alto, causaban un estrago horroroso: Los Enemigos tiraban de muy lexos y à lo descubierto, y no podian ofender â nadie. Figueroa havia puesto en batalla à la orilla del fosso, su pequeño Exercito de seis mil Infantes y mil y docientos Cavallos: yà lo havia hecho passar el Rio para venir à la carga, quando Brissac indignado de hallar tanta resistencia, hizo conducir sobre una altura vecina quatro piezas de Cañon, que hicieron mas efecto que havia creido; porque haviendose llevado una bala cinco Alemanes à la frente de un Esquadron, se atemorizaron los otros de tal modo, que se pusieron en fuga. Acometidos del mismo temor los Coraceros, los siguieron y fueron à apostarse debaxo del Cañon de las murallas, à donde estaban à cubierto del fuego de los Franceses. La Infanteria que quedò desamparada de la Cavalleria, se retirò con tanta precipitacion, que embarazandose sobre el puente, que se hallaba estrecho para recibir toda la gente, queriendo cada uno passar el primero, se puso en desorden irremediable. Don Albaro de Sande, Maestre de Campo, procurò detener los fugitivos haciendo romper el Puente, mas los Alemanes arrojandose al agua, la mayor parte se anegô. El desorden, el temor y la confusion fuè tal, que si Brissac huviesse cargado à los fugitivos, huviera acabado con el Exercito, y tomado la Ciudad. Pero muchos de los suyos se hallaban posseidos de la misma consternacion; la resistencia de los Españoles los havian escarmentado de tal manera, que estaban mas dispuestos à huir que à pelear; previniendo este General el

Año de 1555.

Año de 1555. desorden de los Enemigos, animando sus Tropas con la esperanza de una completa victoria, hizo abanzar su Cavallerìa sostenida de algunos Batallones. Don Alvaro de Sande, y Cesar de Napoles no pudiendo sostener el impetu de esta Cavallerìa, se pusieron en fuga con la suya, y abandonaron su Infanterìa: èsta, fuera de esperanza de ponerse en salvo, resolviò vender costosamente su vida, y cerrando sus lineas, hizo un fuego tan grande, que reprimiò el ardor de los Franceses: Acuña vino en su socorro, restableciò el combate, rehizo tanto su gente, que Brissac viejo Capitan y muy advertido en las astucias de la Guerra, creyo aparente la fuga de los Españoles, y que buscaban la ocasion de atraerle à alguna emboscada. Esta opinion aunque mal fundada, le obligò à hacer tocar la retirada: admirado Acuña, y animado por un movimiento que no esperaba, avisò à Figueroa para que conduxesse sus Tropas, y en el interin que llegaba, cargò à los Enemigos. El combate no fuè muy largo por no haver sido sostenido, y Acuña se retirò vencedor.

Jamàs combate fuè mas bizarro que este. Al principio parecia la victoria de los Españoles, en el medio se declaraba por los Franceses, y al fin fuè de los Españoles. Si Figueroa no contento de ser vencido, no huviesse embidiado la gloria de Acuña, que vencedor al principio arrancaba à los Enemigos la victoria, que el terror panico de los Alemanes le havian quitado: este Oficial fuè el unico de los Españoles que en este dia desempeñò su obligacion; lo que he querido notar aqui, para justificar la eleccion que hizo de este sugeto el Duque de Alva, que distinguiendo su merito, lo elevò en adelante à las primeras Dignidades, contra el sentir de sus Enemigos (y de los del mismo Acuña) que publicaron falsamente era un obstinado, temerario, de poca conducta, è incapàz de ningun Emplèo.

De-

Desengañado Brissac de no serle possible hacerse dueño de Valencia por defenderla acuña, determinò à sitiar Vulpiano. Como esta Plaza era fuerte y defendida por una Guarnicion numerosa, pareciòle exponia sus Tropas sitiandola en toda forma; contentòse con bloquearla, y apoderarse de los passos por donde se le introducia los socorros, que lo logrò sin trabajo. Hallabase dueño de todas las pequeñas Plazas de las cercanias, y el Exercito Español debilitado por sus pèrdidas, no estaba en estado de oponersele; y assi las partidas Francesas corrian con libertad hasta las puertas de Milàn; y ponian todo el Paìs en contribucion, poniendolo à fuego y sangre. Año de 1555.

Este era el estado lastimoso en que se hallaba aquel Paìs, y su Governador incapàz de hacer frente à un hombre de la pericia del Mariscal de Brissac. Era irresoluto, y poco amado de los Soldados: hallabase falto de dinero para Reclutas, y aùn de la paga ordinaria de las Tropas, ni para comprar municiones. Los principales Ciudadanos de Milàn, le havian subministrado hasta entonces, pero la continuacion de la Guerra, el Saquèo de sus tierras, y el pagamento de las contribuciones, puso à esta Capital à estremo, que no pudo continuar mas.

La guerra de Siena que no estaba enteramenmente terminada, impedia à las Tropas del Reyno de Napoles de acudir al Milanesado; agregandose à esto, el haverse amotinado una parte de ellas, que no puso en poco cuidado à la Corte, por temor de la ambicion de los Carrafas, llegando yà à tanto que causaban zelos. Las Armadas Navales de los Turcos amenazaban las costas de un proximo desembarco. Carlos Quinto no se hallaba poco ocupado en oponerse à Henrique Segundo que era superior en Flandes, y no esperando socorro de Phelipe, por estàr aun en Inglaterra, y que los Vassallos de la Reyna su muger le

mi-

Año de 1555. miraban con desafecto, de que aun se temia poco favorables consequencias: Pareciale haver puesto todo el remedio para Italia con embiar al Duque de Alva, cuya experiencia y alta reputacion, le huviera sido de gran socorro en Inglaterra: en fin todo se conjuraba el concurrir à los malos sucessos de la Guerra de Milàn. El Papa poco afecto, los Italianos no se atrevian à declararse, inclinabanse al Francès, victorioso por todas partes, y particularmente en Italia, donde se hallaban dueños del Piamonte, del Monferrato, y de una parte de el Milanès, y en parage de domar el resto de aquel Ducado, con tanta seguridad, como que el valeroso Brissac se hallaba à la frente de diez y seis mil hombres, y que Milàn estaba en la ultima consternacion.

En esta concurrencia de fatalidades, fuè embiado el Duque à aquella Provincia. Partiò de Flandes, y à grandes jornadas arribò en Suiza, adonde un Correo le hizo saber el Sitio de Vulpiano, informandole de todo lo que passaba en su govierno, y ponderò los motivos de acelerar su marcha, para poder llegar à tiempo de hacer retirar à los Franceses. Otro que no fuera el Duque, ciertamente huviera retrocedido; pero siendo su grande animo superior à todos los dibujados males, haciendo toda la diligencia possible, llegò à Milàn al principio del mes de Julio de 1555. seguido de cinco mil Infantes y mil Cavallos Alemanes. Los Ciudadanos regocijados con tan buen huesped, le dispusieron una entrada mucho mas magnifica, de lo que se podia prometer de la pobreza, à que la guerra presente los tenia reducidos; Duraron algunos dias los juegos, divertimientos y magnificencia; porque la alegria y la esperanza revivió en aquellos corazones, contemplando en el nuevo Governador, fenecidas las desgracias que desde algun tiempo arruinaban este bello Pais. Su nombre solo, bolviò el animo à los Soldados, è inspirò

va-

valor al Pueblo; lo que al contrario diò tanto cuidado al Mariscal de Brissac, que resueltamente escriviò al Rey su Amo: Que era menester assistirle mas que con lo necessario, en una Guerra que tenia por opositor al Duque de Alva. Año de 1555.

Exivida su Patente y Poderes à los que tenian la autoridad de verlos, y arreglado todo lo que miraba al Govierno Civil, y dexando el de Milàn al Senado de la misma Ciudad, passò à Valencia, donde acampaba el Exercito, à quien haciendo prestar el Juramento de fidelidad, mandò à Figueroa se retirasse; y lexos de vituperar su conducta, atribuyò los malos sucessos à las varias suertes de fortuna, y los buenos à la industria y experiencia de este Cabo. Hizo despues la revista de sus Tropas, reconociò la Artilleria, las municiones y las Plazas fortificadas, hallòlo todo en un estado tan lastimoso que no pudo menos de decir: *Que se hallaba muy obligado à su Magestad de haverle confiado el Govierno de una Provincia arruinada, y sin defensa por la mala conducta, ò el poco animo de sus antecessores, para rechazar al Enemigo, bolver las cosas en mejor estado, y dexarla fuera de todo insulto à costa de su propia vida y reputacion; que sin embargo no omitiria nada para acreditar la alta estimacion que se havia concebido de èl, y lo que se havia prometido de su animo y prudencia.*

Como eran continuadas las noticias, de que la Guarnicion de Vulpiano se hallaba falta de un todo, y obligada de capitular, embiò à esta Plaza à Don Garcia Alvarez de Toledo, Marquès de Villa-Franca, su Primo, con un gruesso Destacamento para mudar la Guarnicion, y reconocer el estado de aquella fortaleza. El Marquès passando por medio de los Enemigos, entrò en la Ciudad, hallò à los Soldados en el estado mas compassivo, desnudos y casi todos heridos; con lagrimas en los ojos les pidieron pan, dinero y vestidos; pero lo hicieron de un modo que sus gritos mezclados de amenazas,

Año de 1555.

zas, sus gemidos y quexas le enfadaron. No estava preparado para satisfacerlos, porque no tenia lo que le pedian, y saliendo enojado de aquella Plaza, repassando en medio de los Enemigos, que no ossaron atacarle, bolviò al Campo del Duque y le representò en esta oracion el estado de la Plaza: *La Guarnicion se halla muy numerosa, no falta en los Soldados sino disciplina; son gentes que no se quexan sino por excitar tumultos, como acostumbran en las mutaciones de Governadores.*

Esto assegurò al Duque, y le diò todo su credito, sin persuadirse ningun engaño de un sugeto, que ademàs de ser su pariente, era capàz y no de menos corazon; y no temiendo nada por Vulpiano, pareciòle deber hacer una poderosa diversion. Propuso en un gran Consejo de Guerra el ataque de San Jà, ò de Verùa. Quasi todos los Oficiales fueron de parecer se hiciesse el sitio à la ultima de estas dos Plazas, por decir que su situacion sobre el Pô, quitaba la comunicacion de este Rio à los Franceses; que se podrian establecer gruessas contribuciones; que seria como la puerta de un gran Pais, en donde una Guarnicion aguerrida podria debastarlo todo, ò à lo menos obligar al Enemigo à apostar la mayor parte de sus Tropas en las Ciudades vecinas para preservarle. Don Alvaro de Sande, y Cesar de Napoles eran de sentir contrario: no desconvenian de las ventajas que la toma de Verùa ofrecia, no obstante apoyaban que se debia preferir la de San Jà; por ser mas natural bolver à conquistar su propio Pais, que hacerlas en los de los otros. Ademàs que San Jà, situada en una campaña muy fertil en frutos y pastos, era ventajosa à los que la posseian, produciendo con abundancia todo genero de granos y forrages: haciendo facil la toma de esta Plaza, por no estàr fortificada sino de murallas de arena, que à pocos golpes de Cañon caeria, que aunque esta arena se hallaba sostenida con faginas, no por esso eran me-

jo-

ñores. Mayormente no siendo de presumir que los Enemigos se pudiessen atrincherar, por no hallarse leña ni jara en todo el Pais. Año de 1555.

No se detuvo el Duque en aprobar el parecer de Don Alvaro de Sande, por ser practico en el Pais y hombre de buen consejo: presentòse delante de San Jà, batiò la muralla en brecha por espacio de seis horas sin sucesso. Mandò acercar las baterias de la contrescarpa, y que se levantassen algunos atrincheramientos para cubrir las Tropas. Reconociò entonces la verdad del razonamiento de Sande, y que la arena de que se hacian estos atrincheramientos resvalaba al golpe del Cañon de la Ciudad, ò se la llevaba el viento y quedaba el Exercito expuesto al fuego de las murallas, que mandaban todas las cercanías. Persuadiase que estas murallas no tendrian mas solida consistencia; pero reconociò presto lo contrario: eran construidas de arena, de faginas y troncos de arboles; mas todo enlazado con jara y tierra gruessa, que se havia hallado à fuerza de buscar en las entrañas del terreno, lo que no havia sido conocido de Sande. Estaba defendida por una Guarnicion de seis mil hombres escogidos mandados por el valeroso Luis de Birague, el qual, ò fuesse para mofar al Duque, ò para tener mas facilidad de hacer salidas, dexò por la noche las puertas abiertas y los puentes elevadizos sueltos.

No acomodandose el Duque à acampar sin lineas de contravalacion al rededor de una Plaza defendida por una Guarnicion tan numerosa, y en la impossibilidad de poderlas hacer, levantò immediatamente el Campo, y se puso en marcha para Verùa, con resolucion de hacer el sitio, quando poderosas razones le hicieron mudar de designio, para fortificar la Puente de Sture, cuya mudanza, aunque pareciò dura al Exercito, como el General lo quiso, huvo de conformarse. Esta Plaza està situada en el confluente del Pò, y de la Sture;

Año de 1555. y su Puente sobre el ultimo de estos dos Rios, le diò el nombre de Puente de Sture. Està entre Turin y Casal, y puede impedir la comunicacion de estas dos Plazas por el Pò, à mas de ser passo ordinario de Ast, Alexandria, y Vercelì.

El Duque ponia todo su cuidado en esta empressa, no salia de las lineas, siempre prompto para rechazar à los Enemigos, y animar à los trabajadores por su Exemplo. Sabia que esta vigilancia importaba para impedir toda sedicion, temia la de los Alemanes, acostumbrados à amotinarse à la menor expression: Animabalos à esto el vèr que no se les assistia con sus pagas, y muchas veces ni con el diario socorro, por los pocos fondos que havia recibido; pues de toda la gruessa suma ofrecida, apenas se le subministrò para el pan è instrumentos del uso del Exercito. No eran solas las quexas las que amenazaban su cuidado: Los Franceses, que no le daban mucho reposo, mataron en una escaramuza à Don Raymundo de Cardona, Coronèl General de la Infanteria Española. Haviala mandado en la famosa batalla de Cerisol; tuvo muchas ventajas sobre los Franceses, y si los Alemanes le huvieran imitado, huviera sido bien diferente el sucesso. Era de una Familia ilustre, y le assistian todas las circunstancias para hacer un gran Capitan, à haver sabido dominar mas su colerico genio. Los Alemanes no se quedaron en amenazas; porque faltandoles el socorro, se amotinaron de tal manera, que no hallaba luz el Duque para contenerlos. En esta ocasion no servian los castigos; juzgò apropòsito fingir que se retiraba, esto les fuè tan sensible, que no les causò poca verguenza; èl que no se havia alexado mucho, se sirviò de su arrepentimiento, hablandoles con una dulzura extrema, haciendoles promessas grandes, y que no estaba en su mano pagarles de prompto, no haviendo recibido dinero. Suavizòlos de este modo, hizo cessar la sedicion con

es-

estos discursos, y reconocer su delito sin irritarlos; representandoles que estos motines huvieran causado su perdicion, y la del resto de las Tropas, en caso de un ataque, no hallando seguridad un Exercito sino en su union; que no faltaria dinero para pagarlos, y recompensar à los que se distinguiessen en la fidelidad y el valor. Estos ofrecimientos y suaves razones acabaron de vencerlos: dieronle mil alabanzas, tratandole de General apacible y clemente, protestando le serian fieles y obedientes: no quiso resfriar este ardor, los hizo bolver à los trabajos, que continuaron con calor. Año de 1555.

Reconociò entonces quanto importaba à un General ser de una vida irreprehensible, mayormente en materia de interes, infundiendo mas su inocencia à sus Soldados, que su autoridad, y haciendolos mas sumissos y affectos; porque si su avaricia motiva su escasèz, y el dinero destinado para sus sueldos y mantenimientos lo invierte en su provecho, no le es facil hacerse obedecer, le son desafectos, y conspiran à sublevarse: todo lo contrario sucede quando està conocida la inocencia del Gefe, en este caso la Tropa sufre la pobreza, no tiene lugar el odio, y la obediencia es tanto mas grande, quanto parece mas voluntaria.

Los cuidados de la Guerra, el motin de la Tropa, y los felices sucessos de los Franceses, no eran sus unicos sentimientos; si, el que Phelipe Segundo al tiempo de su propartida à Italia, le havia ofrecido assistir con seiscientos mil ducados de oro, y hacerle una remessa de igual summa sobre las rentas del Reyno de Napoles, y engrossar su Exercito con quatro Regimientos de Tropas veteranas, sacadas de Toscana y Napoles. El Duque contaba sobre este dinero y socorros, que no se le dieron; porque las assechanzas de un Ministro su enemigo supo insinuar à Phelipe, que no

Año de 1555.

debia consumir sus tesoros en una Guerra pronta à fenecerse, estando su Magestad Imperial à la vispera de concluir una tregua con el Francès: que en lo que debia emplear sus fuerzas, era en terminar quanto antes la de Toscana, que acabada èsta, podia aplicarse enteramente à la del Milanès: que nada era mas perjudicial que mantener al mismo tiempo la Guerra en diferentes partes, exponiendose demasiado al capricho de la fortuna, que favorece à un partido en un Paìs, quando en el otro le abate; ademàs que se veria obligado à unir todas sus fuerzas para ponerse en estado de resistir al Papa, de quien se sospechaba queria emprehender la conquista del Reyno de Napoles, à quien no faltarian de concurrir en su socorro los Franceses: que gastando sus tesoros en la Guerra del Milanesado, le seria impossible assistir à la que su Santidad y los Franceses podrian hacerle en lo interior de Italia. Estas aparentes razones hicieron mudar el dictamen de Phelipe, prefiriendolas al bien publico y à las promessas que este Principe havia hecho al Duque, à quien este Ministro causò pesadumbres mas sensibles. Corrieron voces que este mismo Ministro havia hecho avisar à los Franceses, que Carlos Quinto cansado de la Guerra, deseaba à qualquier precio la paz, ò à lo menos una tregua; y aunque este hecho no se verificò, lo cierto es que este mismo Ministro artificiosamente hacia grandes elogios del Duque de Alva ante los Ingleses, assegurabalos que su Magestad Imperial se prometia que los Franceses harian sus mayores esfuerzos en Italia, para oponerse con sucesso à tan gran Capitan; que con esta prevencion el Emperador havia embiado socorros considerables de gente y dinero al Duque, para que, echando à los Franceses de todo lo que posseian del otro lado de los Alpes, pudiesse la Campaña siguiente, bolviendo à los Paises Baxos, hacer todas las conquistas possibles, si la Francia no limitaba sus

hazañas por medio de una paz, ò una tregua. Año de 1553.

Dicese que Don Antonio de Toledo le reprehendiò, por haver dado parte à los Ingleses del secreto de su Principe; y que le respondiò, se debia procurar la salud del publico, aunque se perdiessen los particulares, y buscar todo genero de medios para libertar à su Soberano de los cuidados de que estaba cargado. Si este razonamiento era justo ò no, apelarèmos à la decision de los juiciosos; à mi me parece que no se procura la salud del publico con la perdicion de los Generales y los Magistrados, que dexan de ser particulares, luego que estàn encargados de los respectivos manejos. El Principe, que es el Gefe y la Cabeza de un Estado, no puede estàr bien, quando sus Vassallos (que son sus miembros) padecen; y tanto mas distinguidos estos miembros y utiles, tanto mas pena recibe la Cabeza, y mas deterioridad. Es en vano al Medico aplicar sus remedios para curar la cabeza, quando el resto del cuerpo està enfermo; porque el menor de los miembros corrompido, comunica el contagio à los otros. No se debia exponer en mi dictamen, ni la Italia, ni un Capitan famoso, como era el Duque de Alva, sin haverle procurado al mismo tiempo assistir con fuerzas suficientes para recuperar este grande y rico Pais, restituyendole al estado de que havia decaido desde las ultimas Guerras, impidiendo à lo menos que sus males llegassen à mayores.

No tardaron en llegar estos discursos à los oìdos de Henrique Segundo por el conducto de los Ingleses, que ni amaban à Phelipe, ni à su Ministro. Y con el rezelo de que fuessen verdaderos, y que la gana de hablar le impeliesse à revelar los secretos que debia haver callado; para hacer estas amenazas inutiles, juntando un poderoso Exercito, le embiò à Italia baxo las ordenes del

Du-

Año de 1555. Duque de Aumale. La Nobleza, llevada del ardor guerrero de que es animada, y segura en que haria mejor su Corte al Rey en el Milanesado, que en Paris, se alistaba con aceleracion à esta empressa que juzgaban gloriosa. Los mas considerables de estos ilustres voluntarios, fueron el Principe de Condè, el Duque de Enghiem, su hermano, y el de Nemours; haviendo el de Aumale hecho abanzar primero toda la Infanteria, los bagages y una parte de la Cavalleria, passò los Alpes, y seguido de siete Compañias de hombres de Armas, llegò à Turin. Hallò alli à Brissac con su pequeño Exercito, por haverse visto precisado à distribuir mucha Tropa en el gran numero de Plazas que necessitaba guardar. Aumale hizo unir las Guarniciones, è incorporando las Tropas de Brissac à las suyas, fuè à acampar delante de Vulpiano à la frente de veinte mil Infantes y cinco mil Cavallos, toda gente escogida.

Este grande Exercito inquietò terriblemente al Duque de Alva, quando el suyo no era nada en comparacion, desde la desercion de los Alemanes, que por no ser pagados havian buelto unos à sus Paises, y otros tomando partido en las Tropas Enemigas; pareciale durò verse obligado à retroceder delante de los Franceses, y vergonzoso se llevassen à Vulpiano à sus ojos; Por otra parte contemplaba temeridad atacar al Enemigo, exponiendose inutilmente à una destruicion cierta, y mas vergonzosa que la toma de esta Plaza, aventurando la muerte de gran numero de personas de distincion, que huvieran aumentado la perdida; porque no se advierte el numero de los simples Soldados, y en una derrota, los grandes causan mas daño que los pequeños, porque los consterna su perdida, aunque no sean mas utiles los unos que los otros; porque el grande nombre de un Coronel de nacimiento ilustre no llena el hueco de su Regimiento, quando sus Soldados han perecido, y assi se pue-

puede decir, que los grandes son en un Exercito, lo que los huessos y principales nervios en el cuerpo humano: todos lo sostienen, pero si las partes menores llegan à faltar, toda la forma cae, y la caida de estos grandes huessos, no es de mas consequencia, que por lo que hace mas ruido. Año de 1555.

CAPITULO II.

España no tenia Exercito tan lleno de Nobleza como el del Duque de Alva, aunque fuesse la menos numerosa. Todos deseaban aprender el oficio de la Guerra en la escuela de un Maestro tan habil. Los mas considerables de estos Señores eran Don Garcia Alvarez de Toledo, Marquès de Villa-Franca, Teniente General del Duque; Juan Bautista Gastaldo (Capitan famoso que solo llevado del deseo de perfeccionarse servia de simple voluntario) el Marquès de Pescara, General de Cavalleria, Cesar de Napoles, General de Artilleria, el Principe Vespasiano de Gonzaga, que mandaba la Infanteria Italiana; Don Alvaro de Sande, y Don Manuel de Luna, Coroneles Españoles; Don Juan de Guevara, Don Garcia Laso de la Vega, hermano del Conde de Palma, Don Francisco Ibarra, y gran numero de otros de nacimiento no menos distinguido, que omito nombrar por escusar prolijidad.

El Duque de Aumale havia puesto sitio à Vulpiano; estrechabale con tanto vigor, que la Guarnicion y Ciudadanos hicieron saber al de Alva, que serian obligados à capitular, si no los socorria dentro de quatro dias. Esta noticia le apesadumbrò menos que la imposibilidad de forzar los sitiadores en sus lineas con sus endebles fuerzas: Por no abandonar esta Plaza, confiò el cuidado de introducir socorro en ella à Don Garcia Laso de la Vega (Joven de mas experiencia que prome-

Año de 1555. tian sus años) que ardia en el deseo de señalarse y tomando el pequeño Destacamento que se le havia entregado, se transportò à media noche à las orillas del Pò: Sus batidores le refirieron que sus Cavallos al entrar en el Rio perdian tierra y nadaban, y que sus aguas mas rapidas que de costumbre, hacian vèr que havia sido engrossado por el derrito de las nieves de los Alpes, que le son vecinas, y estàn siempre cubiertas. Esta relacion y el miedo de encontrar al Enemigo, hicieron estemecer à los Oficiales y Soldados: Los ultimos gritaron que no se les podia empeñar en el passo del Pò, sin perderlos; que era menester retirarse; y aun los Oficiales mas viejos dixeron, que era temeridad exponerse con tanta evidencia al riesgo, queriendo atravesar un grande Rio, cuyas aguas no consideraban el valor; que no havia otro partido que tomar que el de bolverse. Don Garcia que no teniendo aun bastante experiencia, le pareciò deber conformarse con los pareceres de estos viejos Oficiales. Bolviò al Campo, sin haver visto al Enemigo, y advertido por el Duque, le preguntò con arrogancia: *Quien os ha apagado el grande fuego que pocas horas ha manifestabais? Què se hizo el ardor de señalaros? Quien os hizo hacer una accion tan indigna de un Cavallero, de tanto sentimiento para mì, è infamante para vos? Estoy seguro que esta pusilanimidad no es de vuestro espiritu, y sì efecto del motin, ò cobardia de los Soldados.*

Este joven Cavallero baxando los ojos no pudo articular palabra: manifestò en su rostro una confusion que diò gusto al Duque, y no queriendo apesadumbrarle ni desanimar la juventud, bolviò à decirle con mucho agrado: *Aunque os hago cargo de esta accion, estoy bien cierto que ella os causa verdadero sentimiento, y que os atrevereis à todo para repararla.* Esta caricia le restituyo su espiritu, protestando que pereceria, ò lavaria esta mancha.

No se lo consintió, y le hizo grandes promessas de que en otras ocasiones emplearia su valor, y no se engañaba. Año de 1555.

El Duque no se cansò de este mal sucesso, eligiò à Don Manuel de Luna, que conocia muy bien el Pais, para hacer entrar socorro en Vulpiano, no le diò sino Cavalleria, porque era mas aproposito para abreviar la diligencia; y como se confiaba sobre el valor, y experiencia de Acuña, juntando despues alguna Infanteria, quiso que mandasse este socorro baxo las ordenes de Luna, y aunque se hallaba enfermo le mandò venir, y le dixo: *Luego que llegè al Exercito, mis primeros cuidados fueron los de conocer el merito de los Oficiales y Soldados, para poderlos emplear en las ocasiones de mas empeño, distinguiendo la gente valerosa; y hallandome informado de vuestra experiencia, y que no sois capàz de cometer la menor baxeza, arguyendolo de vuestra fisonomia y otras circunstancias, determino embiaros al socorro de Vulpiano, en donde mandareis baxo las ordenes de Don Manuel de Luna, à quien no os lo prefiera, que por ser su empleo superior al vuestro y mas antiguo en las Tropas; le he dado orden de no hacer nada sin vuestro consejo; os confiò esta vez mi honor, y esta bella reputacion que me han adquirido mil hechos gloriosos, y me prometo se aumentarà en vuestras manos. Os darè docientos Cavallos y otros tantos Infantes que os permito escoger en todo el Exercito; y porque la marcha de los de à pie no os detenga, los hareis montar à la grupa de la Cavalleria. No os doy ninguna orden para la execucion, vos lo sabreis mejor hacer que yo mandar. Solo os encargo hagais por desempeñar vuestra reputacion, que yo os asseguro aventurarlo todo, para libertaros de el peligro à que voy à exponeros.*

Despues de muchas gracias, prometiò Acuña con juramento entraria en Vulpiano, ò moriria, haciendo vèr al Duque à quien confiaba el cuidado

Año de 1555.

de su gloria, y defensa de las Plazas de su Magestad; y aunque muy enfermo de una calentura que le consumia, sacando fuerzas de la estimacion que su General hacia de èl, con el deseo de desempeñar la confianza: montò à Cavallo, llegò à las orillas del Rio, passòlo à pesar de dos Compañias de Infanteria y un Esquadron de Cavalleria Francès; y despues de havèr puesto sus gentes en batalla, no hallò mas de trecientos, porque unos no havian podido juntarsele, otros se havian extraviado, ò por la espada de los Enemigos: hizolos marchar muy juntos y à galope, por no dar lugar à los Enemigos de cargarle, cuya sabia precaucion fuè vana, porque haviendo los fugitivos dado noticia al Campo, hallò à los Enemigos bien dispuestos à recibirle. Este contratiempo le causò un sentimiento grande, no podia retroceder sin exponerse à una total derrota. Era temerid querer abanzar, no obstante tomò este ultimo partido. La noche impedia al Enemigo descubrir su corto numero, tuvo la precaucion de traer muchas trompetas, que poniendose à tocar todas à un tiempo, hizo creer à los sitiadores que toda la Cavalleria del Exercito venia à atacarlos, y que el Duque la mandaba en persona. Esta prevencion ò cautela los hizo retirar, y facilitar à Acuña su marcha, y hallando à la puerta de la Ciudad un gruesso Batallon de Suizos, tomando un desvio, se contentò con atacar un lado mas consternado el resto, y conociendolo, bolviò à ellos, matò un gran numero, è hizo algunos prisioneros para hacer su triunfo mas completo.

Es cierto que jamàs Tropa se viò consternada como la de Francia en este instante: no hay duda que el Duque de Alva los huviera passado à cuchillo, si huviesse seguido con su pequeño Exercito; pero son efectos de casualidad, que el hombre no puede prevenir ni prometerse, y es mas facil mandar poca gente que mucha; porque

un

un Exercito se mueve con mas lentitud, mucho mas ruido, y menos facilidad, mayormente al passo de un Rio de la anchura y rapidèz del Pò. Entrado este socorro en Vulpiano, y passado en revista de los Gefes, no hallaron mas de docientos hombres, haviendo sido muertos los demàs, y muchos repassando el Pò, se retiraron al gruesso del Exercito. Don Manuel de Luna, y Acuña visitaron immediatamente el Castillo y las municiones; Lo hallaron casi sin defensa, y los Cañones sin uso. El hambre, las enfermedades, las heridas y continuas fatigas havian arruinado la Guarnicion, y de mil hombres que havia antes del sitio, no se hallaron mas de quatrocientos en estado de servir. Dicese que Acuña viendo todas estas cosas en estado tan lastimoso, no pudo dexar de manifestar, que Cesar de Napoles havia obrado como hombre prudente, en no haver querido bolver à defender esta Plaza. Havia sido Governador de ella, y la havia fortificado con poca solidèz, por atender mas à sus intereses que à los de su Amo. Luna, y Acuña repartieron entre sì los Quarteles, y queriendo persuadir à los sitiadores havia entrado un poderoso socorro, hicieron una salida al amanecer tan vigorosa, que limpiaron parte de las trincheras, aunque no sin perder gentes.

Año de 1555.

El valor de los Españoles hizo temer al Duque de Aumale, que dexando passar à pesar suyo tantos socorros en la Plaza, hiciessen su toma, si no impossible, mas dificil, resolviò cerrarlos el camino, y hacer al rededor de su Campo una linea de circumbalacion defendida de distancia en distancia, con pequeñas obras de tierra impenetrables à un Destacamento. Como la salida de los sitiados no le havia sido favorable, los puso en la necessidad de quedarse detràs de sus murallas, haviendo abatido à cañonazos la unica puerta del Castillo, y derribado su media luna que la cubria.

Año de 1555.

Hizo continuar las trincheras à toda diligencia, y las llevò el mismo dia del socorro hasta los confines del glaci de la contrescarpa. Levantò una bateria con la que derribò un flanco entero de un bastillòn, parte de la cortina, y descubriò enteramente las casamatas de donde los sitiados havian causado tanto daño. Como estas brechas no se hallaban practicables, continuò Aumale en allanarlas à cañonazos, y encontrando mas dificultad que la que se havia prometido, se resolviò arrimar el minador.

Los sitiados que sabian la importancia de impedirselo, pusieron su cuidado en defender bien el fosso, hacian montar la Guardia à docientos hombres todas las noches; pero como este numero se disminuia à vista de la poca gente que havia en la Plaza, y que de segundo à segundo dia eran obligados à montar la Guardia; se fatigaba la Tropa por las frequentes alarmas del Enemigo, se huvo un Consejo sobre esto. Garci-Laso de la Vega, (que se havia introducido de voluntario sin noticia del Duque) y los otros Oficiales fueron de parecer, que bastarian cien hombres para custodia de los otros. Acuña, que se hizo llevar tendido sobre un colchon, atormentado de la calentura que le consumia, y no le permitia ir de otra suerte, dixo, que veinte y cinco bien atrincherados eran suficientes, y que mayor numero arruinaria la Guarnicion, porque los Soldados necessitaban reposo; que la escasèz y los trabajos los havian yà reducido à un estado deplorable; que no era possible que los que havian passado sobre las armas, pudiessen quedarse de la misma manera al otro dia. Don Manuel de Luna no conformandose con uno ni otro dictamen, hizo quedar ciento y cinquenta hombres en el fosso, y embiò los otros à descansar. No estuvieron mucho tiempo en reposo, pues los sitiadores una hora despues atacaron el fosso. Los Españoles hicieron una descarga tan à tiempo, que detuvieron

ron el ardor de los Franceses, y hallandose estos en su primer impetu y con fuerzas superiores, bolviendo â la carga, se echaron como Leones en el fosso, y llegaron bien presto al golpe de las armas. Los Españoles è Italianos resistieron bastante tiempo, no obstante fuè preciso ceder al mayor numero: Fueron vanos los esfuerzos de los Capitanes para animarlos, prevalecia el poder del Enemigo, y estos Oficiales no fueron essemptos del miedo. Año de 1555.

Don Manuel de Luna, no sabiendo yà que hacerse, hizo avisar à Acuña para que viniesse en su socorro. Este valeroso Capitan se levantò, y enfermo como estaba, se hizo conducir al fosso, apoyado sobre una media pica, no permitiondole su debilidad sostenerse, llamò à los Italianos, y despues à los Españoles: les dixo en alta voz bolviessen â tomar animo, y les mandò en sumissa, que haciendo el mayor fuego possible, se retirassen con lentitud y buen orden. Obedecieron con tanta promptitud y buen sucesso, que creyendo los Franceses havian recibido nuevos socorros, hicieron alto y no pensaron èn mas, que alojarse ventajosamente.

Dueños del fosso y flancos de los bastiones, taparon las casamatas y las hicieron inutiles, arrimaron el minador al cuerpo de la Plaza, y en menos de cinco dias hicieron una mina de vasta extension. No fuè possible à los Españoles de aventarla, por mas que trabajaron; apenas estaba en su perfeccion, quando el Cañon acabò de derribar el bastion del ataque de los Suizos, y assi los sitiados vieron la Plaza, sin mas murallas que las de sus cuerpos y de sus armas, no permitiendoles el terreno de atrincherarse.

La mina hizo todo el efecto que los sitiadores se prometieron, abriòles una brecha, sobre la qual montaron immediatamente; su ardor hizo la mosqueteria de los sitiados inutil, y fuè preciso

lle-

Año de 1555.

llegar à las manos. Nunca assalto fuè mas reñido, ni visto mas prodigios de valor: no obstante, despues de un Combate de seis horas, los Franceses obligaron à los sitiados à abandonar el terreno. Don Garcia Laso de la Vega, combatiò como un Leon en esta brecha, y viendo descaer à los suyos, pidiò socorro à Don Manuel de Luna, que no menos ocupado con los enemigos dueños de la media luna que cubria la puerta, que colmando el fosso, se alojaban sobre la contrescarpa, no pudo embiarsele. Reconociò entonces este joven Cavallero, aunque tarde, que le faltaba mucha experiencia, y que su bondad le era adversa: Como los Enemigos herian mucha gente, los heridos le pedian el permisso de retirarse, lo que concedia facilmente; porque muchos Soldados no heridos, desampararon la brecha con el pretexto de cuidar à sus camaradas: viòse con tan poca gente, que obligado à perecer ò huir, eligiò el ultimo. Mandò à los Soldados se retirassen con el mejor orden possible, detràs de un atrincheramiento practicado sobre la garganta del bastion. Como no tenia otro passo que el de una barrera, que no podia recibir mas de dos hombres de frente, y que todos aceleraban à passar, taparon este passo por su imprudencia: Los Franceses los seguian vigorosamente passandolos à cuchillo. Los Oficiales hicieron frente con una intrepidèz admirable, como si por ser valerosos no fueran mortales. Don Garcia fuè muerto de los primeros; y despues de èl Don Pedro de Silva, joven Cavallero de ilustre nacimiento, y Rascòn, uno de los mas valerosos Soldados que tuvo España. La muerte de estos Oficiales, y particularmente la de Don Garcia, lexos de intimidar à los Soldados, inspirò tal furor en ellos, que sacando fuerza de su desesperacion y dolor, no quisieron dexarla sin castigo. Bolvieron à la carga con tanto denuedo, que arrojando à los Franceses de la brecha, se atrincheraron en ella. La noche

che los hizo dexar el obstinado combate, y hacer treguas los dos partidos hasta el otro dia. Año de 1555.

La pèrdida fuè grande de una y otra parte, no se dice à punto fixo la de los Franceses, si què de la Guarnicion, no quedàron mas de cinquentà Soldados en estado de servir, el resto muertos ò heridos. No se viò espectaculo mas horrendo: los Soldados retirados en sus casernas, los unos pedian à sus compañeros los acabassen de matar. Los otros se ocupaban en coger su sangre, ò lloraban la pèrdida de sus miembros: todos deseaban la suerte de los què havian quedado en el combate. Los pocos Oficiales que quedaron eran penetrados del dolor de la desgracia de tanta valerosa gente; què unos muertos; otros moribundos entre sus brazos, y otros estropeados para el resto de sus dias, maldecian con mucha razon las desdichas de la Guerra, pidieròn à Don Manuel de Luna hiciesse tocar la llamada, y no exponer los tristes restos de una Guarnicion tan lucida, à la discrecion del vencedor: representandole, seria temeridad se pudiesse defender tan corto numero contra un Exercito poderoso, en una Ciudad toda abierta, sin mas Guarnicion, por estàr los pocos que quedaban, inhabiles al combate, è imposibilitados de soportar las armas.

Don Manuel de Luna, que conocia el estado de la Plaza, à la vispera de ser forzada, persuadido que qualquiera resistencia seria vana, quiso tomar el parecer de acuña. Este Oficial estaba en la cama, su enfermedad le havia debilitado de tal manera que le impedia moverse. Fuè à verle, le pintò el estado de la Plaza, le expuso los ruegos de la Guarnicion, y las razones que tenia para capitular. Esta sola palabra hizo estremecer al enfermo, que apoyandose sobre su codo lo mejor que pudo, le dixo no executar tal designio, que le cubriria de infamia y à toda la Nacion; que-

era

Año de 1555. era de parecer que se abandonasse la Ciudad, y se retirassen al Castillo, que estando todavia entero, podia mantenerse algunos dias, en los que los sitiadores fatigados del rigor de la estacion, que estaba yà muy abanzada, podrian levantar el sitio, si el Duque de Alva que juntaba numerosas Tropas, antes de este tiempo no los obligaba à ello: que rindiendo tan presto la Ciudad, serìa dàr al Duque el mayor sentimiento, pues que como èl sabia, los havia assegurado salvaria esta Plaza à qualquier precio; que se acordasse de la palabra que le havia dado, y que si se precipitaba la rendicion, se alexaba de los empleos honorificos ofrecidos, è iba à perder todas sus esperanzas.

Estas razones hicieron bolver en sì à Luna, y no pensò mas en capitular. Creyòse al otro dia, viendole distribuir los Soldados en sus puestos, que iba à enterrarse debaxo las ruinas de Vulpiano, quando un Teniente Aleman vino à decirle que los sitiadores abanzaban para dàr otro assalto. Esta noticia le hizo mudar de semblante, enarbolò Vandera blanca y tocò la llamada. Los articulos de la capitulacion fueron firmados el mesmo dia, y al siguiente 26. de Septiembre de 1555. saliò la corta Guarnicion con armas, bagages, tambor batiente y Vanderas desplegadas, fuè escoltada hasta la Puente de Sture donde se retirò.

Esta rendicion causò tanto mas sentimiento al Duque de Alva, quanto se preparaba à embiar socorros à los sitiados. No haviendo recibido dinero, empeñò la pedreria y alhajas de la Duquesa su muger, que haviendo partido con èl de Inglaterra, le acompañò en el Milanesado: con la cantidad que juntò, levantò Tropas que estaban yà en marcha para juntarsele, y dentro de algunos dias esperaba hacer levantar el sitio. No recibiò bien à Luna, ni tampoco procediò contra èl, por no haverse rendido hasta el ultimo extremo: la que hizo con Acuña fuè diferente, alabò su valor,

y rogò cuidasse del restablecimiento de su salud, ofreciendole que luego que se hallasse en estado de obrar, le haria conocer quan satisfecho se hallaba de sus meritos, y lo que apreciaba su conducta. Año de 1555.

La toma de Vulpiano no fuè barata à los Franceses, pues que perdieron en este sitio cerca de tres mil hombres, veinte Capitanes, y otros Oficiales de grado. Haviendo tenido el Duque de Aumale Consejo sobre lo que se haria de esta Plaza, todos fueron de sentir se arrasasse por contemplarla inutil, y que costaria sumas immensas para ponerla en estado de sostener sitio; que si los Enemigos bolvian à apoderarse de ella, podrian establecer contribuciones hasta las puertas de Turin; y hallando incontestables estas razones, hizo no solamente arrasar el Castillo y las fortificaciones de la Ciudad, sino una parte de las casas hasta sus fundamentos.

Contento y animado con este feliz sucesso Aumale, conduxo su Exercito delante de Puente Sture, con resolucion de apoderarse de esta Plaza, de que era Governador Don Alvaro de Sande: estaba defendida por quatro gruessos bastiones, enlazados por una cortina de las mas sòlidas, y el todo sostenido por anchas murallas compuestas de tierra y faginas. El Pò cubria su derecha, y la Sture servia de fosso sobre la izquierda, juntabanse estos dos Rios à veinte passos del cuerpo de la Plaza, dexando su confluente un angulo que se havia levantado para alexar al Enemigo, y resistir la violencia de estos dos Rios, cuyas inundaciones son muy frequentes. Su Guarnicion se componia de dos mil Infantes y trecientos Cavallos resueltos à hacer probar su valor à los Franceses, defendiendose hasta el ultimo extremo. El Duque no se havia descuidado en hacer proveer esta Plaza de todo lo necessario: Tenia treinta piezas de Cañon,

Año de 1555.

y suficientes municiones de Guerra para sostener un dilatado sitio.

Llegado el Duque de Aumale, hizo requerir al Governador se entregasse. Este valiente Oficial, le embiò un Trompeta con orden de decirle de su parte: *Que se alegraba de la honra que le hacia en venir à verle, que lo havia deseado, y què si no queria servirse de su Cañon, èl retiraria el suyo, y mandaria abrir una brecha, allanandola tanto como quisiesse; y que alli le haria conocer lo que puede el valor Español, que era de cobardes defenderse detràs de murallas.* Esta arrogancia de Sande diò mucho gusto à Aumale, que amaba la virtud en qualquiera que se hallasse. Bolviò à embiar el Trompeta con regalos para el Governador, y èl como la estacion estaba abanzada, no quiso empeñarse en un sitio de esta importancia, levantò su Campo el mismo dia, y fuè à Mont-Calvo, que abriò sus puertas à la primera requisicion por la cobardìa del Governador y su Guarnicion, que fueron conducidos à Puente de Sture. Enojado el Duque de su proceder, hizo ahorcar al Governador, y dezmar los Soldados, cuya severidad no fuè infructuosa; pues durante todas las Guerras que hizo el Duque, no se hallò Governador alguno, que no se defendiesse hasta el ultimo extremo.

Como yà el tiempo no permitia señalados progressos, el Duque de Aumale partiò à la Corte del Christianissimo, y dexò el mando del Exercito al Mariscal de Brissac, que prosiguiendo con su acostumbrado valor y experiencia, no quiso dexar ocasion de acreditar su merito. Creyò poder sorprehender los Castillos de Acqui y Ansise defendidos por Guarniciones Alemanas, confiado en las promessas de algunos, que le havian ofrecido abrirle las puertas; y destacando para esta expedicion dos mil Infantes y seiscientos Cavallos, quiso la casualidad que encontrandolos Pescara en desorden

den y separados, los atacasse y pusiesse en fuga; con cuyo sucesso se terminò la Campaña de 1555. y Brissac embiò los Suizos à su Pais, y distribuyò Quarteles de Invierno à los Franceses. Año de 1555.

Despues de la toma de Vulpiano, y puestas las Tropas en Quarteles, se prevenia el Duque para abrir la Campaña siguiente temprano, y enseñar à los Franceses que sabia vengarse. Dado sus ordenes para reclutas, y ponerse en estado de aprovecharse de sus idèas, pero todo sin fruto. La Paz que se negociaba en Calais, entre los Plenipotenciarios del Emperador, de los Reyes de Francia, è Inglaterra, no teniendo efecto, se convino en una tregua por cinco años. Phelipe Segundo (yà Rey de España por la abdicacion voluntaria del Emperador su Padre) pensaba en guardar religiosamente esta tregua, quando nuevas turbulencias le hicieron bolver à tomar las armas, y embiar al Reyno de Napoles al Duque de Alva, yà proximo à partir para España, ò à los Paises Baxos.

CAPITULO III.

ANtes de hablar de las hazañas del Duque, serà bueno exponer las causas de esta Guerra, que bolviò à poner à los Franceses en arma con los Españoles, y finalmente se terminò por una paz, de que muchos no fueron contentos.

Despues de la muerte de Marcelo Segundo, sucedida en Abril de 1555. despues de veinte y tres dias de Pontificado, juntos los Cardenales en Conclave, eligieron por su Sucessor à Juan Pedro Carraffa, en 23. de Mayo del mismo año, que tomò en su coronacion el nombre de Paulo Quarto, manifestando en esto su reconocimiento à Paulo Tercero, de quien se hallaba obligado por su promocion à la purpura. Era Prelado de raro merito,

Año de 1555. ſapientiſsimo, de vida exemplar è igual à la de los Chriſtianos de los primeros ſiglos: en parte Fundador de la Orden de los Clerigos Theatinos, por haverſe unido à eſte piadoſo deſignio con San Cayetano Thiene; y tanto, que no era diſtinguible à qual de los dos ſe atribuyeſſe la fundacion de eſte inſtituto, que en Italia ſe llamaba comunmente à eſtos buenos Padres Theatinos ò Chietinos; porque Paulo Quarto fuè Obiſpo de Chieti, en el Reyno de Napoles. San Cayetano havia formado el proyecto de inſtituir una Orden de Clerigos Regulares. Carraffa meditaba igual deſignio; luego que ſupo que Cayetano havia hecho la propoſicion de eſte eſtablecimiento à Bonifacio de Colle Cavallero del Milaneſado, fuè à buſcarle, declarando que queria concurrir à eſta piadoſa empreſſa. El Papa Clemente Septimo aprobò eſte Inſtituto el 24. de Junio de 1524. y el 24. de Septiembre del miſmo, hicieron ſus tres votos en manos del Obiſpo de Caſerto, y Carraffa fuè electo primer Superior, ſin por eſto dexar ſu Obiſpado de Chieti, que le fuè continuado. Viviò mucho tiempo en un Monaſterio de San Benito, y le facaron como por fuerza para elevarle à las primeras Dignidades de la Igleſia; y ciertamente nada huviera havido que notar, ſi no huviera tenido parientes, que ſe ſirvieron de ſu autoridad para adquirir grandes bienes, y obſcurecer en parte la gloria de ſu Pontificado; que aunque deſpues lo reconociò, yà el daño eſtaba hecho.

Carlos Carraffa, uno de ſus Sobrinos, fuè de un eſpiritu inquieto y turbulento, no reſpiraba ſino fuego y ſangre, havia ſido Cavallero de Malta, (ò de Rodas como ſe llamaban en aquel tiempo) havia ſervido al Emperador, y deſpues tomò el partido de Francia: Eſpaña le miraba como Rebelde. Paulo Quarto lo amaba, y apenas fuè elevado à la Tiara, quando lo hizo Cardenal, confiandole el manejo de los negocios, en que ſe

por-

portò de un modo, que sin embargo su dissimulo, manifestaba el espiritu que le dominaba contra España. Era el asylo de los desterrados de Napoles, de Siena y Toscana. Hizo passar secretamente socoros à Montalcin, que con obstinacion querian quedarse Republica, los hizo esperar que recuperarian su libertad y bolverian à su primer explendor. Año de 1555.

1556. El motivo que diò algun resentimiento à los Carraffas, fuè que el Gran Prior de Lombardia hallandose beneficiado de la libertad que Phelipe Segundo le havia procurado, creyò no manifestar su gratitud, si no se le entregaba à èl y sus Galeras, con que havia servido Henrique Segundo, y en las que tenia tantas hechuras, de que podia disponer libremente. Como se hallaban en el Puerto de Civita-Vechia, le parecia impossible sacarlas quando Alexandro Esforcia (hermano del Prior) haciendose dueño de ellas, protegido del Cardenal su otro hermano, saliò con felicidad del Puerto, y se retirò en los de Napoles. Este procedimiento hizo levantar el grito al Cardenal Carraffa, y à todos los Enemigos de Phelipe Segundo: se levantaron Tropas, se hablò con poco respeto de su Magestad Catholica, y se executaron otras violencias contra los Esforcias, y sus hechuras. Reduxose à una prision estrecha al Cardenal de Sta-Flore Secretario de Breves, que havia buelto desde poco tiempo de su Legacia de España, acusandoscle era sabidor de los designios del Gran Prior: se le amenazò con el tormento para que confessasse el secreto, y aun con el supicio, si no se bolvian luego las Galeras. Diòse parte al Ministro de España, y este respondiò que nada se podia hacer sin orden de su Magestad, y el Cardenal fuè encerrado en el Castillo de San Angelo.

Phelipe, que no esperaba consequencias tan peligrosas, hizo bolver las Galeras, y el Cardenal sa-

Año de 1556.

saliò de la prision, despues de haver prometido no salir de Roma sin permisso del Papa, y haver dado docientos mil pesos por prenda de su palabra. Esta violencia no satisfizo la venganza de los Carraffas, hicieron poner en la Carcel à Camilo Colona, sin mas motivo que el de ser Amigo del Marquès de Soria, y del Conde de Chinchòn; el primero Embaxador Ordinario de España, y el segundo Extraordinario, para ofrecer el tributo annual debido por el Reyno de Napoles. El Cardenal de Ferrara tuvo orden de salir de Roma quanto antes, y Marco Antonio Colona, Duque de Paliana, de venir; pero èste, haviendo sabido por sus Amigos se le queria prender y castigar por afecto à España, retrocediendo, tomò el camino de Napoles. Luego que su Santidad supo su fuga, lo hizo declarar por Rebelde, confiscò sus bienes, y embiò uno de sus Sobrinos à apoderarse de Paliana y de las demàs Plazas del Duque.

Los Carraffas determinados à la Guerra, y demasiado endebles para hacerla con solas las fuerzas de la Iglesia, inclinaron à su Tio, que embiasse Legados à Henrique Segundo para empeñarle en ella, y hacerle entrar en una Liga contra su Magestad Catholica. Despachados estos Legados, fueron bien recibidos de Henrique, hicieron magnificas promessas, asseguràndole la Soberanìa de Italia, representandosele tan facil quanto los Pueblos decian, y los Grandes no esperaban mas que una ocasion favorable para sacudir su yugo. Lisongearonle con los titulos de Defensor y Protector de la Iglesia y de la Santa Sede, con que Paulo le queria condecorar: que se debia esperar toda proteccion de la justicia con que se emprehendia la Guerra contra un Principe que faltaba al respeto de la Santa Sede.

Estas brillantes promessas hicieron el efecto deseado. Henrique se determinò à esta Liga, sus Ministros la aprobaron, los Grandes la aplaudieron

ron

ron, sea porque creian esta ocasion favorable para recobrar la Italia, ò porque su Magestad parecia desearla. Solo el Condestable de Montmorenci fuè de sentido contrario: este Cavallero de merito singular y experiencia, sostuvo en Consejo pleno, que era del honor del Rey, guardar religiosamente una tregua que acababa de concluirse, y firmada con mutuo consentimiento y aplauso; que su Magestad tendria bastante que hacer en Flandes y en el Piamonte, sin alexarse al Interior del Reyno de Napoles; que seria exponer sus Exercitos à una ruina cierta, embiandolos à un Paìs tan distante, sobre la sola fee de unos Pueblos que havian dado demasiadas pruebas de su inconstancia: Que la Italia era el Cimenterio de los Franceses; que con razon se la comparaba à una famosa Cortesana, que no mira à dos Galanes, mas que para aprovecharse de sus riquezas, y burlandolos, triunfar de ambos. Que nunca era el precio de las victorias de aquellos, mas que por un instante, y para hacerlos sentir, quanto su possessión seria agradable. Año de 1556.

Aunque fuertes estas razones, y probadas con la experiencia, no hicieron impression en el espiritu de Henrique; porque no podia sufrir que nadie se opusiesse à sus designios. Embiò à los Cardenales de Guisa y de Tours à Roma, para concluir esta liga con su Santidad, de quien fueron recibidos con mucho agrado, y se efectuò baxo los articulos siguientes.

I. *Que el Papa daria à su Magestad Christianissima el titulo de Defensor y Protector de la Iglesia, y que el Rey defenderia la Santa Sede contra todos sus Enemigos.*

II. *Que el hijo segundo de su Magestad Christianissima tendria con toda Soberania la Saboya, el Piamonte, y el Milanesado.*

III. *Que los Reynos de Napoles y Sicilia, serian reunidos para siempre à la Corona de Francia.*

Año de 1556.

IV. *Que Florencia y Pisa bolverian à su libertad antigua, y se desposseeria à los Medicis de la Toscana.*

V. *Que Siena quedaria Republica, y en possession de todo lo que España y los Medicis le havian quitado.*

VI. *Que se daria à Pedro Carraffa, Conde de Montorio, un Estado en el Reyno de Napoles de treinta mil pesos de renta, y otro de quince mil à Carlos su hermano.*

VII. *Que se restituiria à la Iglesia todo lo que se le havia quitado en Italia, y que en adelante se extenderia su Estado hasta Carigliano y Pescara.*

VIII. *Que su Magestad Christianissima daria diez mil Infantes y dos mil Cavallos, y su Santidad diez mil Italianos, la Artilleria, todas las municiones de Guerra y boca, y que el resto seria de gastos comunes.*

IX. *Que se haria la Guerra en el Reyno de Napoles, ò en la Toscana, segun su Santidad lo tuviesse por conveniente.*

X. *Que se echaria à los Españoles de Italia, y que los Confederados no podrian hacer paz, ni tregua, ni conceder neutralidad sin preceder mutuo consentimiento.*

XI. *Que el mando general de los Exercitos seria dado por su Magestad à uno de sus Generales.*

Firmadas estas condiciones, passò el General Lansac à la Corte para que las ratificasse el Rey, y bolverlas à su Santidad. El Cardenal de Guisa se retirò de Roma, fingiendo no haver podido tolerar la altaneria de los Carraffas, y llegò por la posta à Ferrara: hizo entrar al Duque de este nombre en la Liga, prometiendole à Parma y Plasencia, y siguiendo el camino de Venecia, llegò à esta Ciudad, donde el Senado le recibio con todos los honores debidos à su nacimiento, y al grado que tenia en el Mundo. Expuso en la pri-

primera audiencia que tuvo, el motivo de su viage, para vèr si con la autoridad Francesa podria vencer la de la Iglesia, que quedò infructuosa por la legacion del Cardenal Sobrino, y eficàcia del Nuncio; à que respondiò ultimamente este nobilissimo Senado, por uno de los muchos caminos que tiene depositado en el arcano de su profunda politica: *Que porque los medicamentos no se han de aplicar segun desea el enfermo, sino conforme lo pide el mal; que su Santidad se persuadiesse, que lo que pretendia, antes empeoraba la materia, que no la medicinaba, y que lo conveniente era un buen ajuste, para el que se ofrecia la Republica mediadora.* Viendo el Cardenal frustrado su intento, montando en una Galera de Francia que le esperaba, llego en pocos dias cerca del Rey Christianissimo, y le diò quenta de su comission. Año de 1556.

Informado Phelipe Segundo de todo lo que se practicaba en Roma contra sus interesses, sentido de que su Santidad oprimia con prisiones à todos sus afectos, y que los Franceses havian buelto à cometer hostilidades en el territorio de Siena, tomando varios Castillos, hizo partir para Roma à Garci-Laso de la Vega (Padre de el que muriò en el sitio de Vulpiano) Señor de Batres, para declarar la Guerra à los Confederados, si no dexaban las armas. Este Ministro fuè recibido à la Audiencia de su Beatitud, à quien propuso en terminos sumissos la voluntad del Rey su Amo. De que enfadado y sin darle respuesta, le mandò retirarse, ofreciendole se daria de alli à algunos dias; pero como no se cumplia, pidiò segunda vez audiencia y en ella representò con eficàcia, que las ordenes de su Amo le llamaban à los Paises Baxos, que la tenia de declarar la Guerra à su Santidad, en caso de que no diesse respuesta positiva sobre lo que le havia expuesto en su primera Audiencia. Enojado su Santidad de este discurso le respondiò: *Decid al Rey vuestro Amo, que luego que somete los*

Año de 1556.

Rebeldes de mis Estados, me prepararè à rechazar qualquier insulto; que govierne sus Dominios, y que nos dexe administrar en paz los que la Divina Providencia nos ha confiado; que no mueva sus armas contra la Santa Sede, ni contra el Padre comun de los Christianos; que cesse de dàr consejos, à quien puede darselos, que es natural que un viejo de setenta años los dè mejor, que un joven falto de experiencia.

Los Embaxadores de Phelipe no creyeron deber responder à este cumplimiento; como sabian lo que se trataba, no quisieron justificar à su Amo, aunque era inocente en este assumpto, y el Santo Padre lo creia muy criminal: sus Sobrinos no le dexaban escuchar sino de sus parciales, que nunca hablaban bien de su Magestad, porque de otra manera no se huviera dexado arrastrar del modo que se viò. El Cardenal Carraffa le avivaba el rencor, suponiendole haver sabido por algunas Cartas interceptadas, una conjuracion que se hacia contra la persona de su Santidad por los confidentes del Rey Catholico y con su permisso.

La Corte de Francia se hallaba dividida en pareceres sobre esta Guerra. El Condestable de Montmorenci no la podia aprobar, esforzò su dictamen de un modo muy patetico en pleno Consejo, y no escusò à los Guisas de ser los Autores. El Cardenal sugeto eloquente, lo havia persuadido al Rey, porque su Casa hallaba interès en esto. Algunos Autores asseguran se havia capitulado en articulo secreto, que Napoles y Sicilia havia de ser para ellos, y que el Duque de Guisa estimado de todo el mundo por su gran valor, estaba seguro de ser elegido Rey de Napoles. Dicese que esta Casa tiene sin contestacion alguna sobre estos Reynos los derechos de la de Anjou. Los esfuerzos de Montmorenci, del Almirante Chatillon, de la Duquesa de Estampes, y de sus hechuras fueron vanos: La eficacia del Cardenal de Guisa, las be-

llas

llas promessas de los Carraffas, y la esperanza que concibiò Henrique de añadir à su Reyno dos grandes Estados, y sobre que deducia algunos derechos, prevalecieron y se preparò de veras à la Guerra. Hizose lo mismo en Italia, aunque con mucha lentitud; porque Paulo Quarto ò (por mejor decir) sus Sobrinos no gustaban desembolsar; y como estaban seguros, que las Tropas Francesas no passarian los Alpes, hasta la Primavera del año siguiente, juzgaron conveniente dissimular y entretener à los Españoles. Para desfigurar mas este hecho, su Santidad determinò embiar por Legado à España al Cardenal Motula, que passò luego à Flandes para mitigar el sentimiento de Phelipe y ganar tiempo, con pretexto de negociaciones. Año de 1556.

El Cardenal Carraffa fuè despachado en la misma calidad à Francia, no como se publicò, para terminar por una buena paz las diferencias que subsistian desde tantos años entre aquella Monarquia y la de España; si para dàr la ultima mano al acordado tratado. No se ignorò nada de esto en la Corte de Phelipe; y esto desconcertò las medidas de los Carraffas. No se escuchò al Cardenal Motula, y se determinò à no dexarle sorprehender. Un golpe del rigor de los Enemigos de su Magestad acabò de resolverlo.

Su Santidad declamò altamente en pleno Consistorio contra los Colonas, acusandolos de Enemigos de la Santa Sede, apoyandolo por una infinidad de exemplos con que coloreò su discurso; y al mismo tiempo inculcando à los Españoles, tratandolos de Enemigos y Tyranos de Italia: concluyòle por una sentencia terrible contra los Colonas. Confiscò el Ducado de Paliano al Duque Marco Antonio, Tronco de la Casa, diò su investidura à Juan Carraffa Conde de Montorio su Sobrino, embiòle con Pedro Strozi à apoderarse de esta Capital, y hacerla fortificar. Una noticia que

 los

Año de 1556. los Españoles se disponian à echarse sobre los Estados de la Iglesia, mandò hacer à toda diligencia nuevas reclutas, poniendo Guarniciones en las Plazas mas expuestas.

Phelipe, no pudiendo yà tolerar tantos malos tratamientos executados contra sus hechuras, mandò al Duque de Alva, que dexando al Milanesado, passasse con brevedad al Reyno de Napoles. No le diò gusto esta orden, porque creia hacer la Campaña sobre el Pò, vengando la toma de Vulpiano, y la cobardia de la Guarnicion de Mont Calvo. Pero siendo precisso conformarse, dexò el Govierno del Milanesado al Cardenal de Trento, y el mando de las Tropas al Marquès de Pescara, dandole por Teniente y Consejero à Juan Bautista Gastaldo, cuyo valor y prudencia conocia. Partiò despues acompañado de la Duquesa su muger, de Don Fadrique su Primogenito, de Don Fernando su hijo natural, y de una comitiva de Oficiales distinguidos, y passando à Genova, se embarcò para Liorna: alli viò al gran Duque de Toscana, y al Cardenal de Burgos, y no pudiendo terminar sus diferencias, ni hacerlos Amigos, prosiguiendo su rumbo, llegò à Napoles, en cuya Ciudad fuè recibido con aplauso general. Hizosele una entrada magnifica; y los Napolitanos, que se prometian sucessos favorables de un General tan afamado, se apresuraron à verle y assegurarle de sus profundos respetos.

CAPITULO IV.

Nadie esperò mas de la justicia del Duque, que Ascanio Colona, antes Duque de Paliana, acusado por su hijo Marco Antonio de ciertos delitos de Heregia y otros, y preso en el Castillo de Napoles. Y aunque muchos se probaron, era odioso quien los imponia, por ser de un hijo

contra su Padre. Este pidiò se le dexasse vèr al Duque. Este grande hombre condolido de su miseria, passando en persona à su prision, le escuchò todo lo que quiso informarle; y no obstante que su causa era delicada, le consolò, le diò el castillo por prision, por haversele tratado antes con mucho rigor: Aliviòle de la miseria à que estaba reducido, no solamente con dinero de su bolsa, mas assignandole una pension sobre las rentas de su hijo. No le diò libertad, porque sus acusaciones se hacian evidentes, por no pocas apariencias, que el comun creìa bien fundadas, mayormente quando Phelipe Segundo se viò precisado à mantenerle en prision el resto de sus dias que fueron breves, aunque continuandole la pension señalada por el Duque. Esta piedad no es poco fundamento para desterrar el error de un Autor, que con acritud mordicante censura sus acciones de crueles. Año de 1556.

Fenecidas las fiestas de su recepcion à Napoles, puso todo su cuidado en sondear à sus habitadores, para vèr si estaban inclinados à la rebelion, que los Carraffas con tanto cuidado y seguridad havian publicado: logrò la satisfaccion de vèr todo lo contrario, y antes firmes à arriesgar vidas y haciendas por los interesses de su Magestad Catholica. Sin embargo, mudò las Guarniciones y las aumentò, guarneciò la frontera de buenas Tropas de Cavalleria è Infanteria, haciendo nuevas levas sin cometer hostilidad alguna. Estos preparativos no admiraron à los Carraffas, entendidos que su Magestad Catholica los temia, no guardaron mas respeto con èl. El Papa hizo arrestar à Garci-Laso de la Vega, Embaxador de su Magestad Imperial (que evacuado de la comission de Phelipe, se mantenia en Roma con este caracter) à Juan Tassis, General de las Postas, y à Hipolito Capilupo, Ministros del Rey, con el pretesto supuesto de haverse interceptado cerca

de

Año de 1556.

de Terracina una Carta en cifra, por la que Garci-Laso avisaba al Duque de Alva, que Roma estaba sin defensa; que no era menester para hacerse dueño de ella (y terminar la Guerra por esta sola hazaña) que abanzarse con grande secreto, y toda diligencia. Persuadiòse à su Santidad que Garci-Laso no huviera notado la conquista de Roma tan facil, sino se huviesse assegurado de algunas hechuras de su Amo, que en la ocasion favorecian la empressa del General. Con esta sospecha, ò acumulado hecho cierto, quiso el Papa poner à question de tormento à este Embaxador y Ministros, para que declarassen complices; y estaban yà para executarlos, quando el Conde de Montorio que no se havia declarado abiertamente contra su Magestad, impidiò el efecto de una resolucion tan contraria al derecho de las gentes.

Otra casualidad no hizo menos ruido. El Marquès de Soria, tambien Embaxador Ordinario de su Magestad, y antes del Emperador, estaba guardado en su casa por un Destacamento de las Guardias de su Santidad, no podia salir sin una numerosa Escolta, con el temor de ser insultado por el populacho y vandidos, que el pretexto de sentar plaza havia traido à Roma. Enfadado de una vida tan incomoda, pidiò al Conde de Montorio, Prefecto de Roma, le permitiesse salir à caza al otro dia por la mañana; obtuvo este permisso, y la Guardia de la puerta la orden de dexarle salir con su equipage de caza; pero como esta se diò por la tarde, y los que la dexaron se descuidaron en consignarla à los que quedaban; (notable falta) el Marquès hallò la puerta cerrada, y los Soldados bien resueltos à no abrirsela; y con el sentimiento de parecerle desayre hecho con cuidado, y contra su honor retroceder, se determinò à forzar la puerta y la Guardia, y saliò. Este procedimiento, que pareciò violento, irritò al Papa en tal extremo, que incontinente mandò se arrestasse al Marquès à

su

su buelta de caza; mas avisado por el Conde de Montorio de lo que passaba, tomò la posta y passò à los Paises Baxos para justificar su conducta à Phelipe, è informarle de la de los Carraffas. Año de 1556.

Cansado este Principe de verse maltratar, y desengañado que por buenos medios no podia conseguir lo que deseaba, se resolviò à usar de la fuerza, para obtener lo que por grado se le negaba. Hizo juntar su Consejo compuesto de grandes Estadistas, Juristas y Theologos, que inspeccionando la materia con maduras reflexiones, le asseguraron que el derecho natural le autorizaba à que sin temor de su conciencia, podia hacer la Guerra al Papa como à Principe temporal, y rescatar sus hechuras y Ministros de la opression que padecian, aunque tambien huvo en estas sus contrariedades. Finalmente determinada la Guerra, diò orden su Mageстad passassen à Napoles quatro mil Alemanes, y un Regimiento Español del Milanesado. Mandò hacer reclutas, y embiò una gruessa suma de dinero al Duque de Alva, y aunque en la Carta de oficio le mandaba que entrasse sin dilacion en los Estados de la Iglesia, y vengasse con el hierro y el fuego las injurias hechas à los suyos. En orden separada y de su puño le empeñaba à hacer quanto pudiesse con su Santidad, para obtener una paz honrosa, manifestàndole el sentimiento que tendria de llegar al extremo de la Guerra.

Esta orden secreta obligò al Duque à embiar Diputados à Roma, no obstante, lo defiriò hasta la buelta de Don Francisco de Valencia, à quien havia despachado al gran Duque de Toscana con pretextos de urbanidad, y de renovar su antigua amistad; pero el fin cierto era para sondear sus designios. Este sugeto cumpliò su comission, hizo esperar al gran Duque, que de declararse por Phelipe, podria ser recompensado con

la

Año de 1556. la entrega de la Ciudad de Siena, y procurò persuadirle à que el de Alva embarazado en negocios de los mas arduos, le pedia su consejo, para salir de ellos con honra. El gran Duque que era perspicàz, reconociò sin mucha averiguacion à donde se dirigia la comission de Valencia, y no queriendo declararse abiertamente, le escriviò al Duque en estos terminos: *Que toda su vida reconoceria lo mucho que debia à los Reyes de España, y en particular à Phelipe Segundo; que no olvidaria los favores que havian recibido los Medicis de sus Magestades; pero que en la ocasion presente no podia sufragar con cosa alguna, porque la ultima Guerra le havia dexado tan exhausto, que con dificultad podia mantener las gruessas Guarniciones que tenia en sus Plazas, para impedir toda sorpressa de parte de los Franceses, à quienes conocia por activos y arriesgados; que no le era de menos servicio à su Magestad Catholica, poniendo la Toscana fuera de todo insulto, y en parage de que si los Franceses la atacassen, arruinassen sus fuerzas, y verse obligados frustrandolos el passo, à tentar el del Apenino; pero que en quanto à los consejos que le pedia, le estimaba mucho esta señal de amor y confianza, que le conocia muy bien para persuadirse que un hombre de su experiencia y merito, no necessitaba de otro que el suyo, para salir gloriosamente de negocios mucho mas arduos que el en que los Carraffas le havian empeñado.*

Esta respuesta no causò embarazo alguno al de Alva, porque como sabia las quexas del gran Duque, no ignoraba tampoco los medios de aquietarlos, y empeñar à este Principe en los interesses de Phelipe. Pretendia la Ciudad de Piombino desde algun tiempo, y tenia derechos sobre ella, aunque otros los alegaban mejores. El Duque juzgò conveniente se le debia ceder esta Plaza. Hablò al Cardenal de Mendoza à este efecto; mas como este Prelado no fuesse de sentir se abandonasse un puesto de tanta consequencia à un Principe, cuya

si-

fidelidad parecia tan tibia, y su empeño tan poco solido, el Duque tomò la resolucion de representar la pretension del gran Duque à su Magestad, que permanecia en Flandes. Este Principe aprobando el dictamen de su General, no solamente le cediò à Piombino, mas aun le daba à Siena, que por contener su cession duras condiciones, no se conformò el Toscano à aceptarlas; pero recibiò à Piombino con alegria indecible. El de Alva le embiò à cumplimentar sobre esta cession, y pedirle el permisso de levantar en sus Estados tres mil Infantes, lo que no solamente consintiò, mas aun levantò un Cuerpo considerable de Cavalleria, ofreciendo mantenerle à su costa en el Exercito Español. Año de 1556.

No se hablaba en Italia de otra cosa, que de las fuerzas de España; sus Emissarios no se descuidaron en abultar las que daba Napoles, y las que en el Milanesado y la Toscana se levantaban: Publicaban que muchos Españoles llegarian presto, y que se esperaba aun diez Compañias de Alemanes. Estas voces llegaban à los oìdos de Paulo Quarto, causandòle bastante terror; veia à los Españoles en las fronteras de los Estados de la Iglesia, los socorros de Francia distantes, su erario exhausto, pocos medios para facilitarlos, por estàr interrumpido el comercio con España, y la prohibicion que hizo Phelipe à los Eclesiasticos sus Vassallos, de embiar dinero à Roma, ni contribuir con nada à la Camara Apostolica. En este conflicto embiò Tropas à los Lugares que le parecian mas expuestos, y mandò bolver al Cardenal Carraffa de la Corte de Francia, cuya Legacia no podia haver sido terminada con mas satisfaccion; porque à pesar de las sabias representaciones de Montmorenci, y los demàs que conocian la dificultad, el Rey ratificò los articulos de la Liga, que el Señor de Lansac havia traido de Roma, à los que el Cardenal diò la ultima mano. No se le oia à este cosa

Año de 1556.

mas facil para la Francia, que la conquista de Italia, echando à los Españoles fuera de aquella bella parte de la Europa. El Milanesado casi conquistado, Genova inconstante, los Toscanos cansados de la tyrania de los Medicis promptos à rebelarse, y los Napolitanos siempre amadores de las novedades, dispuestos à sacudir el yugo Español. Estos Pueblos (decia) que siendoles insufribles la arrogancia y severidad del Español, conservaban un afecto sincero à los Franceses, de quienes havian sido governados con tanta dulzura algunos tiempos. Asseguraba que apenas verian las flores de Lis en su Pais, quando todos sin violencia se someterian baxo de ellas; que si el Duque de Alva queria (seguro de sus designios) usar del rigor por hacerlos mudar, le contemplaba demasiadamente endeble para contener Pueblos à quienes solo la amenaza de suplicios, pondria en parage de usar qualquier atentado, y particularmente al assomar los Franceses à la entrada de aquel Reyno. Pintaba este con tan bellas colores, que nunca la Francia le tuvo mejor: Los Italianos favoreciendo sus interesses, la Iglesia dandole sus armas, sus Ciudades, sus municiones y autoridad. Persuadiendose que Dios favoreceria la empressa en castigo de los Sacrilegios que atribuia à Phelipe Segundo.

Estos aparentes discursos del Cardenal concebidos en terminos pomposos, dibujados en igual Mapa que Pepin, Carlo Magno, y otros Reyes de Francia, con Francisco Primero de feliz memoria, de lo que havian hecho por la Iglesia, lisongearon de tal suerte los oìdos de Henrique Segundo, que no prometiendose menos que estos cèlebres Heroes, lo explicò con el Cardenal en estos terminos: *Harè vèr à todo el Orbe que soy digno de la sangre y cetro de estos grandes Reyes, y que siguiendo sus gloriosos exemplos, harè que triumphe la Iglesia de todos sus Enemigos, y à su piadosa imita-*

cion

cion; no quiero mas recompensa de los servicios que intento hacer al Padre comun de los Christianos, que la gloria de haverle protegido y conservado en la autoridad debida. Doy las gracias à su Santidad por facilitarme los medios de recobrar el Reyno de Napoles, y le retribuirè al doble un beneficio de esta importancia. Año de 1556.

El Cardenal havia llevado consigo al valeroso Pedro Strozi, que su derrota sobre las orillas del Foliaño, havia desgraciado con su Magestad: Presentòle con esta ocasion à Henrique, quien le recibiò no solo con cariño, sino que le bolviò el grado de Teniente General, que antes obtenia en sus Exercitos. Dispuesto à cumplir de buena fee las condiciones de la Liga que acababa de ratificar, nombrò al Duque de Guisa por General de Italia, y le diò orden de estàr prompto à la Primavera proxima, interin levantaba à toda diligencia nuevas reclutas. Como eran continuadas las noticias de los aprietos en que se hallaba el Padre Santo por la proximidad de los Españoles, embiò à Strozi con ochocientos Franceses, que abordando à Ostia y subiendo el Tiber hasta Roma, reforzaron su Guarnicion.

Paulo Quarto no se descuidaba en ponerse en estado de resistir al Duque de Alva, tenia yà algunas Tropas en pie; porque à mas de las de la Iglesia, el Duque de Urbino le havia embiado dos mil Infantes, y un Regimiento de Cavalleria baxo la conducta de Fregoso: no pareciendole suficiente para defender Plazas que no havian tenido hasta entonces mas fuertes baluartes, que la Magestad y respeto de la Santa Sede, mandò fortificarlas. Camilo de los Ursinos fuè encargado de la defensa de Roma, empezò à ponerla en estado, derribando sobervios Palacios que circundaban las murallas, destruyò hermosas Casas de campo, sin reservar Conventos ni Iglesias.

Año de 1556.

Las pretendidas Cartas de Garci-Laso, de quien hemos hablado, agitaban el animo de su Santidad, que creyendolas verdaderas, no dudaba de la conjuracion que los enemigos de Phelipe Segundo publicaban intentarse contra su Persona y Estado. Con el deseo de instruirse mas bien, hizo interrogar à Tassis, amenazandole con el tormento, si no descubria el secreto de esta figurada conjuracion y sus autores. Protestò que no havia cosa mas falsa que esta voz, y no fuè creido. Iba à ser puesto en tormentos, quando por una invencion bien astuta consiguiò en un instante privar al Papa de un gran numero de afectos, Capitanes habiles, y amigos sinceros, nombrando por complices à los principales Oficiales de las Tropas de la Santa Sede. Esta confession causò à su Santidad una pesadumbre increible, no podia contener sus lagrimas, quando oyò que aquellos que creia promptos à derramar hasta la ultima gota de sangre por su servicio, no havian tomado las armas, mas que para ofenderle con ellas. Combatido de mil contrarios pensamientos y cabilaciones, resolviò sin mas consulta, ni mas amplias informaciones, assegurarse de aquellos que fueron nombrados por Tassis, reduciendolos à estado de que no pudiessen hacerle daño. Mandò venir à Ascanio Corna, Governador de Veletri, que haviendose escusado con pretexto de enfermedad, se persuadiò que su conciencia acusandole su delito, no se atrevia à arriesgar su cabeza. Esta sospecha diò motivo à su Santidad para embiar à Papiro Capizuci, con orden de que le traxesse con trecientos Cavallos. Sea que Corna fuesse culpable por algun otro delito, ò que conociendo la violencia de los Carraffas, no se atreviò à entregarse à su discrecion; y luego que la Cavalleria que le iba à prender, se asomò à las cercanias de Veletri, empezò à gritar que el Enemigo estaba à sus puertas; puso su gente al

arma, y durante el tumulto y la agitacion de los Soldados, se puso en salvo y retirò al Exercito del Duque de Alva. Esta fuga confirmò las sospechas de la cita de Tassis; confiscaronsele sus bienes, y los del Cardenal de Perusa su hermano, y de Julio Cesarini. Estos dos ultimos fueron puestos en carceles, con otros señores de la primera distincion, cuya fidelidad era sospechosa; porque sus riquezas excitaban el afan de los Carraffas y sus parciales; y para dàr el cange al Duque de Alva, procuraron corromper parte de sus Oficiales, y entre ellos à Vespasiano de Gonzaga, à quien sin embargo de ofrecerle el Ducado de Paliana, no pudieron conquistarle. Año de 1556.

Viendo el Duque de Alva que yà no se guardaban mas medidas por España, y que se procuraba à toda costa distraer à los Vassallos de su Magestad por medios poco decorosos; que los afectos à España estaban oprimidos, y que los socorros de Francia llegaban, determinò embiar por Diputados al Santo Padres à Julio Tolsa, Conde de San Valentino, y à Don Francisco de Valencia, para representarle, que tomaba las armas à pesar suyo, que deseaba una paz aunque indecorosa, prefiriendola à una Guerra contra la Santa Sede; mas dando su Santidad asylo assi à los Rebeldes de Toscana, como à los de otros Paises sometidos à Phelipe, deteniendo en prision y contra el derecho de las gentes los Embaxadores y Ministros de su Magestad Catholica, passando à otros oficios, para introducir el desafecto en sus Vassallos, ajando la reputacion de aquel gran Monarca, con discursos que proferian los Ministros de su Santidad: por estos motivos iba à entrar de orden de su Soberano armado en los Estados de la Santa Sede, si su Santidad no mudaba de conducta y hacia vèr con mas equidad y como Padre comun de los Christianos su union y la paz.

Pau-

Año de 1556.

Paulo Quarto que no queria rompimiento abierto antes del arribo del Cardenal Sobrino, de Strozi, y del Exercito Francès, detuvo à los Diputados quanto le fuè possible, fingiendo tener gusto en su conversacion, y querer con seriedad la paz; pero estos, que conocian la maxima, protestaron que sus ordenes eran possitivas, y que marcharian sin esperar respuesta, si no se les daba quanto antes. Juntòse el Consistorio, à que assistieron casi todos los Cardenales que se hallaban en Roma. Su Beatitud se explicò en terminos fuertes, quexandose de la arrogancia de los Españoles, de las injurias que suponia haverselc hecho; y que siendo el Padre comun de los Christianos, no estaba obligado à dàr quenta de sus acciones, sino à solo Dios, de quien era Vicario en la Tierra, y por cuya gracia era elevado al Trono de la Iglesia: que no era decente escuchar ruegos que se hacian con las armas en la mano; que si el Duque de Alva queria que tuviesse algunas atenciones à las suyas, debia ante todas cosas dexar las armas, que entonces libertado del temor y de la consternacion que causaban sus Soldados, y vencido por sus suplicas y modestia, daria la paz al Rey de España. Esto no fuè mas que entretenimiento, y se quedò la cosa en tal estado, sin despachar à los Diputados.

Persuadido el Duque que su hijo natural Don Fernando de Toledo, assi por la alta reputacion que yà tenia, como por las recomendaciones de quien era, haria mas que los Diputados, le embiò à Roma. Su Santidad lo escuchò benignamente, mas insistiendo à que su Magestad Catholica se pusiesse à su discrecion: Don Fernando que no podia sufrir este menosprecio, se preparaba à responder al Santo Padre de un modo vigoroso, quando se lo impidieron los Embaxadores de Venecia y Genova. Este joven Cavallero partiò de Ro-

Roma poco satisfecho, y amenazando con una Guerra sangrienta. No se hallaba Paulo Quarto en estado de defenderse con esfuerzo, despachò à Domingo Neroni al Duque de Alva, à efecto de proponerle alguna composicion, mas como los medios de ella parecian demasiado duros, no los admitiò, y despidiò à Neroni en estos terminos: *Marchad quanto antes, y avisad al Santo Padre, que si se persuade que estoy yà vencido, se engaña: que se prepàre à la defensa, que por mas respeto que tenga à la Santa Sede, mis ordenes son precisas à ponèr fin al escandalo, que desde tanto tiempo se causa à la Christiandad.* Y con esta respuesta dispuso immediatamente salir de Napoles. Año de 1556.

CAPITULO V.

EN primero de Septiembre del año 1556. llegò con numeroso cortejo de Oficiales à San Germano, lugar señalado para la assamblea general de sus Tropas, compuestas de tres mil Infantes Españoles, y cerca de nueve mil Italianos, mandados los primeros por D. Garcia Alvarez de Toledo, Marquès de Villafranca, y los segundos por Vespasiano de Gonzaga. Su Cavalleria consistia en ochocientos hombres de armas, al mando de Marco Antonio Colona, Duque de Paliana, y mil y quinientos Cavallos ligeros, mandados por Joseph Cantelmo, Conde de Popoli, hijo de una de las hermanas del Papa, que sin embargo del parentesco, quiso preferir à las promessas de su Tio la dominacion Española. Ascanio Corna exercia el emplèo de Comissario, y Mariscal de Campo General, y Don Bernardino Aldana el de General de Artilleria. Don Lope Mardoñes, que era Comissario General, fuè encargado de hacer traer los viveres, y mandar los Carros. Ademàs de esto, esperaba el Duque algunos refuerzos del Milanesado; no

Año de 1556. pero no atreviendose aquellos à quienes havia dexado el govierno, à desguarnecer aquel Pais, por no exponerle à una invasion general (que podia intentar el Mariscal de Brissac, Governador de Saboya y del Piamonte, sugeto que no dexaba perder ninguna ocasion favorable de estender los Estados del Rey su Amo con nuevas conquistas) se resistieron à embiarle Tropas. Creese sin violencia que cubiertos de este especioso velo aquellos Governadores, mirando la gloria del Duque de Alva con embidia, pretendian que algunos sucessos adversos disminuyessen un poco su reputacion.

Prevenido yà todo para la entrada de sus Tropas en el Estado de la Iglesia, recurriò no obstante à los ultimos esfuerzos, para obtener la paz sin efusion. Despachò à Pirro Lofredo à su Santidad para solicitarla, mas tampoco se le diò oidos y los Carraffas passando à injuriarle, le pusieron guardias de vista, lo que le obligò à hacer avisar al Duque, y prevenirle que no siendo yà tiempo de mas dissimulos, era preciso llegar à las manos, para vencer la tenacidad de los Sobrinos de su Beatitud. Estos avisos acabaron de determinarle à entrar en la Campaña de Roma. Destacò al Marquès de Villafranca à la frente de los Españoles, y quatro Compañias de Cavallos ligeros, para apoderarse de Frusolona, de que era Governador Julio de los Ursinos, que viendose en estado de no poder hacer defensa, la rindiò à la primera requisicion, saliendo con todos los honores de Guerra, y llevando consigo su Guarnicion, que era de quatro Compañias de Infanteria Italiana. Prosiguiò el Marquès en la toma de diferentes Plazas vecinas, que no se hallaban en estado de hacer resistencia. Mantuvose algunos dias en ellas, assi para consumir los forrages que se hallaron, como para dàr tiempo à Paulo Quarto de hacer reflexion de las desgracias que atraeria esta Guerra so-

bre el Estado Eclesiastico, cuya moderacion no tuvo efecto; porque su Beatitud persuadido de las sugestiones de sus Sobrinos, y por el disgusto que le causaban las hostilidades, prorrumpiò diciendo en Consistorio pleno: *Que Phelipe Segundo manifestaba por sus hechos ser poco obediente y respetuoso al Padre comun de los Christianos: que sus Tropas amenazaban à Roma de la ultima desolacion: que temia que los Soldados llevados del furor, ensangrentarian sus cuchillas en los cuellos de los Prelados, y derribarian los Altares, y la Iglesia del Principe de los Apostoles.* Estas expressiones daban bien à entender la dominacion que sobre el corazon de su Beatitud tenian los Sobrinos; porque bien distante se hallaba Phelipe Segundo y su General de estas ponderadas inhumanas hostilidades. Pruebase de los oficios y diputaciones hechas à su Beatitud, con solo el sincero deseo de hallar una composicion decorosa à un Principe tan amante y protector de nuestra Santa Religion, como lo fuè Phelipe Segundo, derramando los tesoros que no ignoraba la Europa toda, por solo su exaltacion. Año de 1556.

Prosiguiendo las quexas, hizo hacer rogativas publicas, y passando à otros extremos, hizo prender à Pirro Lofredo, à quien miraba, no como Diputado del Virrey para negociar una paz, y si como espia suya en la Corte de Roma. La consternacion fuè general, esta Ciudad estaba indefensa, y quasi sin Tropas, erale facil al Duque apoderarse de ella, si se huviesse acercado.

Mientras corrian de una y otra parte estos diversos movimientos, el Cardenal Carraffa, aunque enfermo con calentura, embarcandose en Marsella con muchos Oficiales de distincion, vino à dàr fondo en Civita-Vechia con una Flota de tres Galeras. Entrò en Roma escoltado de tres mil Franceses; desaprobò todo lo hecho por Camilo de los Ursinos, puso Guarnicion en la Ciudad y

Año de 1556. Plazas circunvecinas: dispuso de los empleos, de las Tropas y de las municiones à su arbitrio.

Apenas supo el Duque de Alva el arribo de los Franceses, quando sacô de las pequeñas Plazas que havia tomado, las Tropas que se hallaban distribuidas, y empezò de nuevo las hostilidades. Hizo de su Exercito diferentes Destacamentos, que se apoderaron de todos los puestos fortificados en las cercanias de Agnania. El Marquès de Villafranca tomò por assalto la pequeña Ciudad de Veruli, que defendia una Guarnicion bastante numerosa. Vespasiano de Gonzaga, seguido de la Infanteria Italiana, sostenido por alguna Cavalleria mandada por Thomàs de Camerino y Juan Gascòn, derrotò enteramente la Guarnicion de Bauco, que se havia atrevido à esperarle fuera de sus murallas, y tomò la Ciudad: Terracina, Piperno, Ferentino, Alatri, y otras diferentes Ciudades de la Campaña de Roma abrieron sus puertas à los vencedores. El Duque sacò las municiones de boca que en ellas encontrò, y juntando sus Tropas, fuè à poner sitio à Agnania. Hizo elevar una bateria de cinco piezas de Cañon, sobre una altura que dominaba la Ciudad, y en poco tiempo hizo una brecha tan basta y llana, que se creyò no correr riesgo en dàr el assalto. Los Italianos quisieron tener esta honra, la pidieron, y se les concediò. Montaron la brecha con mucho ardor, pero hallando un fosso profundo detrás, y mas allà un atrincheramiento mediano, quedaron expuestos al fuego de la mosqueteria, que les hizo retroceder y huir. El Duque reconociò entonces que esta Plaza estaba mas fuerte de lo que se havia prometido. El Cardenal Sobrino, luego que llegò de Francia, havia hecho entrar en ella ochocientos hombres, por juzgarla de tanta importancia, quanto que de ella se proveia Roma de viveres y refrescos. Sus Ciudadanos acostumbrados à la do-

dominacion de los Pontifices, y no temiendo nada mas que caer en la de los Españoles, havian hecho un largo terraplen al rededor de sus murallas, y formados buenos atrincheramientos detràs del ataque. Torquato Conti, Governador de esta Plaza, hizo este zelo, este trabajo y este socorro inutil por su cobardia. Consternado con el solo nombre de los Españoles, de quienes conocia el valor y la fama del General, la abandonò la noche siguiente, que fuè muy obscura y lluviosa, retirandose con su Guarnicion y algunos habitantes (que prefirieron la pèrdida de sus bienes à la mudanza de Amos) à Pallana, que està poco distante. No viendo los Soldados à otro dia à nadie sobre las murallas, sospecharon que los sitiados les preparaban alguna assechanza, mas continuando en notar la misma soledad, se acercaron à reconocer los puestos, y creciendo su audacia con la curiosidad, montando sobre la brecha, y baxando à la Plaza, la hallaron desierta de Soldados, y llena de un rico botin. Assi esta Ciudad, à quien una dilatada paz hizo abundar de caudales, fuè saqueada. Havia grandes Almagacenes de trigo, que fueron con grande cuidado conservados por el Virrey, que los hizo entregar por quenta de los Commissarios del Exercito. Año de 1556.

Las noticias de la toma de Agnania, y la rendicion de Verulano, acabaron de consternar à Roma. El Duque se hallaba acampado à trece millas, talando y debastando la Campaña. Marco Antonio Colona con quinientos Cavallos hizo prisioneros en los Arrabales de Roma, destruyò Jardines y Casas de Campo, que servian de diversion à los Grandes de esta Corte, sin oposicion; porque la Guarnicion no tenia poco que hacer en contener al Pueblo, que queria abrir las puertas à los Españoles, y precisar à los Carraffas à hacer la paz. Estas execuciones hacian acelerar las fortificaciones de Roma, para las que como queda

Año de 1556.

prevenido, no fueron essemptos los Palacios, Casas de recreo, ni aun las Iglesias que se hallaban en sus delineamentos. Mas informado el Duque que se iba à derribar la Iglesia de Santa Maria del Populo, una de las mas devotas y mas magnificas de Roma, despachò un Correo, pidiendo à los Romanos conservassen este sobervio monumento de la piedad y magnificencia de sus antecessores, asseguràndoles que nunca se serviria de la ventaja que le podria dàr esta Iglesia, quando estuviesse seguro que Roma fuesse inconquistable por otra parte. Esta atencion que acumulò mas à sus laureles, fuè tan mal recibida en Roma, que puso al Correo en peligro de su vida, impulsando à los Romanos à acelerar la demolicion de este Templo, de que se puede inferir su violencia y su encono contra España.

La consternacion les embarazaba el discurso: no se puede bien pintar la que padecia Roma: Todo era confusion, los Prelados con la gente de Guerra, el Noble con el Ciudadano y el Artista, y estos con el Paysano de las cercanias, que se havian refugiado en esta Capital del Mundo Christiano: Los unos querian la Guerra, y vengar à qualquier precio los insultos padecidos: Otros mas moderados querian la paz. Aquellos que deseaban la Guerra, no se hallaban conformes en sus dictamenes: Los que las Dignidades ò alianzas con España, no temian la toma de Roma, decian, que sin perder tiempo en fortificar esta Ciudad, que no estaba para resistir mucho, se debia poner en Campaña toda la Tropa que se pudiesse juntar, y decidir por una accion general la suerte de uno ò otro partido; que era el medio mas seguro de defender una Plaza, que no tenia mejores murallas que los brazos y animo de sus habitantes.

Este parecer, aunque mal dirigido, era del gusto de los Ciudadanos, que creyendose intrepidos,

dos, no conocen valor igual al suyo, estando en su casa: Por otra parte acostumbrados à la ganancia y à la quietud, veian perder cada dia sus lucros, y arrasar sus mas bellos sitios, estaban como desesperados de verse obligados à trabajar en la reparacion de sus murallas. Año de 1556.

Julio de los Ursinos, tan gran Capitan comò eloquente, noticioso con sentimiento de este dictamen, le pareciò de la ultima importancia impedir este progresso. Hizo juntar el Pueblo en la Plaza del Capitolio; diòle à conocer por un discurso lleno de espiritu, que nada importaba mas que en fortificar bien la Ciudad, diciendo: *Quando Roma triumphante se reconocia dueña del Mundo, quando sus Exercitos y la sumission de sus Pueblos no le dexaban nada que temer, se fortificaba, no porque tuviesse que recelar, sì para evitar el motivo de temer, por si la ocasion se presentasse, tuviesse à lo menos una retirada en sì misma, donde pudiesse guarecerse de los rebeses de la fortuna, y dàr à la victoria el tiempo de declararse por ella. La toma de nuestra Ciudad por el Condestable de Borbòn y la muerte de este Principe al pie de sus murallas, nos hace vèr la vana supersticion de las predicciones de los Astrologos. Considerèmos solamente que el Grande Alexandro viò su fortuna quasi abandonarle delante de Tyro, y que Roma victoriosa no hizo nada delante de Numancia: Por valerosos que sean los Pueblos, si no tienen Ciudades fortificadas, su poder decae luego, y se le puede comparar à los prodigiosos cuerpos materiales, que no teniendo nada de sòlido, se destruyen en poco tiempo. La experiencia de algunos siglos prueba indubitablemente que siempre que la consternacion venza à los espiritus de un Exercito, su Enemigo le derrota en Campaña; mas si halla un Rio, detràs del qual su General le puede acampar, y tomar tiempo para repararse del susto, buelve sobre sì, y cobrando brios, rechaza presto à su Enemigo, limitando las hazañas de un vencedor. Pero si tomando*

al-

Año de 1556.

alguna buena Plaza, la fortifica, entonces es quando este vencedor dexa de serlo, y muchas veces obligado à retirarse vergonzosamente. El vencido tiene todo el tiempo de recobrar sus espiritus, lo fatiga y debilita por frequentes vigorosas salidas, hacele emplear tiempo considerable mientras buelve à poner Tropa en pie, y hace venir poderosos socorros que arruìnan à este sitiador, cortandole los viveres, ò forzandole sus lineas. Quantos cèlebres Capitanes atacaron inutilmente un Castillo bien fortificado? Quantos bellos y poderòsos Exercitos se arruìnaron al rededor de las murallas de una Ciudadela? precîsandolos, no solo à combatir al Soldado, pero à las injurìas del ayre, al frio penetrante, al calor ardiente, las lluvias, las nieves, la piedra, los vientos, la escasèz, las enfermedades, la rabia y la desesperacion. Quièn no sabe quantas ventajas sacaron los Imperiales de la prision de Francisco Primero, que no caeria en sus manos, si Pavia no estuviera tambien fortificada, deteniendolè su orgullo largo tiempo? Carlos Quinto casi siempre victorioso en rasa Campaña, hallò en los muros de Marsella y de Metz los limites de su gloria y de su fortuna, y se viò obligado à abandonar su empressa con pèrdida considerable.

Este discurso resucitò los muertos animos de los Romanos, aprobaron que no havia otro medio para la seguridad de su Patria, todos bolvieron al trabajo con increible ardor. Paulo Quarto, sabio à costa de Clemente Septimo, hizo levantar y terraplenar los viejos muros del Castillo de San Angelo, y los hizo circundar de una nueva muralla extensiva, para alojar dos mil hombres, y ponerlos en batalla. El Cardenal Carraffa hizo tomar las armas à siete mil Ciudadanos que quedaron en defensa de la Ciudad con dos Regimientos, uno Francès y otro Alemàn. El Obispo de Terracina, Legado Apostolico en Suiza, hacia grandes reclutas, y se esperaba de dia en dia un Regimiento de esta Nacion, que anticipadamente se havia puesto en marcha.

Por

Por grandes que parecian los preparativos de los Carraffas, no pudieron quitar el miedo al Sacro Colegio, que llamado à consulta, huvo pocos Cardenales que no representassen à su Beatitud quanto sentian las desgracias presentes, que parecia temeridad querer medir sus fuerzas con las de los Españoles, muy superiores à las suyas: que no se debia esperar nada de los Franceses, à quienes entretendrian en su Casa los Ingleses, que estaban para declararles la Guerra de acuerdo con España, dispuestos à obrar en los Paises Baxos, y llevar la Guerra hasta lo interior de la Francia: que no haria poco el Rey Christianissimo en atender à la defensa de sus Estados, sin pensar distraer sus fuerzas al centro de Italia; que en este lance su Santidad privado de socorros, se veria obligado à rendirse, por no ser sus fuerzas comparables con las del Reyno de Napoles y Sicilia, las quales por si solas podian dàr la ley al resto de Italia, aun quando fuessen mandadas por un General menos habil que el Duque de Alva. Que si su Santidad queria obtener el Estado de Siena para uno de sus Sobrinos, era mas regular pedirlo à España, que lo posseìa, que esperarlo de la Francia, despues de haverlo conquistado: que si parecia temblar à vista de la furiosa Guerra que se iba à emprehender entre las dos mas poderosas Monarquias de la Europa, bastaba que quisiesse la paz para hacerla cessar; porque pues que uno y otro no havian tomado las armas sino por èl: que esta paz le seria incomparablemente mas gloriosa, que mil victorias. Exponiendo à su Beatitud, que como Principe temporal, era el mas endeble de la Europa, que su poder solo consistia en el respeto de los Christianos; que este lo iban à perder, animados los unos de los otros; que los unos le miraban como Padre poco pio, y los otros como Enemigo; que todo lo veian poco provechoso à su Santidad, que no podia esperar nada en esta diferen-

Año de 1556.

Año de 1556.

cia; que Eſpaña muy poderoſa, y ſus Exercitos y Eſtados fronteros de la Igleſia; y la Francia muy diſtante, no podia embiar ſocorros ſino à coſta de immenſos gaſtos; y ſer tan fatigadas ſus Tropas quando llegaſſen al Patrimonio de la Igleſia, que neceſsitarian mas de Quarteles de deſcanſo, que mantener la Campaña: que los Eſpañoles eran de una piedad ſingular, pero que no ſe debia contar ſobre ella deſpues de lo que paſsò en el ſaqueo de Roma: que las Tropas no hallaban nada dificil deſpues de la victoria; que el furor del vencedor todo lo atropellaba y le parecia licito y debido à la victoria: que ſi los Soldados reconocen à Dios antes y en ella, deſpues le deſconocen, y no pienſan mas que es el Juſto vengador de los exceſſos, quando no eſtàn ocupados ſino en matar y hurtar: que ſi la eloquencia, y intrepidèz y Chriſtiano zelo del Marquès de Aſtorga, viendo los Eſpañoles diſpueſtos à forzar el Caſtillo de San Angelo, (*) montando la brecha eſpada en mano los detuvo, (impidiendolos manchar ſus manos) no ſe podia confiar huvieſſe hoy quien hicieſſe ſemejante accion, hallandoſe poco obligados por las extorſiones que han padecido los Embaxadores y Miniſtros de eſta Corona.

(*) *El 6. de Mayo de 1527.*

Eſtas razones hicieron mucha impreſsion à Paulo Quarto, deſpertaronle del letargo en que le puſieron los diſcurſos de ſus Sobrinos, exâgerando continuamente las fuerzas de ſu partido, y diſminuyendo las de los Enemigos. Pensò con ſeriedad en la paz, nombrò à los Cardenales Carraffa, de Toledo y Santa Flore para tratar con el Duque de Alva. Eſtos Purpurados con el deſeo de una entrevista y hacer ſalir à los Eſpañoles de las tierras de la Igleſia, deſpacharon al Duque à Don Thomàs Manrique, Maeſtro del Sacro Palacio, à quien ſu piedad, merito y prudencia hacian recomendable à los dos partidos. El Cardenal de Toledo Arzobiſpo de Compoſtela (tercero hijo del

Duque Don Fadrique) diò à Manrique una Carta para el Duque su Sobrino, en que le exortaba: *A no continuar la Guerra contra el Vicario de Christo en la Tierra; à no poner al riesgo de una entera desolacion la Capital de la Christiandad, regada con la sangre de innumerables Martyres, donde se hallaban en deposito y veneracion sus preciosas Reliquias; que se retirasse à Napoles; que bolviesse à la Iglesia las Ciudades conquistadas; que no eclipsasse por esta Guerra la gloria de sus ilustres antecessores, y la particular que havia adquirido por tantos hechos, dignos de la memoria de todos los siglos.* Año de 1556.

El Duque respondiò à esta Carta en estos terminos: *Que no havia empezado la Guerra; que solo pretendia hacer arrepentir à los Enemigos de la Corona de haversela declarado; que su animo no era ofender à Roma, que ya huviera podido tomar, si huviera querido hacerlo, ni contra la Santa Sede, por la suma veneracion que le professaba: que no queria mas que defender las Provincias de que su Magestad Catholica le havia confiado el Govierno, echando à los Franceses de Italia, y de ningun modo pensaba hacer daño al Santo Padre, à quien estaba prompto à besar los pies y tributarle sus humildes respetos, como dexasse de ser parcial: pero que si su Santidad no mudaba de conducta, se veria obligado à usar de las armas, para satisfacer las injurias hechas à su Soberano: que hacia la Guerra à Paulo Quarto, no como à Vicario de Jesu-Christo en la tierra, si como à Principe temporal, Enemigo del Rey Catholico; que ultimamente tendria gran cuidado de no hacer cosa perjudicial à la Religion, evitando lo que podria deslucir la opinion de sus predecessores y la suya en particular.*

Llegado Manrique al Campo del Duque, fuè recibido con mucha distincion, y despues de varias conferencias, le hizo acompañar à su buelta por Don Francisco Pacheco, que de su parte llevaba las proposiciones siguientes.

Año de 1556.

I. *Que el Santo Padre hiciesse salir de todos los Estados de la Iglesia las Tropas Francesas, y que bolviesse à Marco Antonio Colona el Ducado de Paliana, y todos sus bienes confiscados.*

II. *Que pusiesse en libertad à Lofredo, Garci-Laso, Tassis y todos los demàs Vassallos, Amigos ò hechuras de España, detenidos por el motivo de los presentes negocios, bolviendoseles sus bienes confiscados: y que los que estaban fugitivos y se havian refugiado en los Exercitos de España, fuessen restablecidos en todos sus bienes de qualquiera especie que fuessen, ò à lo menos en aquellos que se hallassen en sèr; y que finalmente Su Santidad se hiciesse mediador entre sus Magestades Catholica y Christianissima.*

Indignados los Carraffas de que no se hiciesse mencion de ellos en los Articulos de paz, se dexaron tan fuertemente llevar de su passion, que à no mediar los moderados consejos de algunos de sus Amigos, huvieran encerrado à Pacheco en el Castillo de San Angelo: y llevados de su maxima, creyeron deber entretener al Duque, y ganar tiempo entablando otras negociaciones. Faltabales dinero para reclutas y para la paga de los Soldados: los Franceses y Alemanes amenazaban de retirarse, si no se les satisfacia. Echaronse nuevos tributos sobre los Pueblos; y si se dà credito à algunos Autores, vendieron los Carraffas Beneficios. Sea como fuesse, como no se terminaba nada en Roma, los Cardenales y el Duque de Alva convinieron juntarse en Grota-Ferrara, para trabajar sinceramente en la paz; mas el Papa no juzgando conveniente à la Dignidad respetable de la Santa Sede, que tres Principes de la Iglesia fuessen à buscar à un Grande de España, no les permitiò salir con este pretexto, que no admirò poco à Roma. El Duque los esperò cerca de seis horas en Grota-Ferrara, ocupando sus avenidas por assegurarse contra qualquiera sorpressa. Esta falta de

pa-

palabras le enojò, no quiso oir hablar mas de paz, marchò delante de Tiboli, defendida por seis Compañias de Italianos, que mandaba Francisco de los Ursinos. Monluc acababa de entrar con quatrocientos Cavallos, pero reconociendo uno y otro, que esta Plaza grande y fortificada à la antigua, no podia resistir, salieron con su Guarnicion la noche siguiente, y los Españoles entraron al otro dìa. Año de 1556.

Sometida Tiboli, el Duque destacò à los Italianos baxo la conducta de Vespasiano de Gonzaga à sitiar à Vicobaro, cuyo cargo acetò con gusto, porque deseaba vengarse de sus Ciudadanos, por haver conspirado contra su vida. Hizo requerir à la Plaza, la Guarnicion respondiò, que estaba resuelta à defenderse hasta el ultimo extremo. No fuè larga la resistencia: Vespasiano hizo montar al assalto con escalas, la Ciudad fuè forzada y abandonada al pillage. Nada fuè reservado al Soldado, sino las mugeres, que con pena de muerte estaba prohibido violarlas. El Duque se havia apoderado de Selva-Aglieri-Danzo (vestigio de la cèlebre Antium Capital del Reyno de los antiguos Latinos) de Porcigliano y de Ardea, Patria de Turno, Rey de los Rutulos, que el Poeta Latino inmortalizò con sus Versos.

Pusose Guarnicion en todas estas Plazas, hizose venir cantidad de granos del Reyno de Napoles, y disponer todos los preparativos para el sitio de Ostia, y tomar esta Plaza antes del arribo de los Franceses; no reconociendo el Duque medio mas facil de causar la escasez, y aun hambre en Roma. Acampò el primero dia de Noviembre de 1556. sobre las orillas del Lago de Albano: diò alli algun descanso à la Tropa, mientras llegaban las Galeras del Principe Doria, que de buelta de la Costa de Africa se carenaban en el Puerto de Liorna; por mas que esperò, Doria no llegò. Creyòse que havia sido detenido por el gran

Año de 1556.

Duque de Toscana, que no queria vèr concluir tan presto la Guerra. Era de su interès que durasse algun tiempo, y aun que se necessitasse de èl, para obtener à Siena con condiciones mas moderadas. Los que no han podido creer al Toscano capàz de esta duplicidad, echaron la culpa de la tardanza à la politica de Doria: Este era zeloso de la alta reputacion del Duque, no le amaba, y por mas que dissimulaba, nunca se le tuvo por bien intencionado à los Españoles; toda su aficion era à los Potentados Italianos: miraba con disgusto, que el Rey Catholico se elevasse sobre sus ruinas, y en todo lo que podia complacia à estos Potentados. Tal es el genio de los Italianos, que satisfechos de sì mismos, y mirando à las otras Naciones con desprecio, no pueden sufrir su prosperidad.

El Cardenal Carraffa, con intencion de impedir el sitio de Ostia por una diversion, entrò en el Abruzo à la frente de un Cuerpo de Tropas de la Romania; procurò atraerse los Pueblos con ruegos y amenazas, mas ellos se burlaron de uno y otro, y pareciendole reducirlos con la espada, tambien se engañò. El Marquès de Treviso, Governador de la Provincia, le echò fuera. Julio de los Ursinos, saliò de Paliana con siete Compañias de Infanteria, para apoderarse de Aquila, mas el Conde de Sarno le batiò y puso en fuga. El de Popoli deshizo à Gaspar Rangon, que se havia apostado sobre su camino; y engrossado con algunos socorros que le embiò el Duque de Alva, passò à cuchillo el Destacamento del mismo Cardenal Carraffa, quien debiò su libertad à la ligereza de su Cavallo. El Conde buelto al Campo fuè aclamado vencedor por orden del General, que diò grandes elogios à su valor y conducta.

Mientras que el Virrey de la Italia Española ocupaba sus Tropas en estas, al parecer endebles,

pero

pero gloriosas hazañas, hacia venir reclutas de las Provincias de su Govierno; y quando se hallò en estado, puso su Campo delante de Ostia, cuya Plaza se hallaba investida dias antes por Marco Antonio Colona; el qual tenia orden de echar un puente de Barcas sobre el Tiber, para cortar los socorros à Roma. Strozi, General de los Exercitos del Papa, advertido de los designios de Colona, y conociendo las consequencias del sucesso, hizo partir à Horacio Delle-Sbirro para impedirlo, mandandole abandonar la Ciudad y retirarse al Castillo, y èl mismo fuè à apostarse à una Ciudad vecina, para aprovecharse de todas las ocasiones favorables de socorrer à Ostia, è impedir que el Duque se hiciesse dueño de ambas orillas del Tiber. Año de 1556.

Este Rio, glorioso de atravesar la Capital del Mundo Christiano, se reparte en dos brazos, como para abrazarle: se precipita en el mar con tanta violencia, que tarda mucho tiempo en mezclar sus aguas dulces con las saladas. Uno de sus brazos riega los muros de Ostia, que como mas gruesso que el otro, conserva el nombre de Tiber: el segundo llamado el Fiumicino por su pequeñez, fertiliza las Campañas vecinas. Estos dos brazos forman una Isla de cerca de dos millas y media de largo, y una de ancho. Ostia fuè rica y floreciente, mientras subsistiò la Republica; y despues de ella el Imperio Romano ha triumphado de los Barbaros: mas decayendo, ò por su basta grandeza, ò pusilanimidad de sus Soberanos, Ostia fuè tomada, saqueada y casi arruinada por los Godos, desde cuyo tiempo no pudo bolver al alto grado de magnitud, en que se havia visto. Los ultimos Emperadores no la atendieron, y los Pontifices la quitaron el modo de restablecerse de sus perdidas. San Gregorio el Magno, temiendo que los Sarracenos bolviendo à subir el Tiber, con facilidad saqueassen à Roma (como lo hizo Giseric Rey de los Vandalos, en tiempo de San Leon el Magno

año

Año de 1556.

año del Señor 455.) hizo su entrada impracticable à las Naves, echando à fondo Navios cargados de piedras y pedazos de peñas, quedando por este medio impossibilitados sus Ciudadanos de todo comercio de enriquecerse. Este temor obligò à los Summos Pontifices à perder este bello Puerto, que Neròn havia hecho con tanto gasto, y el Emperador Adriano havia puesto en un estado tan magnifico, que se veian pocos tan bellos monumentos del fausto de los Romanos. Los Puertos que Claudio y Trajano Emperadores Romanos hicieron abrir al mismo tiempo, yà son inutiles y nada de ellos hay hoy mas que bastas Lagunas. Ostia yà no servia mas que de asylo de Pescadores, y de ninguna manera fuerte. Su Castillo era un quadrangulo fortificado de altas murallas, abugereadas de distancia en distancia, no terraplenadas, aunque flanqueadas por quatro torres tambien sin terraplens era bastante contra pequeños corsarios, pero no capàz de resistir à un Exercito.

El Duque se atrincherò delante de Ostia, segun lo acostumbraba en todas partes, hizo levantàr un fuerte à la embocadura del Tiber, y que passasse à la Isla la mayor parte de su Cavalleria, y algunos Cuerpos de Infanteria para sostener à los trabajadores, y oponerse al Mariscal de Francia Strozi. Mandò à Vespasiano de Gonzaga forzasse la puerta; este confiò el cuidado à Francisco Tolfa, Juan Carraffa y Octavio Alvenas, que abanzaron para quemarla; mas como estaba cubierta por una media Luna, de que no pudieron hacerse dueños espada en mano, fuè preciso servirse del Cañon. Una bateria de diez y seis piezas la arrasò en menos de seis dias. Delle Sbirro, su Governador, fuè requerido se entregasse, y dexando la entrada libre à los Españoles, se retirò al Castillo con su Guarnicion.

El Duque hizo abrir la trinchera delante del Castillo, y como sabia que Strozi engrossaba sus

Tropas con algunas reclutas, hizo passar à la Isla la gente de armas, para observarle, è impedirle atacasse las lineas, quando la Infanteria se hallasse ocupada en dàr el assalto à la Fortaleza. El Conde de Popoli fuè mandado para desgastar todo el Paìs hasta las puertas de Roma, y mil Españoles fueron destinados à la custodia del Puente de Barcas, que Colona havia construido sobre el Tiber. Año de 1556.

Batiase el Castillo vigorosamente, y pareciendo la brecha razonable, los Italianos quisieron ser los primeros en el ataque; el Duque se los concediò. Francisco Tolsa, y Domingo Maximi, que los mandaban, subieron con valor y arrogancia sobre la brecha, pero no haviendo sido seguidos mas que de quince de los suyos, rehusando los demàs à acometer, por mas instancias que les hicieron, quando observados por el Duque, que estaba al pie de la contrescarpa, mandò venir à Don Francisco de Acosta, que havia reconocido la brecha, y le diò orden que tomasse trecientos Españoles, y subiesse al assalto à vencer ò morir. Este Oficial obediente montò la brecha con sus Españoles, y hallaron mas resistencia que se havian prometido: los sitiados se havian atrincherado con gruessos maderos, en medio de los quales havian abierto cañoneras, por donde mataban à mosquetazos à quantos se presentaban sobre la brecha: Acosta quiso abanzar, mas en vano, fuè rechazado, y perdiò en poco tiempo tanta gente, que tuvo bastantes cadaveres para hacer un atrincheramiento, que le pusiesse à cubierto del fuego de los sitiados.

Irritado el Duque de esta resistencia, hizo apuntar dòs piezas de Cañòn para allanar algunos pies de muralla que cerraba aun la brecha. Esta bateria hizo mas daño que los Enemigos; porque cayendo sus ruinas sobre los Españoles, precipitaron gran numero de ellos al fosso. Este adverso

Año de 1556.
accidente hizo al General tocar la retirada, Acosta bolviò dexando muertos sobre la brecha ciento y quarenta de los suyos, quedando los otros tan mal heridos, que quasi murieron todos. El lo fuè y quatro Capitanes Italianos muertos: Francisco Tolsa muriò de sus heridas cinco dias despues entre los brazos del Duque, quien lo sintiò extremamente por las grandes esperanzas que havia concebido de su valor. Era Sobrino de su Santidad, quien le havia ofrecido el emplèo de Capitan de sus Guardias por empeñarle en su partido, pero todo lo dexò por su fidelidad al Rey de España su Soberano.

Este sitio aunque no duro mas de once dias fuè sangriento, hicieronse de una parte y otra prodigios de valor por ultimo capitulo; y esta conquista no pareciò al General completa, si no se hacia dueño del pequeño brazo del Rio, que era el unico medio de quitar toda subsistencia à Roma, y obligar à los Carraffas à hacer una decorosa paz, antes del arribo del Duque de Guisa. Hizo trazar lineas para un Castillo sobre las orillas, casi à la embocadura del Fiumicino, empleò para su construccion los Peones del Exercito, los Paysanos de las cercanias, y toda su Infanteria. Strozi vino à acampar sobre la orilla opuesta con cinco mil Infantes y quince Compañias de Cavalleria, atrincheròse fuertemente con animo de impedir la construccion de este fuerte, aunque sin efecto; porque las lluvias le obligaron à retirarse, no incomodando menos à los Españoles, que por lo mismo se vieron precisados à salir de la Isla, y abandonar una obra, que no facilitò poco la toma de Ostia el año siguiente.

La rendicion de esta Plaza acabò de consternar à los Romanos, todos se quexaron altamente, y con poco respeto hablaban del govierno presente; aquellos à quienes su merito y nacimiento daban alguna proximidad cerca de su Santidad y

de

de sus Sobrinos, les representaron con tanta eficacia ser necessario hacer la paz ò rendirse, que finalmente resolvieron entablar nuevas proposiciones. El mismo Cardenal Carraffa se encargò de tratarlas con el Duque, aunque pensasse interiormente mas en ganar tiempo, que en concluir la paz. Despues de haver obtenido las seguridades que pudo pedir, passò al Campo del Duque, quien despues de haverle recibido con todos los honores à su caracter debidos, y tratandole con la mayor esplendidèz, le manifestò que nada deseaba mas que una paz decorosa; que se sometería à todo lo que su Beatitud quisiesse exigir de èl sin desdoro de la Magestad Catholica. Acabados los cumplimientos y empezadas las conferencias, que no fueron largas, le entregò este Prelado una memoria que contenia las condiciones con que Paulo Quarto queria la paz, que son estas: Año de 1556.

Que se desarmasse de una y otra parte, y el Ducado de Paliana fuesse puesto en sequestro; que se castigasse à los Rebeldes, ò que à lo menos se entregassen à sus Soberanos legitimos: que su Magestad Catholica diesse al Conde de Montorio la Ciudad y territorio de Siena, en caso que quisiesse fuesse devuelto el Ducado de Paliana à los Colonas; y que para continuar las conferencias con mas tranquilidad, se hiciesse una tregua por quarenta dias. El Duque deferiò immediatamente à la tregua, que se publicò luego; mas como no estaba en su mano fenecer este gran negocio, ni conceder à los Carraffas lo que pedian, despachò à Don Francisco Pacheco, para que diesse quenta à su Magestad de estas condiciones, que vistas en su Consejo, no fueron admitidas.

El acuerdo de esta tregua y la esperanza de una proxima paz, llenò el Campo de alegria, que todo fuè menos para el Duque, que el arribo de Doña Juana de Aragon, Madre de Marco Antonio Colona, Duquesa viuda de Paliana, que havia que-

Año de 1556. dado en Roma guardada de vista de los Carraffas, y detenida como en rehene; pero como la tregua los hizo menos sospechosos, y los caminos estaban libres, la Duquesa saliò de Roma con sus dos hijas à pie, fingiendo ir à divertirse à una casa de recreo, situada à alguna distancia de las murallas. Aunque de edad muy abanzada, continuò su marcha à pie, hasta que perdiendo de vista las Guardias de la puerta y Centinelas, tomando Cavallerias prevenidas à este efecto, en compañia de sus hijas, y en este trage poco digno de su persona, mas conveniente à su fortuna, llegò al Campo del Duque, que la recibiò con una alegria indecible; abrazòla y saludò à sus dos hijas, que se descubrieron el rostro por respeto: *Parece* (dixo al acercarse el Duque) *veo à la famosa Clelia, que huye, no del Campo de los Enemigos à su Ciudad, llevada solamente del amor de su Patria, si de la Ciudad al Campo, llevada del amor materno. Este amor, ilustre Duquesa, os producirà aqui alegres consequencias, y de modo que no tendreis mas que desear: aqui hallareis el respeto y la deferencia de vuestros Ciudadanos. Yo me prometo el primero à haceros todos los servicios possibles, sin ceder à la generosidad de vuestro hijo, aunque os mira como la prenda mas amable; este hijo es digno de una suerte mas dichosa, sus virtudes son sublimes, su merito raro; pero què mucho! si todo lo hereda con haver salido de vos.*

La Duquesa quedò muy satisfecha de la natural cortesia del Duque; no obstante, no quiso quedarse en el Campo, aunque se lo persuadiò, escusandose con la edad de sus hijas. Retiròse del Campo acompañada de su hijo, escoltada à cierta distancia por un Esquadron de Cavalleria, que por amor le diò el Duque, hasta un Pueblo amigo, adonde quiso permanecer durante estas turbulencias.

Ni las conferencias de la paz, ni el acaso su-

ce-

cedido con la Duquesa de Paliana, interrumpieron la construccion del fuerte que havia intentado, no obstante haverle impedido por algun tiempo las lluvias. Hallavase continuamente en los astilleros, y animaba à los trabajadores como acostumbraba, de tal manera, que en menos de un mes se hallò el fuerte en su perfeccion; y mandando poner Artilleria y municiones en èl, dexò quatrocientos hombres de Guarnicion baxo las ordenes de Don Juan Abilesco, Cavallero de Malta, y de Don Francisco de Mendoza; y hallandose la estacion adelantada, y que las crecientes del Rio inundaban la Campaña, no haviendo aun espirado la tregua, determinò poner sus Tropas en Quarteles de Invierno, sin perder de vista los preparativos necessarios, para abrir temprano y con sucesso la Campaña siguiente. No se hallaba satisfecho de los progressos de esta, y se prometia obligar à los Carraffas à una paz à qualquier precio que fuesse.

Año de 1556.

Quejòse altamente del Cardenal de Trento, y del Marquès de Pescàra, y no menos de Doria, porque en realidad su desunion, ò por mejor decir, su emulacion fueron causa de que esta Campaña no abundasse de mas favorables sucessos: estas quexas dadas à la Corte, hicieron tanto efecto, quanto todos tres recibieron ordenes precisas. Los dos primeros, de embiar las Tropas del Milanesado al Duque, y el ultimo en ir con su flota à ocupar las Plazas Maritimas de la Santa Sede. Ni à los unos, ni à los otros faltaron disculpas. El Cardenal y Pescara alegaron la proximidad de Brissac, dispuesto à aprovecharse de las ocasiones favorables; y ultimamente havia sucedido una especie de tumulto en Milàn desde el año precedente. Don Juan de Luna, Governador de su Ciudadela, havia acusado à Fernando de Gonzaga de delitos capitales. Esta acusacion parecia sostenida por al-

Año de 1556. gunos indicios que en la mayor parte fomentaba el odio reciproco entre Italianos y Españoles. Temiendo Gonzaga que el gran numero de sus Enemigos lo supeditasse, passò à Flandes, y presentado à Carlos Quinto, y por medio de los Amigos que tenia, indemnizandose del mejor modo que pudo, quedò absuelto de la calumnia; y pidiò contra su delator, à quien se le formò processo; mas la abdicacion de Carlos Quinto, y la coronacion de Phelipe, hizo proceder con lentitud en este negocio. Luna rezeloso y avisado por sus Amigos de lo que contra èl se trazaba, se refugiò al Exercito de Brissac, publicando que no era culpable, sino porque su enemigo era mas poderoso.

Phelipe diò el Govierno de Milàn à Don Juan Alphonso de Paxo, Cavallero Valenciano, à quien el Cardenal y Pescara pusieron en possession de la Ciudadela. Los Soldados murmuraron esta mutacion, querian en extremo à Luna por su liberalidad y suavidad en el mando, y perspicàcia en la persuasion, protestando unanimemente no obedecerian à otro, que à èl; que se le debia hacer justicia, y llamarlo. Esta murmuracion, protestas, amenazas y el motin que se siguiò, pusieron en cuidado à los Governadores; juntaron sus Tropas y pusieron los Ciudadanos sobre las armas. Pescara que era eloquente y amado de las Tropas, hizo sondear à los amotinados, passò à verlos acompañado del Cardenal, sin que les permitiesse fuessen seguidos ni aun de sus criados. Expusolos con eficàcia y con palabras graves la grandeza de su delito, prometiòles el perdon y el mirar por su honra, y en una palabra los persuadiò tanto, que ofrecieron bolver à su obligacion; y leyendoles despues las ordenes del Rey, se conformaron y aun consintieron que no se hablasse mas de Don Juan de Luna, concluyendo con la protesta de

que no tomaban las armas contra su Mageſtad, si solamente contra sus Enemigos. Año de 1556.

Eſtas novedades no ſe terminaron tan breve, y aſsi pareciò neceſſaria la Tropa en el Paìs, y ſoſſegadas eſtas diferiencias, ſe ſupo que el Exercito Francès ſe abanzaba al Piamonte. La conſternacion fuè tanto mas grande, quanto la voz comun hacia eſte Exercito mucho mayor que era, y no tener ellos fuerzas con que oponerſe. Diſtribuyeron las pocas que les quedaban en las Ciudades de Alexandria, Verzeli, Aſt y en las otras Plazas de la Provincia. Eſcogieron diez y ocho mil hombres en Milàn, para confiarles la guardia de eſta gran Ciudad; que aunque pareciò temeraria y mal dirigida la idèa, tuvo ſin embargo felices conſequencias; porque penetrado el Pueblo de eſta confianza, acreditò mas que nunca ſu fidelidad mientras durò eſta Guerra.

Las eſcuſas de Doria no parecieron menos fundadas: alegò el ſitio de Oran por los Moros, que le havian precisado à llevar ſu flota à las Coſtas de Africa, à ruego de Doña Juana de Auſtria, hermana de ſu Mageſtad Imperial, Reyna viuda de Portugal, y ſu Governadora, durante la menor edad del Rey Don Sebaſtian ſu hijo; què con la noticia de eſte ſitio, formado por diferentes pequeños Reyes ò Republicas de Africa, le havia pedido que paſſaſſe à hacerle levantar: ſe puſo en mar à eſte efecto, mas hallò la expedicion executada por los Olandeſes, quando llegò, y bolviò à tomar el rumbo de Italia.

Eſtà en opiniones ſi los ruegos de la Reyna le hicieron emprehender eſte viage, ò ſi el Cardenal, y Peſcara por ſus zelos tuvieron parte en eſte proyecto; lo que no ſe duda, es, que Phelipe Segundo ſe lo havia prohibido. Doria vino à dar fondo à Liorna, paſsò la mejor eſtacion, fingiendo reparar ſus Galeras y ponerlas en eſtado de

Año de 1556.

bolver al mar, pretestando los vientos contrarios, y en un mar tan tempestuoso como lo es el de Toscana, estando cercano el Invierno y ser la navegacion impossible. Despues bolviò à tomar el camino de Genova, donde llevò sus Galeras. Phelipe recibiò muy mal las disculpas de unos y otros, por no haver diferido à las ordenes del Virrey, de quien conocia el merito, y à quien debian obedecer como à su Generalissimo.

Todos se preparaban à la Guerra, el Papa, la Francia y España levantaban Tropas, y la Italia llena de turbulencias no sabia què partido tomar. El gran Duque de Toscana era fuertemente solicitado por la Francia. Phelipe no omitia nada para ganarle; el Toscano vacilante entre uno y otro, se determinò finalmente por España, mas no fuè hasta el año siguiente, despues de haverse assegurado de grandes ventajas por su declaracion. El de Ferrara se declarò por la Francia, quien le nombrò por Generalissimo de sus Tropas en Italia; hizo grandes preparativos para invadir los Estados de Parma que constantemente seguian el partido de España.

Venecia quiso mantenerse neutral, procurò impedir al de Ferrara entrar en la Liga; levantò Tropas con el pretexto de oponerse à las correrias de los Turcos, y embiò cinquenta Galeras à cruzar enfrente de las embocaduras del Pò. La pequeña Republica de Luca, que merece lugar entre los Soberanos, y que conserva su libertad por sus cuidados y respeto à sus vecinos, ofreciò à la Francia quedarse neutral, darle passo por sus tierras, y viveres pagando, hizo assegurar à Phelipe Segundo de su afecto sincero por sus interesses. Los Genoveses, fieles à España, y provistos de una buena flota que los ponia à cubierto de los insultos de los Confederados, no quisieron mudar de partido.

La Divina Providencia quiso manifestar que se preparaba â castigar los delitos de los hombres, por los prodigios que aparecieron el mismo año 1556. que fueron como otros tantos avisos. Cerca de Ausbourg pareciò abrirse el Cielo, y estàr todo encendido. En el Condado de Betz en Alemania se viò un granizo prodigioso, Exercitos enteros peleaban en el ayre, distinguiendose hasta los menores movimientos, oyendose el ruido de las armas y las quexas de los heridos. Junto à Basle en Suiza, se viò en el ayre un Osso y un Leon de una desmensurada grandeza, luchando uno con otro con mucho furor. Año de 1556.

Toda Alemania se viò cubierta de infinito numero de Langostas que assolaban los campos y los arboles. Constantinopla fuè casi destruida por un terremoto. Lloviò sangre en la Aldea de Herbelinguen junto â Schafussen, y en su contorno. Un Cometa que apareciò desde principio de Marzo, diò à los Astrologos amplia materia para escrivir; dieronse bastante trabajo para indagar la causa: no hizo esto la gente virtuosa, que conociendo ser efecto de la bondad del Señor, que por varias señales avisa à los hombres se aparten por una sincera penitencia de los justos, motivos de su venganza, recurrieron â templar su enojo, implorando su misericordia.

FIN DEL PRIMER TOMO.

IN-

INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES, que contiene este Libro.

PARTE PRIMERA.

PARTE SEGUNDA.

ba-

PARTE TERCERA.

Ha-

PARTE QUARTA.